

7-28-2021

Otherness, Peronism, and Violence in Juan Diego Incardona's Saga Celinense

Sergio L. Andruccioli
sandr001@fiu.edu

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.fiu.edu/etd>



Part of the [Modern Literature Commons](#)

Recommended Citation

Andruccioli, Sergio L., "Otherness, Peronism, and Violence in Juan Diego Incardona's Saga Celinense" (2021). *FIU Electronic Theses and Dissertations*. 4913.
<https://digitalcommons.fiu.edu/etd/4913>

This work is brought to you for free and open access by the University Graduate School at FIU Digital Commons. It has been accepted for inclusion in FIU Electronic Theses and Dissertations by an authorized administrator of FIU Digital Commons. For more information, please contact dcc@fiu.edu.

FLORIDA INTERNATIONAL UNIVERSITY

Miami, Florida

OTHERNESS, PERONISM, AND VIOLENCE IN

JUAN DIEGO INCARDONA'S

SAGA CELINENSE

A dissertation submitted in partial fulfillment of

the requirements for the degree of

DOCTOR OF PHILOSOPHY

in

SPANISH

by

Sergio Andruccioli

2021

To: Dean John F. Stack, Jr
Green School of International and Public Affairs

This dissertation, written by Sergio Andruccioli, and entitled Otherness, Peronism, and Violence in Juan Diego Incardona's Saga Celinense, having been approved in respect to style and intellectual content, is referred to you for judgment.

We have read this dissertation and recommend that it be approved.

Astrid Arraras

Nicola Gavioli

Andrea Fanta, Co-Major Professor

Santiago Juan-Navarro, Co-Major Professor

Date of Defense: July 28, 2021

The dissertation of Sergio Andruccioli is approved.

Dean John F. Stack, Jr.
Green School of International and Public Affairs

Andrés G. Gil
Vice President for Research and Economic Development
and Dean of the University Graduate School

Florida International University, 2021

© Copyright 2021 by Sergio Andruccioli

All rights reserved.

ACKNOWLEDGMENTS

Agradezco de manera particular, afectuosa y sincera al Profesor Santiago Juan-Navarro por su dedicación y profesionalismo, su generosidad en compartir sus conocimientos y su amable y precisa dirección y guía, fundamental para la realización de esta tesis. Asimismo, por el placer intelectual de haber sido su estudiante.

También, mi agradecimiento a Andrea Fanta, Nicola Gavioli y Astrid Arraras por su rol y compromiso en este proyecto. Del mismo modo, al departamento de Lenguas Modernas de la Universidad Internacional de Florida (FIU) por su apoyo durante muchos años y, en particular, durante el período doctoral y la escritura de esta tesis.

De manera especial, gracias a Asunción Gómez, clave en mi atinada decisión de regresar a FIU para realizar el doctorado, por su apoyo y su amable presencia constante. También, a Pascale Becel, Ricardo Castells y la inolvidable Florence L. Yudin. Asimismo, agradezco a Melissa Baralt por su doble rol como directora del programa de graduados y profesora, de quien he aprendido tanto. A Yolanda Gamboa, por sus palabras iluminadoras en su calidad de amiga y académica. A Juan Diego Incardona, por su generosidad y amabilidad desplegadas en nuestra amena entrevista.

Y por supuesto, a mis padres, siempre.

ABSTRACT OF THE DISSERTATION

OTHERNESS, PERONISM, AND VIOLENCE IN JUAN DIEGO INCARDONA'S

SAGA CELINENSE

by

Sergio Andruccioli

Florida International University, 2021

Miami, Florida

Professor Santiago Juan-Navarro, Co-Major Professor

Professor Andrea Fanta, Co-Major Professor

Juan Diego Incardona is one of the most relevant voices in the so-called “Nueva Narrativa Argentina” (“New Argentinean Narrative”) a literary movement originating circa 1983 that has renewed Argentinean literary production and redefined historical identity in Latin American literature. Through an analysis of Incardona’s *Villa Celina* (2008), *El campito* (2009), *Rock barrial* (2010), and *Las estrellas federales* (2016)—a quartet known as “Saga Celinense”—this dissertation explores a new cartography (not seen before in Argentinean literature) of the peripheral slums away from the Capital City as hotbeds of a strong political ideology—namely, Peronism. These communities have been historically marginalized, ignored, and made invisible by the canon. This dissertation seeks to cover this gap and examine Otherness, Peronism, and Violence as three pivotal components to understand the political ramifications of the New Argentinean Narrative.

Otherness in the Celinense quartet leads to several expressions. Juan Diego Incardona is one of the most relevant voices in the discussions of violence (ideological, environmental, and governmental), which this dissertation examines from the perspective of Baudrillard's theory of residual bodies and in their historical context. In Incardona's novels, civil violence against citizens on the streets and the repression executed by the government in the literary realm establish a dialogue with the dark periods of Argentinean history. Thus, Peronism, considered the first populist movement in modern Latin America, percolates the four novels dissecting the perception of Otherness. The Celinense novels evoke a national dynamic based on personal ideology that has antagonized the country since the mid-20th century.

TABLE OF CONTENTS

CHAPTER	PAGE
INTRODUCCIÓN	1
1. CONTEXTO HISTÓRICO DE LA NNA	17
Carlos Saúl Menem: un caudillo en el poder	18
La retórica menemista	30
La percepción de Menem como presidente de Argentina	37
Fernando de la Rúa: La Alianza	39
Argentina, crisis del 2001: ¡Que se vayan todos!	45
Protestas sociales	50
Los resultados	52
La Nueva Narrativa Argentina: efemérides	55
Última dictadura militar argentina	57
¿Memoria selectiva o memoria completa?	59
Mundial'78	67
La Guerra de Malvinas	69
El regreso a la democracia	71
La crisis del 2001	73
¿Por qué ‘nueva’?	75
2. EL BARRIO Y LA OTREDAD: LA MIRADA HACIA EL OTRO DESDE UNESPACIO PERIFÉRICO. LA NNA Y JUAN DIEGO INCARDONA	77
La saga celinense	80
Otridad	84
El barrio y el conurbano	88
Pasaron cosas (Mauricio Macri)	104
La Guerra de Malvinas	118
Las drogas y la violencia en el barrio	120
3. LA IDEOLOGÍA EN LA SAGA CELINENSE: DEFINICIÓN DEL OTRO Y LASUBJETIVIDAD NACIONAL	145
Populismo	148
Peronismo y literatura	156
Señorita Radio	158
Una moraleja se enreda en un gesto” (W. Benjamin)	161
Años más tarde	165
El peronismo en Incardona	172
Ideología como generadora de Otridades	190
Santa Evita	196
4. VIOLENCIA(S) EN LA SAGA CELINENSE	205
Una variación de la violencia: los cuerpos residuales	215

Contaminación ambiental	220
Violencia ideológica	225
Violencia estatal y violencia civil	229
CONCLUSIONES	245
BIBLIOGRAFÍA	260
VITA	268

INTRODUCCIÓN

Esta tesis se centra en una de las voces más singulares y representativas del movimiento literario denominado Nueva Narrativa Argentina (NNA): Juan Diego Incardona (1971). La NNA consiste en un movimiento literario formado por autores nacidos después de 1960 y consta, hasta ahora, de tres generaciones. Está marcado por momentos claves de la historia reciente del país, que han repercutido de diversas maneras en las vidas y obras de los autores que integran este movimiento.

Este trabajo considera las obras que conforman la denominada saga celinense y se centra en su tratamiento de la Otredad originada particularmente, pero no exclusivamente, por la ideología peronista que reina en el escenario en cual se desarrolla la acción y en gran parte del país. Cabe entonces preguntarse: ¿Qué nos define como Otro o como semejante en la formación de la identidad? La respuesta con frecuencia genera violencia, lo que conduce al segundo tropo de concentración en este trabajo: las diferentes modalidades de la violencia que quedan representadas en la saga en relación a los periodos históricos nacionales en los cuales el autor enmarca sus historias. De este modo, surgen la violencia institucionalizada desde el Estado, la violencia de los ciudadanos, la contaminación ambiental y la corrupción que la genera.

La estructura de la saga celinense la conforman cuatro novelas con personajes en común y una cartografía compartida, el barrio Villa Celina, perteneciente al Partido de La Matanza, en el conurbano bonaerense. El barrio

natal del autor propicia el nombre de la saga, también denominada matancera, por el partido al que alude. El escenario en el cual transcurre la acción es determinante pues marca una impronta ideológica: el partido de La Matanza es el más extenso y el principal bastión peronista de la Provincia de Buenos Aires. Esta ideología se vuelve un tropo fundamental y recurrente a lo largo de las cuatro novelas. De este tropo se desprende otro, que a su vez presenta diversas manifestaciones: la violencia. Desde ésta, se articulan percepciones de Otredad que dividen a la sociedad argentina. El objetivo de esta tesis es articular la Otredad que genera la pertenencia al conurbano o a la Capital, desde la mirada del primero, y también la Otredad causada por y percibida desde la ideología política. Se desprenden de estos tropos la contaminación ambiental, como una forma de violencia y corrupción y la violencia ejercida desde el Estado y también desde la ciudadanía, en enfrentamientos que en la historia nacional parecen ser crónicos.

El concepto hegeliano de que el sujeto es consciente de su propia identidad a partir de los ojos de Otro y el lacaniano acerca del Otro como un lugar en que se constituye la palabra, propician una plataforma de aproximación a la obra de Incardona aquí considerada, ya que el autor aborda el tema de la construcción de la identidad con respecto a la mirada del Otro y la relevancia que tiene el territorio de pertenencia representado por el barrio, donde los personajes viven y con el que se identifican. De manera similar, la idea de Leach acerca del contexto como factor determinante en la creación de la identidad

propia y del Otro y las categorías en que divide la Otredad contribuyen a enmarcar la mirada hacia la saga celinense. El denominado capital cultural (Bourdieu) también se considera por ser generador de Otredades y para visualizar la interrelación de los personajes entre sí y con el barrio que habitan. Marcharse de él, genera con frecuencia conflictos y emociones encontradas, más allá de la potencial y prometedora conveniencia de incrementar el capital cultural al buscar otros horizontes. Asimismo, la adquisición o el aumento del capital cultural, tal como lo afirma el intelectual francés, genera también Otredades dentro del mismo grupo de pertenencia. Para entender mejor el tratamiento literario de la Otredad, se considera también la conclusión de Freud sobre la importancia del Otro en la construcción de la subjetividad, sobre todo de la madre.

Incardona crea lo que él ha denominado el universo de Celina, en el cual plasma realidades del barrio, instancias de su niñez y juventud y momentos claves de la historia argentina alternados con componentes ficticios, a menudo hiperbólicos, que van revelando una voz autoral singular, rica en matices y ritmos. En este universo desfilan personajes, por un lado, típicos del barrio en el que viven, pero por otro, reconocibles para cualquiera que haya vivido alguna vez en un barrio. La combinación local no queda en un cuadro regionalista sino que deviene por momentos en universal, dadas las condiciones e idiosincrasia de los personajes. El autor va tejiendo hilos de conectividad con el lector, quien

puede identificarse con los personajes, o al menos reconocerlos, y a la vez, desde una lectura ideológica, puede acercarse a ellos o distanciarse.

Es precisamente este punto, el ideológico, el que alberga un rol fundamental en la articulación de esta tesis. Desde allí, se propone una lectura que propicia la creación y el reconocimiento de la Otredad como figura que impulsa y determina no solo la acción narrativa sino también la creación de una identidad individual y colectiva. El peronismo como ideología imperante permea la saga celinense y su hilo narrativo: abundan, de este modo, las situaciones en las cuales la Otredad, la pertenencia o no, queda condicionada por lo ideológico. Incluso parte de la crítica especializada tiende a una interpretación -y un veredicto- donde predomina la ideología, generalmente coincidente con la del autor, que relega a menudo el juicio literario para enfatizar lo ideológico como una forma de militancia. La lectura del tratamiento ideológico en la saga celinense que se propone aquí se ubica en las antípodas de lo recién afirmado.

Para entender mejor las causas, las circunstancias y el efecto de la ideología imperante, el capítulo 1 trata el contexto histórico de la Nueva Narrativa Argentina, es decir, las condiciones y efemérides que influyeron a los autores de este movimiento en lo personal y en sus creaciones literarias. Un recorrido, fugaz y generalizado, por los puntos claves de la historia argentina que han marcado a estos autores, parte del ejemplar estudio realizado por Elsa Drucaroff en *Los prisioneros de la torre*. El arco temporal abarca desde 1974 al 2001, siendo sus efemérides: los años predictadura (1974-1976), la dictadura

militar argentina (1976-1983), el Mundial de Fútbol (1978), la Guerra de Malvinas (1982), el regreso a la democracia (1983) y la Crisis del 20 y 21 de diciembre del 2001. Entre ellas, también resulta necesario referenciar períodos presidenciales como el de Carlos Menem o el de Fernando de la Rúa para un mejor entendimiento de las circunstancias que originan una efemérides en particular o contribuyen a su desarrollo. Si bien este trabajo no se centra en lo histórico, se insiste por momentos en el tema para posibilitar un mejor entendimiento de una historia nacional compleja que, a su vez, ilumine la lectura de las obras literarias estudiadas.

El capítulo 2 se inicia con una breve descripción de la NNA y una presentación de Juan Diego Incardona y se dilucidan algunos interrogantes: ¿Por qué se denomina nueva a esta narrativa? ¿Existe realmente algo nuevo en literatura? ¿Por qué se considera nuevo a un autor que ha publicado ocho libros y que próximamente cumplirá cincuenta años? Sebastián Hernaiz postula una iluminadora hipótesis sobre la connotación adjetival en la denominación del movimiento. Los primeros apartados de este capítulo establecen las características del movimiento literario y se presenta a Juan Diego Incardona como uno de sus integrantes, antes de abocarnos a su obra.

El capítulo 2 gira en torno al tratamiento del barrio y la Otredad desde la perspectiva de un espacio periférico. El barrio enmarca el escenario que impregna la saga: la cartografía literaria se extiende por el partido de La Matanza, pero siempre desde el punto de vista de pertenencia al barrio y a sus

códigos. Esto genera Otreddades, las cuales funcionan con una doble dinámica: son tanto receptoras como emisoras que definen la pertenencia o no al grupo. La mirada desde la cual se produce esta articulación no se genera en el espacio por lo general dominante en la literatura argentina, sino que Incardona propone un lugar nuevo desde donde mirar: Villa Celina, su barrio natal. Se convierte así en el primer autor que visibiliza esta región del conurbano bonaerense desde lo literario. El espacio es periférico aun cuando los personajes salen del barrio o, inclusive, cuando están en la Capital. En este caso, la ciudad se desdibuja y queda apenas referenciada como un escenario de fondo; el protagonismo, desde las acciones de los personajes, le pertenece al barrio. Incardona se refiere al barrio como “una metáfora de la historia de nuestro país: Villa Celina como el patio de un conventillo” (Conurbano). El conventillo se asocia a los numerosos inmigrantes de diversos países que lo habitan y establece una analogía con el barrio, formado también por inmigrantes de variadas procedencias.

Así como en el capítulo 1 se incluyen datos históricos para una mejor comprensión de la NNA y de la obra de Incardona, en el capítulo 2 se cita a Biaggini, un historiador abocado al estudio del origen e historia del conurbano bonaerense, para comparar y entender mejor las circunstancias, geografía e idiosincrasia del lugar. Para Beatriz Sarlo, el barrio “se desplaza hacia un espacio mental que ya no conoce de fronteras tan precisas” (Interzona 2014). Se combinan así la infancia y las primeras aventuras de la juventud con hechos históricos que el autor ficcionaliza desde su postura política. Desde ésta, queda

en la saga establecida la Otredad y genera acercamiento por afinidad o distanciamiento, por disidencia. El protagonismo del barrio sirve de plataforma para la creación y percepción de Otredades, pero no es la única. La ideología constituye una de las principales causantes de Otredad, tanto en la saga celinense como en la sociedad argentina.

Siguiendo esta idea, el capítulo 3 trata sobre la ideología peronista y la Otredad. La percepción de la Otredad queda tal vez resumida y reflejada en las palabras de Gorja, personaje de *El campito*, citadas como epígrafe del capítulo: “Que gente extraña”. Siendo quien las dice un personaje peronista refiriéndose a un grupo de personajes también peronistas, sus palabras enfatizan la percepción de Otredad con respecto a un sector que representa las divisiones ideológicas dentro del partido de pertenencia. La Otredad adquiere diferentes matices o grados de diferenciación. En las antípodas se encuentran los opositores, es decir, la despectivamente por ellos denominada oligarquía, a la que deben combatir.

Pero antes de entrar en la saga celinense resulta necesario hacer referencia, en este caso, al populismo, por ser precisamente el peronismo el primer movimiento populista moderno latinoamericano. Se citan diversas perspectivas que analizan y comentan sus orígenes y causas y, sobre todo, los motivos por los cuales el populismo resulta tan atractivo para los países latinoamericanos en particular. La pregunta de Werner-Müller acerca de por qué individuos y pueblos apoyan movimientos populistas si estos desde su

autoritarismo dañan seriamente las democracias parece dialogar con la postura de Miguel Ángel Mieres, quien trata la “irresistible tendencia populista” que brinda el título a su obra aquí considerada.

Desde sus comienzos como periodista, antes de iniciarse en una carrera brillante como escritor, un joven colombiano llamado Gabriel García Márquez en los años 50 acierta denominando “opereta oficial” al peronismo y a la dinámica de Juan Perón y Eva Duarte, popularmente llamada Evita. Gino Germani, por su parte, define el peronismo como un movimiento fascista de izquierda y a Perón lo percibe como a un manipulador de masas populares (32). Así como el peronismo ha producido -y produce- fascinación en la política y en la vida cotidiana de muchos argentinos, la literatura nacional ha experimentado el mismo fervor ante el tema desde ambos lados del espectro político.

Uno de los escritores más importantes de las letras nacionales y acérrimo antiperonista escribe un texto fundamental relacionado con el tema: “Casa tomada” constituye un antes y un después en la manera en que literariamente se corporiza esta ideología. Cortázar magistralmente retrata el peronismo como Otredad desde y hacia los opositores. Se transforma en una invasión que a su vez percibe como Otros a quienes son por ellos invadidos. La casa del título constituye la metonimia del país que se ve avasallado e invadido por una horda que despoja y se apropia de lo que desea, manejándose fuera de la ley. Cortázar paga un alto costo político y personal: le cancelan su cátedra de literatura en la universidad, sufre persecución política y tiene que abandonar el país. No

obstante, sus obras logran amplio reconocimiento y se convierte, en Europa, en una de las mejores voces literarias ya no argentina sino representante de toda Latinoamérica.

La conclusión de Horowitz sintetiza la experiencia de Cortázar, como la de tantos otros: la oposición al régimen es muy peligrosa y el encarcelamiento y las represiones son recurrentes (Germani 64). En este capítulo se mencionan situaciones y reacciones del peronismo hacia sus disidentes que confirman las palabras de Horowitz. Otro de los grandes escritores argentinos perseguido por su anti-peronismo es Borges, a quien se lo despide de su función de director de una biblioteca municipal para otorgarle un absurdo puesto como inspector de aves y conejos en el mercado central. Algo que, por supuesto, rechaza. Obviamente existen muchos más casos notables, como el de Ernesto Sábato, también comentado en este capítulo. Se trata de intelectuales de prestigio y reconocimiento en las letras argentinas e internacionales, perseguidos por el peronismo por su inteligencia, ergo, por su oposición al autoritarismo en defensa de la libertad.

Los actores fundamentales del movimiento peronista son, sin duda, Juan Domingo Perón y Eva Duarte. Se estudia en el capítulo 3 el vínculo entre ellos: la forma en que se conocen y la fugaz carrera como actriz de Eva, quien, según Sarlo “mordió apenas las orillas del reconocimiento” (40). No obstante, a pesar de la intrascendencia de su breve carrera artística, ésta es determinante en su preparación para su futura vida como primera dama. El carisma de la pareja

refuerza una de las ideas básicas compartida por especialistas y estudiosos del tema: la figura de un líder carismático es central para el populismo.

Asimismo, la retórica juega un rol de importancia similar. Ambos líderes lo saben y supieron aprovechar sus dotes al máximo. Algunas citas sobre figuras artísticas de primer nivel como Libertad Lamarque, María Rosa Gallo o Niní Marshall revisten importancia porque ilustran el fuerte temperamento y carácter vengativo de quien llega a ser en su momento la mujer más poderosa del país. Tal como la describe Tomás Eloy Martínez, odiada por muchos y venerada por tantos otros. Estos sentimientos antagónicos dividen al pueblo y contribuyen a crear y perpetuar una leyenda que trasciende las fronteras nacionales. Referencias a presidentes argentinos peronistas como Carlos Menem o, más recientemente, Cristina Kirchner, permiten ejemplificar la característica más relevante de esta ideología. Las palabras de la expresidenta, actualmente vicepresidenta de la Nación, sintetizan y ejemplifican lo dicho: “Solamente hay que tenerle temor a Dios. Y a mí, en todo caso, un poquito” (Rocca 2012).

De manera similar, la síntesis de Vargas Llosa sobre su percepción de esta ideología refleja el sentir de un gran número de argentinos: “El peronismo convirtió un país del primer mundo en uno del tercero” (Iglesias 39). El trabajo de Gustave Le Bon contribuye a entender la psicología de las masas que eligen gobiernos altamente destructivos y examina la pregunta ya formulada sobre la atracción de gobiernos populistas, especialmente en Latinoamérica. Desde la ironía que lo caracteriza, Fernando Iglesias propone una creativa analogía entre

Shakespeare y el peronismo, al cual se refiere como “el medievalismo nacional y popular, es decir, para hablar de políticos peronistas y de la política reducida a una mera disputa de poder [...]” (32). Se acerca Iglesias aún más a la mirada aquí propuesta hacia la saga celinense, al afirmar que si Hamlet viviera, viviría en La Matanza. La mirada de Iglesias refleja las luchas de poder que caracterizan la impronta política de este partido del conurbano, peronista por antonomasia, escenario de las obras literarias aquí consideradas.

La introducción de todo este preámbulo ideológico tiene como objetivo propiciar una plataforma para abordar una lectura analítica de la saga celinense en la cual, como se ha dicho, la ideología peronista constituye uno de sus tropos fundamentales. Es decir, para entender cabalmente las cuatro novelas de Incardona que componen la saga, se torna necesario comprender en que consiste el peronismo y cuáles son las dinámicas que lo impulsan. El tratamiento del tema político obedece exclusivamente al objetivo de vislumbrar un entendimiento que facilite e ilumine el análisis de una obra literaria innovadora y rica en matices, representativa de uno de los autores más relevantes de la NNA. De manera similar, la referencias a la crisis del 2001 y las citas del autor al respecto se deben al marco temporal en el cual transcurren algunos relatos. Entender la crisis contribuye a entender las ficciones en las cuales aparece como tiempo narrativo en el que sucede la acción. De este modo, en el capítulo 3 comienza el análisis de la obra de Incardona con un enfoque en la ideología peronista que atraviesa la saga.

La ideología reviste importancia, además, dada la perspectiva de esta propuesta: el peronismo funciona como generador de Otredades y como un elemento divisorio y excluyente en la sociedad argentina y en la saga celinense. Crea la dicotomía nacional por excelencia: peronista-antiperonista, percibiéndose los miembros del bando opositor como rivales a los que hay que combatir, o eliminar. La saga celinense proyecta esta impronta y refleja la condición fanatizada de un sector de la población que representa el sentir de gran parte del país y, sobre todo, del partido de La Matanza. “Soy peronista de ley y odio a los contrarios”, exclama un personaje de *El campito*, con lo cual brevemente sintetiza el sentimiento principal que funciona como generador de Otredades y graves problemas sociales en el país desde el surgimiento de esta ideología. El capítulo 3 finaliza con una cita de Arturo Jauretche, que en gran parte sintetiza las causas de la Otredad generada, ya referida: “La actitud de dependencia de nuestros cultos y su incapacidad para ver en función de la realidad es la incapacidad cultural para generar propios puntos de vista y es una de las tantas manifestaciones del aparente dilema de civilización y barbarie [...]” (2019: 63-64). A pesar del paso del tiempo, la cita reviste vigencia hasta nuestros días.

El capítulo 4 se aproxima a la violencia expresada en distintas modalidades representadas a lo largo de la saga celinense. La violencia política tiñe y establece el tono de, sobre todo *El campito* y *Rock barrial*. Se sigue el concepto de Pablo Rossi acerca de la verdadera barbarie que aqueja a la clase

política argentina, responsable de, entre otras calamidades, la violencia generalizada: “Los bárbaros de este tiempo se muestran civilizados y a la vez arteros, representan la perversidad hecha política. Discapacitados morales, cínicos profesionales, expertos en enriquecimiento personal y exentos de ejemplaridad alguna” (221). Asimismo, Elsa Drucaroff coincide con la mirada de Rossi y responsabiliza por la crisis del 2001 al “descontrolado y bárbaro afán de lucro de bancos y capital financiero y de una política desembozada de protección a sus negocios” (481). Desde la barbarie así entendida, la violencia y la ideología se entrelazan en la saga celinense.

Se recorren los relatos de las cuatro novelas en los que tiene preponderancia la violencia en algunas de sus manifestaciones, tales como los cuerpos residuales, la contaminación ambiental, la violencia ideológica, la violencia institucionalizada desde el Estado y la violencia civil. Se sigue la línea de Baudrillard, retomada por Fanta Castro, en cuanto a los cuerpos residuales como una de las formas de violencia reinante. Los desocupados, los jóvenes desahuciados que no estudian ni trabajan y deambulan por las calles, consumen drogas y eventualmente delinquen o se suicidan; aquellos trabajadores que se suicidaron en masa tras el cierre masivo de fábricas por la crisis del 2001; los personajes espectrales que deambulan por los túneles de La Matanza; desfilan por el universo de Incardona como cuerpos residuales que el Estado recicla ante la indiferencia de la sociedad: “[...] aquel muerto era el tornero número ciento quince que se suicidaba en el transcurso de aquel año 2000 y que se sumaba a

otros setenta y dos freseros, treinta y un limadores, dieciocho soldados y veintidós trabajadores de mantenimiento de máquinas” (RB 75-76). El narrador aclara que se trata de datos tomados de los registros del Ministerio de Salud de la Nación.

En las escenas de enfrentamiento de la multitud que marcha en protesta por las calles y el accionar de las fuerzas del orden cuando la protesta se torna violenta, el autor presenta la violencia desde ambos lados de los bandos enfrentados. Las fuerzas policiales, detrás de las cuales está el gobierno, y los civiles, es decir, el pueblo, que en sus diversas capas que lo componen se une para protestar. La perspectiva desde la cual la violencia es ejercida queda así retratada desde ambos bandos.

En *Las estrellas federales*, el último libro de la saga, la violencia predominante se manifiesta a través de la contaminación ambiental, que desencadena una destrucción apocalíptica. Por supuesto, la contaminación está intrínsecamente asociada a la corrupción del Estado: resulta de la violencia ejercida contra el medio ambiente producto de relaciones basadas en corrupción entre el Estado y poderosos empresarios. A pesar de que las fábricas han cerrado, los efectos contaminantes de sus desperdicios vertidos en el agua, la tierra y el aire perduran a largo plazo. Las consecuencias se evidencian en la saga celinense de diversas maneras: organismos mutantes, deformaciones en animales y humanos, flores galvanizadas, un río de fuego, una lluvia de ácido sulfúrico, etc.

El deterioro de la naturaleza se equipara a la crisis moral que produce corrupción y destrucción apocalíptica en el escenario de la saga celinense.

A pesar de todo, el autor rescata los códigos barriales que si bien se han ido deteriorando si se los compara con los de su infancia y juventud, al menos en su círculo de amigos, familiares y vecinos aún persisten con solidez. Vanoli y Vecino encuentran en la saga celinense “los elementos para la construcción de una épica de la redención social” (269-270). La cita posee veracidad en el universo ficticio creado por Incardona, pero la intención que Vanoli y Vecino le adjudican al autor sugiere estar sustentada por su postura ideológica, al parecer, demasiado fanatizada en detrimento de la objetividad.

En esta última novela, se enfatiza la violencia que podría ejercer la naturaleza después de tantos abusos hacia ella. No obstante, el autor brinda un guiño como posible salvación por medio del arte, en la forma de literatura o de música. Asimismo, invierte la dinámica y la dirección del tropo de la invasión: en este caso, el grupo que huye se dirige ya no hacia la Capital sino en dirección contraria, es decir, hacia el interior de la Provincia de Buenos Aires. “Quizá demos miedo, quizá ilusión” (106) reflexiona el protagonista al imaginar lo que sentirán quienes observen, dentro de muchos años y a la distancia, después de la destrucción apocalíptica, la estela de Villa Celina y de quienes en algún momento de la historia fueron sus habitantes.

En Argentina, hasta no hace demasiado tiempo, era frecuente la opinión generalizada de que no existía una literatura nacional después de la generación

militante que, sin duda, ha producido obras de trascendencia y gran relevancia, pero que no ha cerrado, como muchos creyeron, las puertas a futuras generaciones o movimientos literarios, sino todo lo contrario: propicia un punto de quiebre mediante la inspiración de nuevas aproximaciones a temas tabúes de la historia argentina e interpretaciones desde otras perspectivas a los denominados “nuevos autores”.

Esta tesis pretende aportar una mirada interpretativa a una obra literaria original no solo por la región del conurbano por primera vez ficcionalizada en la literatura argentina, sino también por la singularidad de su voz autoral que lo ubica como un potencial referente de la literatura latinoamericana del siglo XXI, dentro del movimiento literario denominado Nueva Narrativa Argentina. Asimismo, espera ser de utilidad a los estudiosos de la obra de Incardona y de las relaciones entre narrativa y populismo. En un futuro será tomada por quien escribe, y tal vez también por otros interesados en el tema, como el punto de partida para ampliar y profundizar el tropo de ideología y ficción dentro de la NNA, considerando otros autores en cuyas obras también se detecta esta interrelación, que presenta multiplicidad de interpretaciones.

De manera latente, se desea alentar en estas páginas una lectura despojada de los prejuicios e ideologías personales, que generan Otredades y divisiones, la cual permita interpretaciones basadas en la interrelación entre la Historia y la creación literaria y no en subjetivas opiniones fanatizadas. Por último, los estudios académicos concentrados en en el siglo XXI

latinoamericano o, en particular la NNA, contribuyen a difundir su literatura y visibilizarla, tanto en el campo académico como en el público en general, más allá de sus fronteras nacionales. Ojalá esta tesis satisfaga, al menos parcialmente, tales expectativas.

CAPÍTULO 1

CONTEXTO HISTÓRICO DE LA NUEVA NARRATIVA ARGENTINA (1974-2001)

El 19 y 20 de diciembre del 2001 estalló en Argentina la peor crisis nacional hasta el momento experimentada en el país. El entonces presidente Fernando de la Rúa (1999-2001), ante la escalada de violencia y descontrol que él era incapaz de controlar, huyó en helicóptero de una multitud enardecida que pretendía tomar la Casa de Gobierno, conocida como la Casa Rosada, y presentó su renuncia. Pero este es el final de la historia política de De la Rúa, presentada en términos introductorios al contexto histórico necesario para aproximarnos, con el necesario entendimiento de sus circunstancias, a la Nueva Narrativa Argentina.

Fernando de la Rúa gana las elecciones presidenciales el 29 de noviembre de 1999 y asume como presidente el 10 de diciembre del mismo año. Las circunstancias nacionales en las cuales se desarrolla la campaña electoral en la que terminaría siendo electo juegan un papel primordial en su éxito. La imagen de su antecesor, el riojano Carlos Saúl Menem (1989-1995 y 1995-1999)

presenta un fuerte desgaste, sobre todo en su segundo mandato presidencial y la gente, los votantes, buscan un cambio extremo. Posiblemente en gran manera beneficia a De la Rúa el slogan publicitario de su campaña, donde él mismo se presenta diciendo: “Dicen que soy aburrido”, anzuelo altamente seductor para la gran mayoría de los argentinos, cansada y decepcionada del estafalario Menem, de sus desaciertos presidenciales y, sobre todo, de sus múltiples casos de corrupción. Si se hubieran considerado la definición de aburrimiento como “la forma negativa del deseo. Augura a su víctima la incapacidad de desear o de realizar el deseo; esa sería la forma atroz del aburrimiento como pozo de tiempo” (Ludmer 37) tal vez el resultado electoral hubiera sido diferente. Pero la interpretación popular no considera esta definición sino que percibe el aburrimiento del candidato como una característica de personalidad positiva y deseable, antagónica a la del todavía Presidente Menem. Justo lo que el país necesita: su confesión televisiva desde su pausada dicción provoca el efecto deseado.

Carlos Saul Menem: un caudillo en el poder

Oriundo de la provincia de La Rioja, Argentina, hijo de inmigrantes sirios, abogado, tres veces gobernador electo de su provincia y perteneciente al más popular de los partidos políticos argentinos, el peronismo, Carlos Saúl Menem asume la presidencia el 8 de julio de 1989. De personalidad extrovertida y extravagante, con una impronta fonética caracterizada por arrastrar la r, oriunda de su provincia natal, que a la mayoría de los porteños resulta simpática, vestido llamativamente y con pronunciadas patillas y pelo largo, proyecta con astucia una

imagen de mercadeo entre caudillo revolucionario y gaucho justiciero, ideal para el imaginario popular argentino:

La aparición pública de Carlos Saúl Menem llamó la atención de los porteños. Impactaba como un personaje pintoresco, particularmente por el peinado y las grandes patillas con las que pretendía asimilarse al prócer de su provincia, Juan Facundo Quiroga¹; completando el disfraz, en algunos actos públicos el candidato lucía un poncho colorado que dejaba constancia de su vocación telúrica. (Novaro 94)

No obstante, en algunos despierta matices de desconfianza. Así lo expresa Zícari: “En 1989, cuando su figura se popularizó en todo el país, muchos compatriotas provincianos, los más perspicaces, tal vez lo hayan visto con ojos distintos a los de un porteño: como un pícaro ataviado de criollo, cuando era evidente que sus raíces estaban muy lejos de este país” (119). No obstante, esto no es suficiente para detener la atracción que despierta el personaje creado por el candidato presidencial. Así, a su imagen se suman sus mesiánicas promesas, con lo cual cautiva a muchos: el resultado electoral así lo demuestra. Según Zícari:

A los ojos de la mayoría, Menem era un caudillo popular del interior que había podido administrar La Rioja, una provincia pequeña, pobre y atrasada [...] Habiendo ganado como un claro candidato antisistema, lleno de consignas incendiarias, dando discursos con un poncho rojo y patillas largas para homenajear al indómito caudillo federal Facundo Quiroga [...] (26)

¹ La Rioja, Argentina, (1788-1835). Se unió al ejército en varias ocasiones pero renunciaba porque era indisciplinado y no acataba órdenes. Sin embargo, fue muy hábil y valiente en el campo de batalla y poseedor de una personalidad autoritaria pero carismática que producía un efecto de obediencia y lealtad mítica en sus tropas. Fue gobernador de La Rioja y de los líderes federales, llegando a convertirse en un dictador. Extendió su poder a provincias vecinas y se involucró en la política nacional. Después de lograda la independencia de España en 1816, no había consenso entre los líderes nacionales sobre qué forma de gobierno adoptar. En 1826 asumió la primera presidencia de la Nación Bernardino Rivadavia e intentó establecer un sistema de gobierno unitario. Quiroga se unió a otros caudillos provinciales que combatieron y ayudaron a lograr su renuncia en 1827. Tras numerosas y sangrientas batallas, Quiroga logró fragmentar las fuerzas unitarias en el interior del país en 1831. Fue asesinado en una emboscada en 1835.

Zícari establece un paralelismo entre el llamativo atuendo de Menem y sus esfuerzos por parecerse al caudillo admirado con el explosivo estilo retórico dirigido más allá de su entorno provincial: su audiencia es a nivel nacional. Como gobernador supo conquistar La Rioja con creces, pero ahora enfrenta un reto mayor: para seducir la variedad de provincias e idiosincrasias apela a la exageración de su aspecto de caudillo e intercala en sus discursos frases sugerentes de un espíritu revolucionario. Con su astucia personal y su conocimiento de la historia nacional y la de su partido político, enfatiza su imagen y el discurso popular incitador de idílicas revoluciones que por lo general resultan muy atractivas para el argentino promedio: “[...] prometió durante su campaña nacionalizar el sistema financiero, recuperar las Islas Malvinas ‘a sangre y fuego’, como establecer una moratoria unilateral frente a los acreedores, donde se burlaba de los ‘doctorcitos’ del FMI y del peronismo ‘de saco y corbata’, llamando a combatir al imperialismo financiero” (26).

Desde siempre, Menem había sentido una profunda admiración por los caudillos argentinos, especialmente por Facundo Quiroga, oriundo de su misma provincia. Busca proyectar semejanzas con él mediante las patillas y el pelo largo, los ponchos rojos, y también por medio de habilidades como la destreza en el manejo del caballo y, sobre todo, su temperamento de líder. Utiliza astutamente esta puesta en escena para expresar su defensa del federalismo,² de la igualdad y

² Los federales formaban un partido político de ideas tradicionalistas que buscaba la descentralización de las provincias para que se respetara su autonomía dentro de la Nación. Se oponía al dominio del poder central y de las elites de Buenos Aires. Los unitarios, partido político opositor de tendencia liberal, luchaban por un gobierno centralizado, ubicado en la Ciudad de Buenos Aires. Ambos partidos

autonomía de las provincias con el fin último de llegar a la Presidencia de la Nación. Así, su discurso desborda alegorías y constantes referencias a los supuestos puntos en común entre su persona y Facundo Quiroga. Incluso, su exesposa, Zulema Yoma,³ declarará años más tarde que Menem experimentaba delirios místicos en los que afirmaba ser la reencarnación de Quiroga (Cerruti 241). Una de sus fotos más populares lo muestra a caballo, saludando sonriente a una multitud, las patillas y el pelo largo, despeinado, al viento ...

En un pueblo ideológicamente menos fanatizado y necio, su discurso y su persona podrían haber sido señales cuanto menos alarmantes para ir precisamente en dirección contraria. Pero en Argentina, no: “una irresistible tendencia populista”, tomando prestadas las acertadas palabras de Miguel Ángel Mieres que dan el título a su libro, seduce históricamente al pueblo albiceleste y lo conduce a destinos nefastos, impulsado por promesas falaces. Ideal para incautos. No obstante, los más intuitivos expresan sus reservas sobre Carlos Saúl Menem: “[...] los integrantes de los grandes grupos económicos recelaban de su origen partidario y de su acompañamiento, en el que se agrupaban antiguos burócratas sindicales y muchos viejos políticos que no les inspiraban confianza” (Novaro 461).

se enfrentaron durante 1828-1831 en la Guerra Civil Argentina. Se logró un acuerdo general y se decidió la federalización de la Ciudad de Buenos Aires como Capital de la Argentina.

³ La Rioja, Argentina, 1942-. Matrimonio con Carlos Saúl Menem (1966-1991), divorcio (1991), primera dama argentina (1989-1991)

Como cita ilustrativa acerca de los populismos, Santiago Kovadloff afirma: “Los populismos optan siempre por las modalidades anémicas y ficticias de educación. Los apremia la necesidad incesante de retener como sea el poder. Necesitan electorados dependientes, hipotecados con ese poder, sin actitud crítica y fortaleza cultural. Los necesitan sumidos, en la dependencia y la exaltación de liderazgos personalistas, lejos, bien lejos de toda conciencia realmente democrática” (185). Menem contaba con la admiración de una gran parte de la sociedad argentina, altamente presidencialista y proclive al culto a personalidades, siempre buscando remedar la imagen de Perón en sus líderes. En su ambición de retener el poder, Menem manipula con astucia su imagen y continúa el ciclo de sumisión y dependencia típica de su partido. Sobre el tema, Carlos de la Torre afirma: “Popular discourse and rhetoric divide society into two ethically antagonistic fields: el pueblo y la oligarquía. These terms do not refer to precise social categories but rather to a series of social relations; thus it is essential to examine who is included and excluded by these terms in each specific case of populism” (53). La historia argentina abunda en ejemplos de populismos, siguiendo la tradición peronista, que repite el patrón divisionista que perjudica siempre a los más carenciados y enriquece a los políticos involucrados. De la Torre continúa:

El pueblo is positively defined as all that is not oligarquía. Giving their suffering, el pueblo is the incarnation of the authentic, the good, the just, and the moral. It confronts the antipueblo, or oligarquía, representing the unauthentic, the foreign, the evil, the unjust, and the immoral. The political becomes moral, even religious. For this reason, the political confrontation is total, without the possibility of compromise or dialogue. (53)

Las últimas presidencias populistas argentinas así lo demuestran: la posibilidad de diálogo o de confrontación bajo los gobiernos de Néstor y luego -mucho menos- de Cristina Kirchner han sido inexistentes más allá de superficiales apariencias manipuladas con la complicidad de los medios de comunicación a ellos afines. Así, la demonización del rival ideológico se vuelve consecuente con las actitudes de censura y persecución. Los intentos por justificar estos actos se traducen en la representación del rival como injusto, inmoral, peligroso o diabólico. Por ende, debe ser eliminado.

Tanto el peronismo como los militares recurren a este ardid. Asimismo, la utilización de una connotación religiosa se vuelve recurrente en Menem, quien proyecta -ayudado por su carisma personal- una imagen mesiánica de salvación, apoyándose con frecuencia en citas Bíblicas. Las mujeres en el poder argentino también recurren a un recurso similar: a Evita se la llama “la abanderada de los humildes” por su ayuda a ellos brindada, lo cual evoca características protectoras y maternales. Otro ejemplo más reciente en la historia nacional lo aporta Cristina Kirchner, ávida imitadora de Eva, al autodenominarse en sus discursos “la madre de todas y todos los argentinos”. Con agudeza y acierto, Tomas Eloy Martínez⁴ asocia la imagen subliminal de la Virgen María y la maternidad en el peronismo: sus seguidores ideológicos ven en mujeres inteligentes y astutas, excelentes oradoras y líderes, a una madre amorosa y sacrificada que protege y provee a sus hijos/ciudadanos cuidando de sus necesidades. Por supuesto, hay ciudadanos que

⁴ Tucumán, 1934- Buenos Aires, 2010. Véase Santa Evita (1995)

no aceptan este juego y se convierten, en consecuencia, en objetos de demonización por parte del poder.

En cuanto a la campaña electoral de Menem, en gran parte debe su éxito a los estudiados y muy cuidados detalles de proyección de imagen y al conocimiento de sus destinatarios, tanto seguidores como oponentes. Un componente relevante de su campaña lo constituye el factor espectáculo, muy propicio para la personalidad del candidato riojano. De la Torre afirma: “Populist discourses are spectacles centered on a leader who celebrates the values and culture of his followers allegedly embodied in his persona” (285). De forma similar, Giovanni Sartori expresa que la política es un espectáculo basado en emociones y no en discusiones ideológicas. Se apela a las emociones para llegar al electorado. Menem, al igual que tantos otros líderes, se reinventa partiendo de su imagen proyectada que rememora el caudillismo, y de su extrovertida personalidad. Para De la Torre: “Neopopulist leaders such as Collor,⁵ Menem,⁶ and Bucaram⁷ are innovators. Their rhetoric and political style broke with

⁵ Collor de Melo, presidente de Brasil (1990-1992). Renunció en un intento fallido por evitar juicio político por proceso de destitución.

⁶ Carlos Saúl Menem, Presidente de Argentina (1989-1999) Fue arrestado en 2001 por tráfico de armas, acusado de apropiación ilícita de fondos del Estado y omisión de declaración de una cuenta bancaria en Suiza. En 2013 fue sentenciado a 7 años de prisión por contrabando de armas con Ecuador y Croacia, pero por ocupar una banca en el Senado y por su avanzada edad (82) no pudo ser encarcelado. Se le otorgó prisión domiciliaria. En 2015, junto a altos miembros de su gabinete, fue sentenciado a 4 años y medio de prisión por fraude y apropiación ilícita.

⁷ Abdalá Bucaram, Presidente de Ecuador durante siete meses (Agosto 1996 – Abril 1997). Fue acusado de apropiamiento ilícito de millones de dólares de fondos públicos de su país. Fue destituido alegando incapacidad mental para gobernar.

conventions and articulated many of the symbolic and material demands of the electorate” (197).

Una de las maneras en que Menem rompe con las convenciones políticas consiste en su acercamiento a los medios de comunicación: desarrolla por ellos una intensa atracción y éstos lo popularizan rápidamente. Asiste con frecuencia a programas de televisión caracterizados por su naturaleza superficial, cuyo único objetivo es entretener, pero que tienen altos niveles de audiencia. En ellos, Menem baila una danza árabe con una odalisca, un tango con una bailarina porteña o celebra las imitaciones que de él hacen famosos comediantes.

Su asistencia a estos programas potencia el trabajo que él y su equipo hacen en la calle y, además de alimentar su personalidad narcisista, multiplica su popularidad. Se rodea además de figuras consagradas en el mundo del deporte y del espectáculo nacional, quienes, apoyándose en su popularidad, contribuyen primero en la campaña electoral y luego lo respaldan durante su gobierno. Su imagen visibiliza también su predilección por diversos deportes y, sobre todo, por los autos costosos. Se lo ve mostrando orgulloso una lujosa Ferrari roja, regalo de un empresario italiano. Se debió de leer en este hecho un presagio de los múltiples casos de corrupción que involucrarán más adelante a Menem y su entorno.

Asimismo, la televisión es testigo de las transformaciones de su imagen, una especie de alegoría de su metamorfosis ideológica. En realidad más que de una metamorfosis se trata de la revelación de su verdadera ideología y sus solapadas intenciones. Además de su peinado, “modificó su indumentaria,

aficionándose cada vez más al uso de costosos trajes. Los cambios exteriores fueron el trasunto de su sinceramiento ideológico, puesto de manifiesto a poco de asumir el gobierno, cuando explicitó sus proyectos económicos muy alejados de la ortodoxia peronista” (Novaro 182). Las dudas sobre su persona pronto comenzarán a multiplicarse.

El leitmotiv de la campaña de Menem era: “Sígueme. No los voy a defraudar”. Imposible resulta dejar de percibir las evocaciones a la palabra Bíblica: “ Yo soy la luz que alumbra a todos los que viven en este mundo. Sígueme y no caminarán en la oscuridad, pues tendrán la luz que les da vida” (Juan 8: 12-24). De manera similar, los caudillos apelaban a que se los siguiera. Menem no sería la excepción. Y agrega, por si acaso, que no los va a defraudar: enfatiza la necesaria confianza de sus seguidores a la vez que trata de disipar las dudas de los más suspicaces.

Adicionalmente, un elemento de uso meramente práctico adquiere un rol protagónico y definitorio: el menemóvil. El Papa Juan Pablo II había visitado la Argentina pocos años antes. Tomado de la idea del vehículo en el que se traslada el Sumo Pontífice por los lugares que visita, el Papamóvil, Menem se procura su propia versión. Primero, un camión de basura básicamente adaptado. Luego, se le suman detalles más sofisticados, convirtiéndolo en una especie de casa rodante con un salón de estar con televisión, un baño y bar. Ideal, tal vez, para visitar los rincones más humildes y excluidos de la sociedad, carentes de servicios básicos. En el exterior, el menemóvil tiene un balcón para el chofer y un acompañante y

en la parte trasera acomoda a la custodia y a eventuales invitados del candidato presidencial.

El vehículo surge el efecto deseado: las apasionadas multitudes reciben a Menem con fervor religioso y lo ven como al esperado Mesías que llega para salvarlos. Con calculada astucia, el candidato presidencial (y posteriormente hará lo mismo, como presidente, para su reelección) llega a remotos y olvidados lugares del país y por supuesto a grandes ciudades y suburbios. Merklen describe un encuentro de Menem con sus seguidores durante su campaña de reelección, lo cual ilustra lo afirmado:

La multitud y el cordón policial hacían bastante difícil cruzar la calle en ese momento. El menemóvil estaba por llegar y centenares de personas caminaban por la calle o miraban desde los edificios y las azoteas. La alegría gobernaba la escena: vinchas argentinas y justicialistas en todas las frentes y en todas las manos; pasacalles, pancartas, cohetes que tronaban en el aire. Todo era celeste y blanco y se hacía imposible distinguir las banderas nacionales de las peronistas. *(Desde abajo 1-2)*

Las expectativas ante la llegada de Menem producen una algarabía descontrolada entre los habitantes de este lugar ignorado por los políticos de cualquier partido. Pero uno de ellos les presta toda su atención y a su encuentro se dirige: por eso la esperanza y la fiesta. La referencia a la policía y la ausencia de miedo hacia ella, inusual después de la experiencia de la dictadura, enfatiza el clima de unión en una sociedad históricamente dividida. La felicidad que despierta la visita de Menem disipa cualquier diferencia ideológica entre quienes esperan su llegada:

La policía completaba el escenario que por una vez no daba miedo. Formaban parte de la fiesta y daban la sensación de que sólo estaban allí

para proteger al presidente. Grupos de jóvenes caminaban por la calle con sus banderas atadas a la espalda a modo de capa. La gente se reía y saludaba a sus vecinos. Los niños corrían tratando de apropiarse de cuanto objeto la propaganda partidaria les había acercado a la esquina del barrio. Había probablemente mayoría de mujeres, jóvenes y niños, pero la sensación era que todo el mundo estaba ahí para ver pasar al presidente. El centro del poder se había trasladado por una vez hasta allí para hacer campaña. Todos se sentían bien. *(Desde abajo 1-2)*

Este tipo de encuentros populares se torna recurrente y relevante tanto durante su primera campaña presidencial como en la segunda, la de la reelección. En estos actos políticos la gente baila y canta y Menem, con frecuencia, se camufla e interactúa en la multitud: recurso ideal para su personalidad eufórica e informal. Así, estos viajes primero toman el sugestivo nombre de caravanas, para luego añadirse el complemento “de la esperanza”. En las caravanas de la esperanza, a bordo del menemóvil, Menem viene a pedir y también a ofrecer una esperanza al pueblo. Sólo requiere cumplir con una consigna: seguirlo. Las caravanas de la esperanza adquieren rápidamente una connotación religiosa. La gente le arroja al candidato prendas de vestir o pequeños objetos, que él besa y regresa a sus dueños. Merklen captura el patetismo del momento:

Los vecinos de estos barrios olvidados de la mano de Dios repetían sin proponérselo la escena que han visto tantas veces por la televisión. Como al paso del Papa en su papamóvil, la multitud agitó sus banderas, las caras reventaron a fuerza de gritos y sonrisas y la emoción hizo estallar las lágrimas. Siempre la multitud se ha reunido a ver pasar al poderoso. Probablemente sea esa una de las escenas más repetidas de la historia. Es el momento de contacto, de verlo de cerca, tal vez de estrecharle la mano, de estar junto a él. Se tiene un sentimiento de pertenencia, de estar. *(Desde abajo 2)*

Menem aprovecha el momento de desencanto político y social que vive la sociedad argentina en 1989, después del fracaso del gobierno de su antecesor,

Raúl Alfonsín (1983-1989). Proyecta su personalidad, desde el menemóvil o a veces a caballo, situaciones éstas últimas en las que despliega sus destrezas como jinete para capturar simpatías y admiración. Y también esperanza. Uno de los entrevistados por Merklen para su estudio de campo así se refiere a la llegada de Menem a los barrios humildes: [la gente] “quiere tener un acercamiento con el que se refleja [...], con el tipo que es gobernador, con el que es presidente, ¿entendés? No es cholulismo, esa no es la palabra [...] La gente está contenta de que el presidente pase por su barrio” (*Desde abajo* 2). La historia argentina demuestra que el peronismo siempre ha sabido aproximarse a la psicología popular con la astucia necesaria para manipular a las masas: Menem no es la excepción.

El entrevistado no participó de esta caravana de la esperanza por dedicar su tiempo a la entrevista con Merklen. Ante la posterior pregunta acerca de cómo reaccionó la gente por su ausencia a este acontecimiento, respondió: [Me dicen] “que soy un hijo de puta, porque no voy” (2). En términos populares, en su respuesta encontramos un eco de las palabras de Perón, quien pregonaba la idea de que se estaba con él o se estaba en su contra. Es decir, la disidencia se estrella contra un muro infranqueable de intolerancia, censura y persecución por parte de este partido. Se percibe a quien disiente como a un enemigo público y personal. Tal idea aún persiste en la sociedad argentina, con diversos grados y matices, en la ideología peronista. Como ejemplo, bastan las palabras de la expresidenta argentina Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015), auto titulada “la madre de

todas y todos los argentinos” y actualmente Vicepresidenta de la Nación, en un discurso presidencial por televisión nacional: “O se está conmigo o se está contra mí”. Inteligentemente, sin llegar a verbalizarlo, las acciones de Menem reafirman las palabras citadas.

La retórica menemista

Carlos Saúl Menem se convierte en el segundo presidente democrático después de la última dictadura militar argentina denominada Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983), quien gobernó durante dos períodos 1989-1995 y 1995-1999. Hereda una economía con signos de descomposición, con una inflación del 5.000 % y una deuda externa de 63.000 millones de dólares. Recibe la presidencia cinco meses antes de lo previsto dada la renuncia de Raúl Alfonsín, quien no pudo contener el descontento popular ante la situación económica imperante. Menem asume la presidencia el 8 de julio de 1989, día en el cual brinda dos discursos. El primero a la mañana, su primer mensaje dirigido a la Asamblea Legislativa. El segundo, de tono netamente peronista, a la tarde, en el balcón de la Casa Rosada con vista a la Plaza de Mayo.

La Plaza de Mayo ha sido escenario de grandes acontecimientos históricos nacionales para todos los argentinos, independientemente de cualquier ideología. Sin embargo, la fanatizada población peronista se ha apropiado de la plaza al endilgarle una -según ellos- exclusiva identificación partidaria. Consecuente con lo afirmado, para el segundo discurso, esta vez de tono partidista, se colocan las

infaltables y gigantescas fotos de Juan Domingo Perón y de Eva Duarte,⁸ popularmente conocida como Evita. En ambos discursos Menem enfatiza el patriotismo, la austeridad y la lucha contra la corrupción, lo cual, en retrospectiva, subraya el cinismo del orador, camuflado en su seductora retórica. Los numerosos actos de corrupción posteriores contradicen abiertamente los discursos de Menem.

Una vez superada la emoción y los festejos del triunfo electoral, el presidente comienza a distanciarse de las promesas hechas durante su campaña electoral, y toma decisiones opuestas a lo prometido. A pesar de pertenecer al partido Justicialista, una variante dentro del peronismo, Menem se alía con sectores conservadores antiperonistas, nombra a algunos de ellos en su gabinete y comienza el proceso de privatizaciones, después del cual no queda ninguna empresa en manos del Estado. Tras asumir la presidencia, cambia su discurso popular por una política neoliberal con un marcado plan de ajustes, lo cual provoca divisiones dentro de su propio partido. Con astucia, enfatiza aquello que más ilusiona a su audiencia -el aumento de puestos de trabajo y del salario- y al mismo tiempo oculta sus verdaderas intenciones con premeditadas contradicciones discursivas. Una vez en el poder, impone sus políticas neopopulistas, concentradas en políticas intervencionistas y proteccionistas. No obstante, las medidas tomadas durante su primera presidencia impulsan favorablemente al país económicamente y parece que, finalmente, un presidente

⁸ (La Pampa, Argentina, 1919- Buenos Aires, 1952) Actriz desconocida que llegó a la Capital en 1934. Conoció a Juan Domingo Perón en 1944. Se casaron un año más tarde. Fue primera dama de Argentina (1946-1952) y generó fuertes sentimientos antagónicos entre sus devotos seguidores y sus acérrimos detractores de la oposición.

argentino encuentra la manera de ingresar al primer mundo. Pero Carlos Alberto Seggiaro advierte: “[...]se trataba de un crecimiento que a su vez planteaba una advertencia. En gran medida este aumento del consumo y la inversión se explicaba a partir de un fuerte incremento en los niveles de endeudamiento, tanto público como privado” (64). Las consecuencias no tardarán en evidenciarse.

Por otra parte, en la década de los noventa el contexto ideológico mundial se encuentra en crisis. La situación en América Latina, como resultado del final de la Guerra Fría, evidencia políticas neoliberales. Mengo afirma: “Latinoamérica en su conjunto siguió las instrucciones de los organismos financieros internacionales y se sometió al desmantelamiento de lo público” (4). Menem sigue las recomendaciones del Consenso de Washington⁹ establecido a principios de 1989, con lo cual las diferencias partidarias se intensifican y comienzan los primeros signos de desconfianza popular hacia su mandato. Seggiaro califica la principal base del consenso como “el ‘diagnóstico’ de lo que había ocurrido durante la década de los 80 en toda Latinoamérica” (85). A ello se le suma una serie de propuestas a seguir. Seggiaro concluye: “La batería de propuestas era lo más parecido a una receta. Lo más llamativo del caso era que estas ‘recomendaciones’ debían ser aplicadas de la misma forma tanto en Brasil como en Honduras, daba

⁹ En el documento del Consenso de Washington aparecían diez puntos que expresaban las necesidades y las opciones del mundo hacia el siglo XXI: disciplina fiscal, prioridad de gasto público en educación y salud, reforma tributaria, tasas de interés positivas determinadas por el mercado, tipos de cambio competitivos, políticas comerciales liberales, mayor apertura a la inversión extranjera, privatización de empresas públicas, desregularización y protección de la propiedad privada. También se dispuso que se otorgaría ayuda financiera a aquellos países endeudados que adoptaran las políticas sugeridas por el Consenso.

lo mismo que fuera Argentina o Guatemala (como si los sistemas productivos fueran los mismos)” (85).

Si comparamos los dos períodos presidenciales menemistas, el primero resulta más positivo que el segundo. Durante su primera presidencia, la inflación obtiene cierta estabilidad en un país con elevados índices de inflación de manera crónica y la imagen proyectada hacia el exterior invita a los inversionistas. Del mismo modo internamente los argentinos, votantes de Menem o no, perciben que el presidente lleva la Argentina al primer mundo: es el apogeo de la denominada fiesta menemista. Se trata de festejar los logros con lo que la prensa llama “pizza con champán” y de espantar diagnósticos negativos que los más pensantes pronostican. Menem cuenta no sólo con el apoyo de los principales grupos empresariales nacionales e internacionales sino también de sindicalistas amigos que lo benefician a él y no a los trabajadores que representan.

Estos beneficios más adelante dejarán al descubierto graves casos de corrupción que comprometerán al presidente, algunos de sus familiares cercanos y amigos. Se populariza por esos tiempos una frase surgida espontáneamente de la multitud: “Roban pero hacen”. En estas tres palabras se concentra la aceptación de muchos argentinos que siguen apoyando la gestión menemista aún después de salir a conocimiento público los primeros casos de corrupción. Zícarí sostiene:

En apenas dos años fueron tantos los cambios y transformaciones que el nuevo orden social ya estaba prácticamente construido. Había existido un gigantesco reordenamiento de todos los actores sociopolíticos, ya sea en el plano institucional, internacional político, legislativo, militar, sindical,

eclesiástico, social, ideológico y partidario (tanto interno como externo).
(63)

Pero estos cambios van en dirección opuesta a las promesas de Menem: sus políticas neoliberales con un fuerte énfasis en las privatizaciones y los planes de ajuste económico comprometen lo prometido durante la campaña electoral. Pero aun así, en la ilusión argentina todavía persiste la fiesta menemista.

Por su parte, sobre los años de la década del noventa, Maristella Svampa ve el origen de lo que identifica como “campo de fuerzas societal” a los cambios impuestos que generan dos tendencias. Así describe sus efectos: “[...] arrastran de manera irresistible a los diferentes grupos sociales hacia uno y otro extremo, hacia la adquisición de posiciones ventajosas o hacia la descalificación social” (2). Es decir, agrava la pobreza y la desigualdad social y profundiza la polarización de clases.

Seggiaro, refiriéndose al panorama de los noventa, comenta: “Un optimismo global, un apoyo entusiasta a las nuevas políticas, grandes esperanzas, pero con escaso fundamento. Y con resultados bastante dudosos” (238). Mientras que el apoyo global obedece sin dudas a intereses internacionales creados, la esperanza popular, con excepciones, se origina en la confianza producida por las apariencias generadas por los cambios y en el desconocimiento. Las dos últimas citas coinciden en los efectos negativos de este período histórico y señalan la división social generalizada. Asimismo, la ausencia de una base sustentada por hechos causa una esperanza fugaz generada por falacias y manipulaciones que salen a la luz.

El proceso de cambio en la era menemista contrasta con la algarabía festiva y los viajes al exterior de una clase media aparentemente cada vez más pudiente. Sin duda, la combinación de la frustración de la gente y de un coordinado equipo de publicidad contribuyen a la aceptación de la gestión del gobierno. A este proceso de cambio, con acierto, Zícari lo describe como “sinuoso y zigzagueante” (63). No obstante, no produce impacto en la popularidad del mandatario riojano. Antes, todo lo contrario: Carlos Saúl Menem gana nuevamente las elecciones presidenciales con el 49,6 % de los votos y el 8 de junio de 1995 asume su segundo mandato presidencial. Es precisamente durante su segunda presidencia cuando se desarma la estructura económica ficticia, generadora de ilusiones primermundistas.

El contraste entre los dos mandatos presidenciales de Menem radica básicamente en la diferencia de objetivos. Durante el primero, el esfuerzo se concentra en sacar al país de una pesada herencia (desempleo, hiper inflación, deuda externa, tensiones sociales entre civiles y militares, por nombrar algunos) Ya en el segundo período presidencial, el esfuerzo se dirige hacia la continuidad y el mantenimiento de los logros conseguidos, aunque algunos ya dudan si estos podrían realmente sustentarse a largo plazo. “Desgraciadamente, el escenario internacional dio un giro y volvió a cambiar profundamente a partir de mediados del año 97, con lo cual se revirtió el ciclo positivo que la economía argentina había experimentado desde 1991” (Seggiaro 64). La situación mundial tampoco ayuda. En el país los medios “se referían una y otra vez a temas como coimas,

sobrepuestos, contratos irregulares, compras sin control, negocios con empresas fantasmas y todo tipo de mecanismo de captura de fondos estatales por parte del gobierno de Menem” (Zícari 105). El presidente acude a su carisma y su poder de persuasión para calmar los ánimos populares pero los rumores no le dan tregua.

Por otra parte, la Iglesia comienza a resquebrajar el desesperado acercamiento de Menem durante su primer mandato. A tal punto que se convierte al Catolicismo no sólo por exigencia constitucional para ser presidente, sino también como un movimiento estratégico en su lucha para conseguir el poder y mantenerse en él. Sobre el tema, tiempo después Zulema Yoma hará más declaraciones a la prensa en contra del mandatario. Si todo hubiese quedado en su acusación de “mujeriego” hubiera pasado como un dato de escasa o nula importancia, pertinente tan sólo a la intimidad del llamativo presidente.

Pero Yoma también critica la intervención en la Guerra del Golfo (1991) y pone en duda la conversión religiosa de Menem, a quien considera un traidor a su colectividad. Asimismo denuncia haberse practicado un aborto a instancias de su marido, quien públicamente se opone con intensidad a esta práctica. Estas acusaciones causan una gran conmoción en los medios de comunicación. Aunque no determinantes, contribuyen en el proceso de desprestigio de la imagen presidencial. Sea como fuere, durante sus primeros acercamientos a la Iglesia, sus discursos políticos abundan en constantes referencias a Dios y las citas Bíblicas predominan en su elección lingüística, aunque muchas veces sean erradas o simplemente fuera de contexto. Como el poncho rojo.

La percepción de Menem como presidente de Argentina

Denis Merklen afirma:

Con el gobierno de Carlos Menem (1989-1999), la Argentina abandona definitivamente el modelo de intervención del Estado a través del cual se habían regulado la economía y las relaciones sociales fundamentales. Ese modelo de regulación social había permitido una estabilización de la sociabilidad de las bases populares durante cinco décadas (1940-1989) (*Pobres ciudadanos* 4)

La desestabilización social que genera el abandono del modelo citado se profundiza durante el próximo período presidencial. Durante el primero, el entusiasmo generalizado de la población por los aparentes beneficios de las medidas económicas tomadas impiden percibir la magnitud de sus efectos a largo plazo. Es durante el segundo mandato presidencial de Menem donde las consecuencias se vuelven perceptibles para el ciudadano común y comienza la desconfianza hacia su persona, alimentada por los escándalos que lo rodean de manera constante y los murmullos cada vez más persistentes que lo involucran a él y a su familia en resonados casos de corrupción. Por su parte, Miguel Ángel Mieres así se refiere a la era menemista:

[...] no transitó el camino del desarrollo de las fuerzas productivas de manera integral y persistente, al restringir su labor inicial a la privatización de las empresas públicas sin un proyecto modernizador capitalista global basado en el incremento de la inversión productiva, de la tecnología y la extensión territorial de la infraestructura, fue una etapa que finalizó en fracaso. (259)

Las medidas liberales se concretan de manera parcial, lo cual las precipita a un inminente fracaso. No son las responsables las ideas en sí, sino la arbitraria e incompleta forma de ejecutarlas. Limitar el plan a las privatizaciones sin un

complemento de modernización e inversiones en diversas áreas multiplica el efecto adverso, haciéndolo fracasar. El presupuesto destinado a inversión y modernización en el proceso de privatizaciones se desdibuja y se pierde en laberintos burocráticos carentes de transparencia y poco entendibles para la mayoría. Las nuevas empresas privadas que se consolidan enfrentan el mercado con gran desventaja para competir con otras de mayor envergadura debido a su inferioridad de condiciones tecnológicas, en el área de servicios e infraestructura en general.

James Petra se refiere a Menem como “el arquetipo de clase media baja provinciana que fue capaz de convertir su retórica populista en cargo gubernamental y política económica en medio de una transferencia masiva de riqueza a los bancos extranjeros y a las multinacionales a cambio de beneficios económicos [...]” (623). Petra no sólo rememora antecedentes nacionales de políticos que actuaron como Menem sino que, de algún modo, presagia las presidencias de Néstor y Cristina Kirchner, a quienes la descripción citada retrata cabalmente. Refiriéndose al plano internacional de los 90, comenta: “[...] la corrupción menemista es la norma de conducta de todos los políticos que promueven la dominación imperial de las economías” (623). La situación de Latinoamérica lo confirma. Finalmente, Menem culmina su segundo mandato con una deuda externa de 120.000 millones de dólares, el doble de la recibida en 1989, y con innumerables casos de corrupción. En estas condiciones asume la presidencia Fernando de la Rúa.

Fernando de la Rúa: La Alianza

Se entiende por La Alianza una agrupación de políticos conformada en 1997 que individualmente no llegaban a conquistar el preciado sillón de Rivadavia.¹⁰ En la unión (aparente, al menos desde el nombre, dadas las telenovelescas peleas y disputas que se sucedieron entre sus miembros) se presentan dispuestos a conseguir la presidencia del país. O, en palabras de Miguel Ángel Mieres: “La Alianza por el Trabajo, la Justicia y la Educación, más conocida como La Alianza, fue una coalición política entre la Unión Cívica Radical y el Frente País Solidario que ganó las elecciones de 1999 en Argentina y se disolvió después de la renuncia del presidente Fernando De la Rúa el 20 de diciembre de 2001” (155). Es decir, la Alianza goza de una vida muy breve. En cuanto a sus propósitos y ventajas, Ernesto Semán afirma que ésta sería “[...] un arma para representar el descontento, una canasta lo suficientemente amplia como para poner en ella las más diversas formas de malhumor” (52). Y sobre De la Rúa sostiene que “emergía en medio de la ruta con su tono gris y su discurso moderado que podía expresar la indignación y la continuidad, incapaz de cautivar a nadie, pero sí de convencer a multitudes” (55).

Queda por decidir el presidente de La Alianza: los dos candidatos internos más fuertes son Graciela Fernández Meijide, del Frepaso,¹¹ y Fernando de la Rúa,

¹⁰ Bernardino Rivadavia (Buenos Aires, 1780-1845). Primer presidente de Argentina (Febrero 1826-Junio 1827)

¹¹ Partido político Frente País Solidario.

de la Unión Cívica Radical.¹²En un principio, las encuestas demuestran la preferencia por Mejjide. Según Semán: “La tendencia se mantuvo durante cierto tiempo, pero empezó a debilitarse en el comienzo del '98. Fernando de la Rúa aparecía una vez más como el dirigente político con mejor imagen del país, y las giras del candidato estaban dirigidas a alimentar esa simpatía general. Para abril, De la Rúa "ya era también el primero en la intención de voto a presidente para las elecciones del año siguiente” (133). Finalmente, la elección como candidato presidencial de La Alianza recae sobre Fernando de la Rúa y su acompañante de fórmula, como vicepresidente, es Carlos “Chacho” Álvarez. “La victoria de De la Rúa fue más contundente que lo que nadie hubiera imaginado. El candidato radical casi duplicó en votos a Fernández Mejjide. Sacó 1.475.515 votos, el 63,39 por ciento, contra 842.204 de la candidata del Frepaso, el 36,18 por ciento” (Semán 182).

De la Rúa llega entonces al poder liderando La Alianza en diciembre de 1999. Ante la pregunta ¿Cómo llega Fernando de la Rúa a la presidencia de la Nación? Mieres lo atribuye fundamentalmente a dos factores: “[...] fue el resultado de la crisis del menemismo y el descontento político de un gran sector de la sociedad. El país llevaba más de 24 meses de estancamiento [...]” (264). Por otro lado, influye el alto índice de aprobación de su imagen. Estudios privados acerca de la percepción de De la Rúa lo describen como “una persona serena, de perfil austero, moderado, que no era agresivo ni confrontativo y que tenía una larga carrera

¹² Partido político tradicionalmente opositor al peronismo.

política respetando las instituciones” (Mieres 149). Es decir, diametralmente opuesto a Menem “asociado al despilfarro y al descuido de las normas” (Mieres 150). Su impronta personal juega sin duda un papel clave en su campaña electoral, como en el caso su antecesor.

El pueblo demanda un cambio profundo y cree encontrarlo en un reemplazo del partido político en el poder: “La mayoría de los argentinos recibe con alivio el traslado de mando como si un nuevo cambio de hombres pudiese dejar atrás los rasgos irritantes del período menemista: alto grado de corrupción, deuda externa abultada, sumisión a Estados Unidos, desocupación, manejo desaprensivo y farandulesco del poder” (Galasso 35). Por el contrario, parece De la Rúa poseer la capacidad y la personalidad necesarias para el difícil momento del país, al menos, desde la superficialidad de su imagen y su medida elocuencia. Por supuesto, también influye la retórica de sus discursos como Jefe de Gobierno Porteño y como candidato de La Alianza, escritos por Lucio Schwarzberg. Semán afirma:

El mensaje confirmaba al candidato en el centro político y podía ser escuchado tanto por quienes estaban conforme con el gobierno de Menem pero buscaban algún cambio como por aquellos que buscaban algún cambio pero tenían temores a que el mismo se produjera [...] y por aquellos que querían un cambio total y escuchaban solo una parte de sus palabras. O simplemente no veían otra alternativa. (129-130)

De esta manera Fernando de la Rúa, candidato de La Alianza – formada por radicales, frepasistas y pequeños partidos regionales-, gana las elecciones presidenciales con un 48,5% de los votos. Asume la presidencia en 1999, heredando una compleja situación nacional desde perspectivas diversas. Merklen

sintetiza la situación nacional en ese marco: “La descomposición social iniciada en los años setenta se produjo de forma continua, si bien con velocidades diferentes, bajo los síntomas de los últimos veinticinco años. Muy diferentes entre sí, se destacan dos períodos de aceleración extraordinaria bajo los gobiernos de Alfonsín y Menem” (*Pobres ciudadanos* 4).

La presidencia de Alfonsín y el primer mandato de Menem gozan de la “aceleración extraordinaria”, pero el segundo período presidencial menemista comienza un descenso vertiginoso en el cual el mercado interno se contrae, numerosas industrias cierran o se marchan del país y se desarticula el Estado. Merklen asocia este proceso de desarticulación social “a la contracción del mercado interno, a la desindustrialización y al desmembramiento del Estado” (*Pobres ciudadanos* 4). Es así como durante este período se consolida la deuda externa: de 8.000 millones de dólares en 1976 se convierte en 45.000 millones en 1983. A partir de entonces, al país le resulta imposible desligarse de los programas de ajustes del Fondo Monetario Internacional (Seggiaro 61).

La política de De la Rúa continúa la línea trazada por Menem, -incluso más adelante designará como Ministro de Economía a quien ya había ocupado ese cargo durante la era menemista: Domingo Cavallo. Este economista intenta posponer los vencimientos de pago de la apabullante deuda heredada buscando apoyo exterior y endeudándose aún más, en un ciclo sin fin. La Alianza, tal como lo hiciera Menem, deja de lado sus promesas electorales de compromiso de desarrollar una política internacional independiente.

En el plano internacional, el Fondo Monetario Internacional insiste en la salida de la convertibilidad (igualdad entre el peso argentino y el dólar) impuesta por el Ministro de Economía Domingo Cavallo. Al cortar el FMI el crédito a la Argentina, el 1ro. de diciembre del 2001 Cavallo replantea la estructuración de la deuda impuesta a los bancos e impide la extracción de efectivo de las cuentas bancarias, lo que se denominó “el corralito”. La respuesta popular, airada y violenta, se traduce primero en intensas marchas y reclamos conocidos como “cacerolazos”, por protestar la gente en las calles de todo el país golpeando cacerolas. De ahí a la violencia existe solo un paso: se cometen desmanes y saqueos a supermercados y negocios, motivados por la genuina indignación popular.

Pero sectores de izquierda, en un intento de intensificar el malestar nacional para derrocar al gobierno, manipulan esta indignación y utilizan esta coyuntura en beneficio propio. Como resultado de estos actos violentos, la policía confronta a la multitud en la cual se confunden ciudadanos que reclaman sus derechos violentados con instigadores de la violencia per se, motivados por fines de desestabilización política. Se contabilizan más de treinta muertos, decenas de heridos y cientos de detenidos. El presidente huye de la Casa Rosada en helicóptero.

La renuncia de Fernando de la Rúa seguida de las elecciones parlamentarias de cuatro presidentes consecutivos y de sus respectivas salidas del poder en tan solo dos semanas, ilustran la gravedad de la crisis enfrentada. La expresión

popular “Que se vayan todos” surgida en las espontáneas manifestaciones de diversas capas sociales de la población a lo largo del país resume, a manera de metonimia, el grave malestar social de aquellos días. El radicalismo clásico, apoyado por partidos menores, lidera La Alianza desde el inicio. Muchos de sus miembros son peronistas disidentes que no se identifican con su partido y buscan en este grupo afinidad ideológica y consenso de ideas. Una de estas ideas consiste en el común acuerdo de mantener el plan de convertibilidad.¹³

Tanto desde el poder como desde la opinión popular, continuar con la convertibilidad durante los primeros años del gobierno de Menem parece una buena idea: una oleada de inversiones extranjeras reimpulsa las fuentes laborales en la actividad privada. Pero la realidad pronto demuestra ser diferente, ya que paulatinamente se regresa a una baja tasa de inversión. Mieres sostiene que, desde la convertibilidad, la tasa de inversión para mantener la competitividad fue incrementando.¹⁴ Pero necesidades políticas partidarias y desigualdad de intereses influyen negativamente en la economía. El resultado no se hace esperar: “El mundo ideal que había creado la convertibilidad en las clases medias y en los trabajadores, verdadero espejismo social, se desmoronaba entre el aumento de la

¹³La ley de Convertibilidad del Austral (Ley 23928) fue sancionada el 27 de marzo de 1991 por el Congreso de la República Argentina, durante el gobierno de Carlos Menem, bajo la iniciativa del entonces ministro de Economía Domingo Cavallo, y estuvo vigente durante 11 años. De acuerdo a ella, se establecía una relación cambiaria fija entre la moneda nacional y la estadounidense a razón de 1 dólar estadounidense por cada 10 mil australes, que luego serían reemplazados por una nueva moneda, el Peso Convertible, de valor fijo también en 1 dólar. Tenía como objetivo principal el control de la hiperinflación que afectaba la economía en aquel entonces. El período en que duró la ley de convertibilidad se llamó popularmente “el uno a uno”, en clara referencia a la igualdad del peso frente al dólar. (Mieres 436)

¹⁴ Véase: Mieres, Miguel Ángel. Argentina, una irresistible persistencia populista. Pensódromo: 2015.

desocupación y una recesión económica que se prolongó casi por cinco años, entre 1998 y 2003” (Mieres 256). Es decir, el impacto de la recesión repercute hasta dos años después de la renuncia de De la Rúa.

Pero en el 2001 el sostenimiento de la convertibilidad resulta prácticamente imposible. Al igual que Menem, De la Rúa comienza a apartarse de las promesas hechas durante su campaña electoral y “ a relegar el tono esperanzador con respecto a la economía que había aflorado durante la campaña para abrazar un espíritu más bien de cautela y moderación, lindante con la resignación y el pesimismo de la austeridad” (Mieres 191). El Presidente de La Alianza carece de la simpatía y el carisma de su antecesor, pero apela a su estilo retóricamente convincente. Existe un consenso generalizado en considerar la crisis del 2001, que estalla durante la presidencia de De la Rúa y precipita su renuncia, como la peor crisis económica y social experimentada por Argentina.

Argentina, crisis del 2001: ¡Que se vayan todos!

La crisis explota el 19 y 20 de diciembre del 2001 como resultado de una serie de medidas tomadas desde el gobierno en su intento de solucionar problemas crónicos en la historia del país. La opinión de los analistas sobre su origen se encuentra básicamente dividida en dos: por un lado, se encuentran quienes lo ubican en la recesión de 1998, en la cual Menem en su afán de ganar la reelección continúa endeudando el país. Por otro lado, para otros la crisis del 2001 comienza

con las medidas económicas tomadas durante la última dictadura militar argentina, sobre todo en el fuerte proceso de desindustrialización.

Seggiaro ve en el golpe de Estado de 1976 “un punto de inflexión en el funcionamiento de la economía argentina” (58). Refiriéndose a las políticas liberales tomadas por el Ministro de Economía de la dictadura José Alfredo Martínez de Hoz, afirma:

[...] cada vez que Argentina se empeña en sostener un dólar ‘barato’, el resultado, desde el punto de vista productivo, es que queda configurada en el país una estructura de precios relativos en la cual la rentabilidad resulta asociada básicamente a las empresas de servicios, pero en contra de los sectores de bienes transables, donde se destacan básicamente el sector agropecuario y la industria. (60)

El economista extiende un puente entre la dictadura y la crisis del 2001: asocia las circunstancias del gobierno militar-y sus medidas económicas impuestas- y la repetición de ese patrón durante la era menemista con el estallido económico social en el gobierno de De la Rúa.

Otra fuente del origen de la crisis durante la última dictadura militar Seggiaro la encuentra en el ciclo de préstamos e incumplimientos de pagos al que Argentina sucumbe cuando necesita asistencia económica internacional (60-61). También ve en los setenta el momento de transición hacia el neoliberalismo que estalla en la crisis del 20 y 21 de diciembre del 2001. Sin minimizar el grave aspecto económico, incluye como factores detonantes la pérdida de los ideales de aquella década y los cambios mundiales experimentados:

El detonador es la crisis económica, desde luego, pero contribuye también la inercia del ánimo contestatario de los setenta, los nuevos patrones de

consumo, la derrota cultural del modelo soviético, y el activismo de las fundaciones neoliberales; en conjunto, todo ello produce lo que habría que llamar un “giro civilizatorio” que daría origen finalmente a una nueva sociedad, intensamente individualista, privatista, insolidaria, más desigual y satisfecha, conforme con esa desigualdad. (133)

Las circunstancias enumeradas por Seggiaro contribuyen a la precipitación de la crisis, la cual no consta de una sola causa sino que se debe a una combinación de factores y circunstancias nacionales e internacionales que influyen en el ánimo generalizado de la época. Poco o nada queda del ímpetu de los sesenta y setenta: la apatía ha ganado terreno en los ciudadanos y prevalece la mirada individualista y conformista en oposición a la comunitaria y revolucionaria de antaño.

No obstante, a pesar de sus diferencias, ambos grupos de opinión coinciden en la ilusión que representaba La Alianza para la sociedad: “[...] el último intento de conformar un gobierno con distintos partidos políticos en su interior” (Kanenguiser 46). Sin embargo, la realidad pronto demuestra la gravedad de la situación. Mientras Seggiaro vislumbra la multiplicidad de factores, más allá del económico, que generaron la crisis, Kanenguiser enfatiza la distancia sideral entre las expectativas generadas por La Alianza y sus resultados concretos. Para Kieguel,¹⁵ por su parte: “La crisis de 2001 fue tan profunda que no es comparable con ninguna de las anteriores; es el tipo de crisis que los países sufren una vez en su historia y que dejan hondas marcas en decisiones futuras” (145). Según él, no

¹⁵ Según Kieguel: “Exhibió todos los componentes de una crisis macrofinanciera y de una depresión económica. El producto per cápita cayó 22%, tanto como la tasa de desempleo, que llegó al 21,5%, como los niveles de pobreza, que superaron el 55% de la población, fueron los más altos de la historia argentina, mayores que en la Gran Depresión de 1930” (145).

hay lugar a comparación en la historia argentina con ninguna de las numerosas crisis experimentadas.

En sintonía con Kieguel y desde lo estadístico, en su balance sobre la situación del país en el año 2001, Merklan concluye: “En el 2001, el ingreso promedio del 10% más rico de la población era 26 veces superior al 10% de los más pobres (que percibían un 1,7% del ingreso nacional en 1993). La Argentina de los últimos veinticinco años es un país de catástrofe social” (*Pobres ciudadanos* 21). En las estadísticas resuenan las palabras ya citadas de uno de los más relevantes escritores latinoamericanos, Mario Vargas Llosa, al responsabilizar al peronismo de convertir la Argentina en un país tercermundista.

La catástrofe social referida impulsa el intento de una reconfiguración social. Intento válido en su impulso original, pero manipulado por populismos oportunistas que atraen con un atractivo relato a los incautos que los apoyan y quienes, paradójicamente, terminan siendo los grandes damnificados. Sobre las políticas neoliberales, Svampa sostiene: “[...] la salida neoliberal se traduce en la implementación de un programa drástico de reformas estructurales que, acompañado y facilitado por la instalación de un nuevo modelo de dominación política, terminó produciendo una fuerte mutación y reconfiguración de la sociedad” (2). Esta afirmación bien puede aplicarse tanto a las presidencias de Menem como de De la Rúa.

De manera similar, Josefina Ludmer plantea su percepción de Argentina en 2001 como “nuevos mecanismos en forma de corrupción política” (31). La

corrupción política en todos sus niveles, coincidiendo así con Drucaroff y Rossi, impregna la sociedad y sustenta el origen de la nueva modalidad de barbarie. Estos nuevos mecanismos, por un lado, protegen a los políticos que quebrando la ley se benefician, y por otro, multiplican el efecto devastador en la economía de los ciudadanos y de la Nación en general. La crisis del 2001 es un típico ejemplo. A partir de estos nuevos mecanismos se termina la confianza de la sociedad hacia sus dirigentes políticos: “Es el fin de la confianza en la representación política, un fin de la política. Todo listo para la desobediencia civil y que se vayan todos” (Ludmer 31). La consigna popular “que se vayan todos” resuena en las manifestaciones callejeras a lo largo del país durante diciembre del 2001. En el palpable hartazgo social popular confluyen diversas capas sociales, provenientes de los más variados sectores y regiones. Reclaman cambios radicales en el gobierno. Ignoran que pronto el presidente les cumplirá ese deseo.

Por su parte, Marcos Novaro ve en la frase popular repetida en las manifestaciones que el alcance del reclamo afecta no solo a De la Rúa, Cavallo y La Alianza sino a todo el espectro político nacional porque “[...] todos los partidos estaban en alguna medida implicados en la caída y ninguno de ellos ofrecía salidas que no supusieran incluso más costos que los ya padecidos” (165). Ya no se trata de un reclamo por las decisiones erróneas partidista y sus graves consecuencias sino de la reestructuración de toda la clase política del país, impregnada de corrupción en todos sus niveles. De manera similar, Svampa interpreta la Argentina del 2001 como “un laberinto político-social” y coincide

con Novaro en cuanto a la rebeldía social: “[...] manifestaban su no resignación, impugnaban las formas convencionales de representación política y buscaban recomponer molecularmente el vínculo social desde abajo” (4). Se exige un cambio radical que Svampa sintetiza mediante el adverbio escogido: más allá de sus diferencias, los partidos políticos no presentan alternativas ni soluciones y la sociedad alcanza una situación límite.

Protestas sociales

Las protestas sociales por la gran cantidad de desocupados asentados principalmente en el conurbano bonaerense se intensifican con las políticas neoliberales de la década del 90. Maristela Svampa percibe en el marco de un empobrecimiento de las clases populares la organización de desocupados que expresan sus reclamos cortando rutas o calles o mediante “el trabajo comunitario en el barrio, el control de planes sociales otorgados por el gobierno y la democracia asamblearia” (20). La proliferación de estas protestas se produce durante la segunda presidencia de Menem y continúa durante la de De la Rúa. Obtienen un lugar central en el escenario político y social, especialmente hacia fines del 2001 y durante el 2002, mediante movilizaciones en y/o hacia la Capital con su reclamo al Estado.

Siguiendo la línea de Charles Tilly,¹⁶ Denis Merklen se refiere a un nuevo repertorio de acción:

¹⁶ (1929-2008) Sociólogo e historiador estadounidense que ha presentado importantes perspectivas en sus estudios sobre la desigualdad social.

Las ocupaciones ilegales de tierras (asentamientos) seguidas por el desarrollo de un conjunto de organizaciones barriales, los cortes de ruta (piquetes), las revueltas populares para exigir la renuncia de las autoridades provinciales o del gobierno nacional (estallidos) y el asalto de comercios en las situaciones de crisis económica aguda (saqueos) constituyen los componentes de lo que ha sido llamado, siguiendo la conceptualización propuesta por Charles Tilly, un “nuevo repertorio de acción” de las clases populares argentinas. (6)

Las protestas y piquetes, con frecuencia fomentadas por sectores políticos de la oposición, buscan desestabilizar aún más el gobierno de La Alianza en beneficio de su propio partido y de intereses personales. Esto, por supuesto, no minimiza la validez del reclamo de las auténticas protestas, generadas por quienes padecen las necesidades y privaciones, ni la relevancia social de estas agrupaciones: “Los piqueteros llegaron a constituirse en gestores de políticas sociales, en un actor de peso sobre arenas públicas locales y nacionales, y en una de las voces de mayor resonancia en el espacio público” (*Pobres ciudadanos* 8). Si bien es cierto que no es en Buenos Aires sino en ciudades pequeñas en las provincias de Salta y Neuquén donde se registran los primeros piquetes en los años ochenta, “es siempre en los barrios pobres donde éstos se organizan, y es también allí donde se encuentra la base social que moviliza” (*Pobres ciudadanos* 20).

La voz de un piquetero militante recogida por Merklen en su trabajo de campo reclama: “La ayuda que nos da el gobierno es insuficiente. Ellos nos mandan mercaderías cada quince o veinte días ... Y cuando no hay más, salimos a cortar la calle. Es por eso que estamos todo el tiempo en la calle” (*Pobres ciudadanos* 10). El cuestionamiento de Merklen sobre esta cita refleja la dualidad de la

interpretación colectiva: “¿Ejemplifican estos casos la dependencia del Estado o, por el contrario, la necesidad real que impulsa las movilizaciones populares deviene en “la construcción progresiva de un ‘actor’ frente al Estado?” (*Pobres ciudadanos* 10). No existe una sola respuesta que abarque la complejidad de los escenarios posibles.

Ya sea por un reclamo auténtico y popular expresado por los propios protagonistas o por una manipulación orquestada por intereses políticos, ante el avance de las protestas multitudinarias De la Rúa decreta el estado de sitio el 19 de diciembre del 2001. Según Wainfeld: “[...] nadie lo tomó en serio; por el contrario, generó gran indignación para los pobladores de las grandes ciudades, con Buenos Aires a la cabeza, la amenaza funcionó como acicate para salir a la calle y enfrentar al gobierno” (62). La desconformidad social no cede ante el temor que en otro momento histórico hubiese prevalecido: a pesar del decreto presidencial, la gente expresa su rebeldía en las calles.

Los resultados

En vez de lograr el efecto deseado, el estado de sitio hace estallar la rebelión popular. Se produce una movilización espontánea en la Plaza de Mayo que al ser reprimida por el gobierno, causa 15 muertos. Otros tantos mueren en los saqueos a comercios y supermercados. Mientras tanto, en la Casa Rosada, el presidente pregunta a su entorno íntimo sobre la veracidad de los rumores acerca de muertos y heridos (Wainfeld 61).

Pasados los hechos, ante la repetida pregunta de Mario Wainfeld: “¿No sabía, no veía la tele, no escuchaba radio, nadie lo tenía informado?” (61) recibe la misma respuesta: “Usted conoce a De la Rúa” (62). La personalidad del candidato que otrora resultara atractiva por su sobriedad y ausencia de gestos desmedidos, en estas condiciones demuestra su ineficiencia y apatía. Tiempo después, Wainfeld escribe acerca de la repuesta de De la Rúa: “[...] nunca miró hacia afuera y explicó que no había notado nada porque las ventanas estaban cubiertas por gruesos cortinados. Añadió que recién a la noche del 20 de diciembre tuvo información oficial de las muertes, de la matanza concretada a metros de su despacho [...]” (62). Aislado y ausente, se entera de los graves hechos cuando todo termina.

De la Rúa renuncia ante el Congreso el 21 de diciembre del 2001 y con destino a la residencia de Olivos¹⁷ escapa de la Casa Rosada en un helicóptero. Le suceden en el gobierno cuatro diferentes presidentes interinos en tan sólo una semana. Presidentes que también renuncian al darse cuenta de que la situación política los supera, o que simplemente no les conviene seguir en el poder: “Un gobierno de emergencia, integrado por un sector del peronismo, liderado por Duhalde, pero también respaldado por parte de la UCR y el Frepaso, condujo a la transición que en 2003 fue electo un nuevo presidente” (Novaro 90). Hacia fines del 2002 la economía muestra signos de recuperación y la clase política padece, en consecuencia, menos ataques y críticas. Las voces del que se vayan todos

¹⁷ Casa de descanso presidencial ubicada en la zona norte de Buenos Aires, en el barrio de Olivos.

parecen haberse extinguido. Hay que llegar hasta las próximas elecciones presidenciales en el 2003.

Para concluir con De la Rúa, se podría mencionar su característica más positiva: es el expresidente con mejor formación intelectual de los últimos setenta años, tan solo comparable a la de Arturo Illia.¹⁸ No es un detalle intrascendente si consideramos la galería variopinta de presidentes y presidentas argentinos. A pesar de su sólida e inusual formación intelectual, dadas las circunstancias de su breve mandato, la figura de Fernando de la Rúa pasa a la historia asociada al estruendoso fracaso de su gestión, a la crisis del 19 y 20 de diciembre del 2001, a las protestas y su violenta represión con muertos, heridos y detenidos, y a la embarazosa huida en helicóptero desde la Casa Rosada.

La reconstrucción de los hechos, junto a la percepción popular y la mirada profesional de economistas, sociólogos, periodistas y analistas políticos citados, apunta a referenciar un contexto histórico argentino con el fin de vislumbrar un mejor entendimiento de los textos literarios considerados. Éstos constituyen un subgrupo en el cual la crisis argentina del 2001 se corporiza de diversas y a menudo originales maneras en las ficciones, como un agente de descomposición económico, social y cultural. Este subgrupo forma parte del movimiento literario que ha sido denominado Nueva Narrativa Argentina.

¹⁸ Pergamino, Buenos Aires - Córdoba, Argentina (1900-1983). Médico por la Universidad de Buenos Aires (1927), Vice gobernador de Córdoba (1940-1943), Presidente de la Nación (1963-1966). Perteneciente al Partido Unión Cívica Radical. Considerado el mejor presidente argentino y el de más sólida formación intelectual. Durante su presidencia, priorizó la educación e impulsó un plan nacional para eliminar o reducir a su mínima expresión el analfabetismo en el país.

La Nueva Narrativa Argentina: efemérides

Hasta no hace demasiado tiempo, y aún hoy pero en menor proporción, predominaba en Argentina la creencia popular de que después de los escritores de la generación militante no existía una literatura nacional, como si no hubiesen surgido -quién sabe por qué motivos- escritores dentro del panorama literario del país. Los típicos vaivenes políticos y económicos nacionales contribuyeron a sostener esa idea generalizada. En consecuencia, desde ningún partido hubo políticas que impulsaran el desarrollo de la literatura nacional y los lectores seguían releendo los clásicos de la literatura argentina, los autores conocidos nacional e internacionalmente y reivindicados por la crítica especializada, sin explorar nuevas producciones literarias. Por supuesto existían nuevos autores, pero permanecieron acorralados por la falta de posibilidades de publicar en una gran editorial. Cuando comenzaron a autopublicarse en pequeñas editoriales independientes y a crear blogs literarios y revistas virtuales de literatura y cultura éstas les sirvieron, en muchos casos, como una plataforma de despegue para dar a conocer sus trabajos.

El interpretador, creada y dirigida por Juan Diego Incardona (1971), es la primera revista literaria virtual argentina que inicia un cambio en la modalidad de escribir y leer textos contemporáneos de autores desconocidos y nóveles y crea un precedente. El mismo Incardona publica en ella sus relatos que comparten una escenografía barrial y personajes que forman una comunidad. Conjunto de relatos

publicados por entregas que más tarde el autor reúne y publica como su segundo libro, que lleva por título el nombre de su barrio natal.

Este tipo de literatura underground comienza entonces a tener buen recibimiento por parte de los lectores, especialmente los más jóvenes que se sienten identificados desde diversos lugares, aunque no así de la crítica especializada. No obstante, el movimiento literario continúa produciendo y creciendo hasta ser bautizado Nueva Narrativa Argentina (NNA) por una académica y crítica literaria llamada Elsa Drucaroff, quien lee y estudia a estos escritores y escritoras y generosamente les brinda el espacio necesario que el resto de sus colegas les niega.

Así, se conoce como Nueva Narrativa Argentina al movimiento literario que lo conforman autores nacidos en Argentina después de 1960. Los cuatro principales acontecimientos históricos nacionales que tienen una influencia relevante en este movimiento son: la última dictadura militar argentina (1976-1983), el Mundial de fútbol (1978), la Guerra de Malvinas (1982), el regreso a la democracia (1983) con la presidencia de Raúl Alfonsín (1983-1989) y la Crisis del 19 y 20 de diciembre del 2001 (Drucaroff 2011). Estos momentos históricos, denominados “efemérides” por la académica que los identifica, en gran medida determinan la impronta de los textos escritos por las tres generaciones que conforman la NNA.

Última dictadura militar argentina

Los autores más jóvenes de la primera generación de este movimiento tienen dieciséis años el 24 de marzo de 1976, cuando se produce el golpe de Estado autodenominado Proceso de Reorganización Nacional que derroca a la por entonces presidenta María Estela Martínez de Perón, llamada popularmente Isabel o Isabelita. Al morir Juan Domingo Perón el 1ro. de julio de 1974 se traspa la presidencia a la vicepresidenta y es así como Isabelita, mujer sin preparación e inexperta, se convierte en la primera mandataria argentina, cuya ineficiencia propicia las circunstancias que dan un giro sangriento a la historia nacional: “Muerto el caudillo indiscutido, la lucha política interna dentro del peronismo ya no guardaría siquiera las formas y se develaría más descarnada que nunca. El terror y la impunidad serían entonces moneda corriente” (Gasman 15). Las ramas internas de la izquierda y la derecha del peronismo, ante la ausencia del líder venerado y que lograba dominarlas, intensifican los enfrentamientos entre sí y los atentados terroristas (tanto desde el Estado como desde los militantes, principalmente del grupo Montoneros) se multiplican en número y en escalada violenta. Se desata una batalla campal desde donde se dirigen atentados que afectan también a víctimas no involucradas en la política. Bombas en cualquier punto del país -donde mueren civiles inocentes de cualquier edad ajenos a las disputas ideológicas y a veces militares-. secuestros y asesinatos se convierten en hechos cotidianos.

El líder de la organización criminal Triple A es José López Rega, un expolicía retirado de la fuerza a los cuarenta y seis años después de una carrera sin méritos,

quien con astucia consigue llegar a integrar el círculo íntimo de Perón y de Isabel. Aprovecha la confianza del matrimonio pero en especial la de ella, con quien comparte su fuerte afición por lo esotérico, para escalar en el ámbito del poder. El interés común por el ocultismo junto a la personalidad ramplona de la exbailarina y el rasgo de servilismo que caracteriza al expolicía propician el éxito de sus planes: logra ascender rápidamente a mayordomo del matrimonio, luego a secretario personal de Perón y, por último, a Ministro de Bienestar Social.

Glasman se refiere a la impresión que en uno de sus primeros encuentros a Isabel le causa López Rega por su manifiesta devoción a Perón y a Evita y por sus conocimientos esotéricos, por los que ella también siente una fuerte inclinación: “Isabel Perón va a quedar impresionada por López Rega, iniciando una relación en la que ella irá quedando progresivamente bajo la influencia, casi el capricho, de éste” (46). A partir de la muerte de Perón y de la asunción de Isabel a la presidencia, esa influencia tiene consecuencias sangrientas para el país, desatadas por la violencia indiscriminada de la Triple A.

Peligrosos delincuentes, expolicías y exmilitares dados de baja de las fuerzas de manera deshonrosa por actos de corrupción conforman la Triple A. Genera una escalada de terrorismo de Estado que prefigura la violencia y el modo de operación que se articula sistemáticamente durante la dictadura militar. Así, en la historia argentina la figura de López Rega queda inevitablemente asociada a los crímenes de lesa humanidad cometidos antes y durante la dictadura.

¿Memoria selectiva o memoria completa?

En la complicada y contradictoria dinámica del movimiento que lleva su nombre, desde su regreso del exilio en España Perón se inclina ideológicamente cada vez más hacia la derecha, con lo cual se distancia de sus jóvenes seguidores a quienes alguna vez denominara “juventud maravillosa”, provocando en ellos desilusión y divisiones internas que se terminan expresando en el incremento de actos terroristas. La disidencia desde la izquierda peronista se manifiesta en diversos sectores de la sociedad tales como obreros, sindicalistas, estudiantes (tanto secundarios como universitarios), docentes y académicos, que forman un amplio abanico de organizaciones múltiples.

Desde el lado opuesto, la Triple A conjura su poder contra ellos sin reparar en las grandes diferencias ideológicas que ostentan entre sí. Glasman afirma: “[la AAA] solo considerará su radical aversión contra cualquier oposición al nacionalismo fascistoide de la derecha peronista, su verdadera referencia política. De allí que sus víctimas se encuentren entre partidos y organizaciones que libraban verdaderas batallas políticas entre sí. [...] para ella serán un sólo y único blanco a impactar” (116). Todas las fuentes coinciden en adjudicarle a López Rega un odio visceral al comunismo y a cualquier matiz de ideología de izquierda. La revista *El caudillo* de la Triple A con gran poder de síntesis expresa la ideología imperante en la organización: “El mejor enemigo, es el enemigo muerto” (Glasman 114). Según González Janzen: “Entre julio y septiembre de 1974 se produjeron 220 atentados de la Triple A -casi tres por día-, sesenta asesinatos -uno cada diecinueve horas-, y cuarenta y cuatro víctimas resultaron

con heridas graves. También veinte secuestros, uno cada dos días” (Glasman 130).

Por su parte, la “juventud maravillosa” opera en la misma sintonía. Según Hugo Gambini las víctimas de las agrupaciones terroristas, siendo la más reconocida y violenta la denominada Montoneros, ascienden a 547 militares y 230 civiles (198-2018). Con el regreso de la democracia en 1983, organizaciones como FAMUS (Familiares y amigos víctimas de la subversión) o Memoria Completa intentan lograr que se reconozca a las víctimas de los movimientos guerrilleros. Con frecuencia se trata de militares y policías efectivos o retirados pero también de civiles sin vínculos con la dictadura, incluso niños y niñas de diversas edades, dado que los atentados terroristas no diferencian entre edificios públicos o privados, plazas, escuelas, iglesias, etc. Pero ante el reclamo de estas organizaciones, la respuesta recibida consiste en la acusación de un intento de reivindicación de la dictadura militar.

Esta mal intencionada respuesta no sólo invalida el derecho de las víctimas del lado opositor a reclamar sino también se las asocia al aparato represor dictatorial y a los crímenes de terrorismo de Estado. Producen de ese modo una apropiación de lo que ellos consideran la verdad: el único relato digno de guardar en la memoria histórica. Se aplica así la lógica del “Algo habrá hecho”, pero en sentido inverso: esta vez no se refiere a los desaparecidos sino a sus víctimas. El intento de darles a las víctimas del terrorismo el mismo tratamiento que a los desaparecidos resulta infructuoso y, hasta la fecha, la justicia argentina sigue

negando ese pedido. Para considerarlo, se debe de romper con la sistemática proyección angelizada de jóvenes idealistas que dieron su vida por un sueño. Se omiten graves hechos por ellos perpetrados porque la admisión de su responsabilidad los descalificaría de la idealización que a muchos les conviene que mantengan.

Gracias a Freud hoy sabemos que la memoria es selectiva mediante un proceso inconsciente que elimina recuerdos dolorosos o traumáticos. Pero algo muy diferente es la manipulación consciente para construir un relato que seleccione aquello que convenga a determinados fines y excluya lo que los obstaculice o impida. Hacer esto con fines políticos como lo han hecho los gobiernos democráticos argentinos posteriores a la dictadura, en particular las presidencias consecutivas del matrimonio de Néstor y Cristina Kirchner (2003-2015) consiste en un acto -como mínimo- moral y éticamente reprobables. Se convierten así en actitudes que entrañan un grave peligro para la democracia de la sociedad que no reconoce la falacia intencional del relato impuesto o, peor aún, íntimamente la reconoce pero por intereses creados a algunos sectores no le conviene admitirla.

La socióloga argentina Elizabeth Jelín presenta un valioso trabajo sobre la memoria, *La lucha por el pasado: como construimos la memoria social* (2017): “La represión estatal al juvenil activismo revolucionario y la confrontación aguda de comienzo de los años setenta, con la presencia de una guerrilla armada en varios países, desembocaron en el ciclo de las dictaduras del Cono Sur [...]” (87).

La selección adjetival y victimizante sugiere la corriente idealizadora de ciudadanos que para expresar la lucha por sus ideales ponen bombas por doquier. Los hechos subversivos aparecen señalados como una “presencia” y una “confrontación” que, aunque “aguda”, pierden la dimensión real de los actos de terrorismo interno perpetrados en esa época. Jelín implica la responsabilidad de estos grupos al surgimiento de las dictaduras mediante un “desembocaron”, verbo sugerente de imágenes como una corriente de agua que arrastra lo que a su paso encuentre hacia la inevitabilidad de su destino. Sin la violencia de aquellos años setenta en Argentina los militares posiblemente no hubiesen llegado al poder en 1976 porque el pueblo no los hubiera convocado, como efectivamente lo hizo. De ese modo, se hubieran evitado muchas muertes antes y durante la dictadura. Por supuesto, vale aclararlo, de ninguna manera estas afirmaciones implican la reivindicación de los crímenes de lesa humanidad cometidos por la dictadura sino que aspiran a una mirada completa y objetiva de los hechos, sus causas y efectos, en vez de un lectura interesada, especuladora y parcial de la Historia.

Foucault denomina episteme a un conjunto de discursos que crean un objeto, donde idealmente se produce una formación inter-discursiva en la cual confluyen varios campos: académicos y no académicos, medios de comunicación, saber popular. No es casual que los gobiernos populistas persigan y censuren a los medios opositores para apropiarse de un control discursivo que tienda a la hegemonía y elimine, o al menos minimice, la disidencia. Acerca de la memoria, Acevedo establece la siguiente diferencia:

La memoria social va más allá de una memoria histórica, busca el diálogo entre memorias oficiales y no oficiales, entre memorias alternativas y sub/alternas, entre las memorias de las víctimas y responsables (determinadores y perpetradores), de los partidos políticos opuestos de los contendores militares, entre memorias de empresarios víctimas y empresarios reaccionarios, de empresarios victimarios y vengadores. (135)

La cita propone tomar en consideración todos los actores involucrados en las disputas de la Historia, más allá de las afinidades ideológicas con uno u otro bando. Se deben considerar todos los sectores para conseguir una aproximación que refleje con mayor autenticidad los hechos del pasado.

Regresando a la presidencia de Isabel, debido al caos reinante a finales de 1975 el gobierno decide adelantar las elecciones para noviembre de 1976. Sin embargo, estas elecciones nunca se concretan. La situación se vuelve insostenible, exacerbada por conflictos gremiales y una crisis económica, y el pueblo anhela que regrese la paz y la estabilidad a cualquier costo. Las estadísticas que abarcan un período entre 1973 y 1976 atribuyen a la Triple A una masacre “entre 1.500 y 2.000 personas, a las que debe sumarse una cantidad importante de heridos de diversa consideración, de exiliados y de centenares de locales y de domicilios privados destrozados por la misma organización” (Glasman 130).

Así, el 9 de febrero de 1976, tres semanas antes del golpe de Estado el periodista político argentino más famoso de ese momento, Bernardo Neustadt, cierra su programa dirigiéndose a la presidenta: “Señora, ¿por qué no se hace un favor a usted misma y nos lo hace a todos? ¡Libérese! Deje la presidencia para que asuma alguien más capacitado!” (141). El deseo del periodista, como el de la mayoría de los argentinos, pronto se cumpliría.

Existe entre los legisladores la conciencia de la gestación de un golpe de Estado, con lo cual se producen dos vertientes dentro del peronismo. Por un lado, quienes desean que la presidenta termine su mandato y se llegue a las elecciones de noviembre; por otro, quienes prefieren su renuncia y quieren reemplazarla por un civil como Ítalo Luder, un peronista que ha sido presidente interino, o por un militar retirado con apoyo de las Fuerzas Armadas. Desde el radicalismo, por su parte, un sector afín a Fernando de la Rúa propone remover a la presidenta mediante un juicio político, pero esto es rechazado por la mayoría. No hay consenso y se llega al mes de marzo de 1976.

Militares cercanos a María Estela Martínez de Perón le aconsejan que renuncie, a lo cual ella se niega. En consecuencia, es derrocada el 24 de marzo de 1976: se establece así en Argentina la dictadura cívico-militar que se autodenomina Proceso de Reorganización Nacional y que se mantiene en el poder hasta el 10 de diciembre de 1983. Isabel permanece cinco años bajo arresto domiciliario y en 1981 se exilia en España, donde ya se encontraba refugiado su amigo y exasesor espiritual Lopecito, como también se lo conocía al temerario José López Rega.

Desde lo popular, en 1976 el golpe de Estado se percibe como una solución al estado de terror imperante. Los militares escuchan el llamado popular e irrumpen en escena. El pueblo sale a las calles de todo el país a festejar lo acontecido, creyendo que ver el fin de la violencia incontrolable que domina la vida cotidiana. A pesar de que a partir del regreso de la democracia en 1983

algunos políticos e intelectuales afines tratan de distorsionar la historia negando los hechos, es innegable la aceptación generalizada y el festejo con que la pluralidad de clases socio-económicas recibe el accionar militar el 24 de marzo de 1976. Obviamente, la gran mayoría de la población argentina que en ese momento festeja ignora el curso tomará la historia de la nación. La reacción popular al suceder el golpe se traduce en una celebración masiva en las calles: se augura el fin de la violencia y el regreso a la paz. Lamentablemente, esa conjetura no habrá de cumplirse.

En el plano político nacional, el líder de la Unión Cívica Radical Ricardo Balbín manifiesta en el diario Perfil su apoyo al golpe de Estado:

Recibimos con satisfacción que las Fuerzas Armadas en el poder hayan ratificado su voluntad de arribar a un proceso democrático y republicano, que no hayan definido otros enemigos que los responsables de deshonestidades administrativas y de la quiebra moral y los que se han marginado voluntariamente del proceso, recurriendo a la subversión y al terrorismo, y que hayan reconocido la necesidad de los partidos políticos. (1976)

Internacionalmente y en el mismo registro, Henry Kissinger - secretario general de Estados Unidos de ese entonces-, también expresa su apoyo y ordena asistir económicamente a la dictadura. Por su parte, el embajador norteamericano A. Hill considera el golpe militar como “el más civilizado de la historia del país” (John Dinges, *The Condor Years*). La opinión de Estados Unidos carece de la autenticidad que ostenta la recepción celebratoria dentro de lo nacional popular ya que, como la historia después lo demostrará, existe en el país del norte un plan de sustento y apoyo a las dictaduras latinoamericanas denominado Plan Cóndor

por ser éstas convenientes a sus intereses. Con anterioridad al 24 de marzo de 1976, el único país de América del Sur que no estaba bajo una dictadura militar era Argentina. Por tal motivo se desprende el apoyo estadounidense hacia el golpe de Estado y al gobierno de facto que toma el poder en Argentina.

El gobierno de facto forma una Junta Militar conformada por Jorge Rafael Videla, Emilio Massera y Orlando Agosti, como ya se ha dicho, con alto índice de aprobación por parte de los ciudadanos, independientemente de su condición socio económica. No obstante, un gran número de intelectuales y artistas se exilia en Estados Unidos, México y Europa. En su afán de combatir la violencia imperante, el gobierno militar la multiplica direccionándola no sólo hacia miembros de los grupos rivales peronistas que combaten entre sí sino también a cualquier sospechoso de ideologías izquierdistas que ellos consideren que desestabilizaban y ponen en peligro la reorganización del país. En consecuencia, el gobierno de facto desata una caza de brujas con operativos de secuestros clandestinos que generalmente terminan en torturas y desapariciones. Se cometen innumerables apropiaciones de bebés, pertenecientes a madres secuestradas y asesinadas luego de dar a luz. Los recién nacidos por lo general se entregan dentro del círculo militar y se les crea una nueva identidad. Así, con variaciones de grados de violencia y crimen, la dictadura se extiende hasta diciembre de 1983 y se calcula que deja un saldo de 30.000 desaparecidos.

Mundial' 78

El Mundial de fútbol de 1978 es considerado una efemérides dentro de la NNA por lo que éste significa en el momento histórico del país. La dictadura no goza por entonces de la aceptación popular inicial, cuando fue recibida con un festejo colectivo. Argentina había intentado ser sede de la Copa del Mundo en tres oportunidades (1938, 1962 y 1970). La elección de que fuera el país anfitrión en 1978 había sido hecha en 1966 bajo una presidencia democrática, pero llegada la fecha el país se encuentra bajo la dictadura militar.

Los militares están a cargo de la organización del Mundial y existe una fuerte disputa entre la Armada y el Ejército para determinar qué fuerza se encargará del magno campeonato. Para su organización se crea el organismo Ente Autárquico Mundial'78 (EAM'78), dirigido inicialmente por el General Omar Actis, quien resulta asesinado y entonces asume el Almirante Carlos Alberto Lacoste, señalado como responsable del crimen. Lacoste es nombrado vicepresidente y administrador de fondos de la FIFA. El diario Clarín de Buenos Aires estima el costo de la organización del Mundial'78 entre 500 y 700 millones de dólares, unas cinco veces más de lo necesario. Años más tarde, con el regreso de la democracia, Lacoste -cuyo patrimonio aumenta en un 443% entre 1977 y 1979- y Joao Havelange, presidente de la FIFA durante veinticuatro años, son procesados por enriquecimiento ilícito e incluso por tráfico de armas. Adicionalmente, Lacoste también es procesado por administración fraudulenta como funcionario público.

Los rumores de secuestros clandestinos, torturas y desapariciones por parte de los militares son cada vez más frecuentes en 1978. Amnistía Internacional crea

una campaña en contra del Mundial bajo el lema “Fútbol sí, torturas no” para que éste no se realice en Argentina dados los casos de torturas y desapariciones forzadas, que en el exterior se conocen mejor que en territorio nacional. Para contrarrestar sus efectos, la dictadura contrata a la consultora estadounidense Burson-Marsteller y comienza a difundirse la versión de que existe una campaña anti argentina con el fin de lograr su desprestigio. Pero este argumento se vuelve cada vez más insostenible.

Finalmente, el Mundial se lleva a cabo del 1 al 25 de junio de 1978. Sirve a los militares para desviar la atención de sus crímenes y de los problemas económicos que enfrenta la sociedad. Asimismo, constituye un intento fallido en mejorar la imagen de la Junta Militar. A pesar del resultado final con el que Argentina se consagra Campeón del Mundo, lo cual genera en la población un enorme pseudo-nacionalismo, los militares no logran mejorar su desprestigiada reputación.

La victoria final, el partido en el cual Argentina le gana a la selección de los Países Bajos por 3-1 y se queda con la Copa del Mundo, deriva en un frenesí colectivo en el que solamente importa el fútbol. Constituye la primera vez que Argentina concreta este anhelado sueño: se consagra Campeón del Mundo en el deporte que constituye la gran pasión nacional: el fútbol. La gente se lanza a las calles de todo el país y llora de alegría festejando este logro sin antecedentes. Se unen todos en una fiesta colectiva, dejando de lado las grandes diferencias ideológicas que siempre dividieron la sociedad: “El mundial de fútbol y la patria

se volvían una unidad indiscernible. Atacar el mundial, atacar a la patria y atacar al gobierno eran la misma cosa: campaña anti argentina, infamia, traición” (Drucaroff 223). El triunfo del campeonato mundial borra los conflictos y divisiones, pero también logra un objetivo oculto: transitoriamente distrae a los argentinos de los crímenes de lesa humanidad que desde el poder a diario se cometen por ese entonces. Pero eso nadie quería admitirlo. Drucaroff rememora una situación en su círculo familiar: “Ante mi indignación contra los festejos y la utilización política del Mundial de Fútbol fui acusada en mi hogar por quienes amo y respeto de ser una ‘intelectual pequeñoburguesa que se aleja del pueblo’” (224). La cita refleja la reacción generalizada de la población en defensa del Mundial.

La Guerra de Malvinas

De manera similar al Mundial de 1978, la Guerra de Malvinas consiste en el último recurso de la Junta Militar para desviar la atención de las graves acusaciones recibidas y para mejorar su popularidad, dado su bajo nivel de aceptación. El Almirante Leopoldo Fortunato Galtieri declara la guerra a Gran Bretaña para recuperar las Islas Malvinas, ocupadas por el Reino Unido en 1833. La respuesta popular a esta decisión es, otra vez, apasionada y festiva: el pueblo en sus diversas clases sociales sale a las calles de todo el país a festejar el supuesto triunfo que implica la declaración de guerra.

Tres razones principales impulsan esta decisión militar: 1) la desaprobación generalizada por el conocimiento de casos de secuestros, torturas y

desapariciones; 2) el fracaso de las políticas económicas que genera una fuerte crisis; 3) la convicción por parte de los militares de que Gran Bretaña no reaccionaría al ataque militar argentino. Adicionalmente, Argentina cree que Estados Unidos no se alinearía en su contra o, en el peor de los casos, se mantendría neutral. Injustificadamente no prevé que, como era de esperar, privilegiaría su relación histórica con Gran Bretaña. El apoyo estadounidense es fundamental para la victoria inglesa.

La derrota inminente destruye la ilusión del triunfo y el sueño de recuperar las islas y pone al descubierto las manipulaciones y la falsedad de la información transmitida desde el poder: “Ya estamos ganando” repite la propaganda oficial para mantener la ilusión y el apoyo del país, pero en las islas se experimenta la derrota. Finalmente, después de setenta y dos días de guerra, se firma la rendición oficial argentina. Queda un saldo de más de 700 muertos del lado argentino y 300 del lado inglés.

La derrota precipita la caída de la dictadura: Galtieri firma su renuncia y se acuerdan elecciones presidenciales para ceder el paso a la democracia. La disputa por las islas todavía no se ha resuelto y los soldados sobrevivientes que fueron obligados a participar en una guerra desigual luchan por su reconocimiento. Vergonzosamente una parte de la sociedad argentina, desde su ignorancia y resentimiento, desde un radical equívoco asocia a los jóvenes soldados que estaban cumpliendo con el servicio militar obligatorio con los altos mandos militares responsables de los crímenes de lesa humanidad.

La presidencia de Mauricio Macri (2015-2019) toma algunas medidas dirigidas a la reivindicación histórica, pero quedan invalidadas por el posterior advenimiento al poder, una vez más, de una presidencia peronista. Actualmente, en vez de un merecido tratamiento heroico, los exsoldados sobrevivientes de la Guerra de Malvinas reciben estigmatización por parte del gobierno y la mayoría de sus seguidores, incapaces de diferenciar las responsabilidades correspondientes de acuerdo a la jerarquía militar de los involucrados en la guerra. Resuenan las palabras ya citadas de un joven escritor: “No aprendieron nada”.

El regreso a la democracia

Se aproxima la democracia. Los militares acuerdan el traspaso del poder a un gobierno democrático y se establecen las elecciones. Gana Raúl Alfonsín, del Partido de la Unión Cívica Radical, y el 10 de diciembre de 1983 asume la primera presidencia democrática después de la dictadura. El país una vez más festeja saliendo a las calles, creando una fiesta nacional que une a los argentinos más allá de perennes diferencias ideológicas: se celebra el regreso a la democracia. La sociedad proyecta una connotación que parecía perdida: la esperanza. Un artículo del diario *Clarín* de ese entonces sintetiza la fiesta democrática de la Argentina de la siguiente manera: “La Plaza de Mayo quedó cubierta de papelitos y poblada de banderas argentinas. Los autos paseaban, rodeándola lentamente, como en las vueltas de perro de los pueblos. Porque esa era la actitud que se percibía en los paseantes: distensión, equilibrio y, al fin, una gran paz” (Pigna).

Se caracteriza la presidencia de Raúl Alfonsín por el juicio a las Juntas Militares de la dictadura. Este acto cuenta con un masivo apoyo popular por ser de dominio público los crímenes de lesa humanidad, por lo cual los responsables deben enfrentar sus consecuencias. Se da a conocer el *Nunca Más*, de Ernesto Sábato, que marcó un hito en el establecimiento de los derechos humanos. Sin embargo, la alegría por la recuperación de la democracia no alcanza para solucionar los problemas que debe enfrentar el Estado: una economía devastada que cada vez deriva en mayor inflación, desempleo, inseguridad, deuda externa. La popularidad del presidente se ve afectada por los malos resultados de las políticas económicas y, posteriormente, por las leyes de impunidad por él impulsadas. La economía no logra reestablecerse sino todo lo contrario: el alto índice de inflación por el cual los precios de los productos básicos o el combustible aumentan tres, cuatro o cinco veces en el mismo día multiplica el descontrol y desabastecimiento que atraviesa el país.

En consecuencia, Alfonsín no logra ser reelegido en las elecciones presidenciales de diciembre de 1989 sino que gana su rival Carlos Saúl Menem, a quien le traspasa el mando cuatro meses antes de lo establecido ante la imposibilidad de hacerle frente a los problemas del Estado. Termina así, con un sabor amargo que contrasta con las expectativas iniciales, la primera presidencia democrática después de la dictadura. Sin embargo, con el paso del tiempo y con la mirada retrospectiva que permite mayor objetividad, las estadísticas indican

que Alfonsín es considerado el mejor presidente elegido democráticamente que tuvo la Argentina después de la última dictadura militar.

La crisis del 2001

La crisis del 19 y 20 de diciembre del 2001 es hasta ahora la última efeméride considerada en la NNA. Los economistas e historiadores no coinciden en su origen: por un lado, algunos responsabilizan a la última dictadura militar por sus políticas liberales, como Carlos Seggiaro, quien percibe 1976 como un punto de inflexión en la economía argentina. Por otro lado, otro sector responsabiliza por la crisis al gobierno de Carlos Menem por su neoliberalismo y sus políticas económicas afines a las de la dictadura. Sea cual fuere su origen, existe consenso en cuanto, hasta la fecha, la crisis del 2001 constituye la peor de las innumerables crisis que ha tenido Argentina a lo largo de su historia. Los efectos de la devastación producida en diversos ámbitos más allá del económico aún persisten veinte años después.

El fin de la confianza política es uno de los efectos: según Josefina Ludmer la corrupción política es la responsable no solo de la crisis sino de la pérdida de la confianza del pueblo en la clase política en general. Ya no se trata de un problema partidista ni de antagonismos históricos, sino de una total falta de confianza en los políticos. De ahí el reclamo popular que refleja la frase: “Que se vayan todos”, es decir, sin distinción de banderas ideológicas. La idea de Ludmer coincide con la de Novaro, para quien todos los partidos están involucrados con mayor o menor grado de responsabilidad y ninguno ofrece soluciones viables a

los graves problemas. Asimismo, lo propuesto por Ludmer se entrelaza con las miradas de Elsa Drucaroff y Pablo Rossi, quienes también acentúan la corrupción de la clase política como la gran responsable.

La desconformidad social se manifiesta en las calles, primero de manera pacífica, pero luego da paso a actos de violencia que devienen en saqueos a negocios y vandalismo en general. Nunca se sabrá con certeza el grado de responsabilidad de los grupos políticos infiltrados para incentivar la violencia. En consecuencia, el gobierno da la orden de reprimir con lo cual se multiplica la violencia. Mientras tanto, en la Casa Rosada el presidente pregunta a su círculo íntimo si realmente hay muertos y heridos. Wainfeld se preguntará, una vez pasados los hechos: “¿No sabía, no veía la tele, no escuchaba radio, nadie lo tenía informado?” (61). Por lo visto, no.

La apatía, característica de la personalidad de Fernando De la Rúa, mal interpretada por los votantes como una señal de moderación que lo proyecta en las antípodas de su predecesor Carlos Menem, juega un rol relevante pero de manera negativa en el desarrollo de los hechos. El presidente se entera en la noche del 20 de diciembre del saldo de muertes y heridos y de los graves hechos ocurridos muy cerca de su despacho. Renuncia a su cargo el 21 de diciembre del 2001 y le suceden cuatro presidentes interinos en una semana. Así, uno de los mandatarios argentinos con mejor formación intelectual pasa a la historia como el peor presidente de la Nación por asociarse su nombre a esta crisis y a sus terribles consecuencias para el país. De este modo, sólo queda reafirmar la crisis del 20 y

21 de diciembre del 2001 como el hecho histórico que determina e impulsa lo que dentro de la NNA se conoce como literatura post crisis. En ella abundan las referencias a ruinas, desempleo y descomposición social que generan o profundizan la marginalidad y el desplazamiento geográfico de los personajes en busca de una vida mejor.

NNA: ¿Por qué ‘nueva’?

En cuanto a la nomenclatura del movimiento literario, puede llamar la atención el uso del adjetivo “nueva” en la denominación, cuando en realidad sabemos, o al menos intuimos, que no habrá necesariamente nada nuevo en sus trabajos. Encontramos influencias - por cierto inevitables- de autores pertenecientes a generaciones pasadas expresadas en variedad de estilos, pero no precisamente algo literariamente nuevo.

Entonces, ¿por qué se la llama nueva? Hernaiz aporta su visión al respecto: “No pienso en una escritura completamente inédita que los escritores de postdictadura sacaron de la nada, inventaron desde cero, sino en una novedad que se recorta contra estéticas anteriores y retoma, como toda novedad, rasgos previos con los que se enfrenta, de los que se burla, a los que interroga. Y otros que recupera o reformula” (Drucaroff 18).

Es decir, el carácter novedoso no radica en una totalidad sino en aspectos o caminos ya recorridos anteriormente, a los que estos autores otorgan una mirada o un acercamiento diferente: se permiten, con diversos grados y matices, cuestionar conflictivos aspectos de la historia nacional con un aparente

distanciamiento que los escritores de la generación de militancia, por su compromiso y protagonismo en los hechos durante los setenta, no podían tener. Así, hechos históricos como la última dictadura militar argentina- en la cual muchos intelectuales y autores de la generación militante fueron víctimas de persecución política, desaparición y muerte en muchos casos, exilio en otros-, la Guerra de Malvinas (1982), los desaparecidos y la apropiación de sus hijos, conforman temas en los cuales anteriormente era imposible pensar un tratamiento literario con matices sarcásticos o lúdicos.

En relación con lo nuevo, Drucaroff sostiene que muchos de estos autores que pertenecen a la NNA “ya no pueden ser considerados así porque tienen mucha obra circulando, pero son ‘nuevos’ no por la falta de presencia ni producción sino por desinterés casi siempre de la crítica, en mayor parte de los casos también del mercado” (230).

Tal es el caso del autor de la saga celinense, aquí considerado: generacionalmente forma parte de la NNA, pero ya no es “nuevo” en el sentido de novato o incluso desconocido, ya que ha publicado varias obras, tiene una larga trayectoria en el ámbito literario nacional y su nombre tiene un lugar dentro de la literatura argentina, que le brinda reconocimiento. Juan Diego Incardona¹⁹ acaba de publicar su octava novela, *La culpa fue de la noche* (2020), y en 2021 cumplirá cincuenta años.

¹⁹ Juan Diego Incardona nació en 1971 en Villa Celina, en el Partido de la Matanza del Conurbano bonaerense. Hijo de un inmigrante italiano tornero y una maestra argentina, se crió y vivió en su casa familiar hasta los veintiocho años.

CAPÍTULO 2

EL BARRIO Y LA OTREDAD: LA MIRADA HACIA EL OTRO DESDE UN ESPACIO PERIFÉRICO.

LA NUEVA NARRATIVA ARGENTINA Y JUAN DIEGO INCARDONA

Hasta no hace demasiado tiempo, y aún hoy pero en menor proporción, predominaba en Argentina la creencia popular de que después de los escritores de la generación militante no existía una literatura nacional, como si no hubiesen surgido -quién sabe por qué motivos- escritores dentro del panorama literario del país. Los típicos vaivenes políticos y económicos nacionales contribuyeron a sostener esa idea generalizada. En consecuencia, desde ningún partido hubo políticas que impulsaran el desarrollo de la literatura nacional y los lectores seguían releendo los clásicos de la literatura argentina, los autores conocidos nacional e internacionalmente y reivindicados por la crítica especializada, sin explorar nuevas producciones literarias. Por supuesto, existían nuevos autores pero permanecieron acorralados por la falta de posibilidades de publicar en una gran editorial. Cuando comenzaron a autopublicarse en pequeñas editoriales independientes y a crear blogs literarios y revistas virtuales de literatura y cultura éstas les sirvieron, en muchos casos, como una plataforma de despegue para dar a conocer sus trabajos.

El interpretador, creada y dirigida por Juan Diego Incardona, es la primera revista literaria virtual argentina que inicia un cambio en la modalidad de escribir

y leer textos contemporáneos de autores desconocidos y nóveles y crea un precedente. El mismo Incardona publica en ella sus relatos ambientados en una escenografía barrial, con personajes que forman una comunidad: conjunto de relatos publicados por entregas que más tarde el autor reunirá y publicará como su segundo libro, que lleva por título el nombre de su barrio natal.

Este tipo de literatura underground comienza entonces a tener buena acogida por parte de los lectores, especialmente los más jóvenes que se sienten identificados desde diversos lugares, aunque no así de la crítica especializada. No obstante, el movimiento literario continúa produciendo y creciendo hasta ser bautizado Nueva Narrativa Argentina (NNA) por Elsa Drucaroff, quien comienza a leer y a estudiar a estos escritores y escritoras y generosamente les brinda el espacio necesario. Así, se conoce como Nueva Narrativa Argentina al movimiento literario que lo conforman autores nacidos en Argentina después de 1960. Los cuatro principales acontecimientos históricos nacionales que tienen una influencia relevante en este movimiento son: la última dictadura militar argentina (1976-1983), el Mundial de fútbol (1978), la Guerra de Malvinas (1982), el regreso a la democracia (1983) con la presidencia de Raúl Alfonsín (1983-1989) y la Crisis del 19 y 20 de diciembre del 2001 (Drucaroff 2011). Estos momentos históricos, denominados “efemérides” por la académica que los identifica, en gran medida determinan la impronta de los textos escritos por las tres generaciones que conforman la NNA.

Años después de la creación de *El interpretador* Juan Diego Incardona se convierte en uno de los narradores más relevantes de la NNA: posee una impronta personal que le ha otorgado un lugar de reconocimiento dentro de la literatura contemporánea nacional y acaso más allá de las fronteras del país. Drucaroff sostiene que muchos de estos autores que pertenecen a la NNA “ya no pueden ser considerados así porque tienen mucha obra circulando, pero son ‘nuevos’ no por la falta de presencia ni producción sino por desinterés casi siempre de la crítica, en mayor parte de los casos también del mercado” (230). Tal es el caso de Juan Diego: generacionalmente pertenece a la primera generación de la NNA, pero no puede considerárselo “nuevo” en el sentido de principiante.

No obstante, puede ser considerado “nuevo” desde la connotación que le atribuye Sebastián Hernaiz: “[...] una novedad que se recorta contra estéticas anteriores y retoma, como toda novedad, rasgos previos con los que se enfrenta, de los que se burla, a los que interroga. Y otros que recupera o reformula” (18). La cita se refiere a la NNA en general, pero es aplicable a la obra de Incardona por pertenecer a este movimiento, por su estética y aproximación estilística novedosa. Así, el carácter novedoso no radica en una totalidad sino en aspectos o caminos ya recorridos anteriormente, pero que ahora revisten una mirada o un acercamiento autoral diferente: el compromiso ideológico no es central sino periférico. Existe un aparente distanciamiento que los escritores de la generación anterior a la de la NNA, conocida como generación militante, no podía tener por su compromiso y protagonismo en los hechos durante los setenta. El cuento de

Incardona que aborda el conflicto bélico entre Argentina y Gran Bretaña por las Islas Malvinas, “La guerra”, así lo ejemplifica: las circunstancias que vive el país funcionan como trasfondo en el cual se desarrolla la acción. El narrador de once años, al salir de la escuela, va escuchando en la radio el informe sobre la guerra mientras viaja en autobús con su hermana menor. No hay referencias directas, como en toda la literatura y filmografía anteriormente producida sobre el tema, sino tangenciales e ideológicamente distantes.

La saga celinense

El conurbano bonaerense²⁰ -en el que transcurren las novelas del autor- no representa el escenario literario típico de Buenos Aires al que nos tiene acostumbrado la literatura argentina. El autor parte de su lugar de origen y recrea un universo barrial entre lo urbano y lo rural en las cuatro obras²¹ que conforman lo que se ha denominado la saga celinense (por el barrio) o la saga matancera (por el partido de La Matanza): *Villa Celina* (2008), *El campito* (2009), *Rock barrial* (2010) y *Las estrellas federales* (2016).

Villa Celina consiste en una colección de relatos -el primero desde la mirada infantil- de Juan Diego, personaje y narrador alter ego del autor, quien en sus exploraciones por el barrio con sus amigos describe su percepción del lugar y su idiosincrasia. La niñez de por sí constituye ese espacio interior desconocido. Al

²⁰ También llamado Gran Buenos Aires, es una franja de territorio que rodea la Capital Federal de Argentina. Una reforma constitucional de 1994 determinó que la capital pasara a ser una ciudad políticamente autónoma.

²¹ Se utilizarán las siguientes abreviaturas: VC, EC, RB, EF.

explorar el barrio en aventuras infantiles, Juan Diego y sus amigos se adentran en sus propios espacios internos, que desconocen. Al explorarlos juntos afianzan sus relaciones de amistad: compartir el espacio geográfico -el barrio con sus códigos propios- impulsa y fortalece esa alianza creando una fraternidad.

La familia, los amigos y vecinos recorren los relatos en los que el autor plasma la creación de un universo literario que se extiende a los otros tres libros que completan la saga celinense. El autor familiariza al lector con lugares del barrio y con personajes que se volverán recurrentes y que conforman una comunidad literaria al estilo de Macondo, Comala o Yoknapatawpha: la mamá maestra llamada Celina igual que el barrio, el papá tornero italiano, el tío, Carlitos el Ciruja, la Mujer Lagartija, el Hombre Gato, la esquina de Ugarte y Giribone, el almacén de la Juanita, entre otros, desfilan en sus obras. En el universo de Incardona los personajes denominados “mutantes” por su capacidad de transformación aportan una característica recurrente en la saga celinense: la inclusión de un elemento literario fantástico, que contribuye en la creación de la impronta personal del autor.

El campito es la segunda obra de la saga celinense. Considerada novela de aventuras y un relato de ciencia ficción, tiene como protagonista a un vagabundo que en sus relatos evoca momentos históricos nacionales vividos durante su periplo por barrios secretos en los alrededores al río Matanza. Así conoce a los personajes con quienes configura el desenlace de las historias que les narra a Juan Diego y a sus amigos.

En *Rock barrial*, ambientada en los noventa, se reflejan las consecuencias del menemismo mediante el ambiente de inestabilidad económica y descomposición social, entre otros, el cierre de fábricas y suicidios en masa de sus oficiales torneros. Bajo el gobierno de Menem innumerables fábricas nacionales cerraron al verse incapacitadas para hacer frente a la vertiginosa economía impuesta desde el gobierno.

Incardona titula “Fundación mítica de Villa Celina” al prólogo de *Las estrellas federales*, el último libro de la saga celinense, como un íntimo homenaje a Borges, a quien admite haberlo intentado imitar en sus inicios literarios, hasta que comienza a escribir sobre su barrio y su comunidad. El autor define esta novela como una historia de mutantes: “Son mutantes del conurbano, como los *X-Men* del conurbano” (Lecuna 2015). Desde su aspecto físico se diferencian de los demás, generando temor o rechazo. El primer capítulo contiene un epígrafe de *Facundo*, que refleja la percepción y la mirada hacia el Otro:

¿Qué impresiones ha de dejar en el habitante de la República Argentina, el simple acto de clavar los ojos en el horizonte, y ver..., no ver nada; porque cuanto más hunde los ojos en aquel horizonte incierto, vaporoso, indefinido, más se le aleja, más lo fascina, lo confunde y lo sume en la contemplación y la duda? ¿Dónde termina aquel mundo que quiere en vano penetrar? ¿No lo sabe! ¿Qué hay más allá de lo que ve? ¡La soledad, el peligro, el salvaje, la muerte! He aquí ya la poesía: el hombre que se mueve en estas escenas se siente asaltado de temores e incertidumbres fantásticas, de sueños que le preocupan despierto. (EF 21)

Esta novela recorre un cementerio de fábricas donde abundan plagas y ácidos que generan incendios gigantescos y destruyen los barrios del conurbano bonaerense, dando lugar a personajes mutantes que representan y describen, de

manera apocalíptica, la realidad de los noventa. El autor retrata la destrucción apocalíptica no sólo de su barrio sino de todos los barrios aledaños, es decir, del partido de La Matanza completo. Pero también incluye la supervivencia de muchos de los personajes del barrio y de su familia y se reencuentra con su barrio en la naturaleza:

Frente a mí, el enjambre de árboles se abría de pronto como un túnel, un agujero vegetal que me atraía y parecía llamarme. [...] El bosque era mi propia memoria, el túnel de la muerte de donde nacían mis yoes. [...] Era como un patio interno de la naturaleza. Igual que mi casa de Villa Celina, el patio estaba en el medio, y a su alrededor, aquellos árboles podrían ser las piezas, los baños, la cocina, el cuartito donde estaba la heladera; la escalera que llevaba a la terraza. (*EF* 102)

En la saga celinense, el autor descentraliza la mirada hacia la Capital e invierte la perspectiva de la Otridad creando una nueva cartografía que deviene en protagonista. En su literatura el Otro no es el bonaerense sino el porteño; la mirada no se origina en la Capital sino en un barrio del conurbano y desde allí mira la ciudad y el mundo. No predomina la mirada del porteño porque éste es un extraño en la cartografía del autor. Incardona proyecta su voz singularmente lírica desde la cual reivindica la marginalidad de su barrio natal, creando una comunidad literaria que por un lado acentúa el registro marginal del lugar y sus personajes y, por otro, enfatiza los valores de un espacio geográfico social con códigos propios, a menudo imperceptibles para quienes no pertenecen al lugar.

Para Carpentier: “Cada vez más se afirmaba la convicción de que la vida de un hombre basta apenas para conocer, entender, explicarse, la fracción del globo que le ha tocado en suerte habitar -aunque esta convicción no le exima de una

inmensa curiosidad por ver lo que ocurre más allá de la línea de sus horizontes” (123). El autor retrata la pertenencia a un grupo, el barrio como escenario por un lado marginal pero por otro, central en la vida de sus personajes, y la mirada del Otro. Pero: ¿Quién es el Otro? ¿Y cuándo uno mismo se convierte en Otredad?

Otredad

Lacan, influenciado por Hegel, diferencia entre “el pequeño otro” (con minúscula, en francés “*autre*” en bastardilla) y el Gran Otro (con mayúscula, designado con la A de *Autre*). El *petit autre* es el otro que no es realmente otro sino un reflejo, una proyección del yo; simultáneamente el semejante y la imagen especular. El gran otro, u Otro, con mayúscula, se refiere a la alteridad radical, a la cual equipara con el lenguaje: es otro sujeto y también es el orden simbólico. Para Lacan, el Otro debe ser considerado un lugar, en el cual está constituida la palabra: es ahí donde ésta se origina y no en el yo.

Para Hegel el sujeto es consciente de su propia identidad a través de los ojos de otro. Las conciencias están interrelacionadas y es imposible formarse una idea de la propia subjetividad sin haber experimentado un momento de identificación con el Otro (190). Son conceptos interdependientes entre sí: la ausencia de uno elimina la formación del otro. Para Judith Butler no puede surgir ningún sujeto sin una primera identificación con el Otro, desde lo cual se cuestiona: “[...] como tratar bien al Otro cuando el Otro no es nunca completamente otro, cuando la propia independencia de uno es una función de la propia dependencia del Otro,

cuando la diferencia entre el Otro y yo es, desde el comienzo, equívoca” (2016: 214).

Según Leach: “‘Yo’ me identifico a mí mismo con un colectivo ‘nosotros’ que entonces se contrasta con algún ‘otro’. Lo que nosotros somos, o lo que el Otro es, dependerá del contexto” (50). Para Leach existen cuatro categorías de Otredad:

Si el “Otro” aparece como algo muy lejano y remoto se le considera benigno y se lo dota con atributos del “Paraíso”. En el extremo opuesto, el “otro” puede ser algo tan a mano y tan relacionado conmigo mismo, como mi señor, o mi igual, o mi subordinado [...] Pero a mitad de camino entre el “otro” celestialmente remoto y el “otro” próximo y predecible, hay una tercera categoría que despierta un tipo de emoción totalmente distinta. Se trata del “otro” que estando próximo es incierto. Todo aquello que está en mi entorno inmediato y fuera de mi control se convierte inmediatamente en un germen de temor. (50-51)

Una cuarta categoría de Otredad la constituye el Otro lejano e incierto. Para Octavio Paz la Otredad puede encontrarse en uno mismo, en ese espacio interior desconocido. La niñez puede ser ese espacio por excelencia, pero no exclusivamente. También puede encontrarse en otros: a veces existe una suerte de comunidad con los otros mediante la fraternidad, con lo cual la Otredad adquiere un matiz positivo y, por último, la Otredad como una apertura al infinito que “recoge los restos mortales del ser” (Aguilar Viquez 56). En *Incardona* percibimos la primera connotación del término en la rareza que a veces siente el narrador infantil de *Villa Celina* con relación a sus amigos del barrio: ellos no tienen ese interés que él tiene por las palabras y sus significados, por lo cual burlescamente

lo llaman el villero ilustrado.²² Por su deseo de aprender -o de adquirir un capital cultural, en términos de Bourdieu- se diferencia, y por momentos se distancia- de sus amigos.

Bourdieu entiende el capital cultural como una colección de elementos simbólicos como la educación, las credenciales, las habilidades, el gusto, etc. que se van adquiriendo dependiendo en gran medida de la condición social. Compartir este capital produce una unión, un sentido de pertenencia: “Sharing similar forms of cultural capital with others -the same taste in movies, for example, or a degree from an Ivy League School- creates a sense of collective identity and group position (people like us)” (Swartz 106).

Desde el barrio se genera el sentido de identidad colectiva entre sus miembros, adultos y niños, pero también se evidencian otredades al generar un capital simbólico que diferencia del grupo a quien lo posee. El pensador francés advierte que el capital cultural funciona también como una fuente de desigualdad social debido a que algunas de sus formas se valoran más que otras y que esto propicia o detiene la movilidad social de un individuo. Para David Swartz: “His [Bourdieu’s] point is to suggest that culture (in the broadest sense of the term) can become a power resource” (Swartz 108). Bourdieu ve los sistemas simbólicos como un medio de ordenar y comprender el mundo social. Desde esta perspectiva, tal vez el interés por aprender de Juan Diego obedecería a que las diferentes

²² A los asentamientos en Argentina se los denomina “villa” y a sus habitantes “villeros”: son términos despectivos.

formas del conocimiento, como lenguaje, mitos, arte, religión y ciencia representan diferentes maneras de aprehender el mundo (Swartz 118). Esta idea coincide con la afirmación de Carpentier, previamente citada: el deseo de saber y conocer no anula el sentido de pertenencia.

La fraternidad aparece como segundo escenario de Otridad en una comunidad, pero a pesar del espíritu fraterno, las diferencias persisten. Si bien existe diversidad de inmigrantes en su población, en la saga celinense el autor enfatiza la característica fonética de algunos personajes con acento italiano -como la Juanita, el padre, el tío, con lo cual subraya su condición de extranjeros, convirtiéndolos, por momentos, en Otridades dentro de su comunidad. Esto no impide que compartan los mismos intereses con los demás, como su afición a Boca y a los partidos de fútbol de los domingos. Pero al resaltar su oralidad se diferencian del resto, aunque no se invalida por ello el rasgo de fraternidad comunitaria y familiar. La Otridad dentro de la comunidad reaparece en toda la saga.

Freud ha demostrado la importancia del Otro en la construcción de la subjetividad, particularmente de la madre. Se refiere al Otro como todo aquello que no es Yo, por lo cual, la madre es el Primer Otro que el recién nacido encuentra en su vida y quien le ayuda en la construcción de su subjetividad, dándole las primeras nociones de su Yo. Glocer Fiorini afirma: “The role of the mother as the first other encounter in the initial situation of helplessness constitutes the root of the construction of subjectivity. It is a token of the origins”

(4). No es casual que el relato inicial de *Villa Celina* tenga un narrador protagonista infantil: Juan Diego, alter ego del autor, describe la tarde en que asustado recurre a su madre al sentir una fuerte irritación y picazón en su estómago. Mediante esta situación inicial se manifiesta una dinámica que será recurrente en las cuatro novelas: la construcción de la subjetividad y la Otredad desde un espacio periférico, el conurbano bonaerense, interactuando y reafirmandose simbióticamente.

El barrio y el conurbano

Martín Biaggini investiga desde una perspectiva histórica los orígenes del barrio Villa Celina y otros aledaños. Los hermanos Madero heredan la chacra “Los Tapiales” y a mediados del siglo XX comienzan a venderla en lotes y parcelas, dando origen a Villa Celina. El motivo del nombre es más complicado de dilucidar: se cuentan seis mujeres llamadas Celina relacionadas con la posesión de estas tierras y su período de ventas y formación del nuevo barrio. Por tal motivo, los historiadores no han conseguido identificar a cuál de ellas debe su nombre la localidad.

Por otra parte, la ausencia de planificación tiene consecuencias sociales y económicas que hasta el presente repercuten en la vida diaria de sus habitantes. Biaggini afirma: “Este barrio, como muchos otros, pertenece a la localidad de Ciudad Madero, la cual desde el punto de vista físico sufrió un crecimiento carente de planificación, en el que se evidenciaron procesos de fragmentación urbana y segregación social” (11-12). La segregación social existe tanto dentro como fuera

del barrio: desde una perspectiva porteña, el conurbano ha sido históricamente segregado.

Las segregaciones acentúan y profundizan las diferencias sociales y la desigualdad. La inmigración contribuye a este proceso mientras produce cambios en la fisonomía barrial y su identidad. Según Biaggini: “Las nuevas oleadas migratorias, y la conformación de nuevos barrios en la zona, hicieron que nacieran nuevas necesidades, por lo que se conformaron numerosas entidades e instituciones, originadas para saldar estos déficits” (19). Mediante estas instituciones, como las sociedades de fomento, centros barriales, clubes, parroquias y centros culturales, se va afianzando por un lado un sentido de comunidad y pertenencia y, por otro, se crean -o visibilizan- diferencias. La creación de un ‘nosotros’ ocasiona un ‘ellos’, con el cual surge una Otredad. La subdivisión en barrios, a medida que la localidad inicial va creciendo, contribuye a ello. De manera similar, las discrepancias religiosas o políticas profundizan las diferencias, aunque en el último aspecto no solo el barrio sino el partido de la Matanza tiene homogeneidad ideológica.

Para Biaggini: “El concepto de barrio, posee una raigambre netamente urbana: el barrio es urbano, ajeno a lo rural” (51). Se remonta en la historia a la costumbre en la cual se denominaba “villa” a una casa quinta o casco de una estancia: “[...] proviene de la antigua Roma. Eran casas situadas en las periferias de las ciudades, en general estaban dedicadas al recreo (villa urbana), o bien, servían para regentar una explotación agrícola o ganadera (villa rústica)”

(Biaggini 51). La Real Academia Española, por su parte, define *Villa* como “una casa de recreo situada aisladamente en el campo, o una población que tiene algunos privilegios con que se distingue de las aldeas y lugares”.

Si bien los actuales barrios se forman mediante el loteo de las chacras, estancias y campos de diversos propietarios desde mediados del siglo XIX hasta mediados del siglo XX, en sus comienzos, estos nuevos núcleos humanos tienen características rurales. Para diferenciarlos de los pueblos, Silvia Agostino propone denominarlos poblados, que si bien nacieron en un ambiente rural fueron conformando relaciones recíprocas. En consecuencia, los poblados se fueron urbanizando y convirtiéndose gradualmente en los barrios actuales (Biaggini 73-74).

Gilberto Giménez define el barrio como: “[...] un espacio conocido, familiar, donde se reconocen relaciones de solidaridad, asociadas al afecto y al desarrollo del lugar, y a la propia vida de sus habitantes. El barrio es la representación del espacio donde el habitante de la ciudad referencia sus actividades” (Biaggini 77). En el proceso de fundación de un barrio existe una apropiación física del territorio y otra simbólica del espacio. Para Hoffman al territorio lo definen las vivencias individuales y colectivas de los grupos sociales. Percibe una apropiación del mismo a partir de las experiencias que en él se tienen y, a partir de ahí, el territorio se va incorporando a la gestación de una identidad, la cual genera la diferenciación con el Otro (Biaggini 78).

En algunos textos de la NNA existe el protagonismo que adquieren escenarios barriales que otrora fueran inexistentes o a lo sumo periféricos en las ficciones, lo cual origina una nueva cartografía dentro de este movimiento. Surge así una Otreidad literaria, formada por autores de la NNA, que debe disputar su lugar de pertenencia con escritores ya establecidos y con la academia. Carolina Rolle ve en la construcción literaria de esta cartografía la creación de una poética partiendo de las relaciones personajes-barrio como “[...] lugar apropiado cuyos objetos, espacios y tiempo posibilitan otra visión de mundo, otra forma de percibir, vivir y sentir sensorialmente y culturalmente el espacio” (207). Esa “otravisión” une pero también origina diferencias y distintas subjetividades. Cuando quienes lo habitan valoran el territorio, el crecimiento de los barrios más pequeños constituye la causa de rivalidades entre áreas y se origina la subdivisión territorial (Biaggini 32). Por su parte, Benjamin afirma: “The similarity of one thing to another which we are used to, which occupies us in a wakeful state, reflects only vaguely the deeper resemblance of the dream world in which everything that happens appears not in identical but in similar guise, opaquely similar one to another” (Illuminations 153).

Desde una mirada social, para Incardona el barrio consiste en una metáfora de la historia argentina, al cual compara con “el patio de un conventillo” (Conurbano 5:25-5:30). También el autor expresa su visión del barrio como “un exotismo cercano, del otro lado de la General Paz” (Leiva, Pertini 15:42-15:45). Sylvia Saítta, por su parte, refiriéndose a la mirada social desde el barrio en

autores de la NNA, afirma: “[...] exponen hipótesis sobre la sociedad a partir de la creación de espacios alternativos a la disolución del entramado social de los comienzos del siglo veintiuno. Se trata de una literatura preocupada por su contorno, del que da cuenta a través de temas anclados en ciertas zonas del territorio urbano” (8). La exposición de estas hipótesis generará una subdivisión literaria conformada por estos autores. La obra de Incardona ejemplifica esta cita. Saítta afirma: “[...] la literatura argentina se territorializa y vuelve al barrio, representado como el ámbito donde es posible la organización de solidaridades y cooperaciones, como base de la acción colectiva y fuente de identificación” (8). La solidaridad, el esfuerzo colectivo y la identidad barrial, que afirma la pertenencia al lugar, atraviesan las cuatro novelas de la saga celinense: cambian los tiempos y el narrador aparece en distintas etapas de su vida, pero permanece su sentido de pertenencia. El barrio impulsa la identificación con los demás, en quienes el sujeto se reconoce a sí mismo y valida el espacio como lugar de pertenencia. Los espacios comunitarios y sus rituales aparecen de manera recurrente en la saga: además de representar parte de la idiosincrasia barrial enfatizan la solidaridad y sentido de comunidad entre sus miembros. Para Biaggini:

[...] las sociedades de fomento se transformaron en instituciones típicas de los nuevos barrios. Reunía en su seno a los vecinos interesados en el progreso barrial, y dispuestos a trabajar mancomunadamente para hacer y para gestionar lo necesario, ante las autoridades municipales y provinciales. Junto con esta tarea, las sociedades de fomento, junto a los clubes, se fueron haciendo cargo de muchas otras necesidades de estos nuevos núcleos sociales, alejados del ‘centro’ por distancias difíciles de salvar. (102)

Por su parte, Beatriz Sarlo percibe un desplazamiento de lo geográfico a un espacio mental, cuyas fronteras son ambiguas e imprecisas, a lo cual denomina “el territorio de la infancia” (Interzona 2014). Incluso cuando se produce un cambio de perspectiva del narrador infantil por la mirada adulta, el escenario sigue siendo el barrio de la infancia. Para Rogna, la obra de Incardona: “[...] va configurando desde lo autorreferencial una identidad que, lejos de agotarse en la revalorización de ‘pequeños relatos’ personales, remite a una cultura popular llamada a resistir la homogeneización cultural efectuada por el tecno-capitalismo” (2). Asimismo, Sarlo asocia la obra de Incardona con “la teoría del aguante”, concepto abstracto basado en códigos morales y psicológicos de la cultura urbana del Gran Buenos Aires (50). Este fenómeno sostiene e impulsa la narración, genera una nueva cartografía literaria, hasta entonces inexplorada, y mediante su discursividad consolida la impronta que al autor le auspicia un espacio de reconocimiento.

Entrevistado por Daniel Guebel, Incardona rememora el barrio de su niñez que inspira su obra, al cual asocia con un archipiélago por la semejanza de los cascos de luz con los pueblos perdidos entre los descampados (3:10-3:21). Comenta también sobre el origen de la saga: “Empezó a operar en mí un interés por construir una zona literaria despegando en cierta medida de lo autobiográfico y alimentándome incluso de la lectura de otros autores” (Guebel 10:02-10:17). Se refiere a Leopoldo Marechal, García Márquez, Faulkner y “especialmente Juan Rulfo”. Pero Incardona revela su premisa de no intentar recrear un gesto

costumbrista o folclórico, y resalta su intención de emplear su conocimiento de la zona para literaturizar una región no representada en las letras nacionales (Américo 2010).

La saga celinense cumple la consigna cabalmente: lejos queda del costumbrismo y predomina en ella una narrativa con elementos fantásticos donde el autor incluye hechos autobiográficos e históricos ficcionalizados o, para emplear el término que él utiliza, literaturizados. Surgen así escenarios literarios a partir de barrios marginales, olvidados por el gobierno de turno, que se convierten en protagonistas. Incardona recrea su barrio natal, “una mezcla de asfalto y campo” (Guebel 3:27), como un lugar relevante en su obra literaria. El autor parte de su barrio real y le otorga elementos ficticios para crear el universo que imagina.

Borges anticipa en el poema “Las calles” de *Fervor de Buenos Aires* una mirada hacia el conurbano bonaerense: “Las calles de Buenos Aires/ ya no son mi entraña / No las ávidas calles, / incómodas de turba y ajeteo, / si no las calles desgastadas del barrio, / casi invisibles de habituales, / enternecidas de penumbras y de ocaso [...]” (7). María Seoane afirma: “[Borges] inventó una ciudad de las orillas, un lugar indefinido entre la llanura y las últimas casas” (45). Las orillas como nueva cartografía social: el mundo marginal y periférico cobra relevancia y adquiere un tono nacional en la obra borgeana. Para Sarlo: “En Borges, el tono nacional no depende de la representación de las cosas sino de la presentación de

una pregunta: ¿cómo puede escribirse literatura en una nación culturalmente periférica? (2015:13).

La voz poética se distancia de la ciudad, que le es familiar y querible a pesar de las incomodidades y la multitud, y se interna en el barrio que le inspira ternura. Pero a éste lo percibe lejano y desgano, sugiriendo así que sus calles son invisibles porque están vacías comparadas con las de la ciudad, ajetreadas y multitudinarias. La ausencia de una renuncia a la metrópoli se evidencia en la identificación -casi acusación, en el tercer verso- de las calles que no le son esenciales, representada en la figura de “mi entraña”. De ahí la melancolía que siente, plasmada en el ocaso y sus penumbras. La voz poética reconoce y admira la belleza del barrio, pero, a pesar de todo, elige la ciudad.

En Incardona emerge la misma idea, pero invertida: el autor presenta el barrio como su lugar de origen; desde allí mira no solo la ciudad sino también el mundo. Incardona invierte el camino de Borges y toma como punto de partida su Villa Celina natal, en la que articula elementos fantásticos, históricos e hiperbólicos al establecer su propia ‘fundación mítica’ ya no de Buenos Aires sino de Villa Celina. Crea una cartografía conurbana donde abundan los personajes y los escenarios mutantes, seres y espacios alejados de una descripción realista por sus connotaciones fantásticas.

Para Incardona: “[...] generalmente la periferia históricamente se trabajó como una excursión, como un viaje, el tipo que vivía en la capital se desplazaba [...] al conurbano de esa época y ahí le pasaba algo, se encontraba con la barbarie,

los gauchos, los indios que lo querían violar” (Américo 2010). Desde *Facundo: civilización y barbarie*²³ (1845) de Domingo Faustino Sarmiento ²⁴ pasando por “El matadero”²⁵ (1871) de Esteban Echeverría²⁶, hasta la actualidad, la literatura argentina ha representado este choque cultural, el cual se refleja en las obras de Incardona y de otros autores de la NNA. Sobre el tema, González Echevarría afirma: "In proposing the dialectic between civilization and barbarism as the central conflict in Latin American culture *Facundo* gave shape to a polemic that began in the colonial period and continues to the present day” (2003). De forma semejante, Beatriz Sarlo sostiene: “El mundo rural se imponía sobre el horizonte de la cultura urbana, en una cadena de oposiciones cuya forma plena puede leerse en el *Facundo* de Sarmiento: la ciudad implica la razón, los libros y las leyes; la campaña, una cultura oral, entregada a las pasiones y violenta” (2015: 161). En *El campito*, el narrador recuerda: “[...] a veces, al avanzar, el conurbano se vuelve tan rural con sus descampados, que pareciera que uno hubiese dejado los cordones industriales para perderse en el interior de la provincia, donde casi todo es pampa y la soledad te angustia” (15).

²³ Obra que explora la dicotomía entre civilización y barbarie simbolizada en las culturas de Europa y América, respectivamente, mediante la vida del caudillo argentino Facundo Quiroga y su lucha contra el unitarismo (Véase capítulo 1).

²⁴ Véase capítulo 1.

²⁵ Una de las obras más importantes de la literatura latinoamericana del siglo XIX. Representa el choque entre civilización y barbarie. En un nivel nacional, la obra constituye una alegoría política del unitario Juan Manuel de Rosas por los crímenes cometidos durante su gobierno dictatorial.

²⁶ José Esteban Antonio Echeverría (1805-1851): Poeta, escritor, promotor cultural y activista político argentino. Tuvo una importante participación en el desarrollo de la literatura argentina. Se lo considera uno de los autores románticos más importantes de América Latina.

Por su parte, Incardona asocia la búsqueda de la identidad nacional en el mito o arquetipo del folklore argentino como el gaucho o el origen de la Pampa con lo fantasmal y espectral, que vuelve de manera recurrente (*EF* 14). Asimismo, la descripción de Biaggini evoca una imagen de la Pampa, pero también con una connotación fantasmal: “La zona que hoy ocupa Villa Celina era una vasta llanura casi ininterrumpida, y con suaves ondulaciones [...] Estas tierras contaban con aguadas de curso perezoso, que avanzaban describiendo numerosas curvas [...] y con el río Matanza (o Riachuelo en la Ciudad de Buenos Aires) como único curso de agua importante, pero rodeado de arroyos y bañados [...]” (28). Incardona proyecta esa recreación fantasmal enfatizando en la ficción la naturaleza de su barrio en particular y del conurbano en general. Para Rogna: “Incardona le confiere al conurbano una perspectiva endógena que se establece como contrapunto para la tradición literaria que, desde “El matadero” de Esteban Echeverría en adelante, lo configuró como un más allá en donde habita una monstruosa otredad” (6).

En la saga celinense, las “incertidumbres fantásticas” de *Facundo* devienen en mutantes del conurbano, ocasionados no por una lucha ideológica sino por las consecuencias de las políticas de Estado. Lo espectral aparece representado en los mutantes, pero también en la geografía: el descampado acechante, las luces lejanas, aves escondidas en la hierba que remontan vuelo de repente, plantas y flores de metal, y las aguas turbias del río donde la vida de muchas especies se ha extinguido o sufrido malformaciones. Todo parece confabularse en una

destrucción apocalíptica: “Algunas especies crecieron, otras se achicaron, otras cambiaron de color. A cada una le tocó una suerte distinta. Todo depende de cómo se lo tomó cada organismo. El río y las orillas están llenas de animales deformados y plantas desproporcionadas” (EC 34). También, en *Las estrellas federales* resurge la descripción anómala del conurbano:

Entonces, daba la sensación de que el Partido se había convertido en una estrella; un sol contaminado despidiendo luces hacia el espacio, cargadas de venenos químicos, para que, en las orillas de otras cuencas y riachuelos siderales, las plantas hicieran fotosíntesis de nuestros desechos. Después [...] la estrella moría y se transformaba en agujero negro, tragando todo. (70-71)

Técnicamente, el autor recurre a la hipérbole y a lo fantástico para crear su universo porque percibe la exageración y abundancia natural de su lugar natal: “[...] el Conurbano es tan exuberante, tan desproporcionado, que el realismo es insuficiente para representarlo. Y por eso lo mágico surge como herramienta para narrar algo muy difícil de contar” (Américo 2010). Por este motivo, en su literatura abunda lo fantástico: hombres y mujeres mutantes, pero también animales, plantas y espacios geográficos que adoptan transformaciones como recurso para no perecer o extinguirse, dadas las circunstancias de los tiempos en que viven.

El marco temporal comienza en los ochenta y abarca la segunda parte de la década del noventa, cuando el país sufre las consecuencias de las decisiones tomadas bajo la presidencia de Carlos Menem: desempleo, cierres de fábricas, empresas y pequeños comercios, fuga de capitales, descomposición social generalizada en su sentido más amplio. Así lo expresa el autor: “[...] en los años

90 de alguna manera hubo mutantes porque el tipo que fue tornero durante 30 años se hizo remisero. El tipo que tenía una Pyme o un tallercito lo cerró y se puso un kiosco, una cancha de pádel o un ciber” (Américo 2010). Sobrevivir exige un cambio de profesión u oficio: no hay trabajo y la gente se ocupa en lo que encuentra y reinventa sus habilidades.

Refiriéndose al marco temporal – los ochenta y los noventa, pre2001-, el autor sostiene: “[...] creo que allí está la explicación de por qué los relatos rompen con el realismo y se convierten en historias fantásticas donde aparecen fantasmas, monstruos y mutantes. Toda la época es una gran metamorfosis” (EF 13). Desde esa ruptura, Incardona concibe a los mutantes, una Otreidad ocasionada por políticas de Estado. Para Sarlo: “Lo Otro magnetiza, también, por el peligro que vuelve interesante a la diferencia. El riesgo de la literatura está en trabajar en un territorio extraño como si no lo fuera; y en el territorio propio como si fuera extranjero: la literatura es interesante porque deja abierta todas las grietas de la no identidad y sospecha de la experiencia directa como autoridad sobre su discurso” (Sarlo: Borges 65). Incardona corre ese riesgo: en su obra se percibe una alternancia de familiaridad y extrañeza tanto en ámbitos propios como en aquellos de no pertenencia. La Otreidad adquiere diversos matices conforme los personajes interactúan y se adaptan al nuevo entorno y sus dinámicas.

Así, por ejemplo, uno de los personajes mutantes del circo explica algo que podría ser evidente, pero que para Juan Diego no lo es: “En esta feria nos juntamos los culpables, los exiliados, los perseguidos [...] Cuando conozcas la historia de

cada uno, te darás cuenta” (EF 80). La frase produce un inquietante sentimiento en Juan Diego, quien se cuestiona: “¿Qué culpas cargaban o por qué los perseguían? ¿Era por eso que se habían transformado o solo por la contaminación?” (EF 80). Su pregunta revela la ausencia de explicación para el inicio de la Otredad, pero a la vez despierta su introspección: “¿Qué hacía yo ahí? ¿Cuál era mi culpa y cuál mi perseguidor?” (EF 80). Al ver lo que no entiende en los Otros, comprende que él se está transformando en uno de ellos, es decir, en alguien distinto a los miembros de su comunidad. Comienza a identificarse con la Otredad.²⁷

Juan Diego tiene esta identificación desde el primer momento, pero él no lo percibe entonces. La escena inicial describe su llegada al circo: una mujer alimenta un grupo de monos que gritan descontrolados en sus jaulas. Pero cuando Juan Diego se aproxima a la mujer, los animales se callan. Ella exclama: “Vaya uno a saber que intriga les picó contigo, pero me has venido como anillo al dedo, pues ya me tenían loca” (VC 36). Azucena Margarita, alias Tita, percibe sin asombro su capacidad de calmar a los animales, lo cual sorprende a Juan Diego: “Los monos se asomaban a los barrotes y me miraban de arriba abajo [...] A todos los había hipnotizado” (VC 36). La referencia personal del narrador y su conexión con los animales es recurrente. De manera similar, cuando amaina la tormenta de

²⁷ “Hegel argumenta que el sujeto de la fenomenología se desarrollará y se hará cada vez más sintético, incorporando todo lo que descubre fuera de sí mismo en el mundo y como mundo. [...] al final descubre que, implícitamente, siempre había sido aquello en lo que se ha convertido. Ese convertirse del sujeto hegeliano es el proceso de articular o de hacer explícitas las relaciones implícitas que constituyen a ese sujeto.” Véase Butler, Judith. *Los sentidos del sujeto*, p. 162.

ácido y el grupo recorre las ruinas del barrio, Juan Diego comenta: “De pronto, yo no era yo, sino el león del circo, y entonces pude saber cuál era su sueño: Un hombre llega a la sabana y camina entre los animales. Lo hace con naturalidad. Los leones lo observan, sin inquietud ni deseo. Este hombre bien podría ser un fantasma y tal vez por eso los depredadores no tratan de cazarlo” (VC 82). El león del circo duerme constantemente, lo cual contrasta con los ocupantes de la jaula vecina: los monos, siempre inquietos y bulliciosos.

En el sueño que se le revela, Juan Diego se identifica con la no pertenencia y la anulación de la identidad salvaje del animal, devenido en un gato doméstico. La supresión de su carácter depredador y su enajenación manifestada en el continuo dormir le otorgan al animal un aspecto fantasmal, una presencia sugerida por la potencialidad de sus acciones instintivas. Al igual que el león, Juan Diego también es un extraño en este ambiente, rodeado de seres estafalarios, tratando de encontrar trabajo en un entorno que desconoce y al que no pertenece. El hombre del sueño tampoco es un hombre sino un fantasma que camina sin despertar emociones. La identificación del narrador con quien duerme y con lo fantasmal lo ubican en una Otredad que difiere de los personajes del circo, quienes tampoco encajan en ningún lugar: de ahí su animalización y su permanente deambular con el espectáculo por barrios y pueblos de provincia. Al igual que el león que duerme, ellos también se evaden de la realidad mediante su condición trashumante. O mediante la animalización. El narrador describe la mirada hacia el barrio mediante una animalización en una exploración con sus amigos:

“Nuestros ojos eran animales sueltos, se iban de la cara por voluntad propia y después escarbaban la tierra como topos, para mirar dentro de las cuevas” (*RB* 39).

El autor traza un paralelismo de su obra con el cuento “Palacio Bisiesto” de Ezequiel Martínez Estrada, autor a quien la crítica ha considerado kafkiano: “[...] al ver un caballo que tira de un carro [...] los protagonistas, que sufren de cefaleas, se ponen a observarlo y creen que los caballos también sufren de cefaleas, ven ahí como una hermandad con el animal” (*EF* 13). En cuanto a las causas de las metamorfosis o animalización que experimentan los personajes, Incardona afirma que sus causas en vez de albergar planteamientos existenciales se sustentan, desde una perspectiva local y más concreta, en el desempleo, la pobreza y la marginalidad (*EF* 13).

Pero a diferencia de Martínez Estrada, quien caracteriza a los pobres como inmorales y sin ley, Incardona los humaniza -incluso cuando delinquen-, acercándose a aquellos personajes cervantinos de las *Novelas ejemplares*, pícaros que quebrantan o caminan al borde de la ley pero que el autor manchego retrata con bondad desde su amplia comprensión de las complejidades y contradicciones humanas. O a los de Fernando Vallejo, en su retrato de su natal Medellín y sus conflictos sociales. Incardona critica -sin dejar de comprender-, los cambios de comportamiento dentro del barrio: “El ladrón del barrio, que era un tipo integrado a la sociedad, generalmente en Villa Celina piratas del asfalto, que pegaban un golpe en una ruta y si les iba bien repartían jamones y quesos entre los vecinos,

cambiaba por el ladrón que robaba en el mismo barrio, que antes no existía. Empiezan a robar en el quisco de la esquina, o al remisero” (EF 12). El autor entiende los tiempos que corren: los años noventa, presagio de la crisis del 2001: ahí encuentra el origen de estas metamorfosis. Parte de estos cambios incluye la disminución de capital cultural compartido por la comunidad.

Cuando Juan Diego ve a todos los integrantes del circo en la carpa donde van a desayunar, no le sorprende que a primera hora de la mañana estuvieran todos disfrazados o vestidos estrafalariamente. Pero después le surgen dudas y se cuestiona qué necesidad tenían “si a esa hora no habría espectáculo alguno y todos se encontraban en la cotidianeidad [...]” (EF 40). Su equívoco radica en la mirada que al principio ejerce sobre el grupo, al que aún no pertenece: para ellos la vida diaria consiste en lo que Juan Diego percibe como disfraz o vestimenta estrafalaria. No se percata de que para ellos no existen diferencias entre el espectáculo que ofrecen como circo y su intimidad dentro de la comunidad.

Cada uno de los personajes del circo ha dejado su lugar de pertenencia al percibir sus diferencias con los demás, sintiéndose excluidos por su condición de Otridad. Tal es el caso de la Mujer Lagartija: Juan Diego la reconoce de haberla visto cuando el circo pasó por su barrio hace algunos años y ahora trata de ver su parte reptil mientras sirve el desayuno, pero no lo consigue. Sólo pude llegar a verla bien más tarde, pero ya no le causa la sensación de extrañeza de la primera vez. Ahora, moviéndose en su entorno -al cual ella pertenece y él, no- la percibe con naturalidad y hasta la encuentra atractiva:

[...] vestía una blusa y una pollera a la que le había hecho un agujero para liberar la cola, que se movía flameando de un lado a otro. Su parte reptil no le restaba humanidad, al contrario, le daba a la mujer un aspecto más femenino y sensual, quizás por el ritmo que tomaban sus movimientos, al caminar, al agacharse, al levantarse, como si todas sus acciones fueran pasos de baile. Sus compañeros la miraban con deseo. (EF 43)

Ese deseo es el motivo por el cual ella abandona su lugar de origen: en la escuela se sentía víctima de burlas y acoso y escapa de esa situación uniéndose al circo cuando éste pasa por su pueblo. Pero también así continúa llamando la atención dentro de un grupo en el que creyó que pasaría inadvertida, despertando incluso el deseo entre sus compañeros. Juan Diego comienza a familiarizarse con la Otredad de los personajes del circo y, en este proceso, va encontrando por un lado su identidad, pero por otro comienza a diferenciarse de sus amigos del barrio. Es decir, sus propios rasgos de Otredad resaltan dentro de su entorno barrial.

Pasaron cosas²⁸

En el ámbito nacional, las metamorfosis afectan incluso a la clase política dirigente: como hemos visto en el caso de Menem, aunque por supuesto no es el único. Las encontramos en presidentes de diferentes partidos políticos, mediante lo que algunos perciben como una metamorfosis tanto en sus imágenes como en sus políticas, en contradicción con las promesas de campaña. Sus decisiones desencadenan una serie de cambios que afectan negativamente a la población,

²⁸ “Veníamos bien, pero de golpe pasaron cosas”: frase dicha por Mauricio Macri el 18 de junio del 2018, entrevistado por Jorge Lanata, para explicar una devaluación del 30 % de los meses de mayo y junio, por la cual fue duramente criticado desde la oposición. La frase se convirtió en tendencia en Twitter Argentina, también en memes e incluso camisetas con esta inscripción.

representada en las metamorfosis a las que se refiere Incardona, que aparecen de manera recurrente en la saga celinense.

En ella se evidencian estas consecuencias que sustentan e impulsan la narración y a la vez reflejan las condiciones socioeconómicas causadas por las medidas tomadas por el gobierno. *Villa Celina*,²⁹ el primer libro de la saga que es una colección de relatos con un hilo narrativo en común, comienza con una irritación en la piel del niño protagonista y narrador -alter ego de Incardona- producida por las aguas contaminadas del río en el que la fábrica del barrio desecha sus desperdicios. En *Villa Celina* el autor recrea, no sin un dejo de idealización y nostalgia, su barrio natal y sus habitantes. En el prólogo lo describe como un anticipo de su universo literario: “tiene ritmo pueblerino y aspecto fantasmagórico [...]” (VC 13). Sus personajes reflejan mucho más que un barrio: representan una idiosincrasia, una ideología y períodos históricos del país. Incardona alude al ambiente barrial, ese por el que siente nostalgia cuando se muda a la Capital:

En sus noches se percibe una fina niebla, iluminada parcialmente por los viejos faroles del alumbrado, se oyen ladridos de perros (que abundan), tiros lejanos y muy cercanos, y una especie de rumor difícil de clasificar que interrumpe con frecuencia el diálogo en las veredas, quizás una especie de pasado, un sonido de pasado [...] (VC 14)

Mediante la creación del ambiente barrial se establece un tono, una impronta personal que será recurrente en la saga celinense: ese “rumor difícil de clasificar” origina y a la vez sustenta la voz autoral que diferencia a Incardona del resto de

²⁹ Aparece publicada en forma de relatos en *El interpretador*.

los integrantes de la NNA. Si la pregunta de Beatriz Sarlo referida a la obra borgeana: “¿Cómo puede escribirse literatura en una nación culturalmente periférica?” se traslada a la obra incardoniana y se sustituye el término nación por barrio, surge como posible respuesta la representación de aquello que construye la condición periférica, entendida como marginalidad. Incardona invierte la connotación negativa de lo que constituye Otredad y causa de marginalización y la convierte en protagonista y motivo de orgullo.

Así, el registro lingüístico socialmente estigmatizado predomina en el habla de muchos personajes y, por momentos en el narrador, quien, de acuerdo con las circunstancias de cada relato, lo alterna en su hilo narrativo. Los personajes sienten orgullo por su barrio y su condición de periferia es solamente percibida desde afuera; para ellos es centralidad. Para Sarlo, el nacionalismo en Borges se encuentra presente en la formulación de la pregunta que ella plantea.

De manera similar, en la obra incardoniana la cartografía de la saga celinense -espacio periférico que en los relatos deviene en protagonista- y los tropos mediante los cuales se desarrollan sus historias, generan subjetividades que propician una identidad comunitaria con fuerte contenido nacionalista e ideológico. En la escena inicial de *Villa Celina*, cuando Juan Diego recurre a su madre por una fuerte irritación en la piel, la vecina que está con ella en la cocina identifica el sarpullido y da su veredicto: culebrilla.³⁰ Reafirmando la creencia

³⁰ Nombre popular del herpes zóster, una enfermedad cutánea, en Argentina y algunos países de América Latina.

popular, alarma a la madre sentenciando: “Si se le juntan las puntas se puede morir” (19). Llevan de inmediato al niño a la casa de la curandera del barrio, cuya imagen sugiere otro tipo de maternidad: la mujer sabia, no por estudios sino por tradición oral y experiencia, que protege -como una madre- a quienes recurren por su ayuda. Pero cuando ella se da cuenta de que no puede curarlo, les recomienda otra más experimentada y sentencia: “Mirá, ni se les ocurra llevarlo al médico, porque para estas cosas son unos inútiles, no entienden nada” (VC 21).

En esta breve escena el autor presenta creencias populares barriales y los lazos afectivos entre sus miembros, que impregnarán la saga celinense. Encontramos dos imágenes maternas: la madre de Juan Diego, único hijo varón con quien sostiene un fuerte lazo afectivo, y la vecina, tal vez entrometida, pero con buena predisposición y aprecio sincero hacia la familia. Su comentario refleja creencias populares del campo, transferidas a los barrios más humildes, acerca del poder curativo por medio de oraciones y hierbas naturales de algunas personas elegidas y traza una línea generando otra Otredad: los médicos en oposición a los curanderos; en otras palabras, la ciencia opuesta a las creencias populares.

Para Amgaben: “La oposición racionalismo/irracionalismo, que pertenece tan irreductiblemente a nuestra cultura, tiene su fundamento oculto justamente en esa copertenencia originaria de astrología, mística y ciencia, cuyo síntoma más evidente fue el revival astrológico entre los intelectuales renacentistas” (19). Las creencias populares abundan en el universo incardoniano: los personajes confían más en ellas que en la lógica. Curanderas, personajes mutantes, perros de dos

narices, un barrio cuyo designio visto desde arriba forma el rostro de Evita y otros personajes históricos, encuentran una explicación asociada a las creencias y alejada de la razón.

También se encuentran en el camino con los primeros mutantes que serán recurrentes en esta obra y en las siguientes que completan la saga celinense. La Otredad que ellos encarnan algunas veces provoca en el grupo miedo y desazón y otras, curiosidad. Según Gloucer Fiorini “From a radical point of view, the concept of otherness, for its part, points to the absolutely eccentric other, radically separated from a relationship with a group -in other words, to the alien or foreign- something which lies beyond the complex of the similar, and which might well take on ominous characteristics” (5). El espacio geográfico por el cual transitan juega un rol emocional trascendente: el descampado en el que se internan, lejos del barrio, también los atemoriza por desconocido y solitario. Así, el territorio por el que avanzan representa para ellos una Otredad desde la perspectiva lacaniana.

Desde este espacio se interpreta el marco temporal de lo narrado mediante el auto abandonado que encuentran en mal estado en su camino a ver a la curandera -el techo abollado, chocado en la parte de atrás y sin ruedas-: “Me parece que era un Renault 12, verde [...]” (VC 26) recuerda Juan Diego. Hay un guiño al lector argentino que reconoce el período histórico referido -la última dictadura militar argentina-, en el cual los autos utilizados para los operativos de secuestros eran generalmente Ford falcon verdes. Al mismo tiempo, estos autos eran blanco de atentados perpetrados por grupos de izquierda. El narrador infantil menciona otra

marca pero al sugerir la duda con la que comienza la cita desliza otra posibilidad: él está seguro sobre el color pero no sobre la marca del auto; podría ser un Falcon. Pero lo que realmente llama su atención es el escrito en el capó: “Eran las famosas tres A, así, una al lado de la otra: AAA”³¹ (VC 26). Dadas las circunstancias violentas de ese período y el significado de las letras, se entiende el enojo del padre al ordenarle a su hijo que se aleje del vehículo cuando éste lo toca.

Mientras que el conurbano es percibido por los porteños, en general, como un espacio peligroso y lejano, Incardona retrata el miedo que los personajes barriales sienten al salir del barrio y no al ingresar a él, como lo sentiría alguien que no pertenece al mismo. El autor afirma: “El conurbano desde la Capital es totalmente incomprensible. Siempre va a ocupar el lado de la barbarie y todo va a ser leído desde ese lugar” (Mengolini, Scigliano 2014). Se visualiza la característica de dualidad en cuanto a la Otredad: un rol que se invierte cuando se cambian las circunstancias o el entorno. En un artículo publicado en *Página/12*, Drucaroff adjudica a VC no sólo el encuentro de Incardona con su propia voz sino “[...] además, fue tal vez una de las primeras narrativas que hizo entrar en la literatura argentina el mundo marginal suburbano de los noventa y lo volvió linaje, civilización” (2015).

³¹ Alianza Anticomunista Argentina: grupo parapolicial argentino que operó durante las presidencias de Juan Domingo Perón (1973-1974) y de María Estela Martínez de Perón (1974-1976). Persiguió a simpatizantes y activistas del partido comunista y a quienes inspiraban sospechas de ideología izquierdista. Sus crímenes fueron declarados delitos de lesa humanidad en 2006.

La voz autoral se asienta en las demás novelas que conforman la saga celinense y el mundo marginal suburbano comienza a resultarle familiar al lector. En la escritura de *Incardona* se desvanece la Otredad tradicionalmente sugerida por los espacios y habitantes más allá de los límites geográficos de la Capital. En una entrevista con Pablo Américo, el autor resume su percepción sobre la escritura del conurbano y resalta su deseo de “[...] construir una literatura ambientada en un universo propio, que es el universo autobiográfico de *Villa Celina*.” La cita es consecuente con la mirada que proyecta la saga celinense: la cartografía se torna protagonista y generadora de hechos y personajes. Esta cartografía está inspirada en su barrio tal como era durante la niñez del autor y no como lo es actualmente, con un crecimiento demográfico considerable que lo ha cambiado drásticamente.

Para Biaggini:

Hoy Villa Celina, con un pasado de inmigrantes italianos, españoles, polacos y criollos, con prácticas culturales de asociacionismo católico, que realizaba procesión de San Roque por sus calles, debe entenderse como un nuevo contexto en el cual, las nuevas inmigraciones, conforman una nueva forma de pensar el ‘nosotros’, con nuevas prácticas. (228)

En “El Hombre Gato”, el tratamiento de la Otredad cobra protagonismo. El narrador ya no es un niño, sino que tiene veintiséis años y se ha mudado de la casa familiar por primera vez en su vida: “[...] decidí abandonar el barrio para irme a vivir con Ana a Haedo, en el partido de Morón. Fue difícil el desarraigo; los primeros meses iba de visita casi todos los días [...]” (VC 37). El cambio de barrio en otra localidad del conurbano lo ubica en una posición de Otredad: es la misma ciudad, pero los códigos barriales son distintos y él ya no conoce a todos sus habitantes y vecinos ni tampoco es reconocido como en su barrio natal.

Una noche, después de una visita a su casa familiar, mientras espera en la estación el tren para regresar a su nuevo domicilio Juan Diego se entera de la presencia del Hombre Gato en el barrio por dos amigos que bajan de un tren del otro lado del andén. Recuerdan cuando eran niños y había sucedido algo similar: “Yo me quedé solo de nuevo, pensando en aquella noche, tan invernal como ésta, pero de los primeros años de la década del ochenta, cuando el Hombre Gato vino a rondar y saltar techos en las cuadras cercanas a mi casa” (VC 39). Mediante el recuerdo, el narrador enmarca la escena dentro de los últimos años de la dictadura militar.

Juan Diego percibe al Hombre Gato de manera diferente que los demás, quienes quieren matarlo por su apariencia, que les inspira miedo, y por el desconocimiento de su origen. Inician así una cacería festiva: “En un extraño clima de fiesta empezó la cacería [...] Se especulaba acerca de su origen y sus actividades [...] La gente le tenía miedo, lo consideraba malvado. Para mí, en cambio, se había convertido en una especie de superhéroe, y deseaba que no lo atraparan” (VC 39-40). Transcurren los años y la escena se repite, pero ahora Juan Diego la observa por televisión y desde lejos: “Pude reconocer a unos cuantos amigos y conocidos [...] Uno a uno iban desfilando ante la cámara. Y yo de este lado, tan lejos” (VC 42). Las emociones son las mismas: la policía y los civiles tratando de matar al intruso en una persecución violenta. A Juan Diego le quedan resonando las palabras del locutor de televisión: “El Hombre Gato resiste, el Hombre Gato, resiste” (VC 42). Como el pueblo, durante la dictadura.

Los túneles que aparecen en “El túnel de los nazis” y en “Los rabiosos”, más allá de simbologías, son lugares reales del conurbano. En el primer relato el autor se interna en el bajo mundo dentro de una zona de por sí marginal. Juan Diego desciende al túnel del título, a pesar del pedido de sus amigos de que regrese. En su recorrido para investigar la zona, se vislumbra la presencia de las drogas, que a partir de los ochenta empiezan a propagarse. La corrupción en los niveles más altos de los gobiernos nacional y provinciales facilitan el ingreso clandestino de estupefacientes y su consumo se multiplica. Con el paso del tiempo, Argentina deja de ser un país de tránsito para convertirse en uno productor de estupefacientes ilegales.

En su descenso al túnel que representa la Otredad como espacio, especie de viaje al inframundo, el narrador establece el tono del relato: “Bajé la escalera cantando tum tum tum una vez le hice el amor a un drácula con tacones y los escalones hacían uno dos uno dos hasta que me metí de lleno en el sótano de la Matanza [...]” (VC 61). La Matanza, un espacio de Otredad desde la mirada capitalina, alberga en sus entrañas una cartografía amenazante y ajena a lamayoría de sus habitantes: representa un lugar de no pertenencia. En él habitan seres marginados incluso dentro de la marginalidad: Juan Diego decide explorarlo, a pesar de la reticencia de sus amigos. Consciente del peligro, se despide mentalmente de ellos, quienes quedan en la superficie: “[...] chau Miguelito, Chino, Boina, la Pitu, que va a ser de mí [...] todos los huscarles se quedan en la tribuna de pasto mientras el túnel me traga progresivamente y

desaparece el tiempo y el eco, hasta el ladrido del Viejo, nuestro querido perro blanco” (VC 62).

Para Sarlo: “Muchas utopías y distopías clásicas se construyeron sobre el relato de un viaje, porque la visita a tierras desconocidas hace posible poner en contacto dos formas de la imaginación: la del visitante y la de los visitados. Este contraste, subterráneo o explícito, ilumina la utopía y, además, legitima, por el recurso al exotismo, la extravagancia de la fantasía” (Borges 173). Ambos túneles representan además otro tipo de viaje para el narrador: al adentrarse en ellos, incurre también en aquél que propicia el consumo de estupefacientes.

En la saga celinense encontramos de manera recurrente la “visita a tierras desconocidas”: el recorrido a la casa de la curandera, Juan Diego yendo al circo a buscar trabajo, el equipo de fútbol de Villa Celina jugando en otro barrio, entre otros, constituyen formas de un viaje a espacios de no pertenencia donde la imaginación propicia las lecturas tanto de los visitantes como de los visitados. Ambos grupos representan la Otridad para el bando opuesto. El exotismo se visibiliza en la saga celinense por medio de características físicas (la cola de lagartija, el cabello de color platinado de todos los jugadores de fútbol, la altura desmedida de un “enano gigante”) o características geográficas fantásticas (flores de cobre, césped de cristal, lluvia ácida, río de fuego) creando así la “extravagancia de la fantasía” referida por Sarlo.

El autor incorpora con frecuencia elementos de la cultura popular, en este caso mediante la música tarareada o cantada, cuyas letras enfatizan el ambiente

en el que se va internando el narrador. Hay un ritmo que repercute narrativamente cuando Juan Diego canta o tararea mientras avanza. Según el autor: “[...] a veces me domina más la pulsión por contar, entonces el lenguaje se subordina, se vuelve más transparente, más coloquial y la historia predomina sobre el texto. Y por momentos siento más la pulsión por sonar más que por contar, porque la literatura también es música, por eso hay cuentos que son muy rítmicos, más poéticos [...]” (Leiva, Pertini 29:24-29:48).

El ritmo no obstaculiza ni anula la narración, sino todo lo contrario: la impulsa y le proyecta una seña de identidad, una impronta autoral reconocible. Incardona afirma: “La historia no es que desaparece, pero se desdibuja en ese vértigo” (Leiva, Pertini 29:50-29:54). De igual manera, el narrador Juan Diego se sumerge, por un lado, literalmente en el sótano de la Matanza referido en el título y, por otro, metafóricamente, se convierte en Otro. Abandona su zona familiar y se diferencia así de sus amigos que quedan en la superficie quienes, por temor, no bajan con él. Se encuentra con personajes que le inspiran miedo, como en un principio el borracho, en quien luego confía, o el guarda, a quien termina matando. También con otros que le producen compasión, a pesar de que nada puede hacer por ellos, como la niña muerta, devorada por una rata.

El autor sugiere el consumo de drogas mediante personajes que no viven en el túnel, pero que bajan a él para conseguirlos y/o consumirlas. Incluso mediante el narrador, como lo sugieren su ritmo corporal y las melodías, su lenguaje y el haberse quedado dormido y tenido una ensoñación: “Cuando desperté ya no había

nadie, salvo el ciruja sentado en la pared de enfrente [...]” (VC 64). Cuando Juan Diego le pregunta por los demás, que se estaban peleando, el ciruja le responde: “¿Qué fumaste? Estoy acá desde ayer y no vi a nadie, sólo a vos, jaja, que llegaste hace una hora tambaleando y te desplomaste ahí [...]” (VC 65). Entonces se aleja y se choca con “un chabón gigante como una jirafa, que medía tres metros o más” (VC 65), a quien Juan Diego cree verle un cuerno en el medio de la cabeza. El gigante, especie de guardián del lugar que no permite pasar a nadie, intenta atacarlo con una cadena, pero no lo consigue porque Juan Diego escapa, pero luego regresa para nuevamente intentar pasar.

Pero al encontrarlo dormido, lo apuñala con su cuchillo: “Grela pegó un lamento que todavía escucho y me da tristeza, pero bue, [...] y se arrastró un rato hasta que se le arrugó la vida [...] y le dije viste, carabobo, eso te pasa por ortiba”³² (VC 65). Juan Diego no se detiene y sigue su rumbo sin remordimientos aparentes: “[...] a otra cosa mariposa” (VC 68). El autor enfatiza la presencia de estupefacientes en el comentario reflexivo de Juan Diego: “Sensaciones copadas me recorrían el cuerpo” (VC 68). Las drogas producen su efecto y le inspiran una falsa valentía en el tenebroso lugar en el que se encuentra. Las emociones y los recuerdos lo asaltan, pero sigue su rumbo y ve a otra víctima del consumo de drogas: “[...] descubro un roedor inmenso disfrutando de su cena, una pibita de Lugano que iba al Comercial 12 [...]” (VC 69). Juan Diego se hace la misma

³² El término surge a partir de dar vueltas las sílabas de la palabra batidor y eliminar la D: un ortiba es una persona que bate, es decir, que delata a otra.

pregunta que a él le hiciera el ciruja, ¿qué hacía ella ahí? La pregunta es retórica y surge del estupor y la conmoción. Apunta a señalar una realidad social intencionalmente invisibilizada desde el poder.

Juan Diego es un extraño en este espacio peligroso y marginal. De manera similar a lo que le sucedía en el circo entre personajes mutantes y estafalarios - marginales pero inofensivos-, en el túnel es también una Otredad. Pero la diferencia con la situación del circo consiste en el peligro que corre su vida en este lugar. La música que tararea y el sugerido consumo de estupefacientes, le brindan valor ante el temor y lo impulsan en su derrotero por llegar al final del túnel. Para el autor: “Los monstruos son parte del inconsciente colectivo de una comunidad [...] siempre significan algo, son como metáforas de los deseos, los temores de una comunidad” (Conurbano 10:06-10:34). La mirada autoral, como lo hace con el resto de los personajes, no los juzga ni rechaza, simplemente expone las diferencias por las cuales se los considera Otros.

Para Foucault: “Monsters are not of a different ‘nature’ from the species themselves” (155). En la saga celinense, los monstruos se manifiestan de diversas maneras, siendo la más recurrente la personificada en lo que el autor denomina mutantes. Los mutantes no pertenecen a una especie diferente, sino que sus mutaciones son el efecto de una excesiva contaminación ambiental, símbolo de la corrupción a altos niveles del poder que comercializan en detrimento del medio ambiente y de todas las especies que lo habitan. Según Foucault: “[...] the necessity of introducing monsters into the scheme -forming the background noise,

as it were, the endless murmur of nature” (155). En la obra de Incardona, “el murmullo sin fin de la naturaleza” que representan los mutantes adquiere connotaciones de amenaza, reforzada por enfrentamientos ideológicos que representan las posiciones antagónicas dentro de la estructura política argentina, y origina Otredades desde lo individual a lo colectivo.

Mención especial merece el Esperpento, personaje que encarna una ideología política argentina, cuya descripción representa una función metonímica de la Otredad. Encarna al Otro desde una mirada política: la ideología que divide a un país en seguidores y opositores. El narrador rememora su aparición: “Primero, fue una sombra larga [...], después, fue una nube de polvo [...]; y por último, se hizo finalmente de carne y hueso, un titán, horrible y poderoso, tan alto y musculoso que su cuerpo equivalía al de veinte hombres comunes” (EC 72). La descripción de su aparición evoca el ritmo narrativo del Génesis: la creación del mundo narrada en un orden temporal. Pero, en este caso, el narrador devela un ser tenebroso, que viene de la oscuridad y no de la luz.

Por si su tamaño desmedido no fuera suficiente para atemorizar desde la Otredad que encarna, el narrador continúa describiéndolo en detalle: “Estaba cosido en todas partes y lleno de cicatrices. [...] su voz era siempre terrorífica por lo potente y lo salvaje” (EC 72). Los personajes quedan aterrorizados ante esta visión y comprueban lo que les habían dicho previamente: “Está todo cosido, con pedazos de cadáveres” (EC 68). No obstante, no huyen, sino que permanecen observándolo: “Nos quedamos mirándolo de frente, apenas a unos metros de

distancia, hipnotizados por sus ojos que parecían de pescado” (*EC 72*). Sarlo se ha referido al poder de la atracción de la Otredad en circunstancias en la que el temor que el Otro inspira se diluye por la fuerza atractiva que emana. La sensación amenazante que experimentan los personajes ante la Otredad a veces se diluye y deviene en curiosidad o simple precaución y distanciamiento ante lo diferente y desconocido. La reacción del Esperpento coincide con la de los personajes que lo observan: “Él también nos clavó la vista y dejó un momento de gritar” (*EC 72*). La mirada funciona como un catalizador de la subjetividad: al mirar, se identifica y se marcan los límites con el Otro.

La Guerra de Malvinas

“La guerra” inicia el marco temporal de la saga celinense, que se extiende entre 1982-2001. Es asimismo el único relato que aborda la guerra de Malvinas. Desde el inicio, el narrador indica el año: “Corría 1982” (*VC 99*). Además señala el espíritu patriótico del momento mediante el colegio, donde “todo estaba embanderado” (*VC 99*) y llama “Argentina” y “Malvina” a dos tortuguitas que su hermana menor y una compañera ganan en un sorteo: “Mi hermana traía a Argentina, que era muy chiquita, en una caja de zapatos [...] Yo tenía una radio [...] para escuchar información sobre lo que estaba pasando en Malvinas. Me había obsesionado. Era chico pero la guerra me fascinaba” (*VC 99*). Incardona retrata en breves líneas un sentir nacional de ese momento de unión entre los argentinos, más allá de eternas divisiones políticas. Un país tercermundista bajo una dictadura militar le declara la guerra a una de las principales potencias

mundiales: la población argentina, al igual que Juan Diego, se obsesiona con la guerra.

El autobús en el que viajan choca y muchos pasajeros caen al piso, entre ellos María Laura, quien en su caída extravía a Argentina y se larga a llorar: “La caja estaba tirada debajo de un asiento, abierta. La tortuguita ensayaba sus primeros pasos en medio del desconcierto” (VC 100). Tanto en Buenos Aires como en el resto del país se vive un clima de euforia nacional que contrasta con la realidad que viven, después lo sabríamos, los soldados argentinos en las islas. Cuando Juan Diego enciende la radio para distraer a su hermana, se escucha el relato oficial en tono victorioso: “Combaten en las Georgias soldados heroicos de la Patria” (VC 100). Una vez más, se evidencia la manipulación del relato oficial mediante los medios de comunicación.

Al llegar a destino, observan una multitud frente al emblemático edificio del tanque del barrio: un cuerpo sin vida yace colgado de un árbol, balanceándose pendularmente, mientras la multitud observa esperando la llegada de los forenses: “Yo no pude dejar de mirarlo: su figura recortando el aire, modificando ese paisaje para siempre, aunque fue solo un momento breve, rodeado de gente pero tan solo” (VC 101). Corren los últimos tiempos de la dictadura militar que marca la historia nacional: en contraste con los desaparecidos que nadie ha visto, el autor visibiliza a un muerto, al que describe como “un bulto pesado” que cuelga de un árbol. Este cuerpo sin vida es visible pero no tiene identidad y la multitud espera la llegada de la justicia. Del mismo modo, en ese momento histórico, el país espera el

regreso a la democracia. El relato culmina con la letra de una canción infantil: “Un elefante se balanceaba sobre la tela de una araña”, la cual evoca la historia argentina que soporta el peso de distorsiones históricas y manipulación de datos desde el poder. El relato oficial lo resiste, como la tela de araña de la canción.

Las drogas y la violencia en el barrio

En “El 80”³³ Incardona retoma el tema del consumo de drogas en el barrio, el ambiente de las bandas musicales y el accionar, a veces brutal, de las fuerzas del orden. Se aleja, de este modo, del tono idealista que matizan las narraciones tanto desde la perspectiva infantil como adulta. En este relato, la banda de amigos de Juan Diego se reúne en la esquina acostumbrada una tarde cualquiera de primavera. A modo de introducción, se refiere a la mala reputación de su barrio: “Dicen que mi barrio se zarpa de jevi” (VC 123), pero inmediatamente lo atribuye a los medios de comunicación: “[...] y nunca falta un poligriyo que repite el chamuyo en el diario, en la radio, en la tevé, que Celina está llena de hampones [...]” (VC 123). Mediante un registro lingüístico urbano marginal, el autorenfatiza la reputación generalizada del barrio a la vez que verbaliza lo contrario: “[...] te juro por mi vieja que éste es el paraíso, Villa Celina, el barrio más flashero pero a nosotros nos persiguen, sí señor, nos persiguen” (VC 123-124). La mirada desde el interior del barrio se contrapone a la de la Capital; el comentario de Juan Diego refleja la inversión de la percepción de Otredad.

³³ Denominación que en el barrio le daban a la policía por utilizar uno de los vehículos de la línea 80 de autobuses para hacer sus redadas.

Pero la narración del relato contradice la percepción paradisíaca del narrador. Todo comienza cuando éste se reúne con amigos, “los fumancheros”, en una tarde de ocio, drogas y alcohol. Y por supuesto música, componente infaltable en el barrio. Uno de ellos, al verlo llegar, le reclama: “Pero pará un poquito, fiestero, grupero, borracho, falopero, pelá la viola y el cancionero y empecemos a cantar para los pibes [...]” (VC 124). Empiezan a cantar y llegan más y más amigos y conocidos, algunos de ellos con sus bandas musicales: “Tetra birra, porro, raviolos intoxicados, sólo queríamos cantar y bailar en nuestro pueblito olvidado del sudoeste [...]” (VC 125). Pero la policía no lo interpreta así: terminan arrestados, golpeados y en mal estado general. Juan Diego advierte que “igual seguimos con la musiquita” y el relato termina con la canción que cantan en la celda, reivindicando así el espíritu de la juventud de un barrio bonaerense que goza de mala fama, tal vez un tanto exagerada: “Debajo de las estrellas/ los pibes de Villa Celina/ cantan, bailan, toman vitaminas/ libres, felices en las ruinas/ aunque venga el 80/ aunque venga el 80” (VC 126). El autor cierra el relato, una vez más, con una expresión de resistencia popular: a pesar de la represión, la autoridad no puede cambiar la idiosincrasia de los jóvenes del barrio.

En “Los rabiosos”, el autor continúa con un registro de menor idealización barrial. El narrador se adentra en espacios aún más marginales dentro de la periferia que de por sí constituye un espacio marginal. Se sumerge en los túneles que lo recorren y el tenebroso mundo que lo habita. Nos ubica temporalmente, como usualmente lo hace: 1987. Se entrelazan el recuerdo del narrador,

convertido en relato, con la auto reflexividad sobre el proceso escritural del autor. El escenario sigue siendo el barrio, pero esta vez desde su aspecto más marginal, tenebroso incluso para Juan Diego, por un lado, acostumbrado a deambular por espacios peligrosos y, por otro, sensible y amigable. Hay una similitud al ambiente creado en “El túnel de los nazis”: el crimen con el que se inicia la historia también sucede en un túnel, esta vez el que une los barrios de Villa Celina y Villa Madero, más pequeño, pero tan intimidante y marginal como el anterior.

El narrador asocia el barrio con la forma del papel en el cual el escritor escribe: “Villa Celina es un rectángulo como aquella hoja. Sus lados están formados por dos avenidas, un río y un mercado. Es la obra de un soldado o un carcelero. Debajo de su geografía también alumbran luces: son los faroles de los túneles”. (VC 131). Así como las ideas del escritor se resisten a quedar impresas en la hoja en la búsqueda de inspiración, algunos personajes del relato que habitan en el barrio tampoco se adaptan a las normas sociales, en gran medida, responsabilidad de un sistema que los aísla. De esta manera, se va creando un círculo vicioso que ningún gobierno -más allá de discursos demagógicos- intenta romper. La presencia de la vigilancia de la autoridad en la imagen del soldado o carcelero y la idea panóptica de Foucault sobre la estructura edilicia designada para observar son insuficientes para mantener la seguridad del lugar.

En el barrio militarizado, “barrio carcelario llamado El Purgatorio, adentro funciona como una prisión” (EC 77), Carlitos entra por primera vez y narra a Juan Diego su experiencia. A primera vista se percibe una sensación de orden y

seguridad, producto de la arquitectura y algunos detalles calculados, y de una actitud que evoca épocas dictatoriales: “La gente del Purgatorio no se anda con vueltas. Ellos son muy porfiados, tienen que vigilar gente peligrosa. Conozco casos de personas que fueron fusiladas en el acto” (EC 78). El guía por El Purgatorio enfatiza las causas de la seguridad: “Es un efecto de esas luces azules. Iluminan de una manera especial, para que las cosas puedan verse bien desde arriba, y desde abajo, en cambio, muy poco, o nada. Están puestas como seguridad, para que los intrusos se queden ciegos, mientras los porteros los vigilan” (97-98). Enfatizan así la idea de vigilar sin ser visto, o de crear la sensación de ser vigilado y no poder confirmarlo. La aparente ausencia de vigilancia llama la atención del narrador, quien pregunta: “-¿Y dónde están los porteros? / - Ahí y ahí -señaló dos cubos de hormigón, uno a cada punta del descanso, que tenían ranuras en los frentes y puertas en las partes de atrás” (EC 98).

Para Incardona, la geografía de Villa Celina, delimitada por dos avenidas importantes, asemeja una prisión: “Villa Celina está toda encerrada y uno no sabe bien cuando entra o cuando sale de allí. De hecho, para entrar en Villa Celina tenés que hacerlo a través de un túnel o un puente. Es como una especie de fortificación o una prisión” (Conurbano 7:50-8:07). La opresión no es solamente geográfica, sino que se traduce también en la vigilancia policial ejercida sobre el barrio por la inseguridad y su fama de ser un lugar peligroso. Sus habitantes sufren

presiones económicas desde el gobierno y persecutorias desde las fuerzas del orden.

Los personajes que en el barrio de Capucha delinquen y matan en el laberinto de las pandillas como medio de subsistencia, alternan su existencia entre la superficie cotidiana del barrio y el submundo de los túneles que la geografía barrial presenta. El brutal asesinato de un joven personaje del barrio a manos de una pandilla rival impulsa el desenlace de la historia y también el proceso madurativo del adolescente Juan Diego: “Lombriz -le decían así porque era alto y desgarrado-, era un pibe de barrio y acá no se metía con nadie, pero pasando los límites era un tipo pesado, pirata del asfalto, con varias causas penales por robo armado y tráfico de drogas. Pero el prontuario no importa cuando estás adentro” (VC 131-132). La dualidad entre las características que el personaje presenta dentro del barrio contrasta con su identidad y comportamiento fuera de sus límites. Su prontuario delictivo cobra relevancia solamente fuera del barrio; en su territorio no lo excluye de la comunidad a la que pertenece ni lo estigmatiza.

Nuevamente surgen asociaciones cervantinas en la obra de Incardona, asociadas al tratamiento de los personajes al margen de la ley. Quienes conforman la banda delictiva viven una vida normal dentro de la pequeña comunidad que forman; tienen códigos propios que no traicionan cuando están entre sus pares. Pero saliendo de los límites en los que viven, se convierten en delincuentes en busca de dinero. No se trata del pícaro que intenta sobrevivir, sino que aparece un componente social, moral y legal más comprometido. Juan Diego y sus amigos

conformarían algo parecido a un grupo de pícaros, jóvenes creciendo en una comunidad barrial con fuertes lazos emocionales entre sí que en sus andanzas por el barrio adquieren experiencias vitales en su formación. La mirada del narrador advierte sobre el punto de vista de su relato: “Uno se para donde nació. Ahí está el punto de origen del observador” (VC 132).

Para Lefebvre, la espacialidad es un fenómeno social y la arquitectura es más que la relación entre el panóptico, la gente y los objetos. Más allá del barrio -el espacio geográfico, en este caso en su arista más peligrosa- el entorno familiar juega un rol relevante. El de Juan Diego es el de una familia unida y trabajadora, con sólidos cimientos afectivos y morales, por lo cual él percibe (“mira”) los delitos y la violencia de las pandillas como Otredad; no es su grupo de pertenencia, del cual se distancia: “Ellos eran mucho más grande que nosotros, que teníamos apenas quince y dieciséis años, y eran todos chorros y bastante pesados” (VC 132). Los primeros constituyen lo que Drucaroff denomina “ideologema de lo fantasmal”: “Una narrativa poblada por personajes apáticos, que parece reflexionar sobre ‘la existencia vaciada de historia’ [...]” (123). No hay un juzgamiento autoral sobre estos jóvenes que deambulan sin objetivo y con frecuencia delinquen, sino una exposición de una realidad social cada vez más visibilizada. Drucaroff identifica esta mancha temática como “jóvenes que viven como muertos [...] que, aunque están vivos, deambulan como fantasmas, personajes dolorosamente vaciados por una Historia que no ha sabido tejer para ellos continuidad y transmisión” (123).

Juan Diego y su amigo Adrián van a la esquina donde la pandilla del barrio se reúne habitualmente para enterarse de los detalles de la muerte de Lombriz. Mediante un recuerdo de visitas anteriores, llevados por un conocido, Juan Diego revela códigos internos entre los miembros de la pandilla y expone cómo funciona la dinámica del grupo dentro del barrio: “Nos trataban con respeto y siempre nos daban consejos. Muchos habían sido alumnos de mi vieja y me conocían desde que era chiquito” (VC 133). No agreden a los más jóvenes que pertenecen al mismo lugar que ellos, sino que, paradójicamente, los aconsejan. Juan Diego reconoce el buen trato que les brindan. La pertenencia al territorio se vuelve relevante para sobrevivir. El autor afirma “En el territorio se pone en juego, sobre el mapa, la manifestación cultural, la ideología, los afectos; e incluso, en el recuerdo del ejercicio narrativo, los amigos, la familia” (Guerrieri 2010).

Además de reconocer el buen trato recibido, Juan Diego percibe que “estaban casi todos borrachos” y en un tono de sutil amenaza Capucha, uno de los líderes, le pregunta si alguna vez le han pateado la cabeza. Ante la respuesta negativa, el líder responde: “Bueno, entonces musarela y atenti al chamuyo porque a mí posta que sí [...]” (VC 133). El haber pasado por esa experiencia -y tantas otras- lo ubica en un lugar de autoridad con respecto a los más jóvenes. Su pedido de silencio se desdobra semánticamente: les pide que escuchen lo que les va a decir, pero a la vez opera como una amenaza para que no repitan lo que van a escuchar.

Capucha se retrotrae a la época de sus inicios en las pandillas y en la vida delictiva y comienza a narrar una pelea en la que una fuerte patada en la cabeza

lo deja inconsciente: “Yo todavía era un titi resano -me miró fijo a los ojos-, así como vos, era el más gil en esa cucha de larvas. Pero bueno, capo, con el tiempo te tenés que curtir, es así, no te queda otra, y vení sentate que no muerdo” (VC 133). ¿Por qué Capucha se ha convertido en Otridad dentro de su propio barrio? Siente una identificación con Juan Diego cuando tenía su edad y todavía era “resano”. En términos de Lacan, lo ve como un *petit autre* en retrospectiva. Pero sabe que la necesidad de endurecerse en un entorno violento y marginal impulsa a más violencia y marginalización. No obstante, le aclara a Juan Diego que puede controlarse: “no muerdo”.

Incardona humaniza a un personaje marginal del cual desconocemos su historia, aunque existen detalles que sugieren las condiciones de vida que favorecen su inclinación a la delincuencia. La escasa escolaridad, la pobreza, la violencia del medio, la falta de trabajo, el alcohol y las drogas, la ausencia y desinterés del Estado, propician el camino a la delincuencia en la que caen algunos jóvenes del barrio. En la mirada directa de Capucha a los ojos de Juan Diego se encierran un consejo y a la vez una advertencia para que evite llegar a su situación, de la cual difícilmente haya salida.

Juan Diego recuerda el ritual de compromiso y fidelidad para vengar la muerte de Lombriz propuesto por el líder: “Se levantaron los brazos y aparecieron armas, cuchillos y revólveres que apuntaban al cielo. Yo no sabía qué hacer. Supongo que por inercia, y por la fascinación que ese ritual me despertaba, también levanté el brazo, aunque mi mano estaba vacía, no empuñaba nada” (VC

135). Su mano vacía representa su carencia de peligrosidad y su condición de no pertenencia al grupo. No obstante, se siente seducido por la ceremonia y el borde de marginalidad y peligro reinante.

Tampoco hay nitidez en los recuerdos que Juan Diego conserva: “En esa vereda había un montón de caras, pero se están borrando. Ahora cierro los ojos y las veo, pero se están borrando, son días que se vuelven grises como el humo, a veces negro como el humo de las gomas quemadas, son días imposibles, escondidos detrás de todas estas cosas que se me ocurren, tapados como la última esquina por los puentes de las avenidas” (VC 135). Las gomas quemadas se asocian a las protestas sociales callejeras, recurrentes en diversas etapas y gobiernos argentinos: una forma popular de protestar y reclamar. La denominada, durante su infancia, “la última esquina”, que con el paso del tiempo y el crecimiento urbano ya no es la última, se pierde entre las nuevas construcciones que cambian el rostro del barrio y de la ciudad, entre los recuerdos y los nuevos puentes y avenidas. Al salir de su ensimismamiento, Juan Diego recuerda el tono vengativo imperante entre los miembros de la pandilla.

Se desata el deseo de venganza y el rumor corre por el barrio: habrá una guerra entre las dos pandillas en “esta tierra de nadie” (VC 136). El conurbano en general es visto por los porteños de esta manera, pero quienes ahora lo perciben así son los mismos habitantes del barrio. Los vaticinios de un enfrentamiento violento inminente se esparcen, generando ansiedad y miedo en la población. Las voces se multiplican: “Seguro va a ser una masacre [...] no hay que andar mucho

por la calle” (VC 136) Juan Diego compara el creciente miedo de los habitantes del barrio con el crecimiento urbano de Villa Celina: “Cada minuto renovaba el miedo y lo hacía crecer, como ahora crece Villa Celina mientras oigo y veo estas cosas de antes. Se levanta como un monstruo y devora la casa de mis padres [...] Escribo y Celina crece y yo no existo. Me sepulta en la negrura de tanta espera y tanto enredo que ya no sé si es de antes, de ahora o de cuándo” (VC 136).

Villa Celina, su barrio y lugar de origen, se convierte en un espacio irreconocible y peligroso que es devorado por su propio crecimiento, el cual a su vez devora a sus antiguos habitantes. El barrio también sufre una mutación a partir del crecimiento demográfico y urbano, con lo cual se convierte en una Otredad para muchos. Así, el narrador y también la voz autoral se “enredan” en la historia de una época violenta del barrio y del país. La memoria se disuelve: se confunden los tiempos y los hechos. La Historia nacional impregna la ficción y viceversa.

Resalta el contraste entre violencia y religión, falsamente evocada -como tantas veces en la Historia- para justificar actos irracionales e injustificables. Los integrantes de las bandas del barrio se congregan en la misa de la capilla para pedir por su victoria en la pelea prevista para el próximo sábado. Se asemejan a los rufianes cervantinos que también recurren a la religión, pero para pedir que Dios los ayude en sus actos delictivos. Asaltan, roban y apuñalan por encargo, pero rezan con sincera devoción antes de salir a cometer sus fechorías.

De manera similar, Incardona proyecta esta contradicción moral y religiosa en “Los rabiosos”. Capucha interrumpe el sermón del padre Severino e invierte

su significado bíblico para justificar los deseos de venganza que mediante la violencia él y sus compañeros aspiran alcanzar:

- ¿No ha sido retirado el alimento de nuestros ojos, y también el gozo y la alegría de la Casa de nuestro Dios? ¡Pero ya no más, querido hijos de Dios mi padre, porque el gran Día se acerca! Capucha se puso de pie y lo interrumpió gritando:

- ¡De una que se acerca! ¡Por Lombriz que está en el Cielo!

- ¡Por Lombriz! -gritaron los demás. (VC 137)

La muerte es entendida desde una distorsionada interpretación bíblica; el líder de una banda delictiva se apropia del sermón invirtiendo la creencia católica que la muerte purifica llegado el gran Día del Juicio Final, al que se refiere el sacerdote. Intencionalmente o por desconocimiento, Capucha omite la condición fundamental en el catolicismo: el arrepentimiento. Paradójicamente, el líder y su banda recorren el camino inverso al propiciar y buscar venganza.

El padre Severino, cura socialmente comprometido y militante, traza un paralelismo bíblico con el país: “[...] como un jardín de Edén delante de él, detrás de él un desierto desolado” (VC 138). El símil resulta, cuanto menos, una gran hipérbole que sorprende a quien conozca la Biblia y esté mínimamente familiarizado con la historia argentina. La reacción de algunos de los integrantes de la pandilla al salir a la calle destruye la imagen celestial del primer sintagma del sacerdote: empiezan a disparar al aire mientras gritan amenazantes. Los vecinos se refugian en sus hogares, los comercios bajan las persianas y el transporte público modifica su recorrido habitual, para evitar la zona del enfrentamiento. A Juan Diego, su madre lo encierra en la casa familiar para

vigilarlo y esconde las llaves para que no se escape. La violencia no tarda en llegar: “Durante horas escuchamos tiros, gritos y el ruido de los pedrazos que daban contra los vidrios y las puertas. La batalla principal fue en la última esquina, aunque hubo corridas y peleas en casi todo el barrio” (VC 139). El avance de una invasión violenta, el escenario de la última esquina -metafórico límite que en este caso no contiene a los agresores- y los vecinos refugiados en sus casas, evocan persecuciones y violencia de otra época nacional.

Asimismo, los perros callejeros, que usualmente merodean indiferentes en busca de comida, atacan indiscriminadamente, incitados por la pelea: “Embistieron contra las bandas desde ambas villas, entonados por el griterío y la violencia. Mordían a diestra y siniestra con una ferocidad inédita” (VC 139). La agresividad de los miembros de las bandas que se atacan entre sí incita la ferocidad de los animales, usualmente tranquilos, lo cual provoca mayor caos y temor: “Enseguida cundió el pánico, en parte por el salvajismo de los perros, pero también por la superstición de las personas que estaban cerca, que vieron en los animales verdaderas imágenes de terror” (VC 139).

En otra batalla que se dará más adelante, un enfrentamiento de clases entre la oligarquía y el pueblo, la descripción de la violencia humana coincide con la de los animales arriba referida: “Era increíble ver a mis compañeros, que generalmente se mostraban tan tranquilos y sociables, comportarse de una manera tan feroz, disparando y acuchillando a todos los que se cruzaran en su camino”

(*EC* 190). En este caso, la mimesis se da entre humanos: quienes son “tranquilos y sociables” se vuelven feroces en una oleada de violencia colectiva.

La violencia adquiere dos niveles de representación: humana y animal. Los humanos se animalizan y los animales pierden la domesticación adquirida y se tornan tanto o más salvajes que los humanos animalizados. La superstición generadora de miedo, ya citada, tal vez incluya la proyección y el auto reconocimiento de los vecinos en el aterrador comportamiento de los perros. Para Foucault: “The manifest agitation nevertheless has the virtue of being universal since it depends solely upon the conformation of our organs. Hence the possibility for man to observe that it is identical in himself and his companions. [...] He is able to accept this mimesis as the mark and substitute of the other’s thoughts” (104). La incipiente mímesis de los personajes que pelean traspasa las fronteras de la especie humana y se vierte sobre los animales en la figura de los perros que se descontrolan en sus ataques. En esta batalla, algunas personas perciben en qué podrían llegar a convertirse: así como los perros pierden su domesticidad, los humanos pueden perder su civilidad, arrastrados por la violencia descontrolada.

El terror de esa noche evoca las persecuciones policiales, militares y paramilitares representadas en el ataque de perros feroces. Juan Diego imagina: “La escena habrá sido dantesca: gente y perros en la basura y en la boca de los túneles, corriendo frenéticamente entre la oscuridad y los rayos de la luna que se filtrarían por las separaciones de los puentes [...]” (*VC* 139). Juan Diego visualiza mentalmente la situación al no poder presenciarla por estar encerrado en su casa.

La escena evoca la violencia ejercida durante la dictadura sobre los perseguidos, mientras que la mayoría de la población sólo se enteraría de manera tangencial de lo ocurrido entonces.

Una semana después de la violenta noche surge un brote de rabia en el partido de la Matanza, lo cual los noticieros esta vez informan. El brote se propaga, en parte, por la falta de recursos de la sala de emergencias de la zona: “Debido a la falta de insumos, solo una parte recibió las vacunas necesarias [...]” (VC 140) y, por otro lado, también debido a los pacientes que no acuden a los hospitales “por vagancia o por miedo a salir del barrio” (VC 140). Los casos se visibilizan siete días después, pero la cifra de fallecidos por rabia nunca llega a saberse con exactitud, tan sólo se llegan a estimar: “Nunca se supo bien cuántos murieron. Nosotros sabemos, con seguridad, de cinco” (VC 140). La falta de certeza en el cálculo de víctimas parece ser recurrente en la historia argentina: flota alrededor de ellas un aire de imprecisión y de ambigüedad que nunca se aclara.

En “Luzbelito y las sirenas” Juan Diego ya no es el “pibe resano” que se encuentra con Capucha: ahora consume alcohol y drogas ante una desilusión amorosa: “Taba rescabio, quemado, arruinado mal, mal, mal, se me había podrido la croqueta loco, antes era un pibe sano, escucháme un poquito, y ahora estaba re loco, guacho borracho y falopero, todo zaparrastroso, [...] ¿cómo pude terminar así?” (VC 153). Su pregunta retórica revela su autopercepción: involuntariamente se ha convertido en Capucha. Sigue los pasos de aquél que se lo advirtió con una mirada que en su momento Juan Diego no comprendió. La

causa, en su caso, es el amor no correspondido, tema no frecuente en la saga: “Que peste tan rara que es el amor, ¿no? cómo te arruina de verdad para toda la cosecha” (VC 154).

De manera semejante, varios relatos impulsan la narración mediante la atracción de Juan Diego por ámbitos a los que no pertenece y que lo exponen al peligro. Predomina la idea de Otredad como inspiradora de peligro y temor, pero a la vez de fascinación, ya referida en la cita de Sarlo. El consejo de Capucha no produce el efecto deseado: el narrador cae en el consumo de drogas y alcohol, aunque no en la delincuencia, que lo conduce a involucrarse en situaciones de alto riesgo que le producen vértigo y fascinación. En su análisis de Espinoza sobre la preservación del propio ser, Butler sostiene: “[...] parecería estar diciendo que incluso los más variados actos de aparente autodestrucción tienen algo de persistente y de autoafirmador de vida” (90). El final del relato confirma esta cita.

Así, sin darse cuenta, Juan Diego camina impulsado por su estado físico y emocional: “pateaba uno dos unos dos el tufillo de hombre muerto por amor” (VC 154), y se adentra en una de las zonas más peligrosas de la Matanza. Cuando unos muchachos del lugar lo increpan para robarle, se resiste, envalentonado “por el metejón, por tanta droga y tanto alcohol” (VC 154). A cambio, les ofrece tocar algo en la guitarra que lleva consigo; ellos aceptan y se sientan en un tronco. Juan Diego toca una canción de una banda de rock nacional, cuya letra evoca el estado sentimental del narrador y da el título al relato: la historia de desamor de Luzbelito quien, a diferencia de Juan Diego, se ríe de su soledad.

Una vez terminada la primera canción, sus oyentes le piden otra y, así, juntos cantan toda la noche: “A la mañana siguiente me desperté muy solito, apoyado en el tronco, los guachos se habían ido, pero yo descubrí, recontento, que esos pibes tenían códigos, porque al lado mío estaba la viola, en mi bolsillo seguía la armónica, en la patas todavía llevaba puestas las zapatillas negras” (VC 155). Juan Diego reconoce la moral -que él comparte con sus amigos- en la Otredad que conforman los maleantes del barrio al que él no pertenece. Se aleja contento por estar ileso y con sus pertenencias, salvado por la música y, tal vez, su simpatía. Se jura a sí mismo no volver a enamorarse, sin embargo, el paso del tiempo lo contradice: “después de un par de meses me fui con una loca que ni te cuento” (VC 155).

Saliendo del barrio, en los relatos de Carlitos el Ciruja, que en *El campito* es el narrador que en primera persona cuenta sus andanzas por el conurbano bonaerense mientras recrea momentos claves de la historia nacional y de la construcción de la ideología peronista, se proyecta una Otredad que los habitantes del lugar distinguen y evitan. El terreno por el cual caminan es árido y le presenta al grupo dificultades para transitar: “Qué pobre que es esta tierra” (EC 42), exclama el narrador. La causa de esta pobreza le resulta familiar: la contaminación, que estropea la tierra, y afecta todas las formas de vida; el espacio representado como Otredad. La descripción del conurbano reafirma la exuberancia natural referida anteriormente por Incardona:

A los costados, la vegetación era tan espesa que parecía una selva. Las plantas eran de lo más variadas: helechos y enredaderas, arboledas altas y

cerradas, flores de todo tipo y color. Encima de ellas volaban insectos que parecían salidos de un museo, y también pájaros, sobre todo picaflores, hermosos. Me llamó la atención una banda de loros sobre las ramas de un álamo. Eran rarísimos. (EC 47)

De manera similar, en otro relato, la descripción del entorno del conurbano enfatiza la vegetación exuberante entre la cual caminan: “A medida que avanzamos, la vegetación se hizo más espesa, enmarañada de helechos, serruchos y enredaderas” (EC 141). La representación del conurbano como un espacio exuberante es recurrente en la saga. Pero “más allá, pasando el basural” es aún peor, por lo cual, nunca se adentran en aquel barrio e incluso desconocen su nombre: “A ninguno de mis vecinos se le ocurrió ir, porque esa gente tiene mala fama, de ladrones, de traicioneros, de asesinos” (EC 43). El autor recrea el estigma que desde la Capital se hace hacia el conurbano, pero le da una orientación distinta: desde este último se percibe otro barrio de una manera estigmatizante y peligrosa. La mirada hacia la Otredad se interna cada vez más en el conurbano, proyectando divisiones que polarizan la sociedad que comparte el mismo territorio.

Asimismo, los animales sufren mutaciones que los distancian, al menos en su aspecto, de su especie. En su forma de comunicación, los loros que habitan la zona no se diferencian de sus pares, pero sus características físicas ya no son las mismas. Gorja, en el recorrido mostrándole su barrio a Carlitos, le explica: “No trate de entenderlos, porque estos pajarracos no son originarios de la zona, vinieron hace mucho, en la época de la Colonia. [...] Con el tiempo, la marginalidad les cambió el cuerpo y les hizo crecer la barba, pero todavía

conservan su lengua natal”.(EC 48). La animalización de los seres humanos, como el hombre gato o la mujer lagartija, refuerza la Otredad e impulsa el abandono al grupo de pertenencia.

La percepción del observador también cambia: a Carlitos no lo sorprenden los perros amaestrados que encuentran más adelante porque ya ha visto demasiadas mutaciones en persona y especies de animales y plantas como para llegar a su propia conclusión. Al percibir que todos los perros tienen dos narices, no hace ninguna pregunta, sino que reflexiona: “A esta altura del partido, ya podía imaginarme cual era la causa de semejante mutación” (EC 49). De este modo, se acostumbra a la Otredad: ya no le sorprende ni le teme. Pero el conurbano adquiere una nueva fisonomía, que contrasta con la riqueza y exuberancia percibida anteriormente: “Lo poco que podía verse del paisaje era siempre igual: una llanura negra y grasosa sin plantas ni pasto” (EC 91). Los sentimientos también cambian: “Era tanta la desolación que más que miedo daban ganas de llorar” (EC 93).

Dentro del género musical, el denominado rock barrial, que da el título a la tercera novela de la saga, es por lo general menospreciado con respecto al rock nacional, cuyo reconocimiento trasciende las fronteras del país. Incardona incluye al primero como un rasgo distintivo de Villa Celina: “Es un barrio de fierreros (hay uno o dos talleres mecánicos por cuadra) y de músicos. Tango y rock and roll siempre presentes, ahora también cumbia. Ha sido cuna de muchas bandas, algunas conocidas [...]” (VC 14). Esta novela, considerada épica barrial, recorre

la incidencia del género del título en la vida de los jóvenes del barrio y es narrada por Juan Diego. Reaparecen los tropos ya referidos pero desde una perspectiva diferente, desde la cual se acentúa el aspecto marginal y la Otredad como resultado de la estigmatización social. El rock que producen las bandas barriales funciona, por un lado, como elemento de unión comunitaria entre jóvenes no solo del barrio sino también de otros alrededores y, por otro, como ente de Otredad, descalificado por la sociedad en general y por músicos y bandas de rock más tradicionales, pertenecientes al rock nacional. El fútbol también constituye un componente barrial que une y a la vez diferencia.

El inicio de *Rock barrial* enfatiza la percepción del Otro, tanto de los sujetos como de los espacios que habitan. Cuando los representantes de un equipo de fútbol de un barrio vecino retan al equipo de Villa Celina a jugar un campeonato, la primera diferencia que Juan Diego percibe es el color del pelo platinado de los visitantes, y lo atribuye al reflejo de la luz del atardecer. Pero confirma su primera impresión cuando conoce al resto del equipo, en la fecha establecida: “Todos llevaban los pelos como platinados de tan rubios que eran [...] Jamás habíamos visto algo así en Villa Celina. Era un equipo de albinos” (RB 14-15). Sobre la percepción de la Otredad desde la perspectiva infantil, Incardona expresa: “Cuando sos más chico, la pertenencia es con el barrio y nada más. Vos reconocés como tus iguales a los de Villa Madero, Aldo Bonzi, Tapiales³⁴ ... pero con ellos te agarrás a piñas en un partido de fútbol. A medida que pasa el tiempo ese

³⁴ Barrios vecinos de Villa Celina, en el partido de la Matanza.

nosotros crece [...] el otro empieza a ser el del centro de la ciudad, la Capital [...]" (Guerrieri 2010). La sorpresa se acrecienta cuando van al barrio de sus rivales y ven que el color del césped de la cancha no es verde sino transparente. La explicación del capitán del equipo evoca las de Gorja: "Es por las aguas residuales del Riachuelo [...] Se comen la clorofila de las plantas y los pigmentos del pelo" (RB 20).

A lo largo de la saga celinense, con frecuencia la Otredad va naturalizándose al ser explicada: quienes al principio la observan con extrañez, gradualmente van incorporándola a su zona de confort. Para ambos equipos, el barrio es el nexo entre sus miembros y contribuye en la creación de un sentimiento comunal: propicia el sentido de pertenencia y fraternidad. En la saga celinense abundan los ejemplos de manifestaciones de fraternidad entre los miembros de la comunidad. Según el autor: "Borgeanamente, [el barrio] también es un jardín de senderos que se bifurcan y que conducen no a una sola meta sino que [...] tejen un laberinto. Es un laberinto proletario [...]" (EF 16).

El narrador asocia el origen y crecimiento del rock barrial en el conurbano a las políticas neoliberales de la dictadura, retomadas durante el período menemista, cuyas consecuencias a mediados de los noventa produce cierres masivos de fábricas y empresas; en consecuencia, los índices de desempleo suben notablemente y se producen numerosos suicidios: "Cuando cerraron las fábricas y los oficiales torneros se suicidaron en masa, los hijos, tirados bajo el sol fumando una vela, dos velas, tres velas, nos recluimos en las esquinas para tocar

nuestras propias canciones [...] hasta que nadie quiso escuchar otra cosa que no fuera rock” (RB 43). El desempleo induce al suicidio a muchos trabajadores ante un panorama desolador. El autor así lo retrata en “El último oficial tornero”: “Quienes lo encontraron no lo sabían, pero aquel muerto era el tornero número ciento quince que se suicidaba en el transcurso de aquel año 2000 y que se sumaba a otros setenta y dos freseros, treinta y un limadores, dieciocho soldadores y veintidós trabajadores de mantenimiento de máquinas” (RB 75-76).

Los trabajos escasean más que nunca, sobre todo para los jóvenes, quienes, aunque tengan estudios, no encuentran posibilidades de ser contratados. No solo el rock, sino también el alcohol y las drogas les sirven como aparentes paliativos para evadirse de la situación. Los versos incluidos en el relato, que Incardona dedica a su pequeña sobrina, sugieren el estado del país, su perspectiva a largo plazo y el estado emocional general de sus habitantes: “[...] vivís en un país que se llama Argentina/ tenés que prepararte anímicamente” (RB 82). Asimismo, la situación del padre de uno de los músicos amigo de Juan Diego resume la de muchos habitantes del país, y del barrio, en particular: “Roberto era un obrero metalúrgico que hacía cualquier changa y después se distraía, matando el tiempo” (RB 43). De manera similar, el narrador reflexiona recordando los días buscando trabajo, después de su graduación de la secundaria: “La mayoría eran trabajos de mala muerte, en negro y a comisión, para vender o volantear. A veces intentaba con alguno, pero tarde o temprano abandonaba, con los bolsillos llenos del mismo

aire con que había comenzado” (*EF* 35). La idea es recurrente en los textos ambientados en la década del noventa y principios del 2000.

En un tono similar, el narrador describe cómo comienza a ganarse la vida creando orfebrería, que luego vende en los bares y parques de la ciudad: “[...] pero en 1995, harto ya de salir a volantear o de laburar de promotor por dos mangos en medio de las fábricas que se cerraban [...] descubrí una nueva forma de ganarme la vida” (*RB* 57). Mediante la encargada de enseñarle este nuevo oficio, de quien Juan Diego se enamora y luego deja su barrio natal para mudarse con ella, descubre un Buenos Aires hasta entonces desconocido por él: “[...] y así fue como, a los 24 años, conocí Plaza Francia” (*RB* 57). Existe una Otredad representada en espacios urbanos con la cual el narrador se va relacionando hasta que se convierte en un lugar familiar para él. Después de un tiempo, ya no se siente un extraño, un Otro, en Plaza Francia: se convertido en un habitué más del lugar y en un experto en ventas de sus orfebrerías. La conclusión a la que llega después de sus experiencias dará el título al relato: “Todo se vende”.

A pesar del estigma del género rock barrial, la música iguala las diferencias en sus alcances más allá del espacio urbano donde se genera: “[...] comenzaron a cruzar las fronteras al otro lado de la General Paz y en poco tiempo la música de nuestras veredas se exportó a la Capital” (*RB* 45). Los sueños de los jóvenes músicos y de sus oyentes se encauzan en las melodías que trascienden el barrio, en cuya impronta el narrador incluye elementos de la descomposición social de la época, mientras bailan y cantan: “[...] entre cemento de fábricas y talleres [...]”

junto al cordón de la vereda, donde corría la zanja mágica que surcaba nuestros barrios, hecha de agua residual y aceite tornasolado en cien colores” (RB 50). Las ruinas dejadas por las políticas económicas encuentran una resistencia social pacífica en la música que generan los jóvenes del barrio. En los intentos por encontrar trabajo, Juan Diego percibe en el deterioro de la ciudad un eco de la precariedad económica de quienes, como él, buscan empleo: “[...] lugares medio destruidos cuyas veredas, tapadas de colas de gente, se abrían entre baldosas flojas para tragarnos a todos” (EF 35). El espacio otrora conocido y familiar se vuelve extraño: el nativo no lo reconoce porque ha devenido en una Otredad donde los habitantes temen ser consumidos y desaparecer entre las ruinas.

En *Las estrellas federales* se recrea la situación político social del país durante los años noventa y el ambiente que estalla en la crisis del 2001. Los espacios familiares se convierten en ruinas y la sociedad se vuelve apocalíptica, las identidades se pierden o se transforman por medio de mutaciones que generan Otredades y (auto) desconocimiento. El autor asocia la figura fantasmal con las condiciones socio económicas del país en los noventa: contaminación (en un plano real y figurativamente, corrupción), desempleo, pobreza, marginalidad, violencia: “Una figura que, por la inmovilidad de la pérdida del trabajo, de la decadencia, de la usura, del desgaste, provoca conciencias diferentes de ese mundo que ya no se reconoce, el mundo que se habitaba, que era contenido por las instituciones del barrio [...]” (EF 13). Se refiere el autor también a la mirada desde su lugar de origen, la cual difiere de la mirada de un porteño, en sentido

inverso. Desde la Capital, la inseguridad se percibe avanzando desde el conurbano; desde éste, de manera inversa: “Estas instituciones se empiezan a enrejar, absorben el famoso drama de la inseguridad, que es un sentimiento que se vivía en el centro, pero que también pasa en un momento a la periferia” (EF 14).

Como se ha mencionado, hasta cierto momento los delincuentes salen de su propio barrio para delinquir en la Capital o en barrios a los que no pertenecen. Luego, se produce “un cambio de códigos” y comienzan a robar en el lugar que habitan, a vecinos comerciantes a quienes antes respetaban por la familiaridad. Según el autor: “La geografía mutó, todos los potreros o descampados se edificaron, se lotearon compulsivamente, se marginalizó. Las drogas cambiaron, por un lado, había cosas duras como cocaína, había pastillas, marihuana. Pero después en un momento apareció el paco. Hubo un cambio de drogas, de códigos y de violencias” (Lecuna). Para Incardona: “[...] también la crisis del 2001 desemboca en la ruina, donde todo se vuelve conjetural, y por eso es natural buscar, antes que nada, la identidad” (EF 14).

Existe una descomposición social producto de la década menemista, el breve gobierno de De la Rúa y la crisis del 2001 que aparece en la saga celinense de diversas maneras y afecta a sus personajes sin que ellos puedan modificar sustancialmente la situación: sobreviven de la manera en que pueden y, a menudo, se plantean una vida mejor y reflexionan sobre su presente y sus circunstancias. Sobre su barrio y las consecuencias socioeconómicas sufridas durante este

período nacional, el autor expresa: “[...] habitan italianos del sur, gallegos, bolivianos, paraguayos, gitanos, peruanos, gente con procedencias y acentos diferentes, pero muchas cosas en común: la primera, la calle, que en un barrio del conurbano es como un patio; la segunda, el trabajo en las fábricas [...]; la tercera, la pérdida de ese trabajo: corren los años noventa” (EF 11). La identidad se desdibuja, de la misma manera que los espacios se transforman ya sea por el crecimiento urbano o por la descomposición que sufren.

Cuando Juan Diego regresa a Villa Celina después de su destrucción, que junto a otros barrios aledaños queda destruida por una lluvia ácida, solo percibe ruinas y desconoce su lugar: “Las viejas cuadras suburbanas se habían convertido en un montón de escombros” (EF 77). Más adelante, descubre su casa familiar derrumbada pero encuentra alivio al comprobar que su familia se ha resguardado en el sótano del edificio de un familiar, logrando así sobrevivir.

La destrucción se presenta de diversas maneras en la saga celinense; del mismo modo, la ideología peronista que la impregna se articula como un elemento en común entre los habitantes del barrio y sus aledaños. Pero desde una mirada más amplia, más federal, el peronismo funciona como un ente de pertenencia entre quienes lo comparten o, por el contrario, como una agente de Otredad, para los disidentes.

En el próximo capítulo se seguirá la ideología peronista como factor que produce unión o enfrentamientos, dependiendo de la postura adoptada. Las

consecuencias que generan éstos últimos son generalmente violentas, una marca de identidad de la historia argentina que Juan Diego Incardona refleja en su obra.

CAPÍTULO 3

LA IDEOLOGÍA EN LA SAGA CELINENSE:

DEFINICIÓN DEL OTRO Y LA SUBJETIVIDAD NACIONAL

A pesar de las deliberadas ambigüedades con que Juan Domingo Perón³⁵ intenta dar un marco ideológico al movimiento peronista, referenciando temas centrales como el nacionalismo y la justicia social, el peronismo representa la ideología con mayor convocatoria en la historia argentina. Se trata de un movimiento amplio, con diversas tendencias de izquierda y de derecha, a menudo enfrentadas, que surge en Argentina a mediados de la década de 1940 en torno a la figura de Perón, y ha estado en el poder durante treinta y siete años. Con excepción de la presidencia de Mauricio Macri (2015-2019), los gobiernos no peronistas nunca llegaron a terminar su mandato debido a la fuerte oposición ejercida por el peronismo, cuando este partido no está en el poder.

En la saga celinense, Incardona parte de su barrio natal y describe la idiosincrasia del partido bonaerense al cual pertenece: La Matanza, de rotunda ideología peronista. No es de extrañar, por lo tanto, el peso dramático que lo ideológico adquiere dentro de la saga. Según el autor, es inevitable referirse al

³⁵ (1895-1974) único presidente argentino elegido en tres ocasiones: 1946-1952; 1952-1955; 1973-1974. Pudo completar solamente su primer mandato: en el segundo fue derrocado y en el tercero, muere.

barrio de Villa Celina y no incorporar el peronismo: “El peronismo es parte de la comunidad, de lo que uno es [...] por eso su presencia en los libros [es] de un modo cultural. Se da así. Es como yo lo viví cuando era chico” (Conurbano12:24-12:55).

La reflexión de De la Torre, en contradicción con lo afirmado por el autor de la saga celinense, señala el origen de esta intensa presencia ideológica en ciertas partes del país: “Antipoverty-targeted programs that deliver goods and services and continually re-creates Peronist loyalties are the instruments used to obtain popular support” (202). Es decir, más que darse naturalmente, el apoyo popular en ciertos sectores obedece a los efectos de un acto deliberadamente planeado desde el poder. Refiriéndose a los medios de prensa de 1946, D’Arino afirma: “[...] tanto la propaganda como la prensa lo debían ayudar [a Perón] en su sagrada misión de evitar el contagio de la masa con otras fuentes de información distintas de la propia. Se estaba estableciendo como principio de Estado que la única versión de la realidad debía ser generada por el peronismo” (137). Se crean así las condiciones para la formación de un relato oficial, aceptado por sus seguidores, que perdura desde entonces.

Los motivos por los cuales esta ideología populista encuentra tanta aceptación en la idiosincrasia argentina son complejos y, con frecuencia, contradictorios. Según Maristela Svampa: “el peronismo como totalitarismo había sido posible porque tocaba hondas raíces de una Argentina olvidada, invisibles hasta cierto tiempo, pero presentes con toda su fuerza destructora y primitiva, en

busca de la revancha” (264). Mediante una retórica contundente que visibiliza y empodera las capas sociales olvidadas, que ven a sus líderes con un fervor lindando en lo religioso, el partido gana adeptos.

Por su parte, María Soledad Catoggio afirma: “Para diversos analistas la originalidad del peronismo fue la de fundar una concepción propia de lo religioso a partir del empoderamiento de los trabajadores, el culto cívico religioso a su mujer, Eva, y la construcción de un linaje donde se proponía a sí mismo como continuador del ‘cristianismo primitivo’” (42). El componente religioso se torna fundamental en la proyección de la imagen de los líderes principales, Perón y Eva. Para Caimari: “No hay duda de que a lo largo de su primera campaña presidencial, Perón generó expectativas en las filas católicas mediante discursos y actos que parecían reflejar una verdadera fe religiosa” (112). Sin embargo, no se vislumbra la verdadera naturaleza del catolicismo del General y su formación católica en algunos despierta sospechas: “La búsqueda de raíces católicas en la formación intelectual de Perón da resultados decepcionantes” (Caimari 114).

Como sucede con Carlos Menem años después, quien utiliza el catolicismo para obtener beneficios políticos, se venera en Perón a la figura carismática - aunque en el caso del riojano en menor escala e intensidad-, poseedora de excelente liderazgo, oratoria y proyección de imagen. Pero la relación del peronismo con la Iglesia ha sido compleja desde sus inicios. Según Caimari: “El episcopado ya no se encuentra frente a un candidato en busca de simpatías, evocando humildemente la autoridad de las encíclicas, sino frente a un presidente

instalado en el poder, dispuesto a reivindicar ideológicamente al cristianismo, pero desde una posición de fuerza, apropiándose” (118). El autoritarismo del General se impone y esto produce desagrado, como mínimo, en el clero.

No obstante, la astucia de los líderes del partido permite, por un lado, generar y proyectar su imagen idealizada, asociándola a lo religioso pero con autonomía de la Iglesia, y por otro, simultáneamente utiliza su poder institucional para beneficiarse de la identificación que produce en el pueblo católico. Para Caimari: “La ‘Filosofía Peronista’ reivindicaba al cristianismo como uno de sus principales antecedentes doctrinarios. Mediante una breve historia del advenimiento de Jesús y su doctrina se creaba una analogía con la historia del peronismo. Se comparaba al imperio romano con la situación del país; en ambos, “las clases populares eran víctimas de toda clase de opresiones” (180). De este modo, aparece un salvador: Jesucristo y Perón, respectivamente. Esta asociación repercute también en Eva y las obras sociales que realiza mediante su fundación, produciendo el deseado efecto colectivo de veneración.

Populismo

Un reto fundamental que se presenta en el estudio del populismo radica en la dificultad para definirlo: no se trata de una ideología en sí, sino de un conjunto de características que comparten ciertos gobiernos, que pueden ideológicamente orientarse tanto hacia la derecha como a la izquierda. La personalidad de un carismático líder, capaz de convencer y movilizar las masas, resulta imprescindible. En su estudio sobre el populismo en Latinoamérica Carlos de la

Torre resalta la dificultad en precisar los motivos que producen atracción hacia el líder y ve en su figura la clave para el éxito político: “Certainly the main challenge in the study of populism lies in explaining the appeal of leaders for their followers, without reducing the latter’s behavior to either manipulation or irrational and anomic action or to a utilitarian rationalism, which supposedly explains everything” (37). El poder de la imagen y la retórica del líder se vuelven fundamentales en la historia argentina: su liderazgo y personalidad determinan el cauce de la historia.

Werner-Müller, por su parte, cuestiona los motivos por los que se eligen gobiernos populistas a nivel mundial: “Why would anyone ever support populists if the latter are so obviously always protoauthoritarians likely to do serious damage to democratic systems?” (85). Mediante una segunda pregunta retórica, sugiere su postura adjudicando la posible responsabilidad de tal elección a la presencia de autoritarismo en el perfil de quienes así eligen: “Is the fact that populist leaders have millions of supporters in many countries evidence that these millions have authoritarian personalities?” (85). Por último, sintetiza su visión, no carente de cierto temor, sobre las consecuencias: “Are so many of our fellow citizens potentially ready to exclude us if in their eyes we don’t conform to their conception of ‘real Americans?’” (85). En realidad, la nacionalidad podría ser la de cualquier país que posea un gobierno populista: la mayoría de sus seguidores expresan una fuerte intransigencia con respecto a la disidencia ideológica de sus opositores, a quienes perciben como Otridad -ajenos al país al que pertenecen, a

pesar de compartir la nacionalidad, por no abrazar su misma ideología-; enemigos que hay que combatir por no coincidir en una mirada política. Más que una actitud que no reconoce fronteras se trata de una condición intransigente extrema, inherente a este tipo de gobiernos autoritarios que, como se ha dicho, pueden orientarse ideológicamente tanto a la derecha como a la izquierda.

En Latinoamérica abundan los casos de populismos -demasiados para citarlos- que atrasan en todos sus aspectos los países en los que se instalan. Refiriéndose a su denominación, Di Tella califica el término como “desdeñoso”, porque “implica la connotación de algo desagradable, algo desordenado y brutal, algo de una índole que no es dable hallar en el socialismo o el comunismo, por mucho que puedan desagradar estas ideologías” (39). El peronismo consistió desde sus orígenes en una coalición que albergaba sectores diversos, característica de gobiernos populistas, ideológicamente inclinados tanto a la izquierda como a la derecha.

Según Torcuato Di Tella: “De hecho, las diversas realidades que el nombre (populismo) abarca presentan entre sí grandes diferencias. Y pocas veces tiene un carácter transitorio” (39). Por su parte, Krauze considera el peronismo como el primer gran movimiento populista en Latinoamérica e identifica tres características fundamentales: “[...] the vertical mobilization of the masses, the tendency to privilege demand rather than productive energy (with its serious economic consequences), and its cult of the leader, the caudillo, in this case two

of them, Perón and Evita” (368). El culto al líder adquiere una impronta relevante en la historia argentina, que llega hasta la actualidad.

Así, gobernantes menos carismáticos recurren a la evocación constante de las figuras de Evita y de Perón para consolidar o implementar sus ideas y obtener aprobación popular. Argentina arrastra desde hace décadas el hechizo de -en palabras de García Márquez-, la ‘opereta oficial’ originada por Perón y mitificada por sus seguidores. De la Torre sintetiza su idea de un líder populista: “He is seen as a danger not only to democracy, but to civility tout court” (135). Las consecuencias de los gobiernos de estos líderes en Argentina afectan hasta el presente. Para Horowitz: “Populism and its aftermath have dominated the political history of modern Argentina. Much of the style and rhetoric of politics derives from populism. More important, some seemingly unbridgeable schisms in today’s society can be traced directly to populism” (Swartz 45). La cita adquiere validación y relevancia al observar el comportamiento y analizar los discursos de presidentes posteriores a Perón a lo largo de la historia nacional.

En cuanto al motivo de la atracción por los gobiernos populistas, De la Torre sugiere: “My hypothesis is that the attraction of populism should be explained by the particular form of political incorporation in Latin America: one based on weak citizenship rights and strong rhetorical appeal to, and mobilization of, el pueblo” (186). La retórica, junto con la imagen proyectada, deviene en movilización de las masas, esperanzadas y generalmente agradecidas por los beneficios recibidos.

Gustave Le Bon, por su parte, define la masa psicológica, diferenciándola del significado de masa como muchedumbre. Insiste en la presencia de determinadas circunstancias para que una aglomeración de personas presente características diferentes a la de los individuos que la componen: “Los sentimientos y las ideas de todas las personas aglomeradas adquieren la misma dirección y su personalidad consciente se desvanece. Se forma una mente colectiva, sin duda transitoria, pero que presenta características muy claramente definidas” (22). Es, precisamente, esta mente colectiva la que representa la ideología que reviste la saga celinense y gran parte de la historia argentina.

Los gobiernos populistas se dirigen a la masa apelando al carisma de un líder y a los sentimientos antes que a la razón. Para D’Arino: “[...] Perón construye paso a paso una fabulosa campaña de imagen. Se convierte así en la única y excluyente esperanza que alcanzan a visualizar los trabajadores y marginados del país” (23). Para Gino Germani el peronismo consiste en un fascismo de izquierda y percibe a Perón como un manipulador de masas populares. Se corporiza la idea de un salvador y redentor, alguien sin cuyo liderazgo no se encuentra el rumbo nacional ni el individual. Para Horowitz: “While populist movements attracted the support of masses of people, they simultaneously reject major sectors of society. Populist defined themselves as the saviors of the nation and their opponents as enemies of the people” (Swartz 44). Prevalece la percepción del que disiente como Otridad, un enemigo al que hay que combatir y del cual el líder protegerá a quienes estén de su lado. Para Germani el peronismo fue “creado y dirigido por

un grupo cuya tendencia fue claramente fascista y nazi. El peronismo fue distinto del fascismo, precisamente por el hecho esencial de que se vio obligado a tolerar cierta participación efectiva, aunque limitada, en justicia, para obtener el apoyo de la base popular” (32). Sus seguidores malinterpretan esta tolerancia, lo cual impulsa y facilita la realización de los objetivos trazados desde el partido.

En consecuencia, nacen el tono y proyección paternalista en figuras como Perón o Menem, o maternas, en el caso de Eva Perón o Cristina Kirchner, quien llegó a autodenominarse “la madre de todos los argentinos y argentinas” en su intento de invisibilizar el alto porcentaje del electorado en su contra. Tal vez ilumine en la comprensión de esta soberbia autodenominación la definición del diccionario Merriam Webster: “Wishful Thinking: The attribution of reality to what one wishes to be true or the tenuous justification of what one wants to believe”.³⁶ Asimismo, para Laclau: “[...] populism is not just a sociological concept, but rather an actual experience of people who have defined and do define their collective identities through as Peronists [...] (40). En sintonía con Laclau, De la Torre define el populismo de la siguiente manera:

It is an interclass alliance based on charismatic political leadership; a Manichaeian and moralistic discourse that divides society into el pueblo and oligarchy, clientelist network that guarantee access to state resources; and forms of political participation in which public and massive demonstrations, the acclamation of leaders, and the occupation of public spaces in the name of a leader are perceived as more important than citizen rights and the respect for liberal democratic procedures. (41)

³⁶Véase: “Wishful thinking”. Merriam-Webster.com Dictionary, Merriam-Webster, <https://www.merriam-webster.com/dictionary/wishful%20thinking>.

Se ha mencionado que para el populismo no importan tanto las ideas como la narrativa discursiva y la apelación a los sentimientos: Perón, orador brillante capaz de convencer multitudes, combina con eficacia su imagen, carisma y oratoria. Según D'Arino: “A diferencia de los políticos tradicionales, el lenguaje de Perón con los trabajadores es simple y llano, directo y convincente. [...] Tiene la rara habilidad de decir lo que esperan que diga” (27).

El peronismo ha contado con oradores brillantes, siendo Perón el fundador de una línea discursiva con muchos seguidores. Lo mismo puede decirse de Evita, a pesar de que, según D'Arino: “Su primer intento oratorio resulta un fracaso, al pretender hacerlo en un acto del Centro Universitario Argentino en el Luna Park, quince días antes de las elecciones” (D'Arino 117). No obstante, en poco tiempo se convierte en una oradora capaz de seducir y convencer multitudes con sus palabras. Para Plotkin, Eva “en sus discursos enfatizaba su papel de puente entre Perón y el pueblo, hablando al pueblo en nombre de Perón y a Perón en nombre del pueblo” (233). Según Beatriz Sarlo, lo que no le sirvió como actriz, la hizo triunfar en política.

La fuerza de la retórica peronista, tanto de Perón como de Eva, radica fundamentalmente en la identificación que encuentran en sus discursos quienes antes no tenían voces políticas que los representaran: “Así los empresarios, intelectuales, deportistas, militares, sindicalistas, y otros colectivos reciben su mensaje en el lenguaje que les es propio y con la adecuada dosis de demagogia, regulada según la ocasión. Y los obreros encuentran por fin alguien que desde el

poder les habla en su mismo idioma” (D’Arino 27). Claro, estos sectores en su mayoría perciben la identificación mencionada, una especie de epifanía colectiva y popular, pero, en gran medida, no advierten la dosis demagógica que encierra el eficaz discurso: omisión que a nivel nacional presenta un alto costo que se paga con creces.

Germani enfatiza el doble juego inherente en el peronismo: por un lado, brinda un espacio participativo a sectores sociales ignorados; por otro, busca la aprobación de los círculos de poder: “El peronismo argentino manejó las clases populares, pero llegó a darles un grado efectivo de participación, absteniéndose, naturalmente, de reformas sociales o limitándolas de manera que fueran aceptables para los más poderosos grupos de la sociedad y la economía” (32). Mediante esta calculada participación, se seducen voluntades que terminan siendo funcionales y se disimula el carácter autoritario que subyace expectante. Germani resalta el carácter autoritario de estos regímenes y la disposición de las clases populares para su aceptación, a pesar de la limitación de los derechos de individuales de la clase media y de los intelectuales. (35)

Al principio, las clases movilizadas no se percatan de ello y cuando lo hacen es posiblemente tarde. Dos de los principales intelectuales como Borges o Cortázar, por nombrar dos de los nombres más representativos de la cultura argentina, reaccionan a tiempo y son perseguidos por el peronismo a causa de su ferviente oposición. Según Horowitz: “Opposition to the regime became

increasingly dangerous. Jailing and generalized repression became extensive” (Swartz 64).

Peronismo y literatura

El peronismo tiene una larga tradición dentro de la literatura argentina, representada tanto por sus seguidores como por la oposición. Pero es a partir de Cortázar,³⁷ especialmente desde *Casa tomada*, que se produce un quiebre en la manera de representar literariamente esta ideología.³⁸ La casa del título, representación del país, sufre una invasión que termina por desalojar a los hermanos propietarios que en ella viven. Queda representada la Otredad desde la ideología política: el Otro, el que piensa diferente, representa una amenaza. Es un invasor o agresor.

Por su parte, y desde la funcionalización de la historia en *Santa Evita*, Tomás Eloy Martínez así lo describe: “Una asidua pesadilla de las clases medias era la horda de bárbaros que descendería de la oscuridad para quitarles casas, empleos y ahorros, tal como Julio Cortázar lo imaginó en su cuento ‘Casa Tomada’” (14). Desde la mirada de la oposición, históricamente se percibe el peronismo como

³⁷ Al mes de asumir su primera presidencia Perón interviene las universidades, se suprimen las asociaciones estudiantiles, se determina que los rectores fueran elegidos por designación presidencial y casi el setenta por ciento del profesorado sufre una purga por razones políticas. Tras las elecciones de 1946, un joven y desconocido Julio Cortázar, profesor en la Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza), deserta de su trabajo hartado del control peronista y se muda a Buenos Aires. (Véase De Navascués, p. 82)

³⁸ Hacia marzo de 1947, 1.073 profesores universitarios habían sido cesanteados por motivos ideológicos. Véase Johnson, Edward. *Education and Nationalism in Argentina (1930-1966)*. Universidad de California, Santa Barbara: 1973.

una amenaza, como una invasión. Para De Navascués: “[...] Cortázar permite un nuevo modo de leer el peronismo, antes y después de su proscripción. A partir de Cortázar muchos relatos opositores se escriben para ser leídos entrelíneas” (283). La necesidad de escribir entre líneas surge, ancestralmente, como medida de protección ante el poder político intransigente con la crítica o la disidencia.

Borges es otro de los escritores argentinos perseguido por el peronismo. Acérrimo antiperonista, su inigualable talento y la proyección universal de su literatura impiden que la persecución opacara su carrera. No obstante, cuando Perón llega al poder en 1946 a Borges lo trasladan, como una humillación por parte del peronismo, de la Biblioteca municipal al puesto de inspector de aves y conejos en el Mercado de Abastos, lo cual por supuesto rechaza. Cuando protesta por el cambio, le contestan: “Y bien, usted estaba del lado de los aliados, ¿qué esperaba?” (Borges 1999, 78). Tiempo después, en una comida que sus amigos escritores le ofrecieron después de dejar la Biblioteca municipal, sobre la decisión tomada desde el poder, Borges expresa:

No sé hasta dónde el episodio que he referido es una parábola. Sospecho, sin embargo, que la memoria y el olvido son dioses que saben bien lo que hacen. Si han extraviado lo demás y si retienen esa absurda leyenda, alguna justificación los asiste. La formulo así: las dictaduras fomentan la opresión, las dictaduras fomentan el servilismo, las dictaduras fomentan la crueldad; más abominable es el hecho de que fomenten la idiotez. (51)

Desde estas diferencias ideológicas, Arturo Jauretche le adjudica a Borges el desconocimiento de la patria y de su idiosincrasia:

[...] Borges no ve a un metro de distancia y ha vivido en unos pocos metros de Buenos Aires, no tiene idea de lo que pasa en el interior del país y, si me apura, hay que informarle que todos los argentinos no son del mismo sexo.

Aquí no se trata de discutir sus consagradas e indiscutidas dotes de escritor sino la posesión de los medios elementales para conocer un pueblo, sus modos, su estilo, su sensibilidad. ¡Qué digo de un pueblo! De un rodeo de vacas. (51)

En el mismo tono, Jauretche también se refiere a Borges como “criado al margen de la vida real, entre algodones y llevado de la mano” (67). Tal vez estas palabras merezcan ser citadas, más que por absurdas, por irrelevantes, con el objetivo de exponer el criterio desde el cual provienen los ataques.

Señorita Radio

Refiriéndose a la carrera de Eva Duarte como actriz, Beatriz Sarlo afirma: “[desde] 1935 hasta el segundo semestre de 1943 mordió apenas las orillas del reconocimiento” (40). Similarmente, D’Arino Aringoli sostiene: “Hasta la asonada militar del 4 de junio de 1943, la actividad artística de la provinciana Eva no pasaba de segundo orden” (55). Del mismo modo, Sarlo expresa: “Su lugar es ciertamente precario, una de esas pequeñas notoriedades que no desbordan de un medio a otro, que carecen de continuidad y que han sido conseguidas con la decisión de utilizar todos los recursos” (41). Pero gracias a la política y a influyentes nombres masculinos, a partir del tercer trimestre de 1943 pasa repentinamente del anonimato al estrellato. El cambio de gobierno y su relación con los medios de comunicación la favorecen. Krauze afirma: “The fragile Eva began to be recognized as a heroine of these radio plays, where the only thing that counted was the melodramatic tone communicated by her voice: high-pitched, quivering, honest, suffering” (349).

Los vientos de cambio que trae el golpe militar de junio de 1943 benefician a la futura primera dama. Es inteligente y astuta para relacionarse, a la vez que utiliza la revista Cine Argentino para promocionarse publicando fotos en poses provocativas (D'Arino 55). Así, firma en la primavera de 1943 su contrato más importante para protagonizar el ciclo "Biografía de mujeres celebres", a partir de enero de 1944, el cual constituye un entrenamiento para la excelente oradora que se proyecta, más adelante, como Evita. Pero para este proyecto radial, se la presenta como "la prestigiosa primera actriz Eva Duarte". Otro nombre con el que se la empieza a llamar por ese entonces es "Señorita Radio", debido a su creciente popularidad que le propicia notas periodísticas y afiches con su rostro distribuidos por toda la ciudad. D'Arino afirma:

A instancias del propio Perón y gracias a la empeñosa gestión del productor cinematográfico Miguel Machinandiarena, socio de los estudios San Miguel donde se rodaba el largometraje, se logra incluir una participación de Eva en el elenco del film 'La cabalgata del circo' dirigido por Mario Soffici y protagonizado nada menos que por Hugo del Carril y Libertad Lamarque, quien durante la filmación tendrá un serio altercado con la ascendente y joven actriz. (57)

Viene luego otra película importante para Eva Duarte, "La Pródiga", también dirigida por Mario Soffici, cuyo estreno impide Perón. Pero Krauzer afirma que es Eva quien ordena destruir todas las copias por una reveladora circunstancia: "[...] her radio embodiments of those actresses and empresses together with the story of The Prodigal Woman had provided her with the libretto for her future. It would be an occasion when a movie was not inspired by reality but exactly the reverse: a film would leap from the screen to seize power over the real" (350-351). Tal inspiración debe ser mantenida en secreto.

Según D'Arino: “El Coronel, con una permanente sonrisa que parece tener pegada a la cara, es un militar ambicioso por el poder que no deja pasar ninguna oportunidad de acercarse un poco más a él; y la Señorita Radio, con una melena súbitamente dorada, su espléndido cutis nacarado y ojos vivaces, no deja de trepar en un mundo despiadado para una chica pueblerina como ella” (60). Ambos comparten una fuerte atracción por el poder. Juntos se complementan para lograr sus objetivos. Así, Eva comienza una transformación física, similar a la de Menem décadas más tarde, en el proceso de construir una nueva imagen y persona pública. El cambio del color de cabello es el primer paso de Eva Duarte para transformarse en Evita.

De este manera, la política le brinda a la actriz el éxito y el poder que la actuación le niega. A pesar de no ser una buena actriz, como el expresidente estadounidense, Conniff compara a Evita con Ronald Reagan por encontrar ambos el lugar ideal en la política. La eficacia de sus discursos emocionan a muchos y despiertan la ira de otros tantos (66). La dicotomía de los sentimientos inspirados en la población se vuelve recurrente dentro del partido peronista, hasta la actualidad. Tomas Eloy Martínez captura, en una notable descripción con aliteración verbal que evoca la de la llegada del circo al pueblo en *Cien años de soledad*, la perplejidad de la propia Evita ante el lugar que llegó a ocupar en el poder y en el corazón de sus seguidores. La escena sucede cuando a la primera dama le queda poco tiempo de vida y, a pesar del sufrimiento físico que padece por su enfermedad terminal, atiende a la juramentación del segundo mandato del

General Perón. Desde el lujoso auto presidencial que los transporta una vez finalizada la ceremonia, Tomas Eloy Martínez lleva al lector a la mirada de Evita:

Vio por última vez los balcones caridos de la pensión donde había dormido en la adolescencia, vio las minas del teatro donde representó un papel de cuatro palabras: ‘La mesa está servida’, vio la confitería La Opera, donde había mendigado de todo: un café con leche, una frazada, un lugarcito en la cama, una foto en las revistas, un parlamento mísero en el radioteatro de la tarde. Vio el caserón cerca del obelisco donde se había lavado con agua helada en una pileta mugrienta dos veces al mes [...] y se preguntó cómo su cara se había alzado de la humillación y el polvo para pasear ahora en el trono de aquel Cadillac con los brazos en alto, leyendo en los ojos de la gente la veneración que jamás había conocido actriz alguna, Evita, Evita querida, madrecita de mi corazón. Se iba a morir mañana pero qué importaba. Cien muertes no alcanzaban para pagar una vida como esa. (38-39)

Martínez entrelaza hechos históricos con otros imaginados o supuestos. Su descripción proyecta los fuertes sentimientos que la primera dama inspira en muchos, como así también el contraste de su pasado de miseria y humillaciones, con el lujo y el poder que logra alcanzar en pocos años. Su imagen y popularidad trascienden las fronteras nacionales. La primera dama se transforma en un ícono político y social de reconocimiento universal y su historia se convierte en leyenda.

“Una moraleja se enreda en un gesto” (Walter Benjamin)

Durante el primer mandato peronista, con la participación de Eva Duarte, surge la denominada lista negra del peronismo, en la que figuran los nombres de artistas y famosos inhabilitados para ejercer su vocación por su oposición ideológica. El control de todas las emisoras de radio y casi todos los periódicos y medios de prensa recae en manos del gobierno. El caso, entre muchos, de la actriz María Rosa Gallo y su esposo, el también actor y director teatral Camilo da

Passano, lo ejemplifica. Durante una temporada teatral del matrimonio, en Buenos Aires comienza a circular por los teatros porteños una solicitada de adhesión a Perón y Eva Duarte. La actriz se refiere a las consecuencias de su negativa a firmarla: “Entonces, no pudimos seguir con la obra, ni conseguimos trabajar en otra. No tuve más remedio que irme del país. De Buenos Aires me fui a Chile a hacer una temporada con la misma obra y además para hacer tiempo y poder embarcarme a Italia, porque ya lo habíamos decidido” (Freire: 2004).

La lista negra también incluye a aquellos que, de alguna manera, han humillado a Eva o tienen situaciones de rivalidad laboral y/o sentimental.³⁹ En el puesto número 1 de la lista figura Libertad Lamarque.⁴⁰ Siendo una primera figura, llega en tren a los estudios de filmación, alejados de la ciudad. Por su parte, la ascendente Eva Duarte llega en un auto del gobierno mientras el país atraviesa un conflicto gremial que genera desabastecimiento de gasolina. Lamarque recuerda las palabras de Eva y su respuesta durante el rodaje:

[...] ‘Llegué tarde y eso que me traje el auto de la Intendencia. ¡Qué largo es el camino hasta aquí... qué lejos queda este estudio! ¿A qué hora terminaremos de filmar? A las cuatro regresará el chófer a buscarme...’ Mis compañeros siguieron trabajando en silencio; solo yo, lentamente, en tono bajo y firme, le dije, mientras seriamente miraba en mi pequeño espejo de mano: ‘Tiene usted muy buen corazón, así que cuando le sobre gasolina,

³⁹ Véase también el caso de Graciela Lecube, en el puesto 18, el último de la lista negra, en “Los que han hecho a New York”. <https://www.youtube.com/watch?v=P-K3VKCpxr4>

⁴⁰ (1908-2000) Denominada “La novia de América”, considerada la diva nacional argentina. Después de que Perón llegara al poder en 1946, no volvió a ser convocada para trabajar en el país, lo cual ella lo atribuyó a su rivalidad con Eva Duarte. Se exilió en México y no volvió a vivir en Argentina. No obstante, Lamarque ha atribuido su gran éxito internacional a la pelea que la llevó al exilio: “[...] de alguna manera, gracias a mi pelea con Evita, conquisté América. De no haber sido así, Libertad Lamarque hubiera quedado en el anonimato”. (Rouco Buela: 1964)

tráiganos un poco al estudio por favor, aunque sea en la boca, en un buche'.
(Rouco Buela 55)

Lamarque atribuye la animosidad entre ambas a la impuntualidad y poco profesionalismo de la ascendente actriz:

Ella no cumplía con su trabajo. Y eso a mí me molestaba. Por su retraso en la filmación de "La cabalgata del circo" yo debía esperar horas y horas. Eva, mientras todo el grupo de trabajo estaba ya en el set, se quedaba almorzando con el director de la película o el productor. Siempre estaba rodeada de hombres del ambiente. Estaba todo listo para rodar la escena y ella no aparecía". (Rouco Buela 55)

Eva tiene otro inconveniente con la actriz Nini Marshall, quien relata haber recibido la noticia de la cancelación de todos sus compromisos laborales por orden de Eva Perón, tras haberla imitado en su espectáculo. En sus memorias, Marshall rememora las audiencias pedidas a Perón y afirma: "Tres veces fui a la audiencia acordada y en ninguna de las dos primeras me recibió. En la tercera [...] salió el secretario del secretario del Presidente y en voz alta gritó: 'Señora, dice el señor Duarte⁴¹ que se acuerde cuando en una fiesta de pitucos, vestida de prostituta, imitó a su hermana Eva'" (243). Existen más casos de prohibiciones por parte del peronismo en el ámbito del espectáculo y de las artes motivadas por diferencias ideológicas y/o venganza personal pero, a modo de ejemplos ilustrativos, tal vez basten los ya citados.

Cruzando fronteras nacionales y en sintonía con Borges, en 1950 un joven y talentoso periodista colombiano llamado Gabriel García Márquez escribe en sus crónicas contemporáneas acerca del peronismo y ve en Eva Duarte a alguien

⁴¹ Juan Duarte, hermano de Eva y secretario de Perón.

empeñada en “interpretar los episodios centrales de esa otra gran película aparatosa que es el actual gobierno argentino” (149). El gobierno peronista también se percibe desde fuera del país como una “opereta oficial”, en la cual Eva es la protagonista por excelencia. Por su parte, Krauze ve en ella a “the greatest female demagogue of the twentieth century” (370). De la Torre cita a Novaro para definir la estudiada selección lingüística de la ex primera dama argentina:

Her scenarios never changed and her characters were stereotyped by the same adjectives: Perón was always ‘glorious’, the people ‘marvelous’, the oligarchy ‘egoísta y vende patria’ [selfish and corrupt], and she was a ‘humble’ or ‘weak’ woman, ‘burning her life for them’ so that social justice could be achieved, ‘cueste lo que cueste y caiga quien caiga’ [at whatever cost and regardless of consequences]. (57-58)

La articulación del discurso dirigido a la masa que sigue a la carismática líder surge el efecto deseado. La frase “caiga quien caiga”, a menudo incluida dentro del patrimonio lingüístico del General y de la primera dama, pierde en su traducción al inglés, en alguna medida, su dimensión demagógica y la implícita amenaza dirigida a sus opositores, tanto dentro como fuera del peronismo.

En “Evita”, la película dirigida por Alan Parker y protagonizada por Madonna, inicialmente encontramos a la protagonista en el pueblo de Junín, Provincia de Buenos Aires. Una joven adolescente y da sus primeros pasos como actriz en un ambiente de pobreza y privaciones: sueña con fama, riqueza y poder. En su conquista, Eva se marcha a Buenos Aires, donde, mediante una escena musical con coreografía de tango en la cual Madonna cambia numerosas veces de pareja de baile, se sugiere la manera en que la protagonista seduce a hombres influyentes para ascender. Su más importante conquista es, sin duda, Juan

Domingo Perón, mediante quien logra su cometido. Para Sarlo: “En febrero de 1944, Evita recibió a los coroneles Perón y Mercante en la transmisión de uno de sus programas. [...] Esta foto indica que prácticamente lo primero que hizo Perón después de intimar con Eva en el festival de los damnificados de San Juan, de mediados de enero, fue asistir a su programa de radio” (62).

La crítica cinematográfica argentina y parte del público no reciben la película con beneplácito, alegando que la imagen proyectada de la ex primera dama resulta distorsionada y perniciosa. En su condición de extranjero, Parker carece del fanatismo ideológico desde el cual, con frecuencia, se lee la historia argentina. Por lo tanto, su versión no reviste idealismo ni ideologías personales, como sucede a menudo en películas nacionales sobre el tema. Parker se basa en fuentes históricas, desde donde artísticamente articula la narración cinematográfica.

Años más tarde ...

Algunas décadas más tarde, el populismo llega a la Casa Rosada una vez más, como ya se ha visto, de la mano de Carlos Saúl Menem. Y años más tarde, mediante la presidencia de Néstor Kirchner y, a su muerte, por medio del gobierno de su esposa, Cristina Fernández de Kirchner. En sus discursos, Cristina utiliza frases similares a las de Evita para llevar su exaltado mensaje a sus seguidores y, a la vez, amedrentar y descalificar a sus opositores. Desde su condición de oradora brillante, produce un discurso eficaz, barnizado con una aparente identificación con las clases más necesitadas, salpicado con planes sociales que, para los menos atentos, representan la solución a los problemas individuales y nacionales. Pero

en realidad produce el efecto inverso: se intensifican las diferencias sociales y la división nacional, y se profundizan las consecuencias señaladas por Mario Vargas Llosa: “El peronismo convirtió un país del primer mundo en uno del tercero” (Iglesias 39).

Tal vez al afirmarlo, el escritor limeño haya tenido en mente los datos del Banco Mundial⁴²: “[...] en 1945 la Argentina ocupaba el sexto lugar en riqueza en el mundo, mientras que España ocupaba el puesto 21° e Italia, el 26°” (Iglesias 39). Argentina se mantuvo entre los diez primeros puestos hasta 1949, año del colapso. Iglesias concluye: “[...] las reservas del Banco Central dilapidadas en tres años para financiar la primera plata dulce argentina, la del primer gobierno peronista” (39). En el hipotético caso de que su palabra necesitase de un aval, las estadísticas del Banco Mundial confirman lo anunciado por el autor de *Conversación en la Catedral*.

Dadas las circunstancias, Cortázar comprende la necesidad de escribir entrelíneas para no ser atacado, para sobrevivir a la censura, o para resguardar la vida. De la Torre afirma: “Plans for democratization, which appeal to supposedly universalist conceptions of rationality, tend to silence and exclude large segments of the population” (141-142). Para Butler: “It is important to remember that subjects are constituted through exclusions, that is, through the creation of a domain of deauthorized subjects, presubjects, figures of abjection, populations erased from views” (142). Una de las características del populismo consiste en el

⁴² Véase <https://url2.cl/Zwqfr>

sistemático ataque e intento de anulación dirigidos a sus opositores. La desautorización y descalificación pública constante producen el efecto deseado en sus seguidores, quienes terminan creyendo lo anunciado más allá de toda verificación de los hechos o su plausibilidad.

En esta línea, a Martínez Estrada se lo percibe como “acaso el escritor que de manera más convulsa vivió la experiencia del peronismo” (284). Martínez Estrada proyecta en su obra la imposibilidad de una negociación ante una sociedad animalizada. En contraste con esta última idea, en la saga celinense los animales aparecen de manera recurrente tanto desde el realismo (conejos, aves, ratas, perros, monos, tortugas) como desde lo fantástico mediante seres animalizados (hombre gato, mujer lagartija, el pez llamado “riachuelito”), pero no impiden esta negociación, sino que por lo general la facilitan. En Incardona, tanto los animales como los humanos animalizados poseen nobles sentimientos, con excepción de la jauría que protagoniza un feroz ataque, que los distancia de la barbarie y la irracionalidad.

Mención aparte merece el caso de Leopoldo Marechal, presente en la saga celinense mediante algunos de sus personajes que Incardona incluye en los relatos pero dándoles otro rumbo a sus destinos. El caso de Marechal reviste especial interés por el rechazo que sufrió desde el partido peronista, a pesar de compartir su ideología, por el hecho de ser “un escritor formado en la cultura letrada de las élites al abrazar la causa peronista” (De Navascués 285). Di Tella se refiere a las exigencias del movimiento populista en cuanto a las complejas lealtades de sus

aliados y enfatiza la paradoja con respecto al intelectual, que por serlo , no puede aceptarlas sin perder su condición. (82) De manera similar, De Navascués ve en el desinterés de Marechal en “servir de hilo conductor del discurso populista dirigido a las masas” el motivo por el cual el peronismo no impulsa su obra (285). Al igual que la obra de Borges, la de Marechal es ignorada desde el poder, pero a diferencia de aquél, paradójicamente, éste se había declarado peronista.

A pesar de su afinidad ideológica, su alta e inusual formación intelectual produce rechazo y desconfianza en las filas del movimiento partidista. A diferencia de Borges, su obra no consigue el despliegue y reconocimiento merecido al no resistir la campaña en su contra organizada desde el poder. De manera recurrente, en política se distribuyen castigos o recompensas, según se considere pertinente. De Navascués se refiere a la estadía de Perón en Italia (1939-1941) y afirma que en ella Borges “vio en Perón una encarnación criolla de Mussolini” (62). Asimismo, el General percibe el poder de la comunicación radial en poder del fascismo y lo aplica en Argentina (Iglesias 57). Las palabras de Perón sobre la radio como medio de comunicación lo sustentan: “Hay un procedimiento mucho más eficaz que los hombres olvidan, que es el de tomar a la masa en grandes sectores. Los políticos nunca habían utilizado la radio para su acción [...] entonces les hablé por radio que era como si me siguieran viendo. De manera que yo les hablaba a todos” (Perón 230). La radio surge así el efecto deseado por el General.

Otro relevante escritor argentino que sufre los embistes del peronismo es Ernesto Sábato (1911-2011). Sus críticas al movimiento en uno de sus artículos provoca que su cátedra sea revocada. Para Borges la ideología peronista se asemeja a una representación teatral, o más precisamente a una tragedia. Para de la Torre: “[...] Perón incorporated lunfardo, verses of *Martin Fierro*, and the tragic-sentimental structure of tango. Evita used the language of soap operas and transformed the political into dramas dominated by love” (57). Refiriéndose a la emblemática fecha peronista, Borges afirma: “El día 17 de octubre de 1945⁴³ se simuló que un coronel había sido arrestado y secuestrado y que el pueblo de Buenos Aires lo rescataba; nadie se detuvo a explicar quiénes lo habían secuestrado ni cómo se sabía su paradero” (De Navascués 145-146). La incredulidad tal vez haya sido motivada por la desconfianza del autor porteño ante las movilizaciones populares. De Navascués afirma que para Borges las manifestaciones multitudinarias responden a una “voluntad escénica tramada por las autoridades” (146)

De manera similar, De la Torre, por su parte, asocia las expresiones de demandas sociales genuinas con la utilización política de las masas y sus reclamos: “Populist politics is based on crowd actions. Crowd directly occupies public spaces to demand political participation and incorporation. At the same time, these crowds are used by their leader to intimidate adversaries” (40). La

⁴³ Fecha en que se produce una gran movilización obrera y sindical en la Plaza de Mayo de Buenos Aires, que exigió y obtuvo la liberación de Perón, detenido pocos días antes. También es llamado Día de la libertad Peronista o simplemente 17 de octubre.

visión del disidente como Otridad se traslada del líder a sus seguidores: quien difiere ideológicamente se convierte en enemigo, por lo tanto, hay que combatirlo. Así, por ejemplo, durante su presidencia, Cristina Fernández de Kirchner amenaza: “Solamente hay que tenerle temor a Dios. Y a mí, en todo caso, un poquito” (Rocca: 2012). La escueta cita sintetiza e ilustra la dinámica de una forma de gobierno. El efecto de la intimidación referida por De la Torre se intensifica por la disolución del sujeto en la masa, mediante la formación de una mente colectiva. Para Le Bon:

[...] el hecho de que [los individuos] han sido transformados en una masa los pone en posesión de una mente colectiva que los hace sentir, pensar y actuar de una manera bastante distinta de la que cada individuo sentiría, pensaría y actuaría si estuviese aislado. Hay ciertas ideas y sentimientos que no surgen, o no se traducen en acción, excepto cuando los individuos forman una masa. (25)

En la saga celinense, el espacio también adquiere esta connotación de asimilación con un todo, con lo cual desdibuja su identidad: “Por las noches, estos terrenos se convertían en una masa negra amenazante, donde brillaban, de pronto, luces y rayos misteriosos, y se oían, quien sabe de dónde, voces y ruidos extraños” (RB 23). Las voces se tornan inidentificables porque conforman una totalidad, como los individuos que forman parte de la masa.

Le Bon traza un paralelismo con la biología en su descripción de la psicología de las masas: “La masa psicológica es un ser provisorio formado por elementos heterogéneos que se combina por un momento, exactamente como las células que constituyen un cuerpo viviente forman por su reunión un nuevo ser que exhibe características muy diferentes de las que posee cada célula en forma individual”

(26). A diferencia de Spencer, para quien la masa es una sumatoria de características, para Le Bon: “Lo que realmente tiene lugar es una combinación seguida de la creación de nuevas características, al igual que en química ciertos elementos puestos en contacto -bases y ácidos, por ejemplo- se combinan para formar una nueva sustancia con propiedades bastante diferente de las que han servido para prepararla” (26). En esta combinación, el sujeto pierde su individualidad dentro de la masa.

En cuanto al peronismo, Iglesias resume su mirada con una analogía literaria entre las luchas por el ascenso al poder: “Finalmente, todo terminó como se merecía, con Kirchner-Macbeth asesinando políticamente a su promotor y condecorado Duhalde-Duncan, rey de Escocia, con la ayuda y el consejo de Lady Macbeth, que no hace falta decir quién es” (32). Iglesias traza una analogía entre Shakespeare y los políticos peronistas, a quienes se refiere como “medievalismo nacional y popular” y percibe sus actos como una lucha de poder “sin valores y con principios mutantes” (32).

A diferencia de los personajes incardonianos que mutan para sobrevivir, los de la cita, mencionados e insinuados, lo hacen por conveniencia política y/o económica. Una vez más, Iglesias recurre a la literatura: “Si Shakespeare viviera, encontraría a su Hamlet en la Matanza, donde de lo que se trata es de quién muere y quién llega a ser rey” (32). La referencia shakesperiana enfatiza, más que el conflicto existencial en torno al cual gira la tragedia, otro de los temas que aborda: la traición motivada por la ambición de poder. La mención del partido de La

Matanza no es arbitraria sino que funciona como una metonimia del peronismo, por ser la ideología de su población.

El peronismo en Incardona

La ideología peronista no podía estar ausente en la NNA y dentro de la obra incardoniana constituye un tropo literario relevante, particularmente en la saga celinense. Ambientada en el partido de la Matanza, tradicionalmente un bastión peronista de clase obrera, en las ficciones de Incardona la ideología se refleja de manera recurrente en el retrato de sus personajes y en su accionar cotidiano. Así, ante las historias que Carlitos le narra a los chicos del barrio, Juan Diego afirma “[...] y así la historia se fue adornando y ya no estaba seguro de qué era original y qué era agregado [...]” (EC 89). La tendencia ideológica se impone, a pesar de las dudas que los hechos puedan generar, y anula la posibilidad de cuestionar.

De manera similar, más adelante cuando los chicos comienzan a narrar la historia, resurge esta ambigüedad: “Contamos la historia del campito infinidad de veces. Lo hacíamos con nuestras propias palabras y permanentemente entrábamos en contradicciones, pero a nadie parecía importarles. Aburridos de hacer siempre lo mismo, los pibes ahora se entusiasmaban, a la par nuestra” (EC 134). Las contradicciones de la narración en la versión de los jóvenes personajes evocan las del relato partidista y producen la misma indiferencia: a nadie parece importarles. En el mismo tono, el narrador luego concluye: “Pronto, aquellas personas nos verían desaparecer entre los cañaverales, sin entender qué era lo que acababa de

pasar, quizás preguntándose si había sido cierta aquella multitud surgida de repente, interrumpiendo sus vidas” (EC 144).

Fernando Iglesias percibe con poco optimismo no sólo el conurbano bonaerense sino también el de otras grandes ciudades del país:

[...] el conurbano de las grandes ciudades, donde el industrialismo de mano de obra intensiva perdió el rol progresista que desempeñara durante el siglo XX dejando a millones de habitantes sometidos a salarios miserables, trabajando en negro, contaminación ambiental y a la violencia desatada por la batalla por el territorio entre las patotas, los aparatos políticos, las barras bravas y las policías más bravas aún. (23)

Según Iglesias, la pérdida del verdadero progresismo desencadena una serie de circunstancias en perjuicio de las clases más necesitadas y del medio ambiente. La corrupción de las fuerzas del orden, secundadas por políticos de todo rango, contribuye al incremento de la violencia generalizada del (o los) conurbano(s). En su definición territorial, Iglesias responsabiliza al peronismo por el caos y la corrupción reinantes: “Es el territorio de los barones del conurbano, que juntos con los barones feudales del Norte, los jeques petroleros del Sur, y los gremialistas de aquí, de allá y de todas partes constituyen las castas privilegiadas, la nobleza feudal del sistema peronista” (23).

El fuerte contenido ideológico del conurbano es netamente peronista, el cual Incardona plasma en la saga celinense. Sin embargo, lejos de politizarla innecesariamente, le otorga veracidad y realismo al escenario creado y a las acciones de sus personajes, las cuales impulsan la narración afirmándose en sus arraigadas creencias políticas y religiosas. Así, en *Villa Celina*, la representación del peronismo aparece desde el primer relato. En el camino a ver a la curandera

recomendada -una especie de procesión religiosa movida por la fe en la que van varios miembros de la familia junto al niño y una vecina-, el autor introduce signos de la época política del país y la ideología imperante en la obra mediante un grafiti que Juan Diego lee en una pared: “Ni yanquis ni marxistas, peronistas”⁴⁴ (VC 20).

Para Benjamin: “Los refranes son ruinas que se encuentran ocupando los lugares de las viejas historias; ahí, como la hiedra que se adhiere a un muro, una moraleja se enreda en un gesto” (67). Por sus pocos años, el niño ignora la vieja historia referida por Benjamin. En el caso argentino en particular se refiere a los vaivenes políticos de la historia nacional, la vida política de Perón, sus presidencias, su derrocamiento, su exilio, su triunfal regreso, su llorada o celebrada muerte -por sus seguidores y detractores, respectivamente-, sus esposas, su detención el 17 de octubre, su liberación, la dicotomía divisoria impulsada a nivel nacional como base ideológica que deviene en violencia, etc. Pero el “gesto” cotidiano, que Juan Diego percibe articulado en su comunidad (hogar, barrio, escuela, parroquia) como ideología política imperante, le resulta familiar.

Para Incardona: “[...] la crisis del 2001 desemboca en la ruina, donde todo se vuelve conjetural, y por eso es natural buscar, antes que nada, la identidad” (EF 14). Si bien el marco narrativo de este relato es a principios de los ochenta, la teoría de algunos economistas e historiadores que ubican el origen de la crisis del 2001 en la dictadura coincide con la representación autoral y con lo expresado en

⁴⁴ Consigna escrita durante la década del setenta generalmente en las paredes de las ciudades argentinas por grupos izquierdistas de ideología peronista.

la cita. Similarmente, una conversación entre adultos acerca de los barrios de la zona revela la ideología del conurbano:

-Parece que en estos campitos hay toda una red vial que está abandonada. Por lo que sé, la mandó a construir Perón. Iba a unir barrios que estaban planificados para esta zona [...] ¿Viste que si mirás Ciudad Evita desde el cielo tiene la forma de Evita?

-Sí. ¿Y?

- [...] estos barrios iban a tener la imagen de San Martín, de Rosas, supongo que también de Perón. (VC 25-26)

Por lo sugerente, resulta interesante la salida del tema que propone el narrador infantil: “Yo miré el cielo y todavía pude ver los pájaros negros que volaban en círculo [...]” (VC 26). El niño tal vez se ha cansado de la conversación sobre un tema que no le interesa y observa unos pájaros de carroña revoloteando, como un símbolo de malos presagios.

Tal vez sea innecesario aclarar que la asociación entre San Martín y Perón en absoluto representa a toda la sociedad argentina, sino al sector peronista; la comparación surge desde una ideología exacerbada y desde la calculada utilización de un recurso retórico populista, por cierto efectivo. Esta comparación evoca otra: la de la vida y obra de Jesús, previamente citada. D’Arino afirma que en 1950⁴⁵ el objetivo principal de la propaganda peronista radica en asociar el peronismo con el General San Martín, “único prócer indiscutido de toda la intrincada y rica historia de la República Argentina” (255).

⁴⁵ Año del centenario del nacimiento del General San Martín.

Resulta, como mínimo, un reto encontrar un adjetivo fidedigno que describa la comparación entre el líder peronista con el Libertador de América o, peor aún, con Jesús. D'Aneri así lo explica: “Durante los 365 días del año dedicado al Libertador de Chile, Perú y Argentina en el centenario de su nacimiento, se reafirmará la plena identificación del General Perón con la Patria misma. El ‘conductor genial’ cumple con el destino de grandeza que soñara el ‘Gran Capitán’” (255). La creencia del cumplimiento con ese destino, sobra decir, depende de una postura subjetiva y altamente politizada.

La asociación entre los liderazgos de Argentina y de América Latina resultan un recurso recurrente. Así lo expresa Octavio Ianni: “El populismo argentino, ampliamente apoyado en cuadros militares, estaba ampliamente comprometido con la idea de la ‘patria grande’, o de la grande Argentina, en relación con el liderazgo de América Latina” (115). Pero, lamentablemente, los resultados nunca llegan a cumplir las promesas y expectativas y estas luchas conducen por lo general a dictaduras de diversos tipos.⁴⁶

En la exaltación popular, la imaginación colectiva peronista ubica a su líder como un prócer al mismo nivel heroico que el Libertador de América. Asimismo, Incardona referencia la época histórica en que se asocia a Perón con Rosas por sus discursos demagógicos y la oposición a las libertades individuales. Borges interpreta la historia argentina como un movimiento cíclico entre gobiernos

⁴⁶ Véase: Ianni, Octavio. “Populismo y relaciones de clase”. Germani, Di Tella, Ianni. *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica*. Era: 1973.

asociados a la barbarie y otros a una forma más civilizada de gobernar. Pero De Navascués afirma que se prefiere exaltar a San Martín de manera oficial y ve el rosismo de Peron como “un mito antiperonista” (150). La manipulación histórica reaparece de manera recurrente como discurso político peronista hegemónico; incluso hasta la actualidad, cuando en 2021 Argentina se encuentra bajo una presidencia de este partido. De la Torre enfatiza la idea de la atracción populista y propone las circunstancias que la propician:

Because the powerful offer their protection to the poor in exchange of their loyalty, relations of domination, as in the past, continue to be personalized. Given their daily interactions in personalized relations of domination, the superordinate sectors see themselves as the natural, good-natured, and kind protectors of the poor. They have the power to construct the desired moral characteristics of their subordinates. If the poor fulfills their expectations and stereotypes, they are rewarded with love. (209)

Un reciente artículo periodístico sobre la vacunación de la vicepresidenta⁴⁷ del país contra el corona virus, ilustra la cita de De la Torre: se menciona el “orgullo” que siente un adulator ministro por haberse la vicepresidenta vacunado en un hospital público, lo cual califica como “un acto solidario y de amor colectivo que Cristina demuestra, una vez más, que los tiene con el pueblo” (Larisgoitia). Las posibles connotaciones de la palabra amor, en estas circunstancias, iluminan el análisis De la Torre.

El intercambio de lealtad por amor constituye una sinécdoque del peronismo. Deviene materialmente en una amplio abanico de intercambios a lo largo de la historia: desde la adjudicación de una casa o conseguirle un trabajo o artículos

⁴⁷ Cristina Kirchner, vicepresidenta de Argentina desde 2017.

para el hogar a quien lo pide -hace algunas décadas- hasta, más recientemente, planes sociales y facilidades económicas para comprar diversos artículos y electrodomésticos en cómodas cuotas, subsidios nacionales de servicios y transporte públicos o televisión gratuita de partidos de fútbol. Aunque intencionalmente incompleta debido a su extensión, la enumeración tal vez sea suficiente para sugerir la interpretación del amor referido por De la Torre.

No obstante, también sobresalen los avances de igualdad social. Según Félix Luna:

A pesar de los numerosos actos donde certificaba su naturaleza autoritaria, arbitraria, la dignidad que el régimen peronista dio al trabajo, el hecho de que los movimientos obreros organizados dispusieran de medios para dar a sus afiliados una serie de ventajas con las cuales no habían contado antes, también fueron factores positivos en el adelantamiento de este factor de igualdad. (157-158)

El análisis de Mieres parece responderle a Luna. No cuestiona la distribución social mediante el Estado peronista que permite a los trabajadores acceder a la educación, salud y vivienda sino el verdadero objetivo detrás del manejo del poder: la integración y subordinación de la clase trabajadora y en especial el ordenamiento de los sindicatos como “un apéndice del Estado” (Mieres 126). Desde una inicial integración, que no siempre es tan real como aparenta, se continúa con una subordinación que propicia un ciclo de dependencia del Estado.

En conclusión, invisibilizada desde la mirada ideológica peronista, Mieres critica la pérdida de libertad que sufre el trabajador a cambio de lograr una organización sindical que es parte del gobierno: “Cree haber logrado todo al integrarse al Estado populista, pero hipoteca su futuro porque pierde su

independencia política” (126). Desde una mirada retrospectiva de la historia nacional, carente de fanatismos ideológicos y partidistas, se logra vislumbrar la veracidad de la cita.

En “Los Reyes Magos peronistas”, Juan Diego recuerda: “Beto, concejal y puntero que tiempo después nos traicionó, mostraba su cara más sonriente” (VC 45). La traición, no especificada pero sugerida, es tal vez política. Obedece a un patrón recurrente, no exclusivo de un partido político, en el cual las promesas no se cumplen o se cambia de ideología con facilidad, según la conveniencia del momento. La historia argentina así lo demuestra con innumerables ejemplos en diversos partidos políticos. Lo que García Márquez denomina “opereta oficial” no es por cierto el único caso: existen numerosos ejemplos de traiciones, algunas más escandalosas y resonantes que otras.

En el relato de Incardona, los niños que observan el inicio de la peregrinación sugieren la imagen de los adultos en las apariciones públicas de Perón y Evita -el llamado peronismo clásico, de las décadas del cuarenta y cincuenta- y más adelante, en las de Menem en sus campañas electorales: “La multitud de pibes se abalanzaba sobre nosotros [...]” (VC 45). Para Caimari: “Desde 1947, Evita se aseguró de que las fiestas de Navidad y de Reyes quedasen asociadas a su acción social”. [...] definía la identidad cristiana de los peronistas que debía rodear a estas fiestas: celebración popular, alrededor de mesas llenas gracias a la justicia social” (227). La apropiación de espacios (como la Plaza de Mayo), creencias religiosas (como Navidad y Reyes) y derechos inherentes a la condición humana

(como los derechos humanos) se manifiesta de manera recurrente en esta ideología y se perpetúa mediante algunos gobernantes y sus seguidores desde Perón hasta la actualidad.

Cuando finalmente Juan Diego y sus amigos logran subir al camión municipal que los lleva en su peregrinaje, el entusiasmo popular evoca el populismo partidista: “Una vez arriba, saludamos; la gente nos vivaba con entusiasmo épico” (VC 45). La reacción de los tres reyes magos peronistas enfatiza la ideología imperante: “[...] levantamos los brazos de la misma manera que lo hacía el General. La respuesta fue inmediata: gritos, bombos galopantes, gente enardecida” (VC 45)⁴⁸. En la política argentina históricamente los bombos se asocian al peronismo. En este caso, se los califica de “galopantes”, brindándoles una connotación pampeana, equina: nuevamente surge la fuerza de la barbarie.

De manera semejante, se ha calculado en cinco millones los juguetes distribuidos para Navidad de 1947, por lo cual, sumado a todas las obras caritativas de Eva Duarte, Krauze se pregunta: “Who paid the price? Not Eva herself, certainly, but the treasury reserves Argentina had accumulated over the decades, or the workers themselves with their ‘voluntary’ donations, and, of

⁴⁸ La escena evoca la descripción de D’Arino de la repartición de juguetes el Día de Reyes: “El 5 de enero la ‘Cruzada Social María Eva Duarte de Perón’ se encarga de repartir gratuitamente 1.400.000 juguetes, por intermedio de Correos y Telecomunicaciones, para que nuevamente el Día de Reyes puedan disfrutarlo ‘todos los niños pobres del país.’ Eso sí, cada juguete trae adosado un sello desde el cual Perón y Evita sonrían al feliz niño, recordándole de paso quienes le hacen el regalo.” (208)

course, the future generations impoverished, thrown into debt, devoured by inflation” (360). El final de la cita de Krauze evoca las palabras de Vargas Llosa, ya citadas: “The couple found a country that was among the fifteen richest in the world (with a huge budget surplus after World War II) and left a nation divided and very far from the levels of production and efficiency that Argentina had shown through the 1940’s” (360). Resuenan en la cita de Krauze no solo las palabras de Vargas Llosa sino también los datos suministrados por el Banco Mundial, ya referidos.

Por otra parte, De Navascués ve una “epifanía” en los testimonios peronistas referidos al contacto con la multitud, que por primera vez provoca “sentirse parte de una comunidad nacional” (271). No es exclusividad de una ideología en particular; del otro lado del espectro político, en su festejo por la caída de Perón⁴⁹, Borges sostiene: “Tras una noche insomne y ansiosa, casi toda la población se volcó a las calles, aclamando la revolución y gritando el nombre de Córdoba,⁵⁰ donde se había producido la mayoría de los combates. Nos entusiasamos tanto que durante mucho rato no advertimos la lluvia que nos calaba hasta los huesos” (De Navascués 278). De manera similar, Canetti se refiere a la igualdad que se obtiene cuando alguien se abandona a la masa: “Lo sentimos como nos sentimos a nosotros mismos. Y, de pronto, todo acontece como dentro de un solo cuerpo.

⁴⁹ Tras una serie de hechos de violencia por parte de grupos de civiles y militares antiperonistas, y especialmente el bombardeo de Plaza de Mayo a mediados de 1955, Peron es derrocado en septiembre de ese mismo año.

⁵⁰ Provincia en el centro de Argentina.

(4) En esta línea, coincide la afirmación de Incardona al referirse al Otro en su obra y a las representaciones del centro y la periferia como marco de dos clases sociales: “Generalmente, es el tipo del centro, o de la civilización, que va hacia la barbarie: que vendría a ser el matadero o la zona periférica o el conurbano. En este caso es un poco al revés. No es contar al otro, sino contar la clase por uno mismo” (Guerrieri: 2010).

No obstante, en *El campito* la Otredad aparece en clases enfrentadas a partir de la invasión de una de ellas, lo cual desata una guerra. Desde la inocencia infantil en la creencia de los Reyes Magos se manifiesta la Otredad, en este caso benigna y generosa aunque no carente de ideología política: el autor así lo advierte desde el título. Además, para vislumbrarla es relevante el entorno geográfico en el que transcurre la saga celinense: el partido de la Matanza.

Así, la repartición de juguetes en el barrio evoca los eventos populares en los que Perón y Evita repartían regalos por todo el país entre sus seguidores. La creencia religiosa adquiere una connotación política y viceversa. Dentro de esta categoría de Otredad, el Otro adquiere multiplicidad de interpretaciones: por un lado, se refiere a quienes creen o no en la religión (católicos/ no católicos), en los Reyes Magos (niños/adultos), o en la política, o -particularmente- en los generosos políticos que reparten regalos y generan una fuerte y persistente división nacional (peronistas/antiperonistas). También, al inicio de la procesión para repartir juguetes, entre la multitud Juan Diego reconoce a dos sacerdotes del

barrio, quienes saludan haciendo la V⁵¹: “Del Padre Franco⁵² no nos sorprendía, ya que fue militante y compañero tercermundista de Mugica⁵³ en la Villa 31. Quien nos dejó atónitos fue el teólogo, siempre tan conservador en su estilo y sus modales” (VC 46). La voz autoral interrumpe la narración para anunciar su homenaje al Padre Franco Festa: “Acá va mi homenaje con tus propios versos” (VC 46). Incardona incluye como cierre del relato uno de los poemas del sacerdote: las emotivas imágenes ilustran una realidad social y su compromiso y sensibilidad: “Al amanecer/Con tu carrito /Vas/ Con afán/ Por las calles/ De la ciudad/ Changuito/ En busca de pan/ Vas/ A luchar contra el hambre/ Y la sociedad / De la muerte/ Vas/ A buscar/ Los trozos/ En el basural./ Al atardecer/ De la ciudad/ Changuito / Vuelves con sudor/ En tu carrito,/ Llevando/ Una flor/ De papel” (VC 46).

En el homenaje al Padre Franco, por contraste, resalta el comentario de Juan Diego sobre su amigo Beto, el puntero que “después nos traicionó”. La sinceridad de las intenciones y generosa y desinteresada entrega de sacerdotes como el Padre Mugica o el Padre Franco, entre muchos otros, que se establecen en las zonas más carenciadas, peligrosas y marginales para solventar las necesidades materiales y espirituales de un sector de la población perennemente relegado, contrasta con la

⁵¹ Típico gesto de identificación peronista formando una V con los dedos índice y medio.

⁵² Conocido sacerdote católico de ideología peronista. Hizo un notable trabajo social en el conurbano bonaerense.

⁵³ Carlos Francisco Sergio Mugica Echagüe, más conocido como Padre Mugica, fue un sacerdote y profesor argentino vinculado al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo y a las luchas populares de Argentina durante las décadas del 60 y 70. Fue asesinado en 1974.

astucia y el cálculo con que punteros y políticos de mayor jerarquía manipulan sus actividades y participaciones públicas para beneficio personal o de sus carreras políticas.

De esta manera, el breve comentario sobre la traición de un examigo puntero peronista evoca un *modus operandi* recurrente en la ambiciosa clase política argentina, en abierto contraste con el accionar de los sacerdotes que entregan lo mejor de sí, siendo a menudo perseguidos o asesinados, motivados por sus conciencias y vocación de servicio. No constituyen actos corruptos disfrazados de caridad, sino acciones desinteresadas motivadas por la verdadera conciencia social, la fe y el amor al prójimo. Incardona rememora su infancia y adolescencia dentro del entorno peronista y su participación en los grupos juveniles: “Allí, muchos de los laicos, seminaristas y curas adscribían al peronismo y nos influenciaron a los más chicos” (Incardona 2016). Sobre el Padre Franco, el autor afirma: “[...] además era poeta. Un día me regaló un ejemplar de su libro *Sonidos y silencios* -que aún conservo- escrito en el exilio durante la dictadura” (Incardona 2016). Precisamente a ese libro pertenece el poema citado como un sentido homenaje que el escritor brinda a la memoria del sacerdote.

A pesar de la estrecha relación de la Iglesia con el peronismo en el barrio, el autor advierte: “Aunque históricamente la Iglesia en su jerarquía fue una institución antagónica al peronismo, en una parroquia de barrio no necesariamente se seguía esa línea. Justamente fue el caso del Sagrado Corazón de Villa Celina” (Incardona 2016). Las iglesias y parroquias en el conurbano funcionan con

frecuencia como entidades sociales, como lugar de reunión donde se tratan problemas comunales no necesariamente desde una ideología imperante, aunque ésta se encuentre latente.

Pero para Esteban Schmidt, Juan Diego Incardona “expresa la variante más hegemónica y simpática del neoperonismo” (5). Cuestiona con la denominación “neo” la sinceridad de la expresión ideológica del autor, como si en términos literarios realmente esto fuera importante. Continúa Schmidt “[...] y como nadie más que escriba se crió en Villa Celina se asegura un handicap de genuinidad” (5). Es decir, según su criterio, el valor literario de la obra de Incardona radica en ser el único escritor de esta zona del conurbano.

Luego, arremete con un ataque político y personal: “Uno lo ve neoperonista y sufre por su elección pero quién sabe él ya sufrió por la posibilidad, el temor, a no ser siquiera eso” (7). El comentario resulta incomprensible para un extranjero o, posiblemente, para un argentino antiperonista. Para finalizar, Schmidt se refiere a lo que él denomina “personalidades del corredor norte, fans de esta movida” -es decir la academia y el público lector- y malinterpreta el interés que la obra de este autor despierta en los habitantes de la zona norte de la ciudad: “Solo ven que, por ejemplo, Incardona viene de lejos, que sabe nombres de estaciones de trenes, todas de corrido, la anécdota de los curas, el padre tornero, y le dan por cierta la procedencia política, la validan, como escribanos de la rareza” (7).

Las citas sugieren una lectura superficial de las ficciones de Incardona y señalan una postura ideológica que el autor de la Matanza asumiría para

congraciarse con la academia y obtener popularidad entre los lectores. Erróneamente, el comentarista del artículo asume la pertenencia exclusiva de ambos grupos referidos a la zona norte⁵⁴ de la Capital y del Gran Buenos Aires, evidenciando así sus prejuicios de clase y desconocimiento de la geografía urbana. El motivo que despierta su ofensa ya se ha mencionado: la ideología política de Juan Diego Incardona aparece en la saga celinense como elemento inherente al partido de la Matanza y a su idiosincrasia y no de manera propagandística. En consecuencia, esta omisión genera el tono del artículo que sugiere la desilusión devenida en el enfado que experimenta el comentarista: los injustificados ataques hacia Incardona, por diferencias ideológicas, que el artículo presenta lo sustentan y exponen la ausencia de análisis literario.

Afortunadamente, a diferencia de textos de la generación anterior, en la saga celinense la ideología peronista se transforma en un tropo más entre otros, un componente inevitable dado el espacio suburbano en el que se desarrolla la acción. La inclusión ideológica no pretende reivindicar un mensaje político, sino que representa un modo popular de un sector argentino de vivir y de sentir el barrio, el país y su historia, encarnado en los personajes que recrean la ficción. De este modo, en “Ataque contra Villa Celina” y “Emmeline Grangerford”, relato este último que toma el nombre del personaje de Mark Twain, aparecen dos modos de violencia partidista. En el primer cuento, los calefones de las casas del barrio comienzan a explotar sin razón aparente hasta que alguien identifica el origen del

⁵⁴ Tradicionalmente, zona de mayor nivel socioeconómico.

problema: una sobrecarga en el suministro de gas. Los incendios se multiplican y se extienden a barrios vecinos, pero consiguen apagarlos en gran medida gracias a la solidaridad de los vecinos. Finalmente, se sabe que ha sido un sabotaje: “[...] hubo una manifestación de protesta multitudinaria, que no levantó ningún medio de prensa, y que terminó en una gresca callejera como pocas veces vi, entre facciones justicialistas⁵⁵ antagónicas” (VC 77).

La violencia interna del partido peronista repercute a nivel nacional tanto en regiones afines con la ideología como en las que no. La referencia a la ausencia de los medios de comunicación señala el control gubernamental sobre los mismos y la manipulación desde el poder de la información suministrada a la población. El grado de la violencia de la confrontación lo sugiere “como pocas veces vi”, al ser dicho por alguien acostumbrado a presenciar las peleas callejeras de su lugar natal. El sabotaje queda impune y se repite un tiempo después: “Que ironía, al mes siguiente, en la noche del 31 de diciembre, ese galpón se prendió fuego, supuestamente por una cañita voladora. Nadie movió un dedo para apagarlo [...]” (VC 77). La pasividad de los habitantes del barrio sugiere la aceptación de este tipo de combates y represalias, silenciados a su vez por los medios de comunicación.

En “Emmeline Grangerford” Juan Diego y sus amigos experimentan otro tipo de violencia: una variación psicológica de la misma, lindando con el soborno. Juan Diego anticipa lo que entiende como una transacción para obtener lo

⁵⁵ Rama del peronismo.

deseado: “Como siempre, para que te den, tenés que dar algo a cambio” (VC 82). En este cuento, Juan Diego y sus amigos participan como voluntarios en diferentes instituciones y en una de ellas recaudan alimentos para un campamento que organizan para los niños del barrio. Piden donaciones a la municipalidad local, donde después del trámite de rigor son derivados a otra dependencia: “Nos dijeron que lo nuestro iba a llegar más tarde [...] Enseguida nos engancharon para ir a pegar carteles. No podíamos negarnos” (VC 82). El narrador lo ha advertido: hay que dar para recibir. Especialmente en política, y en algunos partidos más que en otros.

Además, el chofer, curiosamente apodado “Pocho”, como sus íntimos le decían al General Perón, les pide a Juan Diego y sus amigos que lo acompañen a un velorio porque “había que hacer bulto” (VC 82). Independientemente de cualquier ideología, si se conoce la historia argentina resulta imposible evitar la asociación con los gremios sindicalistas y con el transporte de obreros y empleados a los discursos de Perón y Eva y de la suspensión de pago en caso de no asistencia. Modalidad política argentina recurrente de políticos peronistas que a lo largo de la historia llevan a sus eventos a sus seguidores del conurbano bonaerense en autobuses contratados masivamente, pagándoles con una bonificación monetaria, tal vez simbólica, o mediante algún plan social. Resuenan las palabras del narrador: “Para que te den, tenés que dar algo a cambio”. Pero para Rogna esta dinámica “marca la pauta de un paradigma solidario sostenido por sujetos que empatizan con otros que pueden ser ellos mismos” (2017: 54). La

afirmación es acertada desde la mirada de los seguidores peronistas que se identifican unos a otros.

No obstante, se torna parcial al omitir -voluntaria o inadvertidamente- el componente especulativo por parte de los políticos que dan, no precisamente por solidaridad. Mientras tanto, Emmeline recita poemas en los velorios. Incardona parte del personaje de Mark Twain y lo convierte en una Emmeline del conurbano bonaerense: una niña que dedica poemas a difuntos en sus velorios y es conocida como una celebridad local. Estando Juan Diego y sus amigos en el velorio, el narrador acota: “De pronto, una nena se puso de pie, desplegó una hojita y empezó a leer un poema junto al cajón [...] no lloró ni demostró estar apenada, solo leía, con mucha solemnidad, su poema” (VC 83). La sorpresa es mayor cuando se entera de que la niña no es pariente del difunto, sino que es una habitual recitadora de poemas en los velorios de la zona, lo cual explica su ausencia de emoción. Es tan sólo, al fin, un acto elegíaco que se convierte en una representación. Como las multitudinarias concentraciones políticas.

La ideología peronista en la obra incardoniana no se agota en *Villa Celina*. En *El campito*, el tropo ideológico se convierte en un hilo conductor dentro de la comunidad barrial y fuera de ella. Aparece un personaje ajeno al barrio, de mayor edad que Juan Diego y sus amigos, quien narra en primera persona historias que encantan a los jóvenes y niños. El trasfondo ideológico peronista se intensifica y adquiere en sus relatos mayor peso dramático, pero nunca llega a ser literariamente propagandístico, sino que constituye la base de historias que

hilvanan e impulsan el hilo narrativo. A los jóvenes del barrio les seduce escuchar estos relatos, como a gran parte de los argentinos el discurso peronista.

En el último libro de la saga, *Las estrellas federales*, Juan Diego llega a los lugares referidos en las historias narradas por Carlitos. El autor recurre a la metaficción, lo cual entusiasma al narrador:

Yo conocía esos lugares de nombre, porque eran parte de las historias que nos contaba Carlitos, el ciruja que venía a Villa Celina. Les decían Bustos porque estaban contruidos como Ciudad Evita: cada uno representaba la figura de un prócer del peronismo. No podía creer que por fin ahora podría conocerlos. (EF 78)

Juan Diego suma asombro a su entusiasmo porque creía que estos barrios habían sido una invención de Carlitos: “Muchas veces traté de encontrar esos barrios, caminando más allá de las calles muertas, en expediciones que hacía con mis amigos. Nunca encontré más que pasto y basura. Entonces pensé que todo había sido una fabulación del ciruja” (EF 79) Al igual que en la historia nacional, las dudas sobre las versiones de hechos históricos abundan, dependiendo de la ideología individual de quién se las plantee.

Ideología como generadora de Otreddades

En *El campito* aparece por primera vez en la saga Carlitos el ciruja, el narrador de las historias que conforman la metaficción que los chicos del barrio esperan escuchar con ansiedad. Lo acompaña en sus recorridos el, por algunos, denominado hombre gato: un gato montés de ojos rojos que inspira temor en los habitantes. En su primer diálogo con Juan Diego y dos de sus amigos (Leticia y Moncho), surge la ideología peronista que contextualiza las historias. Para Rogna:

“El pueblo peronista no resulta representado como un todo monolítico sino como un heteróclito conjunto de seres y comunidades que se reconocen al reconocer en la oligarquía a su enemigo compartido” (58). Al referirse a su barrio de origen, Carlitos afirma: “Es un barrio medio inaccesible, pero eso es a propósito. Lo construyó la CGT [...] por encargo de la señora, Dios la tenga en la santa gloria. Antes de morir se mandó a construir un montón de barrios secretos, para refugiados políticos. Es que ella ya sabía la que se venía” (5). En este breve diálogo, Incardona sutilmente evoca acontecimientos relevantes en la historia peronista, como el fuerte lazo de Perón con los sindicatos, la veneración hacia Eva de parte de sus seguidores y la futura violencia desencadenada por divergencias políticas. Asimismo, Inanni asocia el surgimiento del peronismo y su vigencia en Argentina al sistema sindical (115).

De manera similar, Incardona enfatiza la preferencia popular por Eva sobre Perón: “Algunos dicen que los hizo el marido, pero nada que ver, él ni estaba enterado, fue ella” (5). Para Ianni: “En el caso de Eva Perón, el liderazgo carismático típico del populismo latinoamericano logró una de sus manifestaciones más avanzadas” (115). Cuando Carlitos omite el nombre del líder, quien ignora el proyecto, lo relega a un segundo plano con respecto a Eva. Enfatiza el protagonismo de la primera dama al referirse a Perón como “su marido”.

La primera historia narrada por Carlitos comienza durante los festejos por el 17 de octubre, “Día de la lealtad”, cuando el barrio participa en un juego en el

cual todos deben esconderse, tocando un instrumento musical, mientras alguien los busca. Las búsquedas y persecuciones evocan otros tiempos de la historia nacional. Carlitos cree que ha sido descubierto, pero pronto se da cuenta de su error al escuchar: “-Por favor [...] denme una segunda oportunidad/ -No, ya estás capturado -le decían los buscadores, y se reían-, ahora tenés que venir con nosotros” (EC 13).

Finalmente, sale de su escondite cuando sus perseguidores se han ido y se adentra caminando por el campito, seguido por el gato. Tiempo después descubre un barrio desconocido, cercado por un gran paredón: “Seguro que era otro de los barrios secretos de la señora” (EC 15). La descripción del barrio adquiere connotaciones fantásticas: la gente celebra el 25 de Mayo⁵⁶ a pesar de estar en noviembre. Carlitos, al igual que Juan Diego más adelante, duda de sus sentidos y de la existencia de lo que ve: “¿Eran ciertas esas casas o me las había inventado de las piedras y de las montañas de basura? ¿Realmente existía esa gente o eran cañaverales y arbolitos?” (EC 16). Considera la posibilidad de haber enloquecido, pero luego la descarta. Sus dudas sugieren aquellas experimentadas por parte de la población acerca del matrimonio presidencial: ¿era cierto todo lo que se decía (bueno y malo) de ellos? Las respuestas fomentan la división nacional hasta la actualidad y varían de acuerdo con la ideología del interrogado. Incluso intelectuales de la talla de Borges han dudado de la veracidad del relato oficial: el

⁵⁶ Fecha de la Independencia Nacional.

más universal de los autores argentinos describe el 17 de octubre como una representación originada en la especulación política.

Siguiendo una extraña lógica, Carlitos asume que estos barrios tienen sus propios calendarios. En la celebración popular en la plaza principal, el gato es capturado y amarrado a un árbol, donde lo insultan y le tiran piedras. Finalmente, todos menos Carlitos caen dormidos por la gran cantidad de alcohol consumido y éste puede así liberar al gato. Escapan del barrio descubierto y se internan en el campito. Este espacio representa la seguridad a pesar de su inclemencia y peligros latentes: en el barrio secreto del que acaban de huir Carlitos y, sobre todo, el hombre gato representan la Otridad desde la mirada de sus habitantes. Al gato montés se lo considera “una criatura diabólica” (20), enfatizando así la condición supersticiosa del lugar. La creencia se basa en la leyenda del hombre lobo, pero invertida: “[...] ellos son gatos, y cuando se completa la luna llena se convierten en hombres, en hombres feroces, criminales” (21). Finalmente, Carlitos culmina su narración y los niños desean que regrese otro día, lo cual él promete.

A lo largo de la saga celinense se manifiesta tanto la división entre peronistas y no peronistas como la idea de invasiones reales e imaginarias. Así, en su segundo encuentro, Carlitos le explica a Juan Diego que las constelaciones han sido modificadas por cuestiones políticas. Según él, el cielo está lleno de satélites usados “para espiar los barrios secretos que mandó a construir Evita en La Matanza” (EC 28), motivo por el cual necesita una brújula para orientarse. La idea se repite más adelante: “Cuando vino la Revolución Libertadora, todos los

refugiados del peronismo fueron divididos por grupos y por ramas, para que poblaran los barrios secretos. La CGT se encargó de todo. Se lo habían prometido a la señora antes de que se muriera” (EC 35). Surge nuevamente la representación sindical, que cobra fuerza histórica durante el peronismo. También se refleja el valor de la palabra dada a Eva, relacionada con el honor y la lealtad, valores intrínsecamente peronistas desde la subjetiva perspectiva de sus seguidores.

Al querer saber Juan Diego quiénes son los que espían, Carlitos responde: “-¿Quiénes van a ser, pibe? Los oligarcas. A mí me contaron que esos satélites están alquilados por las señoras del Barrio Norte,⁵⁷ a la NASA” (EC 28). La dicotomía pueblo-oligarquía se presenta de manera recurrente en el relato peronista y encuentra un eco en la saga celinense. Según Germani: “[...] en Sudamérica (como en todos los países ex coloniales) se opina que la expresión auténtica y única del interés nacional es el ‘pueblo’ y que la ‘oligarquía’ y la ‘burguesía’ son defensoras de los intereses extranjeros” (36). No sólo Perón y Eva Duarte, sino una amplia gama de políticos, desde presidentes hacia abajo en la escala jerárquica, utilizan esta división en múltiples circunstancias políticas. El recurso dialéctico funciona, al menos y entre algunos, en sus efectos demagógicos.

El tema satelital se reitera en la historia que Carlitos relata en el segundo encuentro. Comienza explicando que se había perdido al no ubicarse en el mapa de las constelaciones, debido a la gran cantidad de satélites en el espacio: “Me

⁵⁷ Barrio de Buenos Aires, de alto poder adquisitivo.

puse nervioso, porque sentí, en todo el cuerpo, que me estaban vigilando. Me tiré al piso. Mi mente no paraba de pensar [...] quienes me espiaban creían que yo era de la CGT, que estaría cumpliendo una misión importante para la señora, vaya uno a saber” (EC 29). En estas tribulaciones, escucha el llamado de auxilio de quien cree ser un niño, pero resulta ser el enano Gorja, oriundo del barrio Mercante⁵⁸, atrapado en el río y sin poder salir. Antes de aceptar su ayuda, suplica que le permita “rezarle a la Patrona de mi barrio, a ver si la Santita me ayuda a salir de este lío” (EC 32). Parte así de una concepción católica distorsionada: no es a la Virgen María a quien le reza sino a la primera dama, a quien le atribuye la condición de santidad.

Gorja Mercante, quien comparte con todos sus vecinos el apellido que le da el nombre al barrio, introduce a Carlitos a este lugar secreto, desconocido por él. En el diálogo que mantienen queda representada la penetración ideológica en el sistema escolar cuando Carlitos le dice a Gorja que sabe mucho de historia, refiriéndose a la historia del peronismo, y éste le contesta: “Es obligatorio. Estas cosas las estudiamos desde el Jardín de Infantes” (EC 51). Perón percibe el adoctrinamiento de manera fundamental y ve en todos los niveles del sistema educativo el mejor territorio para concretarlo. Para Perón, “[...] las masas debían ser preparadas para ser conducidas [...] Al sistema educativo se le asignaba un papel central en ‘la preparación de masas’” (Plotkin 162). Así, se comienza con ese plan de conducción con los niños desde el jardín de infantes: “Los niños eran

⁵⁸ Domingo Alfredo Mercante (1898-1976) fue uno de los iniciadores del peronismo, íntimo amigo de Perón y gobernador de la Provincia de Buenos Aires (1946-1952)

vistos como otro medio para la introducción del peronismo en los hogares. El régimen de Perón gastó importantes cantidades de recursos en propaganda para atraer a los niños y jóvenes” (Plotkin 260). Tal inversión brinda sus frutos.

Santa Evita⁵⁹

Eva Duarte ha sido y sigue siendo un ícono dentro del movimiento peronista y en la política en general tanto dentro como fuera del país. Para Felipe Pigna:

Evita despertó las peores reacciones de una buena parte de la sociedad argentina. Ella era intempestiva, pasional, luchadora, y los odios que generó fueron de igual intensidad. No sólo de las clases dominantes, de los vituperados oligarcas. También de amplios sectores medios e incluso de intelectuales de izquierda y progresistas. (298: 2012)

Del mismo modo, Tomás Eloy Martínez captura el antagonismo de sentimientos que, hasta hoy, provoca Eva Duarte en el pueblo argentino: “Diosa, reina, señora, madre, benefactora, árbitro de la moda y modelo nacional de comportamiento. Santa Evita para unos, y para otros una analfabeta resentida, trepadora, loca y ordinaria, presidenta de una dictadura de mendigos” (2). Asimismo, el autor logra la representación del fuerte sentimiento entre ella y sus seguidores en la descripción de la multitud, proveniente en su mayoría del interior del país, que asiste a la juramentación de la segunda presidencia de Perón:

Había corrido por todas partes el rumor de que se estaba muriendo [...] la gente desesperada interrumpía sus quehaceres para implorarlo a Dios que la conservara con vida. Cada casa humilde tenía un altar donde las fotos de Evita, arrancadas de las revistas, estaban iluminadas por velas y flores del campo. Por las noches, las fotos eran llevadas en procesión de un lado a otro

⁵⁹ Novela de Tomás Eloy Martínez que refleja el fervor de los peronistas hacia Eva Duarte de Perón.

para que tomaran el aire de la luna. Ningún recurso se descuidaba con tal de devolverle la salud. (37)

A pesar de ser la juramentación del General, la gente viene de remotos lugares del país para verla a ella, sobre todo ahora que se rumorea su gravedad. Consciente de las vicisitudes de sus seguidores para llegar a ella, a pesar de su sufrimiento por la enfermedad padecida, Eva asiste al acto contradiciendo los deseos de su madre y su marido, no tanto para acompañarlo a él, sino para ver a su pueblo: “La enferma sabía esas cosas y no quería fallarle a la gente, que había pasado la noche al destemplado para ver el desfile y saludarla de lejos” (37).

Beatriz Sarlo revalida los sentimientos de Eva por el General: “A Perón la unió primero una relación sentimental que, en pocos meses, se transformó en un amor político, que Evita transfirió del hombre al líder y del líder al pueblo”. En la transferencia, la masa peronista se vuelca hacia ella y le otorga un papel protagónico e idealizado” (24). Sarlo continúa: “Eva fue una jacobina del peronismo [...] aborrece a los tibios y desprecia cualquier vacilación como un vicio o una deslealtad [...] Se la pensó inquebrantable y vengativa (no sólo los opositores, que la consideraban tan temible como a la emperatriz Teodora, sino muchos peronistas pudieron dar prueba de su vigilancia revolucionaria)” (35-36). Años más tarde, al ser entrevistado, la respuesta de un oficial cercano al presidente de la Junta militar Jorge Rafael Videla, visualiza y confirma la cita de Sarlo: “- ¿Por qué urgía más a la Junta trasladar el cadáver de Evita que el de Perón? / - Tal vez porque es a ella a la única que siempre, aun después de muerta, le tuvimos miedo” (Seoane Boschi: 1995). Se torna imprescindible tener conocimiento sobre

los crímenes cometidos por la última dictadura argentina para aprehender la dimensión que proyectan las palabras del militar.

En la saga celinense abundan las situaciones en las que los personajes le rinden tributo a Evita o, incluso, le rezan como si se tratara de una santa. En *Santa Evita*⁶⁰, el comentario del nuevo vicepresidente del gobierno que ha derrocado a Perón, refiriéndose al cuerpo inerte de Eva, semejante a las palabras del oficial citado anteriormente, representa el sentir del pueblo argentino antiperonista:

Muerta -dijo-, esa mujer es todavía más peligrosa que cuando estaba viva. El tirano lo sabía y por eso la dejó aquí, para que nos enfrente a todos. En cualquier tugurio aparecen fotos de ella. Los ignorantes la veneran como a una santa. Creen que puede resucitar el día menos pensado y convertir a la Argentina en una dictadura de mendigos. (22)

Considerando hechos posteriores de la historia argentina, las palabras dichas en 1952, interpretadas en la actualidad, tal vez posibiliten una lectura premonitoria. La rama femenina del peronismo, de la cual Eva es la principal figura, surge con fuerza durante la década del 40.⁶¹ Horowitz afirma:

In a society where women did not have the vote and where their public role remained traditional, Perón and Evita stood up as people willing to defy social norms. She not only displayed an interest in politics and played an active part, but Perón accepted and perhaps encouraged it. Moreover, he defied convention by marrying a woman 'with a past' [...]' (Conniff 65)

⁶⁰ La perspectiva adoptada en la novela de Tomas Eloy Martínez, desde el título, sugiere afinidad con la ideología peronista.

⁶¹ Las mujeres argentinas pudieron votar por primera vez en 1947. Evita tuvo una gran influencia en obtener el sufragio femenino. Horowitz afirma que se le ha dado más crédito que el que merecía, tanto desde la oposición como desde sus seguidores. Véase Conniff 66.

Como los niños y los jóvenes, las mujeres también representan una fuerza importante en las expectativas de penetración ideológica. En la saga celinense, la rama femenina del peronismo queda representada. Incardona presenta a las mujeres peronistas como determinadas y aguerridas: “Siempre están vestidas con uniformes o delantales. Llevan armas y son muy bravas. [...] A veces salen por el campito a recorrer barrios y paradas, censando a todas las mujeres que se encuentran en su camino” (EC 39). Para D’Arino: “Desde 1947, parte de las energías de Evita se han volcado en organizar el movimiento femenino del régimen [...] Personalmente seleccionadas por ella, veintitrés ‘delegadas censistas’ comienzan por esa época a levantar un inventario nacional de las mujeres susceptibles de afiliarse al peronismo, de hacer proselitismo, y consecuentemente de organizar locales partidarios” (244). Gorja sugiere que no es recomendable ir al barrio de estas mujeres porque: “Ellas son muy desconfiadas de los hombres. Hay varones que no volvieron nunca. Se dice que en ese barrio está el mismísimo cuerpo de Evita. Las censistas se lo habrían robado una noche del cementerio de La Recoleta, lo cambiaron por otro” (EC 39). El autor referencia el hecho histórico del robo del cuerpo inerte de Eva Perón.⁶²

⁶² El cadáver de Eva fue embalsamado y posteriormente robado de la CGT en 1955 por los militares de la Revolución Libertadora que derrocaron a Perón. Hubo muchas versiones y rumores sobre su destino. Después de dieciséis años, el 3 de septiembre de 1971, sus restos le fueron devueltos a Perón en Madrid, donde se encontraba exiliado. Actualmente sus restos se encuentran en el cementerio de La Recoleta, en Buenos Aires. Véase también: Peiró, Claudia. “La intimidad el día que Perón recibió el cuerpo robado de Evita después de 16 años”. Infobae: 3 de septiembre, 2020.

En la ‘Asamblea’ se proclama a Evita presidenta de la nueva rama y el acto sirve de plataforma para institucionalizar el Partido Peronista Femenino, la denominada ‘Tercera Rama Peronista’ (D’Arino 245). Esta tercera rama llega a constituirse en un partido peronista paralelo, llegando a agrupar a cuatro millones de mujeres en tan solo tres años. La rama femenina del partido peronista crece y se empodera rápidamente: “Muy pronto las delegadas originales se multiplican, sumándose para el trabajo de campo las ‘misioneras’ y las ‘predicadoras’” (EC 39).

Las elecciones del 51 demuestran que Perón recibe un porcentaje mayor de votos femeninos que masculinos. Según D’Aneri existe por parte de Eva una reafirmación de la concepción fanática del rol asignado: “Para la mujer, ser peronista es, ante todo, fidelidad a Perón, subordinación a Perón, y confianza ciega en Perón”⁶³ (245). Según Pigna: “Los derechos políticos de las mujeres, la fundación del partido peronista femenino, la fundación de ayuda social, los estrechos vínculos con los sindicatos y una intransigente defensa de Perón frente a los ‘oligarcas’, ‘cipayos’ y el ‘imperialismo’, marcaron los más de seis años que la tuvieron en la primera escena nacional”⁶⁴ (2012: 298). Esta impronta personal ha sido crucial en el establecimiento del mito en torno a su persona.

⁶³ Cita de Eva Perón. Véase: Tettamanti, Rodolfo. “Evita”. Colección Los Hombres de la Historia, N° 161. Ceal: 1971

⁶⁴ “La fundación Eva Perón (FEP) fue, sin duda, una de las mas visibles y al mismo tiempo más polémicas instituciones establecidas por el régimen peronista. Fue creada en 1948 a efectos de proporcionar ‘ayuda social’ a aquellos sectores que, por motivos diversos, estaban fuera del alcance del aparato asistencial estatal o sindical. A la muerte de Eva en 1952, la FEP se había convertido en una institución extremadamente poderosa que movía enormes cantidades de fondos

Incardona refuerza la imagen de mujeres aguerridas y combatientes mediante el temor que inspiran entre la población: “Espero que no se equivoquen y agarren el camino de tierra, porque si siguen por la calle muerta van a terminar en el barrio de Las Censistas, y ahí sí que es incierto su destino” (EC 42). Asimismo, Perrig enfatiza la importancia del rol de la mujer en el movimiento peronista: “Ser peronista -en tanto ‘fidelidad a Perón’- lleva a las mujeres a cumplir un papel fundamental a la hora de legitimar la obra de gobierno y el movimiento en sí mismo, por un lado, ampliar la base electoral del peronismo, y por el otro, esparcir el mensaje peronista en los hogares como estandarte de justicia social” (73). Para este esparcimiento se torna fundamental el lugar que ocupan las unidades básicas, consideradas un “segundo hogar para la familia peronista”, fundadas por Eva y distribuidas en cada barrio. D’Arino se refiere a las unidades básicas como: “Lugar apto para casi todo, pero básicamente para adoctrinar” (244-245). Se protege este ‘segundo hogar’ también desde la moral, aquella que, paradójicamente, sus opositores le cuestionan a Eva Duarte: “Eva se preocupó siempre por cultivar en las mujeres peronistas una imagen de respetable moralidad, prohibiéndoles, por ejemplo, recibir hombres en las unidades básicas femeninas” (Caimari 221).

El adoctrinamiento figura entre las prioridades de Perón: “Los conceptos de ‘adoctrinamiento’ y ‘unidad espiritual’ ocupaban un lugar central en las ideas que Perón tenía acerca de cómo manejar la sociedad. El sistema educativo

sin control externo de ninguna clase. Se podría decir que constituía un verdadero ‘estado dentro del Estado’”. (Véase Potklin 219)

proporcionaba un canal eficiente para el adoctrinamiento de la juventud” (Plotkin 147). Como se ha señalado, los niños y los jóvenes constituyen importantes intermediarios para llegar a los hogares y, a la vez, asegurar la propagación ideológica en generaciones venideras.⁶⁵ No sólo el sistema escolar sino todos los niveles educativos se consideran escenarios propicios para el adoctrinamiento, por lo cual, catedráticos -tanto anónimos o célebres como Cortázar o Sábato, entre muchos otros- sufren persecuciones por sus ideas en oposición a la ideología peronista. Así, Octavio Ianni afirma:

[...] las organizaciones políticas populistas se desarrollaron independientemente o en oposición a las organizaciones de izquierda y de derecha. Asimismo crearon técnicas políticas propias y desarrollaron un estilo de liderazgo particularmente demagógico. En estos casos, la demagogia fue antes una técnica de reclutamiento político que una técnica de politización, aun cuando esta connotación no dejó nunca de estar presente. (116)

Refiriéndose a la Fundación Eva Perón, clave en el reclutamiento y el esparcimiento ideológico, Plotkin afirma: “Perón la modeló de una manera que encajara dentro de sus necesidades políticas. La FEP funcionaría como el brazo del gobierno peronista, alcanzando a sectores dejados fuera del sistema sindical e incorporándolos a la estructura del régimen” (228-229). Estos sectores, en agradecimiento, desarrollaron lealtad y compromiso ideológico afín al partido. D’Arino describe la manera expeditiva y sin burocracia mediante la cual tres veces por semana Eva resolvía, con devoción, los problemas y pedidos de la gente

⁶⁵ En consecuencia: “Entre 1950 y 1955 el gobierno peronista hizo un esfuerzo explícito para transformar al sistema escolar en una herramienta para el adoctrinamiento político de la juventud. Después de la muerte de Eva en 1952 esta tendencia se hizo más profunda aún” (Véase Plotkin 170).

que se le acercaba (233). De esta manera, desde el oficialismo: “La propaganda oficial no solo presenta a Eva como una santa sino que presentaba a la FEP como una organización semi mágica capaz de resolver de inmediato los problemas de los humildes” (Plotkin 251-252). De manera similar, Caimari percibe en la fundación “un halo de institución milagrosa” (223). Se proyecta y consolida así la imagen redentora no sólo hacia su persona sino también a las instituciones creadas por Eva. Sus obras adquieren con frecuencia una connotación milagrosa y a su benefactora se la percibe como a una santa capaz de producir milagros.

Finalmente, la devoción por Eva resurge en la despedida de los personajes incardonianos: “Y que Santa Evita los acompañe” (*EC* 63). Krauze afirma: “Long before her death, Eva Perón has attracted a level of devotion in Argentina comparable to the adoration normally accorded to the various representations of the Virgin Mary. It was an idolatry that reached extremes of hysteria” (354). De manera similar, Plotkin sostiene: “Aún mucho antes de su muerte, Eva era presentada como una santa. Eva fue sucesivamente la Primera Samaritana, la Dama de la Esperanza, y poco antes de su muerte, la Jefa Espiritual de la Nación” (250). Por supuesto, la cita no representa a la totalidad de la población. Para quienes no la veneran, simboliza precisamente lo contrario: “She would be both venerated and despised: The Great Saint, The Great Whore” (Krauze 355).

En el primer grupo, aquellos que sienten por ella adoración, se encuentran los personajes incardonianos que deambulan por los barrios secretos. Sienten seguridad y protección al percatarse de que están entre iguales ideológicamente:

“Detrás, colgados en la pared, dos cuadros grandes, uno con la imagen de Evita, otro con la imagen de Perón. Esto nos tranquilizó” (EC 161). Se refuerza una idea recurrente -la percepción del disidente como Otridad, a quien hay que combatir. La presentación de uno de ellos así lo confirma: “Soy peronista de ley y odio a los contreras” (EC 161). Con frecuencia, Perón así lo afirma en sus discursos.

Del odio a la violencia hay solo un paso. De ese modo, la descripción del ritual de un dirigente peronista anticipando la victoria de la batalla contra la oligarquía -en la rememoración de hechos ocurridos del pasado nacional, pero desde una perspectiva que el autor invierte- coincide con la celebración de Capucha y su banda delictiva. Uno de ellos levanta un fusil y, emocionado, grita:

- ¡Que viva, que viva, que viva por siempre Eva Perón! Todos los presentes contestaron, apuntando las armas al cielo.
- ¡Viva la señora Evita Perón!
- ¡Viva la mujer revolucionaria! [...] (EC148)

Sobre la performatividad, Butler afirma que se la debe entender “no como el acto mediante el cual un sujeto da vida a lo que nombra, sino, antes bien, como ese poder reiterativo del discurso para producir los fenómenos que regula e impone” (19). La narrativa idealizada y repetida ininidad de veces logra el efecto deseado: la ideología partidista detrás de esta performatividad logra imponerse en un sector numeroso de la población argentina.

Como se ha señalado, para el populismo resulta más relevante el estilo discursivo que el contenido de la narración: el estilo, y no el contenido, produce en el peronismo los fenómenos que regula e impone. Así, nuevamente en *Santa*

Evita, el Coronel le dice al médico que embalsamó a Eva: “Vaya a saber cómo el cuerpo muerto e inútil de Eva Duarte se ha ido confundiendo con el país. No para las personas como usted o como yo. Para los miserables, para los ignorantes, para los que están fuera de la historia. Ellos se dejarían matar por el cadáver” (34). Desde la ideología peronista, el cuerpo físico (sin vida, embalsamado, robado y con paradero incierto) se asocia con el cuerpo político del Estado.

Según Jauretche: “La actitud de dependencia de nuestros cultos y su incapacidad para ver en función de la realidad es la incapacidad cultural para generar propios puntos de vista y es una de las tantas manifestaciones del aparente dilema de civilización y barbarie [...]” (2019: 63-64). Los cultos, religiosos y políticos representados en la saga celinense evocan acontecimientos histórico nacionales, cuyos efectos repercuten hasta la actualidad. Sus consecuencias, a menudo, desembocan en diversas manifestaciones de violencia que la sociedad argentina asimila con aparente normalidad.

CAPÍTULO 4

VIOLENCIA(S) EN LA SAGA CELINENSE

Diferentes tipos de violencia atraviesan la historia argentina mediante ideologías y partidos políticos diversos y gobiernos democráticos y dictatoriales. En la saga celinense se reflejan diferentes modalidades de violencia. El autor incorpora hechos histórico nacionales como punto de partida y los ficcionaliza otorgándoles elementos fantásticos que impulsan sus relatos. La ideología peronista, como hemos visto, aparece de manera recurrente como elemento

necesario, imprescindible, para narrar las historias y la vida de los personajes que habitan el universo de Incardona. Ideología y violencia, tanto en la historia del país como en los textos aquí considerados, surgen interrelacionados, a menudo imposibles de separar y como una dinámica de causa y efecto. Desde la intransigencia que esta ideología propone, o mejor dicho impone, se visualiza a la disidencia como una Otredad a la que hay que combatir, o mejor aún, eliminar. La violencia se vuelve así, alternadamente, a veces un medio para conseguir un objetivo y, otras, es simplemente un fin en sí misma.

El periodista e intelectual argentino Pablo Rossi⁶⁶ se refiere a la dicotomía sarmientista civilización o barbarie pero sustituye el primer término por libertad y le otorga una nueva connotación al segundo. No se refiere Rossi a la barbarie desde la conceptualización de Sarmiento sino que la equipara con la corrupción que afecta a los gobiernos, particularmente los populistas:

Esta es la barbarie que debemos combatir con alma y vida. La de una horda de saqueadores en serie que nada tiene que ver con la incultura, la rusticidad o la falta de educación con que define el diccionario al término clásico. Los bárbaros de este tiempo se muestran civilizados y a la vez arteros, representan la perversidad hecha política. Discapacitados morales, cínicos profesionales, expertos en enriquecimiento personal y exentos de ejemplaridad alguna. (221)

Los elementos que constituyen a los “bárbaros de este tiempo” generan, casi inevitablemente, violencia que se manifiesta de diversas maneras. Estos bárbaros en apariencia nada tienen que ver con los referidos por Sarmiento: su barbarie

⁶⁶ Pablo Ignacio Rossi (Córdoba, Argentina, 1971) Periodista y analista político. Se considera que su obra lo coloca en la senda de la rica tradición del ensayo sociológico y político de la Argentina.

consiste en su amoralidad y corrupción, camuflada bajo el manto de buenos modales, oratoria convincente o algún otro engañoso atributo. Emparenta Rossi, asimismo, ambos términos de su ecuación desde connotaciones no convencionales: “[...] la palabra libertad solo figura en el murmullo de las multitudes marchantes, hastiadas de perderla sistemáticamente en manos de la barbarie política” (2012: 229). De este modo, la libertad, reducida a un murmullo, aquí se encuentra solamente en la expresión de reclamo de la multitud que sale a la calle a protestar por los atropellos de la nueva connotación del término barbarie, que para Rossi representan los políticos corruptos.

De manera similar, Elsa Drucaroff se refiere a la crisis argentina del 2001 y coincide con la mirada de Rossi en cuanto a la barbarie: “Esta crisis no se produjo por el avance de la barbarie contra la civilización sino que estalló en el corazón mismo de ésta, producto del descontrolado y bárbaro afán de lucro de bancos y capital financiero y de una política desembozada de protección a sus negocios” (481). Para Drucaroff, como para gran parte de la población argentina, las causas de la crisis obedecen a corruptas medidas económicas tomadas desde el poder, más allá de ideologías y partidos políticos, guiadas no por la búsqueda de un bienestar social colectivo sino por la codicia que beneficia a unos pocos. Desde la barbarie, así entendida, la ideología y la violencia se corporizan a lo largo de la saga celinense. Desde su primer libro aparecen referencias ideológicas que serán recurrentes en todas novelas de la saga celinense, sobre todo en *El campito*.

Abundan las alusiones y presencias de Eva Duarte y Juan Perón, siempre desde la perspectiva idealizada que origina y proyecta el peronismo en todas sus ramas, propagada por sus seguidores. Los personajes de Incardona, obviamente, siguen esta línea dada no sólo la ideología personal del autor sino la imperante en el partido de la Matanza, escenario donde transcurre la saga celinense. Cabe insistir, una vez más, en que si bien el peronismo es un tropo recurrente en la saga, en ningún momento deviene en una acción propagandística o partidista sino que constituye un componente literario que contribuye a la descripción de un espacio geográfico y sus habitantes y, asimismo, al desarrollo de la narración.

Puede, de esta manera, la obra ser asimilada por extranjeros (es decir, no argentinos) no familiarizados con el peronismo o, incluso, por argentinos antiperonistas. A diferencia de textos de otros autores peronistas, en los cuales la presencia ideológica a veces resulta inasimilable para un lector ideológicamente disidente, la saga celinense no presenta este obstáculo. La exime de él, posiblemente, la singularidad lírica de la voz autoral de Juan Diego Incardona, quien pinta un universo partiendo de su barrio natal y de sus experiencias en él vividas desde un registro personal que le propicia un lugar de reconocimiento dentro de la NNA.

La inclusión ideológica forma parte fundamental del universo que retrata. Para Incardona: “El territorio se compone incluso hasta sentimentalmente. En el territorio se pone en juego, sobre el mapa, la manifestación cultural, la ideología, los afectos; e incluso, en el ejercicio del recuerdo narrativo, la familia, los amigos.

Son parte de la territorialización que uno hace artísticamente de un mapa que en realidad no le pertenece” (Guerrieri 2010). Desde lo afectivo, por momentos idealistamente, Incardona recrea el escenario en cual no está ausente la violencia. El autor, asimismo, referencia componentes del territorio que forman parte de un “combo cultural”: la mezcla de la ideología peronista con elementos de la cultura popular como el rock barrial, el futbol, la cumbia “y todo lo que esté ligado al trabajo” (Guerrieri 2010). El mundo del trabajo, y las consecuencias al perderlo, son tropos recurrentes en la literatura nacional y producen divisiones entre las aproximaciones e interpretaciones que generan de un lado u otro del espectro ideológico.

Las referencias a Evita y a Perón impulsan gran parte de los relatos de la saga celinense, sobre todo en *El campito*. No es, sin duda, una creación del autor sino un reflejo de la tendencia populista en general y argentina, en particular, de adoración a figuras políticas. Pero para Rossi: “Es hora de archivar el culto a la personalidad y al caudillo providencial. Estamos en la era de la red, de la interacción, de la sabiduría agregada y descentralizada que establece la igualdad como estructura de intercambio y no como regalo de una elite hacia el resto de la sociedad” (2012). No obstante, tal afirmación no pasa de una reflexión devenida en una expresión de deseo de muchos argentinos; el culto a la personalidad política sigue vigente en la sociedad argentina y en la literatura queda reflejada, en el mejor de los casos, como un tropo literario en beneficio del texto. La idea de “los regalos” al pueblo de estas personalidades adoradas por muchos va de la

mano con el culto que a ellas se les rinde. Cuanto mayor sea éste, mayor serán los regalos y viceversa.

En “El hijo de la maestra” la madre del narrador cobra protagonismo por el halo protector que ejerce sobre su hijo debido a su condición de maestra querida y respetada en el barrio y sus alrededores: “Sus actividades trascendían lo escolar: visitaba casas, organizaba el comedor, conseguía zapatillas para los chicos. Con el paso del tiempo, se convirtió en un referente de las escuelas de Celina; mi vieja, una maestra de frontera en el Conurbano Bonaerense” (VC 53). Juan Diego rememora dos situaciones de su infancia en las que es reconocido como el título del relato, motivo que evita que lo agredan. Por rivalidades futboleras, él se encuentra en una posición de otredad con respecto al grupo contrario: en la primera situación lo atacan jugando un partido de fútbol, pero al reconocerlo, dejan de pegarle: “Pará, pará, que es el hijo de la maestra” (VC 54). La segunda ocasión surge en un encuentro casual en un autobús con un grupo de una barra de fútbol de un barrio rival. Aquí, directamente no es atacado por respeto a su madre, ex maestra de sus potenciales atacantes.

Pero el miedo experimentado, sobre todo por Tino, amigo de Juan Diego, quien “iba asustado, blanco como una hoja” (VC 54) y la peligrosidad de la zona evidencian la delincuencia y la violencia en que caen algunos de sus habitantes. El narrador lo resume en su descripción de uno de los miembros del grupo rival como a alguien “con una carita que ni te cuento” (VC 55). Por eso, éste lo llama, Juan Diego lo interpreta como una provocación para comenzar una pelea. Sin

embargo, le escucha decir: “Mandáله saludos a tu vieja” (VC 55). Ser reconocido como el hijo de la maestra compensa su condición de Otredad, evitándole ser víctima de venganzas y violencia. Su madre es percibida como parte del grupo en el que Juan Diego inicialmente no es aceptado. Así, no lo agreden, como lo hubieran hecho con otro, por ser el hijo de alguien a quien ellos respetan.

“El canon de Pachelbel o la chinela de Don Juan” está dividido en dos partes: la primera, como preámbulo al desenlace; la segunda, describe los festejos de carnaval en el barrio y la reacción de la gente ante una fuerte tormenta que provoca una gran inundación. Juan Diego comienza tratando de sintetizar la historia con una metonimia: “Esta es la historia apretada, al tallo, de las flores silvestres que crecían entre las baldosas y el cordón de la vereda [...]” (VC 113). Las flores silvestres representan algo típico del barrio, crecen por doquier y forman parte de su geografía urbana. Su “historia apretada” sugiere las dificultades de una clase obrera, trabajadora, que conforma la población del barrio, la cual se enfrenta con la violencia cotidiana y las dificultades diarias para sobrevivir.

Enumerando otros intentos que capturen la síntesis del relato, el narrador recrea visualmente el ambiente de carnaval barrial y todo lo que lo rodea: las comparsas, los vendedores ambulantes, el concierto organizado por la sociedad de fomento como cierre del evento. Hay un fuerte registro descriptivo, lírico y colorido, que tal vez permita vislumbrar el barrio en esta celebración: “[...] la historia bailada, a la lluvia, de los pasistas y las chicas emplumadas de La Matanza; [...] la historia de una tormenta en Carnaval y un concierto de verano,

días que se empujan en desorden o que son arrastrados por la zanja hacia la General Paz [...]” (VC 113).

El relato en sí comienza después de la introducción con predominio de lo visual y la voz autoral, en una autorreflexión sobre su proceso escritural, advierte: “Hay que volver atrás” (VC 113). Todo comienza un sábado de carnaval observando la murga en familia; todo el barrio parece estar presente. Mediante el avance de un grupo de niños que juega y arroja bombitas de agua indiscriminadamente, el narrador evoca la recurrente violencia de la historia nacional y el tema de civilización y barbarie:

[...] apenas se alejaban, enseguida volvían, desobedientes, a cobrarse venganza y levantar de nuevo la violencia, como si fueran tribus de naciones salvajes, comandados por reyes sanguinarios, armados con bombitas de agua y espuma, implacables en su avance, moviendo las manos frenéticamente y acaso galopando sobre sus mal alimentadas piernitas [...] (VC 114)

¿Qué momento histórico nacional representa este avance de una horda infantil? Las posibilidades de elección abundan, pero dada la ideología del barrio Villa Celina, resulta casi imposible no asociar la cita con las divisiones y confrontaciones dentro del partido peronista, desencadenante crónico de violencia y muertes. Del mismo modo: ¿Quién es el “rey sanguinario” de la historia argentina que manipula esta violencia? Tal vez haya demasiadas opciones y probabilidades; tal vez un revisionismo histórico despojado de deshonestidad intelectual vislumbraría la respuesta. En cuanto a la referencia a las piernitas de los niños, se expone así un problema social que gobiernos de distinta ideología aún no han resuelto: la desnutrición infantil. Incardona evoca la época de la

dictadura, no sin antes incorporar una connotación del peronismo del barrio en la imagen de “[...] las lonas pintadas de Viva Perón se contraían y expandían rítmicamente por los golpes de los murgueros [...]” (VC 115). Una vez desatada la tormenta, la multitud se dispersa en desorden buscando refugio. El narrador asocia el caos ocasionado al escapar con persecuciones y violencia durante la dictadura: “Allá se van en todas direcciones. Antes los vimos torturados en los galpones de Camino de Cintura, fusilados en los potreros atrás del Mercado Central, enterrados en la basura que descargaban los camiones [...]” (VC 115). Persecución y violencia permean la historia nacional en distintos momentos claves para el país. Los cuerpos desechables son históricamente recurrentes en gobiernos de derecha o izquierda, democráticos o dictatoriales, peronistas o antiperonistas.

Si bien la causa de este desbande es una nimiedad - una tormenta-comparado con lo sugerido, mediante esta evocación el narrador asocia la dispersión de la multitud con el temor durante la dictadura. Imágenes como “los autos quemados” -similar al auto encontrado por Juan Diego niño en el primer relato-; “los que se ahogaban en el río empujados por los gendarmes” abarcan los muertos víctimas de la violencia de Estado cuyos descendientes regresan para reivindicarlos: “[...] de esa carne hinchada se levantarían con el calor, vaciarían las villas y llenarían camiones los punteros, para saquear supermercados en diciembre” (VC 115). El autor traza un puente entre los desaparecidos durante la dictadura y las víctimas de la represión durante el 20 y 21 de diciembre del 2001

bajo el gobierno de Fernando de la Rúa: aún en democracia sobrevuela la represión estatal sobre quienes protestan en las calles.

Mediante una construcción sintáctica que articula una ambivalencia semántica, el autor proyecta una posible doble lectura sobre la represión y la reacción popular: “[...] los que se ahogaban en el río empujados por los gendarmes, tarareando aires del campito que los perros todavía tragan [...]” (VC 115). Quienes tarareaban podrían ser tanto los represores, cuyo accionar se repite en el 2001 pero esta vez bajo un gobierno democrático, como los reprimidos, cuyos familiares impulsaron movimientos reivindicatorios de sus memorias: el tarareo consistiría entonces en la lucha pacífica que emprendieron sus familiares en busca de justicia. Asimismo, la figura de los perros presenta ambivalencia semántica: por un lado, corporiza la agresividad en la figura del gendarme y, por otro, proyecta una connotación de nobleza, característica de este animal, en la representación de un pueblo que busca la reivindicación de sus víctimas.

Si bien Incardona no es hijo de desaparecidos, se ha unido a la organización Hijos, a la cual, se refiere en este relato, reivindicando su lucha: “Cabecita negra de la Virgen de Luján, entre balas perdidas yo no era más que un chico de la mano del Carnaval, que me llamen volador si supe volar, si supe luchar que me llamen hijo” (VC 115). Se dirige, como una elegía, a las víctimas de la represión en la figura del provinciano, despojando el término empleado de su connotación peyorativa y ubicándose a sí mismo en el tiempo: él era un niño en aquel momento y nada podía hacer, pero ahora, como adulto, se une al movimiento Hijos y por

sus sentimientos e identificación con la causa y por su activa participación en la militancia se considera uno más entre ellos.

Una variante de la violencia: los cuerpos residuales

Pablo Rossi tiende un puente entre la violencia que carcome a la sociedad y los gobiernos populistas, refiriéndose en concreto a la Argentina del siglo XXI: “El Populismo enferma. Porque se nutre de dosis narcotizantes e ilimitadas de ambición y mesianismo. La verdadera república sana. Porque requiere autocontrol sobre la tentación de perpetuidad y vocación humilde de esclavitud ante la ley” (2015: 148). Estas “tentaciones” sufridas por poderosos políticos constituyen con frecuencia las causas de las expresiones de violencia popular surgidas como rebelión ante el autoritarismo desde el poder y propician las condiciones para la multiplicación de cuerpos residuales que el Estado ignora o esconde en falsas estadísticas. El mesianismo administrado con aparente generosidad ya no resulta suficiente, menos aún efectivo. Sobre el origen de la violencia en el plano nacional, en lo político, Rossi señala el predominio del autoritarismo a través de la historia argentina, con escasos y breves períodos como excepción: “De Uriburu⁶⁷ a Alfonsín⁶⁸ hubo 53 años de zozobra permanente donde la regla autoritaria tenía lapsos de excepción en los ensayos democráticos fallidos. En ese largo tiempo la violencia armada y la intolerancia política gobernaron los espíritus

⁶⁷ José Evaristo Uriburu, presidente de Argentina (1895-1898).

⁶⁸ Raúl Alfonsín, primer presidente de Argentina (1983-1989) elegido democráticamente después de la última dictadura. Véase Capítulo 1.

de varias generaciones a las que les fue imposible encontrar un contrato común” (2012). La violencia asociada a la intolerancia persistente durante un largo período corroe y deja secuelas en la impronta colectiva de una sociedad que asimila las diversas manifestaciones de la violencia con naturalidad.

En el apartado titulado “El fracaso como continuidad” Fanta Castro describe la correlación de fracasos a través de la historia de su país como causante de la violencia en sus distintas manifestaciones. Si bien su estudio se centra en Colombia, el razonamiento puede aplicarse a la Argentina y, asimismo, coincide con la interpretación de Rossi. Fanta Castro parte del concepto de cuerpos residuales de Baudrillard⁶⁹ para demostrar como “[...] la manera en que la violencia política, social y económica ha sido el terreno fértil para que los cuerpos residuales emerjan” (28). En Argentina, la violencia, en sus diferentes variantes, y la barbarie tal como la entiende Rossi, se conjugan para producir y perpetuar los cuerpos residuales, ya referidos. La violencia urbana surge en las cuadras del barrio que los personajes de Incardona habitan, pero el autor la apacigua desde lo narrativo con un manto de comprensión en la idiosincrasia de sus personajes.

La cita de Fanta Castro encuentra una identificación en la Argentina actual y, por lo tanto, en las representaciones literarias de muchos de los autores de la NNA, entre ellos Juan Diego Incardona:

Todas las representaciones que aquí se analizan no solamente señalan un Estado obsoleto, un sistema judicial ineficiente, una carencia de instituciones sociales y políticas inclusivas, y el impacto penetrante de la

⁶⁹ Jean Baudrillard (France, 1929-2007). Véase *Violencia política y violencia transpolítica*.

economía de mercado, también señalan una serie de prácticas y de instituciones paralelas que sustituyen a las oficiales. En este contexto particular, gobernados más por la excepción que por la regla, emergen los cuerpos residuales. (29)

De manera similar, Drucaroff percibe a los cuerpos residuales argentinos en los desocupados, producto de la crisis del 2001, los cartoneros, los desplazados (social y geográficamente), entre otros, que deambulan por la ciudad ante la indiferencia del Estado. Los personajes con quienes Juan Diego se encuentra cuando descende al submundo de “El túnel de los nazis” representan los cuerpos residuales del conurbano: seres invisibilizados por el poder y la sociedad en general. El autor los ubica en un ámbito subterráneo y lúgubre, tan solo conocido por los lugareños y evitado, sobre todo de noche, por la mayoría de ellos. Es un espacio marginal dentro de la marginalidad, al cual Juan Diego se atreve a entrar, aunque en determinado momento se arrepiente de haberlo hecho.

Desfilan por el túnel el guardián de la grela, jóvenes maleantes de pandillas enfrentadas, una joven adolescente que yace muerta y es comida por una enorme rata, un ciruja que se ríe de Juan Diego, quien corre porque “parece que viste al Diablo [...]” (VC 66). El consumo de estupefacientes deja en la ambigüedad y la duda la veracidad de los violentos crímenes que el narrador confiesa, como sucede en algunos episodios de *Rock barrial*. En su breve recorrido por el túnel, Juan Diego devela un violento submundo del conurbano bonaerense que es habitado por seres espectrales que buscan refugio en las drogas y la clandestinidad pero encuentran a menudo la muerte que pasa como sus vidas, inadvertida.

Pero es en *Rock barrial* donde aparece con mayor intensidad representativa otro tipo de cuerpos residuales. En “El último oficial tornero”, el autor describe detalladamente el suicidio de un tornero que pierde su trabajo, producto de la crisis que ocasiona el cierre masivo de fábricas en el año 2000: “Fue a la cochera, tiró el alargue sobre una de las vigas y ató una punta al caño de plomo debajo de la pileta. Se subió a una silla y se ató la otra punta alrededor del cuello” (RB 75).

La narración adquiere matices abyectos en su descripción: “Después pateó la silla. Instintivamente, sacó la lengua y abrió un poco la boca, tratando de despejar las vías aéreas, pero fue en vano, porque enseguida el cable le comprimió la tráquea y las arterias carótidas. [...] A medida que se asfixiaba, su cuerpo empezó a moverse, a dar sacudidas y a patalear, en un baile epiléptico que duró casi diez minutos” (RB 75). A pesar del rechazo que podría producir la detallada descripción, no es en estas líneas donde predomina la violencia sino que ésta aparece representada con mayor énfasis desde las condiciones sociales del país que acorralan a la clase trabajadora que el tornero simboliza.

En el caso individual de este personaje llamado Alberto, su soledad y abandono acentúan su desesperación: “Once días enteros permaneció colgando, hasta que en la 5mañana del día doce sus vecinos se decidieron a derribar la puerta, alertados por el mal olor” (75). Mediante una ironía dramática, el narrador desliza un dato tomado de las estadísticas reales de la Argentina de ese entonces: “Quienes lo encontraron no lo sabían, pero aquel muerto era el tornero número ciento quince que se suicidaba en el transcurso de aquel año 2000 y que se sumaba

a otros setenta y dos freseros, treinta y un limadores, dieciocho soldados y veintidós trabajadores de mantenimiento de máquinas”⁷⁰ (RB 75-76). No hay aquí violencia implícita, como la encontramos de manera frecuente en la saga celinense, sino que aparece representada desde la opresión estatal ejercida en los trabajadores que pierden sus trabajos y recurren a 8medidas drásticas como la que toma Alberto. La barbarie, entendida desde el planteamiento de Rossi, cobra la vida de víctimas que no resisten la violencia ejercida desde el poder, originada en y motivada por la corrupción y la ambición.

Debido a la coincidencia de algunas circunstancias entre los protagonistas (oficio, desempleo, municipio de residencia, edad) el autor entrelaza en el relato la historia de Alberto con la de Joanino, su padre, apodado “el rey de las roscas” por la calidad de su trabajo, quien enfrenta su propia desocupación como puede. Pero su historia tiene al menos un final esperanzador, a diferencia de la de Alberto y la de tantos otros. Cuando Joanino responde al llamado en su puerta, la reacción del visitante concluye el relato. El narrador así lo describe: “El hombre se acercó todavía más, y como si fuera la cosa más misteriosa del mundo, le dijo, en voz baja: -Vengo a ofrecerle trabajo” (RB 77). El trabajo aparece representado como un misterio, como algo inusual y salvador, ofrecido como si fuera un secreto, con cierta timidez. Pero este final es una excepción y no la regla; mayormente Incardona finaliza sus historias alrededor de este tema de manera menos feliz o esperanzadora. No obstante, en ésta el autor propicia una connotación más

⁷⁰ Datos registrados en el Ministerio de Salud de la Nación.

positiva, aunque en el título nos advierta que se trata del “último” oficial de este oficio que tiende, como tantas cosas en el país, a extinguirse.

Contaminación ambiental

A lo largo de la saga celinense se representan los efectos causados por la contaminación ambiental como otra forma de violencia, íntimamente ligada a corruptas políticas de Estado y a la economía nacional. El autor introduce en su obra personajes física y alegóricamente mutantes. En el primer grupo se encuentran aquellos con mutaciones físicas como la Mujer Lagartija o el Hombre Regenerativo, por mencionar solamente dos; en el segundo están aquellos (como el padre del narrador protagonista) que al perder su empleo en la década del noventa o en el 2001 debe reinventarse (mutar) para sobrevivir. La violencia queda así planteada, sobre todo en *Las estrellas federales*, desde la naturaleza mediante la plaga de poinsettias y la lluvia de ácido sulfúrico o desde las medidas económicas brutales que toma el gobierno que propician cierres de fábricas y fuga de capitales al exterior, con el consecuente desempleo y aumento en los índices de criminalidad. No es una violencia ideológica como en *El campito*, que genera una batalla campal entre bandos opuestos, aunque el fuerte contenido ideológico y su simbología peronista impregnan las cuatro novelas. Incardona entiende la presencia de este tropo por suceder la acción en el partido de La Matanza y concibe a los espectros como figuras del peronismo (EF 15). La contaminación ambiental es no solo un tropo recurrente en la saga sino también un componente clave que justifica la presencia de personajes como los mutantes e impulsa el hilo

narrativo de muchos relatos. La contaminación afecta el medio ambiente y toda forma de vida y, además, tiene catastróficos efectos en la economía nacional, que repercute sobre todo en los lugares más carenciados. Desde el conurbano, los personajes de Incardona sufren las consecuencias económicas al perder sus trabajos y ambientales al ver literalmente destruido su ámbito. No obstante, el autor les auspicia una esperanza.

Otro relato que culmina, a pesar de la destrucción, con una nota esperanzadora es “Viaje al fin del conurbano”. Incardona nos ubica en un futuro en el cual la destrucción ha arrasado con gran parte de la civilización y poco queda del conurbano: mayo de 2110. Los cambios climáticos, a consecuencia de la desmedida explotación de la tierra y sus recursos, evidencian sus efectos devastadores para el mundo y sus habitantes. El narrador camina perplejo por las calles del partido de la Matanza y no las puede reconocer: “Hace rato que ya no escucho gritos ni llantos; todas las voces han sido calladas por las lenguas de fuego” (RB 87).

Las consecuencias de corruptas políticas de Estado han conducido a la barbarie, entendida desde la mirada de Rossi. El masivo cierre de fábricas tiene un efecto devastador en la economía, pero previo a sus cierres, su producción sin reglamentación ni controles estatales han tenido un efecto altamente destructivo en el medio ambiente. La lluvia es en realidad ácido sulfúrico que vierten las nubes: “[...] el cielo está tan cargado de los gases escapados de los depósitos y las naves sin mantenimiento, de los tanques abandonados por las empresas, de las

fugas del cementerio de fábricas, que a los líquidos se suman las piedras” (RB 87). La corrupción, tanto del poder como de empresarios inescrupulosos, se entrelaza con la contaminación ambiental e intensifica sus efectos demoledores.

La vida parece haberse extinguido: sólo Juan Diego deambula en un páramo de fuego, lluvia ácida y destrucción. El clima destructivo azota toda manifestación de vida: “[...] pero el clima, corrompido, se ensaña con la zona y lanza cada vez más objetos contundentes, lapidando casas, iglesias, escuelas y clubes” (RB 87). Nada queda en pie cuando la tormenta amaina y él es entonces, al igual que el personaje del circo previamente citado, un hombre regenerativo. En su camino comprueba los efectos de la destrucción: “En el aire, los aromas de azufre se han mezclado con el olor de la carne quemada. Alrededor, seres humanos y animales carbonizados cubren el paisaje” (RB 88). Los aromas se mezclan al igual que la corrupción en diferentes estratos sociales y la violencia en sus diversas manifestaciones.

Al internarse en el interior de la provincia, Juan Diego percibe cierta mejoría, al menos en el aire que respira. No obstante, es un cambio demasiado leve. Los daños al medio ambiente parecen irreparables: “Yo escalo montañas de basura y me abro paso a través de los charcos aceitosos de vitriolo, que burbujan como si la tierra hubiera alcanzado su punto de hervor, puesta a fuego máximo en una inmensa olla de aluminio [...]” (RB 88). Aparece entre tanta destrucción la literatura como una salvación o, al menos una esperanza. Entre los escombros, Juan Diego encuentra gran cantidad de libros petrificados, pero de algunos puede

leer algún fragmento que lo anima a seguir. Uno de ellos es “una historia de amor entre dos niños, uno argentino y la otra boliviana, durante el siglo XX” (RB 89). El autor referencia, al mejor estilo cervantino, el encuentro de su personaje con su propia obra; esta historia de amor entre dos niños nos remite a “La nena que levantaba el viento”, uno de los relatos de *Rock barrial*, con lo cual Incardona, como Cervantes, provoca un encuentro entre los personajes de su propia creación mediante el hallazgo de un escrito suyo que ha sobrevivido el paso del tiempo y la destrucción.

Se encuentra también con una de las pocas estructuras que se ha mantenido en pie: una casa de baja altura (que nos remite al barrio de los enanos, uno de los escenarios de *El campito*). Al ingresar, con cierta dificultad por sus dimensiones, encuentra en su interior a un sobreviviente: un gato asustado que lo mira con curiosidad. Al acercarse y mirarlo a los ojos, comprueba, con asombro, que en las pupilas del felino se reflejan escenas reconocibles del pasado y otras que, intuye, pertenecen al futuro. Puede, asimismo, ver el oráculo de su vida: se ve felizmente acompañado por una mujer y tres niños y comprende que se trata de su familia en el futuro: “En los ojos del gato manchado, me veo a mí mismo, riendo y en paz, junto a una mujer y tres niños. No los conozco pero comprendo que formamos una familia” (RB 91). Después de alimentar al gato se aleja de la casa, llevándose algunas latas de alimento que ha encontrado en la cocina y preguntándose si se habrá de cumplir la escena que acaba de ver en los ojos del animal. En esta

posibilidad encuentra una esperanza, que lo impulsa a seguir su camino en el conurbano del 2110, plagado de ruinas y destrucción apocalíptica.

En la geografía urbana, el Río Matanza es al conurbano lo que el Río de La Plata (o Riachuelo) es a la Capital, Buenos Aires. Delimita fronteras y se yergue como un ente de identidad y de pertenencia. Representa, asimismo, un cauce de contaminación ambiental que acusa las malas decisiones políticas y económicas tomadas desde el gobierno, o, en términos de Pablo Rossi, la barbarie. La acción de *Las estrellas federales* se desarrolla en la década del noventa, años pre-2001, que el autor define como “una gran metamorfosis” (EF 13). El Río Matanza es ahora un cuerpo de agua putrefacto que causa mutaciones en personas, animales y plantas, a consecuencia de las fábricas de la zona que arrojan sus desperdicios en sus aguas.

De manera similar, en *El campito*, Carlitos incluye en su relato la experiencia de haber caído al río: “Toqué fondo. En esa parte, el río tenía poca profundidad. Debía ser por tanta basura en el lecho [...] el agua era tan pesada y barrosa que me chupaba” (EC 45). Mediante lo fantástico y la hipérbole, recursos habituales en el autor, aparece más adelante el denominado Río de Fuego, que los habitantes de la zona no pueden cruzar: “Es un brazo del Matanza, tan cargado de aceite que un día se incendió [...] Apagarlo es imposible” (EC 70). La contaminación ambiental se entrelaza con la corrupción política de los noventa, que estalla en la crisis del 2001, y determina el caos en el cual sucumbe la sociedad. Las fábricas cierran o son trasladadas al extranjero, pero el deterioro ambiental, económico y

moral prevalece y parece ser irreversible. La violencia ejercida en el medio ambiente es comparable con la violencia institucionalizada desde el poder: los ciudadanos se rebelan, pero esto provoca una respuesta aún más violenta desde el gobierno.

Violencia ideológica

La violencia ejercida desde lo ideológico queda representada, sobre todo, pero no exclusivamente, en *El campito*, donde prevalecen el contenido y la simbología peronistas. Mediante la metaficción, Carlitos el ciruja va contando a los chicos del barrio su deambular por el conurbano bonaerense, impregnado de momentos claves de la historia del peronismo, por supuesto, desde la perspectiva peronista. Lo primero que narra sucede un día emblemático para este movimiento, el 17 de octubre, denominado el Día de la lealtad peronista, con lo cual establece el tono de su historia. La antinomia pueblo-oligarquía, la demarcación de la Otridad y el sentimiento negativo que ésta le inspira quedan rápidamente establecidos, al igual que el adoctrinamiento subliminal que el relato produce en los jóvenes y cautivados oyentes.

Cuando Carlitos se retira, prometiendo regresar para continuar la narración, Juan Diego reflexiona: “Las primeras estrellas brillaban sobre Villa Celina. Durante un rato, traté de diferenciar las luces naturales de los satélites de la oligarquía” (VC 55). Así, las lecciones ideológicas comienzan a producir efecto. En la narración de Carlitos aparece el personaje de El Cantor (obvia referencia al actor Hugo del Carril, quien en 1945 protagonizó la película “La cabalgata del

circo” con Libertad Lamarque y Eva Duarte, antes de convertirse en primera dama). Los personajes perdidos en un siniestro barrio llamado El Purgatorio, tratando de huir del Esperpento -ya comentado- le piden ayuda para regresar a uno de los Barrios Bustos, aquellos fundados caritativamente por Evita. La respuesta del Cantor enfatiza la Otredad, las divisiones sociales y el típico sentimiento peronista: “-De paso, podría cantar para mis vecinos, -dijo Gorja, entusiasmado-, siempre y cuando sobrevivamos al ataque -se apenó después. / - ¿Quién los ataca? -preguntó El Cantor. /- La oligarquía. /- ¡Puaj! -escupió-, otra razón para que los ayude” (VC 84). Se refuerza de manera recurrente la fuerte antinomia peronismo-anti-peronismo como la manifestación de Otredad más divisiva y excluyente en los relatos.

Asimismo, el autor introduce una sugerente reflexión sobre la Historia y la manera de narrarla, lo que en el peronismo cimienta el relato oficial repetido por la militancia partidista hasta la actualidad, mediante el diálogo entre Juan Diego y Carlitos. El protagonista propone invitar a otros amigos del barrio y a sus hermanas y Carlitos le advierte que no van a entender si no han escuchado las partes previas, ya narradas: “-Quédese tranquilo, yo les cuento. / - Ah, bueno, pero contáselos bien” (EC 85).

En la ambigüedad de su significado y la interpretación subjetiva de “contar bien” consiste el juego de la narración o, mejor dicho, narraciones: literaria en lo novelístico y política en la realidad. Contar bien como sinónimo de no omitir nada de lo escuchado, ni alterar el orden, ni tampoco agregar detalles -tentación muy

fuerte en narraciones políticas y literarias-. No se menciona ni tampoco se trata de la verosimilitud cervantina, sino de la fehaciente repetición del relato escuchado. Las asociaciones libres con la dinámica de la militancia política argentina resultan imposible de evitar.

La marcha multitudinaria narrada por Carlitos enfatiza la unidad de las fuerzas que avanzan hacia la Capital: “Los bombos hacían temblar el cielo y la tierra. El movimiento alargaba la manifestación y por eso, al mirar hacia atrás, la muchedumbre no tenía fin. Se hundía en su propio origen [...]” (EC 138). La interrelación entre la ideología y naturaleza se presenta de manera recurrente: los animales se suman a la multitud, a la que siguen “por curiosidad” y los ojos rojos del hombre gato se convierten en “los ojos de la guerra, una guerra civil, una lucha de clases” (EC 138-139). La invasión no la constituye solamente la multitud que avanza sino que queda también representada desde elementos naturales como el río, contaminado y corrompido: “[...] las aguas ya no arrastraban aceites encendidos sino inmensas aureolas de grasa, dando al río el aspecto de un pantano, de un largo alud de barro cayendo en cámara lenta hacia la Capital, desde la cuenca del Matanza” (EC 140). La violencia ideológica trasciende a las personas que marchan: también se adhieren los animales y la naturaleza en su invasión hacia la Capital, representación metonímica de lo que el peronismo percibe como oligarquía.

La representación de la violencia ideológica, con imágenes explícitas y abyectas, queda tal vez con mayor intensidad capturada en la descripción de la batalla entre los dos bandos:

La siguiente fue una lucha que le hizo honor al nombre del Partido de La Matanza. Nadie podría enorgullecerse de los actos sangrientos que allí se cometieron, pero en ese momento, movidos por instintos que iban más allá de las ideas o sentimientos clasistas y políticos que pudiéramos tener, desgarramos a sangre y fuego al ejército de la oligarquía, cortando piernas y brazos, quemando orejas y ojos, arrancando corazones. (*EC* 190)

A pesar de que el narrador no se enorgullece de la violencia, de manera generalizada la justifica al adjudicarla a los “instintos”. Cabe preguntarse entonces: ¿Instintos de quién o de quiénes? El autor lo deja a criterio del lector. Una cita de Taine podría iluminar una interpretación: “Rápidamente la pendiente de la deshonestidad; alguien que es medianamente honesto, y que de manera inadvertida o a pesar de sí mismo participa en un disturbio, repite la acción, atraído por la impunidad o por la ganancia [...]” (12). Por su parte, refiriéndose al populismo, las palabras de Pablo Rossi se insinúan pertinentes a la descripción arriba citada: “Necesita inventarse un ‘Pueblo’, y un líder a su medida [...] procura alcanzar el tono y la apariencia de una nueva religiosidad secular, donde no hay adherentes sino fieles, donde no hay suscriptores libres sino víctimas, heridos y ciudadanos con algún resentimiento redituable sometidos por algún tipo de Mal a combatir” (2015). Los resentimientos a lo que alude Rossi adquieren múltiples variaciones en la historia nacional que, ficcionalizados, surgen como tropos recurrentes en la saga celinense. El autor recurre a detalladas descripciones de la violencia en el combate:

Corrí hasta el surco a toda velocidad, y antes de que fuera demasiado tarde, lo empalé al militar con mi bayoneta en el estómago. El soldado cayó de rodillas y sus ojos se pusieron blancos. Giré la cuchilla adentro de su vientre. La carne era una masa blanda que no oponía resistencia. Saqué la bayoneta y le salieron chorros de sangre y de un líquido amarillento, y quedé bañado. (EC 191)

La abyección de la cita produce rechazo más allá de ideologías políticas. Pero poco después del horror del aturdimiento, el bando peronista celebra la victoria: “- ¡Larga vida al peronismo! ¡Evita vive! / - ¡Que mueran, que mueran los salvajes inmundos oligarcas! ¡Que mueran los gorilas!” (EC 193). La violencia es en la saga celinense, al igual que en la historia nacional, causa y efecto de un ciclo vicioso que se perpetúa generando más violencia y deseos de venganza. Algunos ciudadanos combaten activamente por sus ideales, otros no se adhieren y hay un grupo intermedio que asiste a las manifestaciones callejeras con una actitud pasiva, más observadora. No obstante: “El ejemplo es contagioso: al principio fue el reclamo por el pan, al final es el asesinato y el incendiarismo; el salvajismo que se desencadena agregando su violencia sin límites a la limitada revuelta por la necesidad” (Taine 14). La cita evoca la idea de Jauretche sobre la incapacidad de ver la realidad debido a los cultos y al fanatismo, lo cual imposibilita la formación de un criterio propio y se aproxima al dilema civilización y barbarie.⁷¹

Violencia estatal y violencia civil

Rock barrial consta de dos partes: la primera con el nombre que da el título a la obra, en la cual el rock producido por bandas de jóvenes que viven en los

⁷¹ Véase Jauretche, Arturo. Forja y la década infame (2019), pp. 63-64.

barrios del conurbano sirve de canalizador de sus inquietudes sociales y artísticas y es, a la vez, estigmatizado por grupos de rock consolidados en el medio musical y por, a menudo, el público en general. La segunda parte se titula “Tomacorriente” y esta subdividida en cuatro secciones o capítulos: Ampere, Volt, Watt, Ohm. El lenguaje de la electrónica, adquirido por el autor en sus épocas de estudiante de técnico mecánico, se entrelaza con la violencia de Argentina durante los años 2000 y 2001, que desembocan en la ya referida crisis del 20 y 21 de diciembre. Incardona incluye vocablos técnicos y subvierte la semántica en una jerga barrial juvenil codificada, con lo cual enfatiza el caos social y la violencia de aquellos años.

Existe en esta segunda sección de *Rock barrial* una violencia desmedida que evoca aquella ejercida por los jóvenes protagonistas de “La naranja mecánica” (1971), película de culto de Stanley Kubrick, quienes esparcen el caos mediante el crimen y la violencia desmedida. Un epígrafe de la letra de una conocida canción de rock nacional resume y anticipa el tropo elemental de esta novela, desde la perspectiva de jóvenes a quienes el país no les ofrece posibilidades de desarrollo, mucho menos de elección, fomentando así la violencia y la división y enfrentamiento de clases y alienándolos, convirtiéndolos en cuerpos residuales: “Soy un perdido eléctrico, / el universo eléctrico, / un multitudinario, / perdido y sin identidad” (95). No solo nos anticipa la sensación imperante de estos jóvenes ante una sociedad indiferente y mecanizada, sino que también advierte la pérdida

del rumbo y de la identidad. De manera colectiva, como parte de la barbarie entendida como corrupción, la identidad nacional también naufraga y se pierde.

El primer relato se inicia con Juan Diego regresando una noche de diciembre del 2001 a la casa de sus padres. El narrador anticipa la realidad social argentina de ese momento: la desocupación, la inseguridad, el descontento generalizado que se traduce en actos de violencia cotidianos, cada vez de mayor intensidad: “Es de noche y vuelvo a Villa Celina, a comer con los perros de la calle los huesos que quedaron del asado” (*RB* 98). Una clase social cada vez más numerosa se siente excluida por el Estado, a cuya fiesta solo llegan a comer lo que sobra. El consumo de estupefacientes va de la mano con el aumento de la violencia; poderosos políticos de alto rango han hecho productivos negocios con narcotraficantes, permitiéndoles ingresar a puntos estratégicos del país para concretar sus planes. Es decir, la barbarie en una de sus facetas más sangrientas, pero también más lucrativas para algunos.

A partir del primer enfrentamiento violento, en este caso con un policía a quien Juan Diego ataca injustificadamente, la narración va escalando en hechos violentos que suceden alternadamente en la imaginación del personaje, como una expresión de deseo o fantasía, con la realidad mediante actos narrados de manera hiperbólica, quedando la duda de si realmente han sucedido. Los hechos oscilan entre la incredulidad y el rechazo por la violencia desmedida. Así, ante la multitud que ha tomado las calles, el narrador se pregunta: “¿Son por acaso ustedes hoy un público respetable? ¿Pueden acaso beber el vino por ustedes envasados? Acaso

escuchamos la explosión, acaso la noticia, acá soñamos la transformación de nuestras caras” (*RB* 110). La respetabilidad entra en conflicto con las violentas formas de expresión elegidas.

No obstante, estas formas no eliminan la legitimidad de los reclamos. La crisis social se evidencia en todos los sectores que se expresan: personas de diversas edades y orígenes. Juan Diego describe la marcha de la multitud de la cual él y su amigo Roque forman parte: “Fuerzas ideológicas nos acosan. Fuerzas religiosas nos condenan. Fuerzas policiales nos persiguen. Pero nosotros caminamos más [...] somos bichos y menos hombres, perros y menos artistas, caminantes y menos ciudadanos. Uno, dos, tres mil cenicientas fugitivas de la clase media” (*RB* 112).

El autor enfatiza la represión policial e ideológica del Estado mediante las figuras del orden y de la religión. La pérdida de los derechos civiles se une al reclamo por el caos económico que afecta, sobre todo, a las clases media y baja. En la imagen de “cenicientas fugitivas que abandonan la clase media” la voz autoral acusa el derrumbe económico de esta clase que, en muchos casos, deja de serlo para entrar en estadísticas de pobreza y marginalidad. La fugacidad del ilusorio esplendor menemista de la década del noventa estalla en la crisis de diciembre del 2001 y la clase media huye, figurada y literalmente, en busca de nuevos horizontes. La reacción de otro segmento poblacional se adhiere al reclamo, aunque no marcha a pesar de su desconformidad con las políticas del gobierno y observa los incidentes violentos con temor: “Los vecinos refuerzan sus

casas. Los comerciantes bajan las cortinas. Los familiares llaman por teléfono y se corre la voz. Grupos de adolescentes toman las calles” (RB 112). El autor emplea un recurso fantástico, una vez más, en la figura de una puerta espejada que Juan Diego encuentra a su paso. Al verse reflejado en ella, “[...] compruebo también nuestra juventud, nuestra cara infantil. Me detengo” (RB 112).

Todo a su alrededor también se detiene y reina un profundo silencio. La banda de jóvenes, inmóvil, espera su reacción. Su reflejo lo invita a pasar al otro lado del espejo y Juan Diego reconoce la tentación: “Adentro habrá lo que yo quiera. Comida, bebida, drogas, televisión, internet, videojuegos. Pero el instinto me hace retroceder. Entonces el reflejo cierra la puerta” (RB 113). Prefiere quedarse del lado real y no del encantado: “La sangre me vuelve al cuerpo y el paisaje recupera su color” (RB 113). Así, elige permanecer en la muchedumbre de jóvenes y de “los escapados de la factoría” que reclama y ocasiona temor y actos violentos en busca de lo que cree justo.

Pero el reclamo se traduce en violencia creciente que alberga viejos resentimientos y deseos de venganza colectiva: “Cada cual empuña el arma que más le conviene [...] Es la hora de la venganza. Quemamos autos, saqueamos negocios, rompemos propiedades privadas. Los vecinos expiran sanatas incomprensibles, un idioma local apenas recordado por los hijos, que se van en masa al extranjero” (RB 113-114). La violencia divide a la sociedad, gran parte de los jóvenes que la conforman emigran a otros países en busca de estabilidad y seguridad. El “idioma local”, es decir, los códigos barriales y el reconocimiento a

los demás como iguales se vuelven difusos y son recordados, desde lejos, por quienes han emigrado. La Otredad aparece generada e impulsada desde la barbarie que representan y propician los gobernantes.

A pesar de la violencia, el autor enfatiza una vez más los códigos del barrio, la lealtad y la amistad. Juan Diego recorre las calles con Roque en un desfile de crímenes y violencia que, paradójicamente, refuerza el lazo afectivo entre ellos. En el tren camino al centro de la ciudad, atacan sin ser provocados (como lo hiciera Juan Diego con el policía) a los pasajeros y se desata la violencia desmedida: “Miro a un costado para enterarme de la situación de Roque y complacido veo como le da el ultimátum a su corcho con el martillo que le regalé [...]” (*RB* 118). Las miradas cómplices en el crimen compartido enfatizan la amistad originada en el barrio en la infancia; se ríen “con nuestra amistad reforzada” (*RB* 118).

Según Vanoli y Vecino, Incardona representa al conurbano como una “isla urbana” en la cual se tejen subjetividades que se oponen no solo a la ciudad sino también a otros espacios similares “donde las fronteras también pueden acarrear peligro pero donde también, sin embargo, se construye una topografía simbólica capaz de proveer un diccionario moral y los elementos para la construcción de una épica de la redención social” (269-270). El diccionario moral lo componen los códigos de barrio que sus integrantes comparten y defienden, aunque el narrador reconoce que, en algún momento, éstos cambian y la moralidad se resquebraja. El componente social atraviesa las cuatro novelas consideradas y

subraya el sintagma ideológico desde donde el autor impulsa la acción. La “redención social” queda relegada a interpretaciones subjetivas a partir de la ideología del lector. La realidad se ha encargado de dar su veredicto. De forma similar, las manifestaciones multitudinarias que aparecen en el relato evocan las de diciembre del 2001. En ellas también la multitud se siente unida con desconocidos que luchan por una causa común: se defienden de la barbarie y la violencia institucional con lo cual, irónicamente, incitan más violencia que termina teniéndolos como objetivos. El autor parte de hechos ocurridos durante la crisis y ficcionaliza episodios desde la perspectiva del narrador protagonista, quien impulsado por la violencia, transgrede las normas y se acopla a la multitud. La violencia se corporiza en hechos concretos que él y su amigo ejecutan pero también en un plano imaginario, en el cual juegan un rol las drogas consumidas. El reclamo social colectivo opera como un fondo de escena constante, lo cual impulsa y regenera violencia en un ciclo sin fin:

Llora el gran público mientras contempla la maquina rota, el desmoronamiento del arte y la ciudadanía, ahora nómade bajo las luces de los edificios. Menos artistas, menos ciudadanos, deambulan perdidos en la noche donde soplan aires incendiarios. El fuego se alimenta de la materia y llamean lenguas celestes y blancas. La policía viene al centro en caballos, patrullas y carros hidrantes. Escuadrones anti adolescentes se camuflan de civil y golpean a las pandillas. (RB 131)

La imagen de la ciudadanía nómade captura la sensación colectiva nacional de diciembre del 2001 y la violencia se retrata como un espectáculo que se observa con atención. Las medidas económicas impuestas por el gobierno acucian a la población de todo el país y de todos los sectores socioeconómicos. La respuesta popular es unánime y se producen manifestaciones en las calles de todo el país.

Quienes marchan van perdiendo su condición (“menos artistas, menos ciudadanos”) y, a pesar de la fuerte represión, no desisten. Aunque en democracia, los hechos evocan los años de la dictadura.

La perspectiva narrativa es la del conurbano que se adentra en protesta en el centro de Buenos Aires, lo que algunos críticos han denominado invasión y que condensa eternas rivalidades y enfrentamientos a lo largo de la historia argentina. La Matanza, el partido más grande del conurbano bonaerense y escenario literario de la saga de Incardona, se convierte en una metonimia en el reclamo ante las injusticias sociales. Su voz, representada por Juan Diego, enarbola sus ideales y sus objetivos que colindan con la venganza y un fuerte resentimiento social: “Nuestras frutas explotarán gajos venenosos que secarán todo a su paso. De sus semillas, crecerán naranjos de cobre, durazneros de bronce, mandarinos de alpaca, cuyas fragancias provinciales tomarán la atmósfera porteña hasta que reinen, sobre plazas y jardines, los aires residuales del conurbano” (*RB* 134). La cita refleja la ideología imperante populista: en vez de intentar mejorar el conurbano eliminando sus “aires residuales”, el objetivo consiste en contaminar la Capital, envidiada y odiada, tal vez por la no pertenencia.

La nivelación hacia abajo, en oposición al intento de superación, consiste en una característica de gobiernos e ideologías populistas, como la historia en Argentina y en otros países lo demuestra. La inclusión de la clase política es paradójica, ya que la acusación del protagonista posee veracidad y alcanza tanto a los políticos de la oposición como a los de su propio partido: “Ha llegado la hora

de La Matanza, para que en sus villas y monoblocks vivan diputados y presidentes. [...] En los mediodías, almorzarán frutas contaminadas y por sus venas correrá la sed” (RB 134).

La elección de las zonas más exclusivas de Buenos Aires para fijar su residencia no es pertinente a un partido político determinado: la clase política, en su conjunto, tradicionalmente ha elegido estas zonas más allá de su afiliación partidista, sus demagógicas promesas y efectistas frases de campaña. La ideología personal del autor, en este caso, atenta contra la imparcialidad que, no obstante, desde lo literario no solo es aceptable sino también ilustrativa y enriquecedora. La propuesta narrativa consiste en una inversión de roles para que los políticos pasen las necesidades y privaciones que sufren a diario quienes en esas zonas marginales viven. Tal vez así habría un cambio sustancial. La postura ideológica planteada en la cita enfatiza, una vez más, la Otredad desde la mirada del conurbano hacia la Capital.

Como en *El campito*, en esta novela el autor también plantea la violencia desde ambos lados del enfrentamiento: la multitud en la calle, que agrede y destroza lo que a su paso encuentra y, por otro lado, la brutal reacción de la policía. Los jóvenes “rompemos filas como tantas veces, cortamos uniformes y vehículos represivos, abrimos la carne hasta llegar a los huesos del Estado” (RB 135). El Estado aparece representado como un cuerpo a cuya esencia se desea llegar para destruirlo. Quienes lo protegen, reaccionan con violencia: “En la diagonal, aparecen autos negros. Bajan las ventanillas y asoman ametralladoras, disparan

ráfagas tardías a nuestros cuerpos desplomados, como si no creyeran que fuésemos capaces de morir” (*RB* 137). De alguna manera, aparece representada en esta breve escena la conflictiva teoría de los dos demonios, originada como explicación al accionar represivo de las fuerzas en el poder en contra del terrorismo nacional durante la última dictadura militar argentina.

El rock barrial, que da el título y atraviesa el hilo narrativo de la novela, representa una generación de jóvenes de barrios carenciados del conurbano bonaerense, quienes encuentran en la música que con sus bandas componen una salida, o al menos una esperanza, a la marginalización y constante peligro en que viven. El rock barrial, marginado incluso por los músicos consagrados en el género, se presenta como una resistencia político social a pesar de la represión estatal: “En los acantilados de los ministerios se petrifican las manos de los músicos callejeros, formando púas de coral. En las antenas, rebotan las zapadas que hicimos en la década anterior, mientras velábamos a nuestros padres los suicidas” (*RB* 137). La petrificación de las manos combatientes, pero también creativas, deviene en púas de coral, precisamente, por su condición artística y sensible. No solo combaten sino que también rinden tributo a la generación de sus padres, muchos de ellos desaparecidos durante la última dictadura. El rock barrial, de esta manera, alterna niveles semánticos desde lo combativo hacia el Estado, como un escape a la marginalización y como un tributo a la generación de sus padres militantes.

En *El campito* la violencia se refiere tanto al movimiento peronista armado como a las fuerzas que lo combaten. Un personaje de uno de los Barrios Bustos expresa: “Tengo almacenadas algunas bombas químicas, caseras pero de gran efectividad, hechas con fosgeno y gas mostaza, que hice cuando andaba con los anarquistas” (EC 117). El autor, al igual que con su barrio natal, idealiza un período histórico nacional con una fuerte impronta de la violencia. Las idealizaciones, dado el manejo autoral del lenguaje, su lirismo y destreza narrativa, funcionan y seducen en el ámbito ficcional de la saga celinense, pero no reflejan la realidad histórica referida.

Por supuesto, que el autor tampoco tendría que hacerlo: no es ese el objetivo de la literatura, pero amerita diferenciar entre el encanto literario de la obra y las subjetividades hacia hechos reales narrados desde la idealización ideológica, que los aleja de la verdad histórica: “Después, la historia argentina fue caprichosa, dio vueltas y más vueltas, y ellos, los peronistas de Evita, quedaron aislados en los campitos del sudoeste. Pero ahora parecía que había llegado el momento de usar aquellas armas, las mismas que Eva Duarte había comprado para el pueblo argentino” (EC 147). La palabra clave de la cita consiste en “caprichosa”, la cual, por ambigua, invisibiliza los verdaderos motivos generadores de violencia y caos en la historia argentina, dividiendo la sociedad. La selección adjetival propicia la humanización de la Historia, pero el capricho, en realidad, pertenece a quienes intentan distorsionar el relato histórico desde los gobiernos afines a esta ideología. Desde el poder y su violencia institucionalizada,

se ha intentado imponer un relato oficial que intenta anular hechos históricos o, en el mejor de los casos, los omite en su discurso.

En *Las estrellas federales* aparece la violencia de diferentes maneras. El autor presenta al conurbano como escenario central en el desarrollo de la novela y la define como “una ramificación” (EF 5) de *El campito*. El ámbito es fundamental desde lo estructural y argumental y juega un rol protagónico en la percepción de y desde la Otredad. El autor retrata la violencia con menor intensidad que en *Rock barrial*, pero presenta variaciones interesantes. La escena inicial está enmarcada a principios de diciembre de 1989 y presenta una invasión de poinsettias, favorecida por la humedad y los cambios climáticos, que cubre todas las superficies de rojo. La invasión representa la antinomia argentina por antonomasia: peronismo-anti-peronismo. Uno de los escritores argentinos más emblemáticos, Julio Cortázar, así lo plasma en “Casa tomada”.

La invasión de estas plantas, más allá del atractivo visual por su color y el entusiasmo y curiosidad que despiertan en la gente que viene desde la Capital para verlas, presagia la próxima calamidad natural que azota la zona, dejando graves consecuencias. Cuando la multitud se lanza a las calles para la celebración religiosa popular del día de la Asunción de la Virgen, algunos atribuyen la invasión a un milagro religioso, mientras otros desconfían y toman precauciones: “A principios de diciembre, empezaron a juntarse en la calle para rezar y leer el Apocalipsis, mientras repartían unos volantes escritos a mano en los que anunciaban el principio del fin, la destrucción de La Matanza y del país entero

[...]” (EF 22). Reaparecen también los personajes mutantes que se mezclan con los miembros de las comparsas argentinas, paraguayas y bolivianas que participan en el festejo, creando un ambiente colorido y extraño, hiperbólico y circense.

Las condiciones socio económicas del país la sugiere la realidad del joven narrador: al recibirse de técnico mecánico no encuentra trabajo en su oficio y, después de trabajos informales en negro, regresa al circo de los mutantes. Lugar en el cual, como se ha dicho, encuentra una galería de personajes extraños, con complicadas vidas e historias. En ese ambiente, Juan Diego se mueve con comodidad. Pero pronto se cumple el presagio de la invasión de poinsettias: una lluvia de ácido sulfúrico que provoca gran destrucción:

Las alturas, manchadas de aureolas de aceite, se quebraban en arranques de furia al bombear los cilindros de un antiguo motor bonaerense. Ahora, corrompido por el desuso, explotaba hongos químicos sobre La Matanza [...] para finalmente derrumbarse y caer, en bloque de hierro y fundición, sobre nuestras casas, nuestras escuelas, nuestras iglesias y nuestros clubes. (EF 56)

La apocalíptica destrucción evoca la devastación que plantea Pedro Mairal en *El año del desierto* (2010). La combinación de fuerzas naturales con instalaciones edilicias que se desploman y elementos químicos mal asegurados produce destrucción en gran escala. El medio ambiente sufre los efectos, una vez más, de los desechos químicos fabriles vertidos en el agua, la tierra y el aire. Tanto las personas como los animales se agolpan atemorizados y confundidos, sin poder decidir qué hacer. La naturaleza parece saldar viejas cuentas pendientes después de tanto abuso y maltrato: “[...] el hombre de la Tablada se abrió paso entre los charcos aceitosos de vitriolo, que burbujaban en todas partes como si la tierra

hubiera alcanzado su punto de hervor, puesta a fuego máximo en una inmensa olla de aluminio [...]” (EF 57). A pesar de la inactividad de las fábricas abandonadas, sus efectos perduran y repercuten en la economía y el medio ambiente.

Asimismo, la destrucción también afecta la identidad, al caer sobre edificios públicos y casa particulares que conforman el partido más grande del conurbano y definen a sus habitantes. Trasciende lo material, ya que atenta contra los valores y la identidad individual y colectiva. El derrumbe de los edificios y casas provoca la destrucción casi total del barrio del protagonista. El apartado titulado “El final de Villa Celina” se refiere al final apocalíptico del barrio y del partido de La Matanza, al que pertenece, pero también referencia la culminación de la saga celinense.

Al llegar, Juan Diego describe un panorama desolador: “Las viejas cuadras suburbanas se habían convertido en un montón de escombros. En algunas partes, aun persistían los incendios, alimentados por el ácido [...] avanzar significaba escalar montañas llenas de peligro, erizadas de fierros retorcidos y cables sueltos” (EF 77). Acongojado, camina hacia su casa temiendo lo peor, pero se tranquiliza al encontrar una nota de su madre debajo de una maceta, utilizada para dejar mensajes familiares, en la que le avisa que todos se han refugiado en la casa de sus tíos. Se siente aliviado, pero la destrucción de su casa lo angustia, y entre los escombros medita, recuerda, imagina: “Detrás del domicilio Martin Ugarte 1186, mi memoria se renovaba dentro, mientras caían pedazos de paredes, anécdotas del barrio, lecciones de la escuela primaria, citas bíblicas [...]” (EF 83). Los

fragmentos de su desordenada memoria se entrelazan con las ruinas de su casa familiar, de la que poco ha quedado en pie.

Al salir a la calle, Juan Diego y el grupo de mutantes se dirigen, alejándose de la Capital, “hacia el interior de la provincia, donde la pampa, se sabe, es como el mar” (EF 83). Es decir, inician el recorrido inverso a la invasión hacia la Capital: ahora se alejan de ella, buscando la pampa, como la tierra prometida y reivindicadora. Juan Diego se aleja de su hogar y de su barrio natal:

[...] mirando hacia atrás, recordé una vez más el patio de mi casa, un plano convertido en un punto. Alrededor, creí ver a todos y cada uno de los personajes de Villa Celina, saludándome, hola, Juan Diego; chau, Juan Diego, con los brazos en alto, dedos en V contra el cielo, en medio del bosque monstruoso de flores que crecía y crecía [...] (EF 84).

Se despide definitivamente de su terruño natal, pero conserva una leve esperanza: “Y cuando ya no quede nada, cuando el bosque sea llano o desierto, nuestros restos continuarán brillando, fosforescentes, los días y las noches de nuestra vecindad, proyectándose en forma de luz mala hacia la oscuridad de la provincia -quizá demos miedo, quizá ilusión-, como pasa con los huesos tirados en el campo cuando alguien los mira a la distancia” (EF 106). Hay un proceso de inversión de roles: ya no son Juan Diego y sus amigos mirando las estrellas acostados en el césped del campito sino que el protagonista considera ahora la posibilidad de ser quien inspire “miedo o ilusión” después de todo lo vivido a personajes que mirarían, como lo hacían ellos de niños, quien sabe desde dónde. Ese potencial sentimiento inspirado construye la herencia dejada más allá de la

existencia; quienes observen y sientan no se lo podrán explicar, sino tan solo sentirlo.

En su siguiente libro, *La cárcel del fin del mundo* (2019), Incardona se aleja de la cartografía conurbana bonaerense, típica de la saga celinense, y explora nuevos temas y espacios, alternando personajes de la historia y mística argentina. El autor aclara que se trata de material escrito con anterioridad a la saga celinense, pero publicado posteriormente y define este libro como “atípico y más federal, porque los otros son libros muy conurbanos, pero éste tiene historias en Ushuaia, Corrientes, Córdoba, etc. En ese sentido, es un libro que se interna tierra adentro” (Américo 2010). Asimismo, aunque en diferentes espacios geográficos y momentos de la historia nacional, se manifiesta como un hilo que conecta la saga celinense con este libro, la presencia de la monstruosidad “que generalmente construye una comunidad, porque el monstruo es una construcción de la comunidad” (Américo 2010). Como en la saga celinense, la corrupción enmarca con frecuencia las historias y evoca el accionar de la mayoría de los gobiernos argentinos.

El autor no reniega de su ideología peronista ni la oculta, sino todo lo contrario, con orgullo la incluye como un elemento fundamental en la estructura narrativa de la saga celinense, cuya dinámica sostiene e impulsa el hilo argumental y la vida de los personajes. Pero, en absoluto existe una actitud militante en el uso de símbolos ideológicos, como creen ver Vanoli y Vecino. Si bien clasificar al peronismo en la saga celinense como “militancia que no es tanto política como

sentimental” (270) remite, acertadamente, a los primeros afectos, a la infancia y al lugar de origen, interpretar la literatura exclusivamente desde las anteojerías de una postura ideológica o, peor aún, desde un partidismo fanatizado, anula la posibilidad de una lectura inteligente, despojada de prejuicios y abierta a interpretaciones desde otras perspectivas. Siguiendo la propuesta de Drucaroff, es necesario admitir que el disenso sobre civilización-barbarie excede lo literario y se trata “de un modo diferente de mirar la sociedad” (483). Ese modo diferente de mirar genera, en la sociedad argentina y en parte de la crítica especializada, la concepción del Otro, al que se intenta combatir o, en el peor de los casos, silenciar.

CONCLUSIONES

La idea de la Otredad como principal generadora de violencia, centrada en la obra literaria denominada la saga celinense, de Juan Diego Incardona, perteneciente al movimiento literario Nueva Narrativa Argentina, sustenta este trabajo. Desde dónde se define la Otredad, es decir desde dónde nos paramos, es determinante y a la vez subjetivo; desde ahí se genera la violencia que a su vez se corporiza mediante diversas manifestaciones: la violencia del Estado, la de los ciudadanos, la ideológica -peronista pues es la imperante en la obra- y la contaminación ambiental como una forma más de violencia que resulta de políticas corruptas pero convenientes para algunos poderosos que facilitan negociados entre el Estado y empresarios sin escrúpulos. A grandes rasgos, de manera escueta, se puede sintetizar que esta serie de tópicos define e impulsa la articulación de este estudio.

De manera fugaz, se enumeran los acontecimientos claves de la historia argentina que marcarán, en términos generales, la obra literaria de los autores de la Nueva Narrativa Argentina y la vida personal, en diversos modos y medidas, de los autores que componen este movimiento, nacidos después de 1960. Estos momentos históricos son claves en la formación de la NNA, los que Elsa Drucaroff denomina efemérides y cuyo trabajo *Los prisioneros de la torre* es fundamental para entender este movimiento literario. El período histórico que abarcan las efemérides comprende desde 1974 hasta el 2001 o los primeros meses del 2002 y consisten en los años predictadura (1974-1976), la última dictadura militar argentina (1976-1983), el Mundial de Fútbol (1978), la Guerra de Malvinas (1982), el regreso a la democracia (1983) y la Crisis del 20 y 21 de diciembre del 2001.

La relevancia de las efemérides para la NNA la determina el impacto que tuvo en los futuros escritores cuando eran niños o jóvenes, o incluso en aquellos que nacieron durante o después de algunas de ellas. Por supuesto que, tal como lo señala Drucaroff, su influencia se establece de manera generalizada, pues, en autores de la misma edad e incluso pertenecientes a la misma ciudad pero con condiciones de entornos familiar y social de diversos grado de compromiso ideológico, el impacto y percepción que una misma efemérides pueda tener difiere sustancialmente. La ideología familiar y la de su entorno, por ejemplo, o su grado de compromiso en lo social y político, determinan la percepción y el futuro efecto

que tendrá tal vivencia en lo personal y en lo literario. No obstante, estos momentos históricos conforman las efemérides de la Nueva Narrativa Argentina.

Cuando muere Juan Domingo Peron en 1974, la mitad del país llora desconsoladamente; la otra mitad lo celebra apasionadamente. Asume la presidencia María Estela Martínez de Perón, llamada popularmente Isabelita. Su incapacidad para gobernar facilita la propagación de la violencia, el movimiento peronista sufre divisiones entre peronistas de izquierda y de derecha que generan más violencia entre sí y en los ciudadanos ajenos a la política. Cada vez gana más poder un oscuro personaje de la historia argentina: José López Rega, fundador de la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina), responsable de la desaparición de miles de personas. El 24 de marzo de 1976 se produce un golpe de Estado que derroca a Isabelita, quien después de cinco años de arresto domiciliario se exilia en España, donde se radica definitivamente.

Desde gobiernos argentinos de izquierda, en particular de Cristina Fernández de Kirchner, se ha intentado invisibilizar la violencia ejercida durante los años predictadura (incluso previos a 1974 encontramos un amplio espectro de la violencia, pero a efectos del estudio de la NNA se delimita a partir de este año). De esta manera, la intención maniquea de un revisionismo histórico produce un falaz relato oficial según el cual la violencia surgiría a partir de la dictadura, es decir, desde el 24 de marzo de 1976. Se ha intentado borrar años de violencia que si bien no justifican lo que vendría después, contribuyeron en gran medida a las políticas represivas ejercidas desde el gobierno de facto. O, en otras palabras, la

violencia fue generadora de mayor violencia. Como en las tragedias de revancha de la literatura inglesa, de manera desmedida, el castigo siempre sobrepasa al pecado original.

Cuando ocurre el golpe de Estado que derroca a María Estela Martínez de Perón el 24 de marzo de 1976, los autores de la primera generación de la NNA son niños o adolescentes. Desde la percepción popular, el golpe de Estado se vive en Argentina como una solución a los graves problemas de violencia y terrorismo nacional que experimenta el país, produciendo incontables muertes de inocentes ciudadanos de todas las edades y estrato social. Como resultado del hartazgo a tanta violencia desmedida, el pueblo argentino sale a las calles a festejar el derrocamiento de la presidenta; se ignora, obviamente, los crímenes de lesa humanidad que la dictadura cometerá durante sus años en el poder.

La repercusión de este periodo histórico en los autores de la NNA varía de acuerdo con sus experiencias personales, en su entorno familiar y social y a la generación a la que pertenezcan. Por ejemplo, los de la segunda generación no habían nacido o nacieron durante los años de dictadura, por ende, no albergan recuerdos propios de ese período, sino tan solo referencias subjetivas de su entorno más íntimo. Sea como fuere, en términos generales, se puede afirmar que la presencia de la dictadura en las obras de la NNA surge de manera tangencial, menos confrontativa, que la que se encuentra en obras de la generación literaria anterior. Lo cual obedece a la lógica de que los “nuevos” no fueron protagonistas militantes que, en muchos casos, tuvieron que exiliarse para resguardar sus vidas y la de sus

familias. Y desde esa experiencia escribieron. En los autores de la NNA hay una distancia temporal con respecto a la dictadura que crea diferencias sustanciales en las subjetividades. Ellos también, pero con una aproximación y mirada distinta, desde ahí escriben.

En primera instancia, podría parecer banal considerar un campeonato mundial de fútbol como un acontecimiento histórico contundente, más allá de aficiones futbolísticas personales. Pero las circunstancias de Argentina en 1978 determinan la relevancia del mundial y el camuflado rol que los militares le asignan, lo cual devela las razones por las cuales constituye una efeméride desde una mirada retrospectiva. En ese año, la Junta Militar Argentina liderada por el Teniente General Jorge Rafael Videla se encuentra bajo el escrutinio de organismos internacionales de Derechos Humanos por numerosas denuncias de delitos de lesa humanidad cometidos durante la dictadura.

Por otra parte, la aceptación y popularidad de la Junta Militar, aunque esto moleste sobremanera a quienes adoptan un postura negacionista, había decaído notablemente a causa del murmullo cada vez más fuerte que la responsabilizaba de desapariciones forzadas, violaciones y torturas. Llegado el momento, el gobierno facilita y apoya el Mundial del 78, en el cual Argentina sale campeón, para distraer la atención de las fuertes acusaciones.

El fútbol es una pasión visceral para los argentinos de todo tipo y condición, casi una religión, de lo cual los militares se benefician. El frenesí causado por el título obtenido después de mucho años de no ganar un campeonato de tal

envergadura disipa, al menos momentáneamente, el fantasma de los murmullos que desacreditan las Fuerzas Armadas. Es decir, el entusiasmo colectivo une a un pueblo siempre dividido, incluso a los intelectuales que años después negarán su participación en la fiesta colectiva producida por el Mundial. Esto sirve a los militares para distraer la atención ciudadana -y en menor medida, internacional- sobre una realidad que los perjudica y presagia el fin de sus días en el poder. Desde esta perspectiva se articula la importancia del Mundial 1978, que deviene en efemérides de la NNA.

De manera similar a lo sucedido con el Mundial, las motivaciones de la dictadura para sustentar una guerra con Gran Bretaña por el viejo conflicto de las Islas Malvinas se encuentran en el uso político que los militares le intentan dar en un desesperado esfuerzo por recuperar, al menos parcialmente, cierta popularidad perdida. Las acusaciones de delitos de lesa humanidad son cada vez más sólidas: la declaración de una guerra para recuperar las islas se percibe como un salvoconducto hacia la aprobación popular. El plan, en cierta medida, logra su objetivo.

Cuando el General Leopoldo F. Galtieri, en un estado de frenesí, anuncia desde el icónico balcón de la Casa Rosada la declaración de guerra contra Gran Bretaña, el pueblo unido festeja masivamente en las calles de todo el país, más allá de ideologías personales. Claro que, como con el Mundial, destacadas personalidades años más tarde niegan su participación en los festejos. Afortunadamente, en beneficio de la verdad histórica, los medios de

comunicación y la tecnología dejan evidencias irrefutables, tal como lo demuestra Elsa Drucaroff en su brillante trabajo, ya mencionado.

Raúl Alfonsín gana las elecciones después de que los militares acordaran el traspaso del poder a un gobierno democrático. Así, el 10 de diciembre de 1983 asume la primera presidencia democrática después de la dictadura. Una vez más, el pueblo festeja en las calles dejando de lado las perennes diferencias ideológicas que dividen a la sociedad. Sin embargo, la fiesta popular se ve gradualmente empañada por la heredada realidad económica del país. Si bien Alfonsín logra un fuerte respaldo popular, sobre todo a partir del juicio a los militares por delitos de lesa humanidad, su gestión y su popularidad se resienten por una economía que no logra reestablecerse debido a los altos índices de inflación. Alfonsín no logra ser reelegido para un segundo mandato y deja la Casa Rosada con una aureola de fracaso que lo persigue por años. Pero el paso del tiempo y la llegada al poder de sus sucesores, lo confirma como uno de los más respetados presidentes de Argentina por haber tenido la honestidad como su impronta personal, una cualidad casi inexistente en la galería de presidentes y presidentas del país.

A la crisis argentina del 21 y 22 de diciembre del 2001 se la considera la peor crisis que ha vivido el país hasta la actualidad, cuyo origen se debate entre las medidas económicas tomadas por la última dictadura militar y las políticas neoliberales de Carlos Menem. Sea cual fuere su origen, en diciembre del 2001 estalla la rebelión social y la gente, de manera multitudinaria, se lanza a las calles de todas las provincias del país en un fuerte rechazo hacia el gobierno y sus

medidas. La respuesta oficial consiste en una brutal represión que produce muertes, heridos y gran cantidad de arrestos. El presidente Fernando de la Rúa huye de la Casa Rosada cuando una turba enardecida intenta ingresar en ella. Renuncia horas más tarde. Sigue una serie de varios presidentes en el poder en escaso tiempo, ya que todos renuncian poco después de haber asumido dada la complejidad de la situación del país. Entre diciembre del 2001 y febrero del 2002 Argentina tiene cinco presidentes.

Analizando la atracción que ejerce en Argentina el discurso populista, adquieren relevancia las dos presidencias consecutivas de Carlos Menem y su folclórica imagen y liderazgo, lo cual, en palabras de Zícari, lo caracteriza como “un pícaro ataviado de criollo.” Estas imágenes, abundantes en el zoológico político nacional, contribuyen a la atracción del pueblo, incomprendible para muchos, por gobernantes populistas y demagogos. Es por ello que se le dedica varias páginas de este trabajo a las dos presidencias de Menem, para facilitar la comprensión no solo de sus mandatos sino de las circunstancias nacionales que sirven como articulación de la crisis del 2001, bajo el gobierno de Fernando de la Rúa. De este modo, las medidas tomadas por ambos repercuten hasta nuestros días.

El contexto histórico considerado funciona como un preámbulo al real campo de estudio e interés de este trabajo: las cuatro novelas -*Villa Celina*, *El campito*, *Rock barrial* y *Las estrellas federales*- de Juan Diego Incardona, perteneciente a la Nueva Narrativa Argentina. Las efemérides referidas apuntalan, de manera

generalizada, la obra literaria de este movimiento. El contexto histórico funciona entonces como un puente que permite una mejor comprensión, en este caso de las cuatro novelas estudiadas, denominadas en conjunto la saga celinense, y de un modo más amplio, de la Nueva Narrativa Argentina en general.

Este movimiento literario de literatura underground va ganando reconocimiento desde lo académico, en gran medida gracias al estudio e interés de Elsa Drucaroff. Una serie de características marca la impronta de este fenómeno y lo distancia de la literatura del pasado, no por los tropos recurrentes con respecto a generaciones literarias anteriores, sino por su acercamiento y tratamiento. Desde esta diferencia en aproximaciones predominan en las obras tonos y ambientes creados, con obvias diferencias de acuerdo con la individualidad de las voces autorales, las cuales sustentan que se la denomine nueva.

Una de estas diferencias de aproximación la constituye la mirada desde la periferia y no desde la Capital, que adopta Incardona en la saga celinense. Desde un barrio en el conurbano bonaerense, que brinda el título a la primera de las cuatro novelas de la saga, la Otredad generada desde esta mirada establece el tono de la obra. La percepción del autor de su barrio como “una suerte de archipiélago porque a la noche eran los cascos de luz como si fueran pueblos y en el medio la oscuridad de los potreros, los descampados [...]” (Guebel 2019) sustenta su forma de mirar y contribuye a una mejor interpretación textual. El autor descentraliza e invierte la perspectiva mientras va creando una cartografía que deviene en

protagonista. Desfilan por la saga celinense los personajes que, de manera recurrente, aparecen y forman una comunidad literaria; algunos de ellos matizados con características fantásticas propician hipérboles que impulsan el hilo narrativo y contribuyen a establecer la singular impronta del autor. Así, mediante los personajes mutantes Incardona aborda el tropos de la contaminación ambiental, recurrente en su obra.

La pregunta de Beatriz Sarlo: “¿Cómo puede escribirse literatura en un país culturalmente periférico?” encuentra una posible respuesta en la obra de este autor, quien articula su escritura desde el micro país que conforma su barrio, idealizado en la saga, pero funcional y dinámico en su estructura narrativa. La condición periférica del barrio no es percibida por sus habitantes sino desde la Capital: para ellos el barrio es central y protagónico. El estigmatizado registro lingüístico de los personajes a menudo enfatiza la condición de periferia o marginalidad: el autor recurre a estos registros y establece el orgullo de pertenencia que sustenta la identidad. Pero cuando el barrio crece y transforma su fisonomía arquitectónica y el perfil de su población, la identidad no se pierde pero se desdibuja, de la misma manera que el barrio se transforma por crecimiento o por descomposición.

Entre las diversas manifestaciones de Otridad se articula una que se evidencia como fundamental en la saga y en el barrio: la ideología peronista, que impregna e impulsa la dinámica de la obra. La representación del peronismo funciona como metonimia de fuentes generadoras de Otridad. La historia nacional

refleja la fuerza y trascendencia de esta ideología: con excepción de la presidencia de Mauricio Macri (2015-2019), los gobiernos no peronistas nunca llegaron a terminar su mandato debido a la fuerte oposición ejercida por el peronismo, cuando este partido no está en el poder. En la saga celinense, esta ideología genera e impulsa la Otredad, que a su vez propicia la violencia que refleja y evoca momentos claves de la reciente historia argentina.

En la literatura nacional, el peronismo surge de manera recurrente, desde perspectivas afines o disidentes, lo cual deriva en erróneas categorizaciones como literatura peronista o antiperonista. Julio Cortázar produce un punto de inflexión en la manera de retratar el peronismo en “Casa tomada.” La representación cortaziana de la invasión que sufre la casa del título como metonimia del país invadido por esta ideología populista constituye un punto clave, epifánico, en la literatura argentina, que influye en la obra de muchos escritores y cautiva al público en general. En consecuencia, Cortázar sufre persecución política y amenazas, por lo cual se exilia en Francia, desde donde consolida una prestigiosa carrera literaria y se convierte en un referente de la literatura latinoamericana. Su caso es emblemático de la persecución y hostigamiento peronista hacia la oposición. Como lo afirma De Navascués: “Cortázar permite leer el peronismo antes y después de su proscripción [...] muchos relatos opositores se escriben para ser leídos entre líneas [...]” (283) En la saga celinense, esta ideología presenta, con diversas variaciones, lo expresado por un personaje de la saga: “Soy peronista de ley y odio a los contrarios”, lo cual sintetiza lo afirmado.

La aparición en el camino de Juan Domingo Perón de una actriz de reparto llamada Eva Duarte, quien “no deja de trepar en un mundo despiadado para una chica pueblerina como ella” (D’Arino 49), marca definitivamente el rumbo del partido peronista y de la historia argentina. Tanto ella como Perón aparecen de manera recurrente en la saga celinense como constantes figuras de referencia e incluso como íconos religiosos: los personajes le rezan a Santa Evita para pedir protección y referencian a ambos líderes de manera constante.

Una vez más, el por entonces joven Gabriel García Márquez se refiere a Eva Duarte como alguien que se empeña “en interpretar los papeles centrales de esa otra gran película aparatosa que es el actual gobierno argentino” (149). Asimismo, Krauze percibe a Eva como la primera gran demagoga del siglo XX (370). Huelga decir que las representaciones autorales sobre Perón, su primera dama y el movimiento peronista están en las antípodas de estas citas, lo cual grafica las opuestas percepciones generadas a partir de una ideología que despierta pasiones e intensos antagonismos. Los cultos, religiosos y políticos representados en la saga celinense evocan acontecimientos histórico nacionales, cuyos efectos repercuten hasta la actualidad. Sus consecuencias, a menudo, desembocan en diversas manifestaciones de violencia que la sociedad argentina asimila con aparente normalidad.

La violencia en sus múltiples variaciones atraviesa las cuatro novelas que componen la saga celinense. Desde la mirada infantil que lee en una pared, sin comprender por sus pocos años, un grafiti que sintetiza una época de terrorismo

nacional hasta la crisis argentina del 20 y 21 de diciembre del 2001, las referencias a momentos claves de la historia argentina entrelazados con violencia desde el Estado y también de sus ciudadanos, recorren y enmarcan temporalmente la obra de Incardona. Desde la interpretación de Pablo Rossi de la barbarie, no desde la mirada sarmientista sino refiriéndola a la clase política corrupta, sin diferencias partidistas, se articula una forma de violencia desde el Estado: “Los bárbaros de este tiempo se muestran civilizados y a la vez arteros, representan la perversidad hecha política. Discapacitados morales, cínicos profesionales, expertos en enriquecimiento personal y exentos de ejemplaridad alguna” (221). En concordancia con la mirada de Rossi, pero enfocado en lo literario, este estudio propone sumergirnos en la ideología partidista que predomina en el conurbano bonaerense para, desde allí, comprender las dinámicas de la saga celinense.

La barbarie, así entendida, produce una de las formas de violencia representada en la saga: los cuerpos desechables. Se sigue la teoría de Baudrillard y los aportes, en esa línea, de Fanta Castro, quien sustenta: “[...] la manera en que la violencia política, social y económica ha sido el terreno fértil para que los cuerpos residuales emerjan” (28). Se consideran las representaciones incardonianas en figuras que van desde el desempleado que tiene un trágico fin a jóvenes marginalizados -aun dentro de la marginalización- que deambulan como espectros en fantasmagóricos laberintos subterráneos de una ciudad que los invisibiliza. El Estado, intencionalmente ausente, propicia la proliferación de estos cuerpos residuales, lo que parece no importarles a nadie. Si bien la cita de

Fanta Castro se refiere a Colombia, es también aplicable a Argentina y, por lamentable extensión, al resto de los países latinoamericanos.

La contaminación ambiental constituye otra de las manifestaciones de violencia que afecta a todos los organismos vivientes. En la obra aquí considerada está ligada a corruptas políticas de Estado que propician aún más corrupción: en ella surgen los personajes mutantes, producto de la contaminación del agua, la tierra y el aire. Mediante recursos fantásticos e hiperbólicos, Incardona da vida a estos personajes que constituyen Otridades por su aspecto físico pero demuestran más integridad que aquellos que los denigran. La contaminación se manifiesta también por medio de dramáticos cambios de los espacios que los personajes habitan o recorren, llegando a su máxima expresión en la destrucción apocalíptica mediante una lluvia de ácido sulfúrico. La contaminación ambiental es no solo un tropo recurrente en la saga sino también un componente clave que justifica la presencia de personajes como los mutantes e impulsa el hilo narrativo de muchos relatos.

Otra cita de Pablo Rossi contribuye a sintetizar la presencia ideológica en la ficción de la saga: “[...] no hay suscriptores libres sino víctimas, heridos y ciudadanos con algún resentimiento redituable sometidos por algún tipo de Mal al que hay que combatir.” Las referencias a la Otridad desde lo ideológico abundan y generan las circunstancias para que se desarrolle la violencia. La narración de Carlitos, mediante el recurso de metaficción en la segunda novela de

la saga inicia con un emblemático día para el peronismo: el 17 de octubre, con lo cual queda establecido el tono de la novela y su fuerte impronta ideológica.

Mientras los jóvenes del barrio escuchan lo narrado sentados en una esquina, un subliminal adoctrinamiento sucede de manera casi imperceptible. Al quedarse solo, la reflexión de Juan Diego, el narrador protagonista y alter ego del autor, así lo evidencia: “Las primeras estrellas brillaban sobre Villa Celina. Durante un rato, traté de diferenciar las luces naturales de los satélites de la oligarquía” (VC 55). Este momento de la obra simboliza la concientización del personaje a esta crónica división social argentina: la denominada por ellos oligarquía constituye la Otridad por antonomasia para el peronismo.

Asimismo, la ideología se entrelaza con la naturaleza en, por ejemplo, la instancia en que los animales se suman “por curiosidad” a la multitud que marcha por las calles en protesta. La motivación para sumarse a la marcha evoca la de muchos ciudadanos que participan de marchas políticas no por curiosidad sino por extorsión del partido o para recibir una bonificación, pero a menudo ignorando los motivos que originaron la protesta. El autor representa la violencia ideológica de manera ecuánime desde los dos bandos que se enfrentan: el pueblo y el Estado. El rock barrial, que brinda el título de la tercera novela de la saga, impulsa la narración y su hilo argumental. En la creación de la música de este género los jóvenes del barrio canalizan su creatividad y se evaden de la realidad apremiante. No obstante, aparece un tipo de violencia individual y al azar, que evoca la retratada en el film “La naranja mecánica”, de Stanley Kubrick. A pesar de la violencia ejercida,

el autor rescata los valores del barrio: en un ataque de furia indiscriminada, Juan Diegosiente que los actos violentos compartidos con su amigo Roque refuerzan su amistad originada en la infancia. La violencia adquiere dimensiones de espectáculo: “Llora el gran público mientras contempla la máquina rota [...]” (RB 131). La presencia de un público que observa enfatiza la decadencia social y propicia un círculo vicioso que contribuye a perpetuar la violencia. La última novela, *Las estrellas federales*, se centra en la contaminación ambiental que desencadena una destrucción apocalíptica y marca el fin de la saga celinense. El partido de La Matanza y el barrio Villa Celina quedan reducidos a escombros y ruinas, producto de una lluvia de ácido sulfúrico que azota la región. Juan Diego deambula entre los escombros, entre los que reafirma su identidad, a pesar de la destrucción, mediante los recuerdos y objetos que reconoce como propios o pertenecientes a su familia, como su vieja bicicleta de su niñez. A pesar de abandonar con tristeza su tierra natal entre tanta destrucción, el autor cierra la saga con una nota esperanzadora. Es consciente de que no regresará, pero también de la posibilidad de iluminar a otros que observen desde la distancia, como él y sus amigos observaban las estrellas acostados en el césped del campito, e inspirar en el futuro mediante la luz que irradian quién sabe desde donde, temor o quizás, una ilusión.

BIBLIOGRAFÍA

Acevedo, Oscar: *Episteme de la victimidad: reposicionar al sobreviviente y reparar a la víctima*. USTA: 2017. Impreso.

Aguilar Viquez, Fidencio. “La otra voz: Octavio Paz y la noción de Otredad”.

Disponible en: <https://redalyc.org/articulo.oa?id=421640696003>.
Acceso: 2015

- Américo, Pablo. “Juan Incardona: ‘La literatura argentina tiene algo de fábrica recuperada’” Disponible en: www.revistaruda.com Acceso: 21 enero 2010.
- Amgaben, Giorgio. “Infancia e historia”. (Libro electrónico) Adriana Hidalgo:2001.
- Balbín, Ricardo. “Videla salpicó a Balbín en el golpe”. Disponible en: www.perfil.com/notocoas/politica/videla-salpico-a-balbin-en-el-golpe-76-2_0101221-0014.phtml
- Benjamin, Walter. *Illuminations: Essays and Reflections*. First Mariner: 2019. Impreso.
- . *El narrador*. Obras II, 2, pp 41-67. Trad. Jorge Navarro Pérez. Atlas: 2009. Disponible en: www.circulobellartes.com
- Biaggini, Martín. *Historia de Villa Celina y barrios vecinos*. (Libro electrónico). La Matanza: 2012.
- Buttler, Judith. *Los sentidos del sujeto*. (Libro electrónico). Traducción de PaulaKuffer. Herder: 2016
- . *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del ‘sexo’*. Paidós: 2005. Internet Resource.
- . “Contingent Foundations”. *Feminist Contention: A Philosophical Exchange*. Routledge: 1995. Internet Resource.
- Caimari, Lila M. *Perón y la Iglesia Católica: religión, Estado y sociedad en la Argentina, 1943-1955*. Ariel: 1995. Internet Resource.
- Carpentier, Alejo. *De lo real maravilloso americano*. Universidad Nacional Autónoma de México: 2003. Internet Resource.
- Catoggio, María Soledad. “Tiempos violentos: catolicismo y dictadura en la Argentina de los años setenta”. *Las Iglesias ante la violencia en América Latina. Los derechos humanos en el pasado y el presente*. Wilde. Alexander ed. Flacso: 2015. Internet Resource
- Conniff, Michael L. ed. *Populism in Latin America*. Horowitz, Joel. “Populism and its Legacies in Argentina”. University of Alabama: 2012. Internet Resource.
- Cerruti, Gabriela. *El jefe. Vida y obra de Carlos Saúl Menem*. Planeta: 1993. Impreso.

- Conurbano: Juan Diego Incardona. YouTube, Canal Encuentro: 7 julio 2017.
- D'Arino Aringoli, Guillermo E. *La propaganda peronista (1943-1955)*. (Libro electrónico). Maipue: 2016.
- De la Torre, Carlos. *Populist Seduction in Latin America*. (Libro electrónico). Ohio University Press: 2010.
- De Navascués, Javier. *Alpargatas contra libros: El escritor y las masas en la literatura del primer peronismo (1945-1955)*. (Libro electrónico). Iberoamericana: 2017.
- Di Tella, Torcuato S. "Populismo y reformismo". Germani, Di Tella, Ianni. *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica*. Dinges, John. *The Condor Years*. Era: 1973. Internet Resource.
- Drucaroff, Elsa. *Los prisioneros de la torre: política, relatos y jóvenes en la postdictadura*. Emecé: 2011. Impreso.
- Escalante Gonzalbo, Fernando. *Historia mínima del Neoliberalismo*. (Libro electrónico). El Colegio de México: 2015.
- Etchelet, Raúl. *Niní Marshal: la biografía*. La Crujía: 2005. Internet Resource.
- Fanta Castro, Andrea. *Residuos de la violencia: Producción cultural colombiana, 1990-2010*. Universidad del Rosario: 2015. Impreso.
- Festa, Franco. "Changuito", *Gritos y silencios*. Fundación Ediciones Pregón: 1995.
- Foucault, Michel. *The Order of Things: An Archaeology of the Human Sciences*. (Libro electrónico). Random House: 1970.
- Freire, Susana. "1920-2004. María Rosa Gallo: actriz con mayúscula". Disponible en: www.lanacion.com.ar. Acceso: 8 diciembre 2004.
- Friera, Silvina. "Incardona: El barrio me sirve para contar historias mayores". Página/12: Acceso: 4 enero 2011. Internet Resource.
- Galasso, Norberto. *De Alfonsín a Menem y De la Rúa (1983-2001)*. Acceso: 2015. Internet Resource.
- Gambini, Hugo. *Historia del peronismo (1956-1983)*. Ediciones B: 2014. Internet Resource.

Germani, Gino. “Democracia representativa y clases populares”. Germani, Di Tella, Ianni. *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica*. Era: 1973. Internet Resource.

Glasman, Gabriel. *La siniestra Triple A: antesala del infierno en Argentina*. (Libro electrónico). Lectorum: 2019.

Glocer Fiorini, Leticia. “Intersubjectivity, Otherness, and Thirdness: A Necessary Relation”. *The International Journal of Psychoanalysis*. Argentine Psychoanalysis Association: 2015. Internet Resource.

González Echevarría, Roberto. “Facundo: An Introduction”, in Domingo Faustino Sarmiento (ed.) *Facundo: Civilization and Barbarism*. University of California Press: 2003. Internet Resource.

Guebel, Daniel. “Campo de batalla”. Entrevista a Juan Diego Incardona y Moni Ponsowi. Canal de la Ciudad. YouTube: 19 octubre 2019.

Guerrieri, Marcelo. “No era el mundo de Tolkien”. Acceso: 20 Octubre 2010. Internet Resource.

Hegel, Georg. *Phenomenology of Spirit*. (Libro electrónico). University of Notre Dame. 2019.

Ianni, Octavio. “Populismo y relaciones de clase”. Germani, Di Tella, Ianni. *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica*. (Libro electrónico). Era: 1973.

Iglesias, Fernando. *El Medioevo peronista y la llegada de la peste*. (Libro electrónico). Zorzal: 2020.

Incardona, Juan Diego. “El cuento por su autor”. Acceso: 29 enero 2016. Internet Resource

---. *Las estrellas federales*. Interzona: 2016. Impreso.

---. *Rock barrial*. Norma: 2010. Impreso.

---. *El campito*. Mondadori: 2009. Impreso.

---. *Villa Celina*. Norma: 2008. Impreso.

Jauretche, Arturo. *Forja y la década infame*. (Libro electrónico). Corregidor: 2019.

- . *Polémicas*. (Libro electrónico). Continente: 2014.
- Jelín, Elizabeth. *La lucha por el pasado: cómo construimos la memoria social*. (Libro electrónico). Siglo Veintiuno: 2017.
- Kanenguiser, Martín. *La herencia maldita: Una historia de la deuda y su impacto en la economía argentina (1976-2013)*. (Libro electrónico).: Sudamericana: 2013.
- Krauze, Enrique. *Redeemers: Ideas and Power in Latin America*. (Libro electrónico). Harper Collins: 2011.
- Laclau, Ernesto. *Misticismo, retórica y política*. Fondo de Cultura Económica: 2002. Internet Resource.
- . *Politics and Ideology in Marxist Theory*. Verso: 1977 Leach, E. *Un mundo en explosión*. Anagrama: 1967. Internet Resource.
- Lamarque, Libertad. *Libertad Lamarque: autobiografía*. Javier Vergara: 1986. Internet Resource.
- Larisgoitia, Charo: “La provincia de Buenos Aires advierte sobre una segunda ola de enorme magnitud en el invierno”. Disponible en: www.tn.com.ar Acceso: 25 enero 2021.
- Le Bon, Gustave. *La psicología de las masas*. (Libro electrónico). Crotoquina: 2016.
- Luna, Félix. *Revoluciones: Estallidos políticos y soluciones constitucionales*. (Libro electrónico). Planeta: 2006.
- Lecuna, Santiago. “Juan Diego Incardona: ‘Soy un changarín cultural’”. Notas periodismo cultural. Acceso: 10 enero 2015. Internet Resource.
- Leiva, Luis; Pertini, Matías. “El sonido y la furia”. Acceso: 21 marzo 2017. Internet Resource.
- Ludmer, Josefina. *Aquí América Latina: Una especulación*. (Libro electrónico). Eterna Cadencia: 2010.
- Martínez, Tomás Eloy. *Santa Evita*. Random House: 1996. Impreso.
- Mengo, Renée Isabel. “Transnacionalización y concentración de los Medios de Comunicación en la Argentina Neoliberal de los '90”. Escuela de

Ciencias de la Información de Córdoba, Argentina: 2010. Internet Resource.

Mengolini, Julia; Scigliano, Federico. "Incardona: Ni a palos". Acceso: 2014. Internet Resource.

Merklen, Denis. *Desde abajo: La transformación de las identidades sociales*. Internet Resource.

--- *Pobres ciudadanos: Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*. Gorla: 2005. Impreso.

Mieres, Miguel Ángel. *Argentina, una irresistible persistencia populista*. (Libro electrónico). Pensódromo 21: 2015.

Neustadt, Bernardo. *No me dejen solo*. Planeta: 1995. Internet Resource.

Novaro, Marcos. *Historia de la Argentina (1955-2010)*. (Libro electrónico). Siglo Veintiuno: 2010.

Perón, Eva. *La razón de mi vida*. (Libro electrónico). eBooksBrasil: 2008.

Perón, Juan. *Conducción Política*. Secretaria Política de la Presidencia de la Nación: 1974. Internet Resource.

Perrig, Sara. *La mujer en el discurso peronista (1946-1952)*. (Libro electrónico). Eduvim: 2013.

Pigna, Felipe. "Secuestro y desaparición del cadáver de Eva Perón". Acceso: 2021. Internet Resource

--- *Evita, jirones de su vida*. (Libro electrónico). Planeta: 2012.

Plotkin, Mariano Ben. *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*. (Libro electrónico). Universidad Nacional de Tres de Febrero: 1993.

Rocca, Paolo. "Cristina: Sólo hay que tenerle miedo a Dios ... y un poquito a mí". Disponible en: www.clarin.com.ar. Acceso: 7 septiembre 2012.

Rogna, Juan Ezequiel. "Cultura popular barrial y épica peronista en la nueva narrativa argentina: Un recorrido crítico por la saga matancera de Juan Diego Incardona". Antares, v.9, n°17-jan./jun.2017. Disponible en: <https://www.scribd.com/document/385443985/Incardona>

- Rolle, Carolina. *Buenos Aires transmedial. Los barrios de Cucurto, Casas e a Incardona*. (Libro electrónico). Viterbo: 2017.
- Rossi, Pablo. *Populismo nunca más: Alegato por la república*. (Libro electrónico). Emporio: 2015.
- . *Libertad o barbarie: Alegato de resistencia*. (Libro electrónico). Emporio: 2012.
- Rouco Buela, Juana. *Historia de un ideal vivido por una mujer*. Tierra de Fuego: 2013. Internet Resource.
- Saítta, Sylvia. “En torno al 2001 en la narrativa argentina”. Scielo Analytics: 2010. Internet Resource.
- Sarlo, Beatriz. *Borges, un escritor en las orillas*. (Libro electrónico.) Siglo Veintiuno: 2015.
- . “Compilado crítico sobre Villa Celina”. Interzona: 2014. Internet Resource.
- . *La pasión y la excepción: Eva Perón*. (Libro electrónico). Siglo XXI: 2003.
- Sarmiento, Domingo Faustino. *Facundo*. (Libro electrónico). Good Press: 2019.
- Schmidt, Esteban. “Literatura neoperonista”. Internet Resource.
- Seggiaro, Carlos Alberto. *La economía argentina: De dónde venimos y hacia dónde vamos*. (Libro electrónico.) Eduvim: 2015.
- Semán, Ernesto. *Educando a Fernando: Cómo se construyó De la Rúa Presidente*. (Libro electrónico). Planeta: 1999.
- Seoane, María. *Argentina: El siglo del progreso y la oscuridad (1900-2003)*. (Libro electrónico). Planeta: 2004.
- Seoane, María; Boschi, Silvina. “El último viaje de Evita”. Clarín: 30 de julio, 1995. Internet Resource.
- Svampa, Maristella. *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. (Libro electrónico). Taurus: 2005.
- Swartz, David. *Culture and Power: The Sociology of Pierre Bourdieu*. (Libro electrónico). University of Chicago: 1997.

- Taine, H. A. *The Revolution*, vol I. Daldy, Isbister and Co: 1878 [trad. esp.: *Los orígenes de la Francia contemporánea*. Orbis: 1986]. Internet Resource.
- Vanoli, Hernán; Vecino, Diego. “Subrepresentación del conurbano bonaerense en la “nueva narrativa argentina”. Ciudad, peronismo y campo literario en la Argentina del bicentenario. Internet Resource.
- Wainberg, F. “El Menemismo mediático en la Argentina de los 90”. Tecnologías, producción y creatividad en el sector audiovisual. Universidad Internacional de Andalucía: 2010. Internet Resource.
- Wainfeld, Mario. *Estallidos argentinos: Cuando se desbarata el vago orden en que vivimos*. (Libro electrónico). Siglo Veintiuno: 2019.
- Werner-Müller, Jan. *What is Populism?* (Libro electrónico). University of Pennsylvania Press: 2016.
- Zícari, Julián. *Camino al colapso: Cómo llegamos los argentinos al 2001*. (Libro electrónico). Continente: 2010

VITA

SERGIO ANDRUCCIOLI

Born, Buenos Aires, Argentina

1999 - 2002	B.A., English Florida International University Miami, Florida
2002 - 2004	B.A., Spanish Florida International University Miami, Florida
2004 - 2006	M.A., Spanish Florida International University Miami, Florida
2016 - 2021	Doctoral Candidate Teaching Assistant Florida International University Miami, Florida